

AÑO 3°

N.° 69

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)

SAN JUAN.—No, señor, ni llevo armas ni soy revolucionario.

EL MINISTRO.—¿Y qué dice esa inscripción de la banderita?

SAN JUAN.—Dice: "He aquí la madre del cordero".



LO QUE DICE EL MÉDICO

Asunto de gran transcendencia para la salubridad del hogar doméstico es, n disputa, el que se refiere á la desinfecón y perfecta limpieza del calzado que amos.

Los gérmenes, bacterias y microbios tógenos productores de un sinnúmero enfermedades infecto-contagiosas pulan á millonadas en el aire, en el agua, los alimentos, en los vestidos, en todos s medios cósmicos que nos rodean; pero ás especialmente esos referidos gérmes existen en mayor cantidad en el suelo, en en el polvo y en las inmundicias de s paseos y vías públicas, teatros, cafés, sinos, iglesias, centros bursátiles, estaecimientos públicos, etc., etc.

Es por tanto fácil comprender que el lzado que usamos, puesto en contacto l suelo, recoja constantemente profusión los referidos gérmenes infecciosos que ansportamos nosotros mismos á nuesas viviendas, pudiendo más tarde ser usa de que esos gérmenes se desarrollen den motivo á enfermedades infecciosas fridas por nosotros ó por personas de estras familias.

Es evidente, pues, que el calzado puede nsiderarse como un importante vehículo ansmisor de dolencias infecto-contagios y es, por tanto, indispensable que lo esinfectemos ampliamente, esmeradamen, tan pronto como de la calle tornemos nuestras moradas.

Para ello precísase lavarlo primero con una esponja provista de un mango de hierro ú otro metal, empapada en una disolución (caliente á 80°, cuando menos) de carbonato de sosa al 3 por 100; inmediatamente se secará el calzado con un trozo de franela y en seguida se frotará de nuevo con un cepillo suave ó trozo de paño humedecido en una disolución de sublimado corrosivo al *uno por mil.*

Después de estos lavados, y ya bien seco, puede el calzado lustrarse y embetunarse, aunque se recomienda que al llegar el invierno, sobre todo, se usen constantemente los zapatos de goma aplicados sobre el calzado ordinario, pues como carecen de cosidos, pespuntes, costuras é intersticios, es mucho más fácil desinfectarlo por completo, á más de que por su impermeabilidad pueden quedar perfectamente secos poco después de lavarlos y desinfectarlos en la forma que se deja expresada; y de paso hay que indicar que los referidos zapatos de goma son perfectamente higiénicos y aceptables para usarlos todo el invierno, llueva ó no llueva, pues en tiempo de lluvia preservan el pie de la humedad y en tiempo seco lo preservan del frío. De todos modos, lo esencial, lo indispensable, es que desinfectemos nuestro calzado con los medios y en la forma que dejamos expuestos.



INFORMES ÚTILES

Para curarse el constipado conviene tener en casa la siguiente preparación:

En una botella que contenga un cuartillo de coñac bueno, se echa una onza de canela sin moler, y se deja en maceración durante quince días agitánolo lo más á menudo posible. Transcuridas las dos semanas, se pasa el coñac á na botella limpia, se tapa y se guarda.

En cuanto se declare un constipado, se oma leche caliente, á la cual se echan na ó dos cucharadas de dicho coñac por uartillo. La leche resulta así muy agralable y alimenta mucho.

Las manchas de vino frescas se quitan curiéndolas con sal y echando por encima gua hirviendo.

Si la carne se acaba de guisar antes de la hora de servirla, hay que ponerla en la uente ó plato donde haya de sacarse á la nesa y colocarlo sobre una cazuela de gua hirviendo.

El plato se tapa con otro invertido, y encima se pone un paño cubriendo todo.

El vapor que se desprende del agua basa para conservar el calor del guiso mucho tiempo, sin resecar ni extraer el jugo de la carne, como sucedería metiéndola en el horno.

Los objetos de barro que tengan que ser expuestos al calor y se rompan, se arreglan con la siguiente composición, que resiste temperaturas muy elevadas:

Se mezclan á partes iguales leche y vinagre, se separa el suero y se mezcla el resto con cinco huevos.

Bien batido todo, se agrega cal viva cernida hasta que la masa adquiera la consistencia de pasta espesa, y resulta un cemento impermeable al agua y resistente al fuego.

En los cuartos de los enfermos no se debe entrar cuando se esté algo sofocado, ni tampoco debe sentarse el visitante entre el enfermo y la chimenea ó estufa, si la hay en la habitación, porque el calor atrae todos los vapores infecciosos.

Los bizcochos se conservan mucho tiempo sin secarse, guardándolos en una olla de barro nuevo bien tapada.

Se fortalecen los tobillos frotándolos al tiempo de acostarse con una esponja empapada en agua, en la cual se haya disuelto previamente un puñado de sal gruesa.

Después de la fricción con la esponja, se secan y se friccionan en seco durante quince minutos.

Con este sistema se fortalecen los músculos de un modo sorprendente en poco tiempo.

HISTORIA DE LA SEMANA

(DE JUEVES Á JUEVES)

JUEVES 4.—Sublevación gene-
l del Cáucaso contra el do-
inio ruso, expulsando las tro-
s y funcionarios.

—En Genzano (*Italia*) después de un te-
emoto se desmorona una montaña, que-
ndo sepultadas, muchas casas y mu-
endo catorce personas.

—Muere en Londres á los 41 años de
ad el astrónomo Carlos Jasper Joli.

—En la *Argentina*. Decreto aprobando
convenio por el cual la empresa del F.
B. A. y Pacífico se hace cargo del de
illa María á Rufino.

VIERNES 5.—En *Italia*. El marqués Vis-
nti Venosta es nombrado delegado del
obierno en la conferencia de Algeciras.

—Celébrase un convenio entre el Papa y
gobierno italiano, comprometiéndose
ste á pagar anualmente 200.000 liras al
soro pontificio, y 150.000 como renta de
subvención acordada por la ley de ga-
ntías.

—En *Perú*. Ruptura de la represa de
hiara cerca de Ayacucho, destruyendo
oblaciones y quintas y causando grandes
esgracias.

—En la *Argentina*. La asamblea de
creedores del Banco de la Provincia
cepta el arreglo propuesto por el gobier-
o de pagar en títulos del 5 % anual y
2 % de amortización.

—Descarrilamiento de un tren en la es-
ación Alto Grande del F. C. del Pacífico
unto á San Luis perdiéndose toda la carga
destruyéndose los vagones.

SÁBADO 6.—En la *India inglesa*. La po-
lación de Limbdy en el Katiawar es des-
ruida totalmente por un incendio quedan-
o reducido á cenizas el célebre palacio de
hakur.

—En el *Uruguay*. Es asesinado en Melo
l caudillo colorado coronel Atanasildo
uárez.

—En *Austria* el gobierno acuerda patro-
inar en la conferencia de Algeciras la li-
ertad religiosa para Marruecos á pedido
el Vaticano.

—En *España*. Celébranse las capitula-
iones matrimoniales de la infanta María
Teresa con el príncipe de Baviera.

—En la *Argentina*. Levántase el estado
e sitio.

—Convócase á elecciones para diputados
acionales en la provincia de Santa Fe,
ara el 11 de Marzo.

DOMINGO 7.—En *Roma* celébrase el ma-
rimonio de la princesa Orietta Doria con
l conde Febo Borromeo.

—En *Francia* tienen lugar las eleccio-
es para la renovación del Senado obte-
iendo el gobierno considerable mayoría.

—En la *Argentina*. El ministro de Instrucción Pública emprende una gira por la provincia de Entre Ríos, para examinar el estado de la enseñanza.

—En el *Ecuador* estalla una revolución mandada por el coronel Terán para derrocar al presidente Lizardo García.

—Tentativa de envenenamiento al coronel Carlos Sarmiento preso é incomunicado en San Juan.

LUNES 8.—La administración militar francesa resuelve adoptar para la defensa del territorio del Este. el globo dirigible inventado por los hermanos Lebaudy

—En *Inglaterra:* El rey Eduardo VII firma el decreto de disolución del parlamento y convoca á nuevas elecciones para el 12 de Febrero.

—En *España:* Baile de gala en el palacio real, celebrando las capitulaciones matrimoniales de la infanta María Teresa con el príncipe Fernando de Baviera.

MARTES 9.—En *Francia:* Es reelegido presidente de la Cámara de Diputados Mr. Paul Doumer, por 287 votos contra 259 á favor de Mr. Sarrien.

—La Academia de Medicina de París declara peligroso el empleo de los rayos Roentgen y solicita se persiga á quienes los usen sin tener título académico.

—En *Alemania:* La cancillería de Berlín publica el Libro Blanco, con los antecedentes de la convocatoria del Congreso de Algeciras.

—En *Rusia:* Asesinato del jefe de policía de Howstinsk, por los socialistas.

—En *España:* Se nombra coronel honorario del regimiento de cazadores á caballo al archiduque Federico de Austria, hermano de la reina.

—En la *Argentina:* La circulación fiduciaria pasa de 500 millones de pesos.

—Naufraga en el puerto de Buenos Aires, á consecuencia de un choque, cerca del pontón «La Argentina», el vapor inglés «Weybridge», salvándose la tripulación.

MIÉRCOLES 10.—En *Rusia.* Insurrección general del Cáucaso, derrotando los revolucionarios al ejército y apoderándose de varias poblaciones importantes.

—En *Italia.*—Inauguración de las sesiones del nuevo Consejo Superior de Instrucción Pública.

—En *Grecia* establécese una compañía regular de navegación especial para inmigrantes, entre los puertos griegos y los Estados Unidos.

—En el *Brasil.* Ratificación del tratado con la Argentina sobre registro de marcas

—En la *Argentina* pídese la intervención nacional para la provincia de San Luis.

Semana nupcial

Día 4.—Señorita María Luisa Delfino con el señor Capitán Gregorio Soria.

—Señorita Ana María Isabel Duffy con el doctor Mario Rivarola.

—Señorita Constancia J. Raffo con el doctor Pedro V. Melendez.

Día 5.—Señorita Juliana González con el teniente 1.° Segundo Oyarzú.

—Señorita Antonia Tuñer con el señor Félix Agustini.

Día 6.—Señorita Laura T. Minuto con el señor José Delucchi.

—Señorita María Pizzani con el señor Natalio Croza.

—Señorita Fernanda Gratti con el señor Octavio Alvarez.

Día 7.—Señorita Margarita Duves c el señor Carlos Walter.

Día 8.—Señorita María Ignacia de Ca con el señor Emilio Otero.

Día 9.—Señorita Juana Cassagne con señor José Robecchi.

—Señorita María de Gattivara con el ñor Alberto Penino.

—Señorita Teresa Scarpino con el señ Agustín Ristaino.

Día 10.—Señorita Catalina Delleppia con el señor Esteban Trifiletti.

—Señorita Carmen Paez, con el señ Emilio Pérez Millán.

Semana necrológica

Día 4.—Señor Pedro Tezanos Pinto.
—Sra. Carolina M. Canosa de Vazquez.
—Doctor Felipe J. Cabral.
—Señor Cristóbal Sanguinetti.
—Señor Esteban Amoretti.
Día 5.—Señorita Matilde Dillón.
—Señor Tomás Alvarado.
—Señorita Adela Tyden.
Día 6.—Señora María A. de Docharry.
—Señorita Mercedes M. E. Paredes.
Día 7.—Señor Juan B. Supervielle.
—Señor Adolfo Lorea.
—Señor Francisco Herguindeguy (hij
—Señor Juan S. Pittaluga.
—Señor Pablo Saia.
Día 8.—Señora Mariana H. de Laborde.
—Señor Francisco Harguindeguy.
—Señora Rosa López de Maturano.
Día 9.—Teniente de Navío señor Dani P. Carmody.
—Señor David Jonás Oesterman.
Día 10.—Señor Julián Dallier.
—Señora María Spindola de Balestra.
—Señora María D. de Vaccaro.

Reuniones y fiestas sociales anunciadas

SOCIEDADES

SÁBADO 13.—Tertulia de gala de *Unión Comercial* en Unione e Benevolenza.

—Fiesta teatral y baile de *Inseparables del cimarrón* en el salón La Argentina.

—Función teatral de *Héroes del arte* en el salón Worwarts.

DOMINGO 14.—Tertulia familiar de *El Alba* en el salón de La Argentina.

—Tertulia de gala de *Cosmopolita de artesanos* en su local de la calle Rondeau.

—Gran matinée familiar del *Orfeón hispano-platense* en el Orfeón Español.

—Gran soirée de gala del centro *Iris de la Paz* en el salón de Unione e Benevolenza.

ENLACE ANUNCIADO

SÁBADO 13.—Señorita Emilia Gagliol Costa con el señor Saturnino Proenza.

SPORTIVA

DOMINGO 14.—Regatas del Tigre Sailin Club en el Río Luján.

ARTÍSTICA

SÁBADO 13.—Debuta en la Comedia l compañía de drama formada por los seño res Lerena, Bonafi y otros, ejecutand «Margarita de Borgoña».

RELIGIOSA

DOMINGO 14.—Gran función de la Cofra día del Dulce Nombre de Jesús en Sant Domingo.

Salida y entrada de vapores durante la próxima semana

(DE SÁBADO Á SÁBADO)

Vapores á salir hasta el 19 de enero

Día 13.—«Gaelic», para Valparaíso, Reconquista 80; «Bologna», para Santos y «Génova», Cuyo 442.

Día 14.—«Helgoland», para Amberes y Bremen, Corrientes 380; «Argentino», para Barcelona y escalas, Lima 371.

Día 15.—«Bellena», para Amberes, Bartolomé Mitre 478; «Casilda», para Nueva York, 25 de Mayo 144; «Río Amazonas», para Génova y Brasil, Cangallo 350.

Día 17.—«Regina Margherita», para Génova y escalas, Reconquista 240.

Día 18.—«Espagne», para Génova y escalas, Reconquista 429.

Día 19.—«Orissa», para Liverpool, Reconquista 80; «Magellán», para Burdeos y escalas, Reconquista 331.

Vapores esperados hasta el 19 de enero

Día 13.—«Gaelic», de Liverpool, Reconquista 80; «Köln», de Bremen, Amberes y Vigo, Corrientes 380; «Arabistan», de New York, 25 de Mayo 144.

Día 14.—«Cap Verde», de Hamburgo, Cuyo 442; «Magellán», de Burdeos y escalas, Reconquista 331; «Rudelsburg», de Bremen, 25 de Mayo 159.

Día 16. — «H. Heather», de Liverpool, Cangallo 309.

Día 19.—«Harald», de New York, Cangallo 309; «Orissa», de Valparaíso, Reconquista 80.

ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
13 **SÁBADO** Santos Gumersindo pbro., Leoncio ob. y sta Verónica v. EL SOL sale á las 4 y 36. » pónese á las 6 y 51. Temp. en igual día de 1905 máxima: 29.8. Mínima: 20	1812.—El gobierno de las Provicias Unidas del Río de la Plata decreta la confiscación de toda propiedad de español residente fuera del territorio argentino.	Entrada del ejército japonés en Port Arthur. —Muere en Buenos Aires la señora doña Isabel de Anchorena.
14 **DOMINGO** El Santísimo nombre de Jesús. Stos. Hilario, Dasio y Eufrasio obispos. EL SOL sale á las 4 y 38. » pónese á las 6 y 50. Temp en igual día de 19 5 máxima: 3.. Mínima: 18	1577.—En Guatemala tiene lugar la erupción del volcán Agua, al mismo tiempo que en Colombia sucede otro tanto con el volcán Pichincha. 1820.—En Buenos Aires nace el doctor don Adolfo Alsina.	Renuncia el gabinete español presidido por Maura, y es nombrado presidente el general Azcárraga. —Nómbrase una comisión para estudiar la adaptación de los cuarteles de Liniers para asilos municipales.
15 **LUNES** Stos. Pablo prim. er. y santa Secundina vg. y martir EL SOL sale á las 4 y 39. » pónese á las 6 y 50. Temp. en igual día de 1905 máxima: 30. Mínima: 17	1624.—El arzobispo y clero de Méjico hacen amotinar la plebe contra la autoridad del virrey Galves pretendiendo sobreponerse al gob. civil. 1769—En la Isla de Cuba desembárcanse los restos de Cristóbal Colón muerto en 1506, y se depositan con gran pompa en la catedral.	Muere en París, Mad. Loubet, madre del presidente de la república francesa.
16 **MARTES** Stos. Marcelo, papa y mtir., Fulgencio ob. y Sta. Priscila EL SOL sale á las 4 y 40. » pónese á las 6 y 49. Temp. en igual día de 1905 máx ma: 26.3. Mínima: 19	1559.—Llega á Bahía una escuadra portuguesa para desalojar á los franceses de la isla fortificada Villegagnon. 1876.—Tiene lugar la apertura de una Exposición Internacional en Santiago (Chile).	Decreto organizando la policía de los territorios nacionales.
17 **MIÉRCOLES** Stos. Antonio abad, Sulpicio ob. y confesor y Stas. Rosalina v. Leonila mrt. EL SOL sale á las 4,41 « pónese á las 6 y 49. Temp. en igual día de 1905 maxima: 2..8. Minima: 15	1706.—Nace el célebre sabio Benjamín Franklin, en Boston (Estados Unidos). 1883.—Solemne promulgación de la ley estableciendo el matrimonio civil en Chile.	Muere en Weimar la gran duquesa de Sajonia Weimar. —Decreto aprobando los planos para un edificio destinado á laboratorio bacteriológico y lazareto para el ganado.
18 **JUEVES** Cátedra de S. Pedro en Roma. Sta. Liberata virgen. EL SOL sale á las 4 y 42. » pónese á las 6 y 49. Temp. en igual día de 1905 máxima: 25 8. Mín.: 11.5	1814.—El gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata acuerda el nombramiento de general en jefe á favor del coronel de granaderos á caballo don José de San Martín.	Renuncia colectiva del gabinete francés presidido por Mr. Combes. —Decreto del ministerio de Instrucción pública, suprimiendo los exámenes complementarios de Febrero.
19 **VIERNES** Santos Canuto, Julio, Mario y Sta. Marta mártires. EL SOL sale á las 4 y 43. » pónese á las 6 y 49. Temp. en igual día de 1905 máxima: 27.8. Mínima: 17	1861.—El estado de Georgia se separa de la Unión Norteamericana. 1884.—En la ciudad de Catamarca deja de existir el general don Octaviano Navarro.	En el momento de la bendición de las aguas del Neva hacen fuego contra el czar los artilleros encargados de las salvas.



¡SENSAVERGOÑA!

POR GIUSEPPE DI PAPANOVA

(Véase el número anterior)

¿Dunde istaba ista diábola di mochacha?

Lu viecos an incumincipriao á discunfiar mochísimo, coando an vido qui la Lisarda non istaba in ningona cuasa di famiglia di la vechintá. Per fin di coentas, duña Lionina a ido á ver si la incuentraba iscuendida in la «Butica dil Purvení», di on tal Cuan Billerri, qui in so tiempos la abiba fistecao argo á la surella di la Bianca, —ma ayí tamboco istaba la mochacha.

Dispuei di mocha vuertas, an caido lo viecos in lo qui acuntisía. Un fillio dil cunventiyo di la «Cuatórdiche Pruvinchias», neá ido á cumprar chincue cintavo de aseite al nigosio dil sió Ritolaza, é, sin pinsarlo, il mochacho a dicido á duña Lionina qui so ica, la picolina, abiba pasao in ona vulanta di arquilé, que ne iba á la carriera con rumbo per il sentro...



—¡¡Sacramento!! —dico dun Sancurco...

—¡¡Assasina!!—mormoró duña Lionina...

A la yurnata siguienti di estas mardisiones, a yigao on minsaquero qui traiba on papilito in so manos, diriquido á los padrones di la *Aseitiría dil Paese Napoledano*.

Dun Sancurco qui ya incumincipriaba á punerse argo tranqüilo, sostiniendo qui no valeva la pena di vulverse loco per ona cachafasi cualunque, como istaba la Lisarda, per ona latra, per ona indicenti, per ona disonesta, per ona mardita, per ona fierra di Palermo,—a piyao il minsaque é la a yiamao á so siñora.

Iste minsaque istaba ina cuartita urquentísima que la Lisarda iscribía á so tatas puniéndoles in aviso di lo acontisimiento preducido.

Diciba cusí:

«Tata míos: Soy ingañada bárberamenti per il figlio dil sió cuez de paz di la peroquia.

Iste maledetto coven mi a rubao di la poerta dil nigosio e mi a mitido insiquidita á ona vulanta di praza.

Soi iscapada per la fuerza di lus cuntesimiento.

Iste muzo mi a pruemitido di yivarme moi prunto al Chivil, pero mi parese qui istá un gran cuempadri, ingañador di siñurritas.

Lis pido pirdón pir iste trimendo iscuándalo, é á osté, mama, li digo di aserme il favor di mandarme argún puco di roba bianca, cume ser mi do camisa de mi propietá, mi do calzones frabricaos per mí mima, il peine qui istá drentro di on cacón di la cúmoda di osté, mama, é lus butines qui tata mi anduvo á cumprá la duménica di Pascua in il baratiyo dil piamonteise.

Aga il favor, mama, di punerme invuerta in on diarrio, la pulvera e on frascüito di acua fiorita qui istá iscuendido intre onos butines viecos di tata, cunto á la pata dil mío catre.

Nu li doi, tatas, il dumichilio perque ostedi van á miter on batifondo chusial.

Il caquitiya ico dil cuez, mi a dicido qui andaría á yivarme á Mariplata per tumar lu baños, perque cuemprende, disi, qui mi salú istá bastanti dilicada.

Le prumeto, tatas míos, di iscribirle di ise puebrito.

Pirdón, pirdón, pirdón, pirdón, pirdón é pirdón!!!!!—*Lisarda Ritolaza*.»

A la vieca lia dao in trimendo patatús.

Ma so marito, al rivés di eya, a largao ina bunita cuarcajata.

—¡¡In ista maniera andaría á concruí ista chivetta!! ¡¡Maledetta so istampa, maledetta so ficura!!

—¡¡Andiamo á boscarla!! —dico la viecas,—sicándose so ocos cun il dilantar.

—¡Mí no!—rispondió dun Sancurco, é dispuei di mochísimo parlar liá echo intinder á so isposa qui la Lisarda ne andarría á puner in pié más in so casa.

La vieca, pinsando un poco, liá rispundido:

—¡Tiñemos on cuore trimendo di bueno! La vez pasata emo dicido lu mimo...

—¿Coándo?

—¡Coando si iscapó coel ufichial di la cumesaría!

—¡Ma...!

—E sin imbarco la emos armitido nuevamenti in casa...

In ese mimo mumento sonaron do golpes in la poerta di caye.

Lus viecos salieron á ver quién istaba, e il musito Barbín a dintrao moi cumpadronamenti...

XV

¡LA GRAN FUNSIÓN!

—¡Nus casaremo il sábato! — dico Barbín al dintrar.

—¿Da vero? — iscramó la Bianca tutta iluminata...

—E sí...

Il muzito si sintó é a echo il cuntamiento di tuttos so priparativos.

—Traigo cuí la tarquetas per pasar á toda la rilaziones di la peroquia, il permiso per dintrar al Chivil, e il padre Tumassino mi a escribido in este papil la cuntistasione qui debo darle coando nus aga la prigontas dil madrimonio...



—Mí las cunozco di mimorria—a dicido la Bianca.

—Osté las aprende nuevamenti — mor-moró Rondatti cun tono argo firme.

Dispuei la viecasa dicido al Barbín qui tinía qui punerlo in cunochimiento di argo moi triste qui abiba acuntisido in la settimana, e il Barbín, pinsando, lí á prigontao quí cuntesimiento istaba...

—¡Argo moi dilicao!—li dico la madre di la nuvia...

—¡Déquese di imbrumar la pava!— mormoró indiñado dun Sancurco, é grigó: Osté istá furmando di ona sunzerita cuarquiera, on virdadero iscuándalo. Mí li digo di cayarse inta buca perque la Lisarda nu mirese iste unor...

—¿Ma quí pasa cun la Lisarda?— prigontó il Barbín.

—¡E quí va á pasar! — cuntistó il viecos.

Siá fogado cun il filliolo minor dil Cuez di Paz e nos a iscribido ona cuartita sustiniendo qui si andaba per Mariplata á tumar lo baños...

—¡¡Sensavergoña!! — iscramó indiñado il Barbín.

Insiguimiento il muzo a cuminzao á parlar sobre la foguitiva, pero dispuei di tutto, dico, no valía la pena di enterrumpir il ato dil madrimonio...

—¡Sicoramenti!—iscramó la Bianca.

—¡Sicoramenti! — dico il tata di eya.

***

Il mimo sábato á las siete di la chesita, tutto istaba macanutísi mente priparao per la gran funsió inlace di la siñurrita Bianca Rit za cuel coven Barbín di Rondatti.

In la casa abiba fiores per cuí, res per lá, fiores per abacos, fi per aribas, é la siñurrita pruemi abiba amanicido vistida di bia bianca la puyera, bianco lo zapa bianco il velo qui li caiba per del di so bunita facha, bianca la carra il porvo qui si abiba mitido. In ta so tatas si vistían á tutta prisa.

Dun Sancurco piyó in yacumín tiñía la cola má larcas qui la di tijirreta, se carsó so butines, é guar qui antes ha predusido in lindo b fondo per il dulor qui tiñía in cayos...

—¡Diábolo, maledetta istreya, D Dío cun cuelos oquios di gayo!

Se punía in butín, si lo sacaba, si vurvía á puner é c siguía, gasta qui fin anduvo á cam rigolarmenti...

Duña Lionina in vistid gró, yinito di pu llias é firoletis, canotiyos, é adur sione; si culocó gorrita di luto i testa é tumó ina s per aserse abruc so carsado.

Li pidió al vie qui li isiera il fa di prinderle lu bo nes, ma dun Sanc co liá rispundido li dulían mochísi lo lomos di so isp da...

—Per favor, iquito...

Dun Sancurco dobró so ispinaz incuminciprió á prinder lo botine so vieca.

***

—Tutto istá listo, tutto istá in or ne é la gora si apruxima — dico Barbín, vorviendo di la caye.

Viñía vistido moi cumpadronam ti.

Di yaquet, pamilita, pandalón c rayita al midio, butincito di charol pontiera di firoletis, chileco bianc ona ispréndida cadiena di dubré, q parisía istar di goro liquítimo. In borsillio portaba in macanutísimo cho di vera prata napoledana...

La concorrensia impezó á yigar ese mismo mumento.

Las famillias di Parolini, Raboff ti, Mustachiolo, Giraglia, Panizo Berletti, Mazza, Corbelini, Santa glia, Bonifanti, Ruetti, Cormini, R nanozzi, Franchiotti, Culpiola, Guar zone, Borlatti, Frenciscuilli, Guaz ne, Colombo, Roppi, Soladimini, I vernizio, Carletti, Rogatti, Burchio Z leri, Mignati, Silenti, Testabruta, B

(Véase pág. 105)



Resumen de los que se efectuarán

Hora	UBICACIÓN	Base $ m/n
	ROMÁN BRAVO Y Cía.	
	(San Martín, 361)	
	DOMINGO 14	
	CASAS	
3.—	Vieytes 1407	10.000.—
3.—	Vieytes 1409 y 1411	8.000.—
3.—	Iriarte 630	6.000.—
3.—	Iriarte 650	8.000.—
3.—	Iriarte 652	8.000.—
3.—	Garay 932	14.000.—
3.—	Díaz Vélez 536, (2/3 de)	10.666.67
3.—	Vieytes 1417 y 21	24.000.—
4.—	San José 1232 á 1234	36.000.—
5.—	Colombres 250	5.000.—
3.—	En Villa Urquiza, 2 casas, calle 7 N.° 409 y 421 c/u	6.000.—
4.—	En Temperley, Suárez 650 y Moreno 233 c/u	1.800.—
4.—	Cuyo 940 á 948	90.000.—
5.—	Ecuador 314	8.000.—
5.—	San Juan 1326	15.000.—
5.—	Larrea 680	15.000.—
5.30	Andes 736	12.000.—
5.30	Sarandí 950	15.000.—
	JUEVES 18	
	CASAS	
4.—	Santa Fe 1762	50.000.—
4.—	Cuyo 940 á 948	90.000.—
	RISSO PATRÓN Y Cía.	
	(Bmé. Mitre, 463)	
	DOMINGO	
	CASAS	
3.—	Cochabamba 2171 al 75	—
3.—	Bogotá 875 y 877	3.000.—
4.—	24 de Noviembre 677 y México	5.500.—
4.—	Avellaneda 1795 al 1799	5.000.—
5.—	Europa 428	12.000.—
5.—	Gurruchaga 381	4.000.—
5.—	Unión 2341	5.000.—
5.30	Acevedo 362, 352, 340, 322, 316 y 302, (6 casas) una base 4.000 $; las otras 5	2.000.—
	CAMPOS	
4.—	En Cañuelas, 775 hectáreas en 3 fracciones, dándose opción, la hectárea	200.—
4.15	Dúngenes entre Fray Cayetano y Caracas (Flores), v. c	1.—
	TERRENOS	
4.—	Bulnes 250, v. c	10.—
4.—	Artilleros entre Mendoza y Juramento (Belgrano) v. c	1.25
4.—	Humboldt entre Gorriti y Cabrera (Palermo) v. c	2.50
4.30	Ferrocarril y Membrillar, v. c	2.—
4.30	Arcos entre Congreso y Quesada, v. c	1.60
5.—	General Paz 2353 al 69 (con edificio), v. c	5.—
5.30	En Vélez Sársfield, 5 terrenos, calle Bahía Blanca esquina Bacacay, v. c	5.50
	F. P. BOLLINI Y Cía.	
	(Bolivar, 160)	
	DOMINGO 14	
	TERRENO	
5.—	Aracz entre Castillo y Jufré (v. c)	4.50
	MIÉRCOLES 17	
	CAMPOS	
3.—	En Bahía Blanca, 2 fracciones de tierra entre Bahía Blanca y Puerto Militar, próximas al ferro carril al Neuquen	Sin base
3.—	En Diamante, 4 chacras, desde 11 á 27 hectáreas, frente al río Paraná	Sin base
	RUFINO DE ELIZALDE	
	(Avenida de Mayo, 589)	
	DOMINGO 14	
	TERRENOS	
4.30	En el Tigre, 18 lotes grandes y chicos. Sobre el río Tigre y la calle Cazón, frente á la estación del F. C. C. A. (v. c.) de	3.30 á 8.—
	V. S. LOBATO Y Cía.	
	(San Martín, 48)	
	DOMINGO 14	
	CASAS	
4.—	Gallo, 2060	10.000.—
4.30	Almagro, 925	6.000.—
5.—	Independencia, 4102 al 4108 esquina Treinta y Tres, 701 al 707	14.000.—
5.—	Independencia, 1814 y 1816	16.000.—
5.30	Inclán, 1137	5.000.—
6.—	Salcedo, 2801/7 esquina á Luca, 1791	8.000.—
6.—	Paracas, 353, 355, 357, 359 y 361 entre Uspallata y Patagones	9.000.—
	TERRENOS	
3.—	Esquina dividida en 7 lotes con mucho edificio antiguo, Bulevard Cabildo y Congreso, v. c	5.—

Hora	UBICACIÓN	Base $ m/n
	FÉLIX LORA Y Cía. (San Martín, 172)	
	DOMINGO 14	
	CASAS	
5.30	Cañada de Gómez esquina Tandil (Nuevos Mataderos) tres casitas. La esquina 2.800 y las otras dos c/u..................	2.000.—
	TERRENOS	
1.—	Boyacá entre Franklin y Páez, dos lotes (v. c.)....	3.50
4.—	Tucumán entre Bellinghurst y Sadi Carnot (v. c.)	6.—
5.—	Cabildo, 492................	Sin base
6.—	Chacarita entre Guevara y Forest, 5 lotes (v. c.).....	2.50
	MANUEL MARASSO (Almirante Brown, 1497)	
	DOMINGO 14 Y LUNES 15	
1.—	Corralón de maderas, fierros y artículos navales.	—
	ROSAS Y Cía. (Lincoln ó Junín) (F. C. P.)	
	LUNES 15	
—	En Junín (F. C. P.) remate feria....................	—
	ELÍAS S. PEREYRA (*Tucumán, 782*)	
	DOMINGO 14	
12.—	En Gen ral Paz (F. C. S.) remate feria	—
	AGUSTÍN M. JUSTO (Piedras, 334)	
	LUNES 15	
	CAMPO	
3.—	674 hect. en Brandzen establecimiento La Victoria. (En el local del rematador Piedras, 334) la hectárea	200.—
	FRANCISCO RAYNELI (Victoria, 551)	
	DOMINGO 14	
	CASAS	
4.—	Bustamante 1246..........	18.000.—
4.30	Moreno 2663 y 65....... ..	12.000.—
5.—	Rondeau 2955.............	5.000.—
5.—	Méjico 3064 y 3068.........	7.000.—
5.30	Colombres 928.............	3.500.—
5.30	Humberto I 3400..........	4.000.—
6.30	Treinta y Tres 879.........	2.500.—
	TERRENOS	
5.—	Bella Vista entre los números 680 y 690 (v. c.)...	3.50
5.30	Morón al lado del número 1859 (v. c.)...............	2.—
5.30	Boulevard La Plata entre Estados Unidos é Independencia (v. c.).........	6.—
6.—	Muñiz entre Independencia y Est. Unidos (v. c.)	4.—

Hora	UBICACIÓN	Base $ m/n
	JUAN L. COLOMBO Y Cía. (General Mitre, 88/90) (Barracas)	
	DOMINGO 14	
	TERRENOS	
3.—	En Lanús, Villa Gral. Paz. 276 lotes de 400 á 800 varas cuadradas al lado de los talleres del F. C. S., cada lote por mes........	2
4.—	En Banfield, parte de la antigua quinta de Patiño. 76 lotes de terreno con frente á las calles Alsina, Vieytes, Sánchez y otras (vara cuadrada).........	1.
	P. DEL VALLE (Rivadavia, 329)	
	DOMINGO 14	
	TERRENOS	
4.30	En Belgrano, 19 lotes, sobre las calles Apipé, Guaira, 11 de Septiembre y 3 de Febrero,......	Sin ba
	SUFFERN Y BERRO (Maipú 455)	
	DOMINGO 14	
	CAMPO	
2.—	Colonia Utracan. En la sección 3.ª de la Pampa Central.—Chacras N.° 1 al 15 y 22 al 31 la hectárea	35
	Chacra N.° 16 al 21, la hectárea	45
	CORVERA Y PERALTA MARTÍNEZ (San Martín, 318 y 320)	
	DOMINGO 14	
	CASAS	
3.—	San Fernando, entre Avenida Chicago y calle Tandil......................	12.000
3.—	Beruti 79..................	8.000
3.—	Humahuaca 818.............	3.500
4.—	Serrano y Guayanas (esq.)	5.500
4.—	Serrano 1291..............	4.000
5.—	Anchorena 1626............	4.000
	TERRENOS	
5.—	Nazca y San Eduardo (10 lotes) incluso la esquina de 300, 400, 500 hasta de 830 varas..............	Sin ba
5.—	Rondeau entre Rioja y Dean Funes (3 lotes).....	Sin ba
	CAMPOS	
	LUNES 15	
3.—	En la Pampa, 3750 hectáreas. La hectárea........	9
	MARTES 16	
3.—	En La Plata entre la Ciudad y el Río Santiago 30 hect. 57 ár. 97 cent.....	8.000
	VIERNES 19	
3.—	En Entre Ríos, estancia «La Nueva Fortuna», departamento La Paz, distrito Banderas 2056 hectáreas. La hectárea......	18

NUEVO ACADÉMICO.—LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS.—PIANISTAS PRECOCES

La Academia Española acaba de admitir en su seno al poeta y erudito sevillano don Francisco Rodríguez Marín. La elección ha sido acertada y seguramente no se le dirigirán por ella censuras, pues Rodríguez Marín es apreciado por sus obras así en España como en el extranjero.



D. Francisco Rodriguez Marín, distinguido escritor, elegido miembro de la Academia Española

Entre los trabajos del nuevo miembro de la Academia, descuellan los siguientes: «Luis Barahona de Soto, estudio biográfico, bibliográfico y crítico», «El Loaisa del Celoso Extremeño, «Mil trescientas comparaciones andaluzas» y «Los refranes del almanaque».

—El 16 de este mes debe inaugurarse en Algeciras la conferencia internacional sobre Marruecos, para la cual está efectuando los preparativos necesarios el gobierno español. Los representantes de las potencias emprenden ya viaje á Algeciras, donde se ha puesto á su disposición el hotel Reina María Cristina que reúne excelentes condiciones.



El hotel Reina María Cristina en Algeciras, puesto á disposición de los representantes en la conferencia sobre Marruecos

—El número de pequeños genios musicales aumenta de día en día. Actualmente han aparecido en España dos: la niña Carmen Pérez García y el niño Guillermín Cases Casañ.

La primera, que tiene diez años, fué pensionada por la infanta Isabel y encomendada á la dirección artística del maestro Tragó. Es natural de Cádiz y huérfana de padre.

Guillermín es valenciano. Cuando el rey estuvo en Valencia, le presentaron á este niño, de unos seis años, que había empezado á llamar la atención por su precocidad musical, interpretando en el piano trozos de óperas y zarzuelas y aun algunas piececillas compuestas por él mismo.

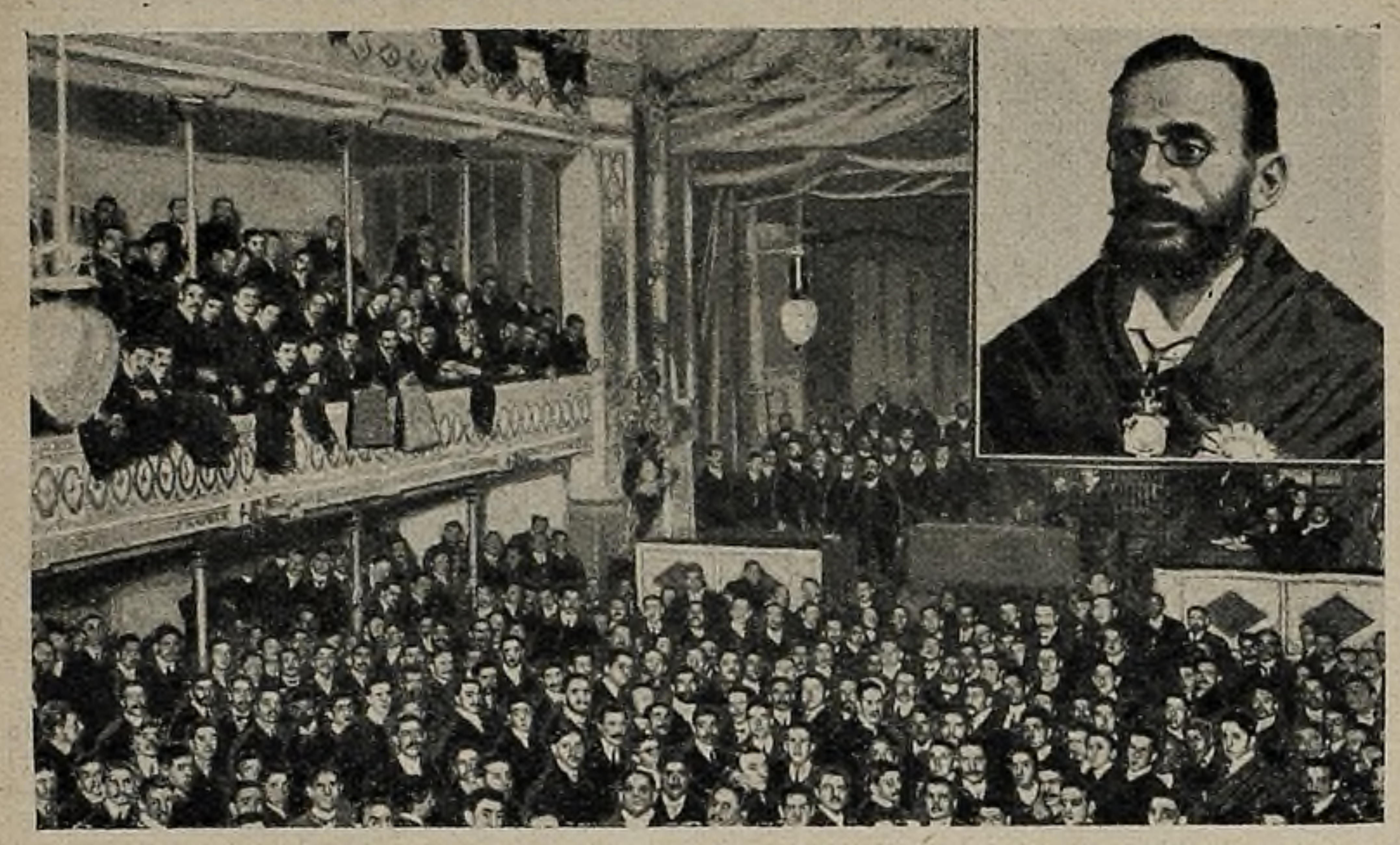


La niña pianista Carmencita Pérez García



El niño pianista Guillermo Cases Casañ

LA AGITACIÓN ESCOLAR.—INUNDACIONES EN GIJON



La sala del teatro Barbieri durante la reunión celebrada por los estudiantes. El doctor Moliner

El 27 de noviembre los estudiantes madrileños celebraron una reunión en el teatro Barbieri, á la que asistió el doctor Moliner, catedrático renunciante, que hizo causa común con ellos.

El doctor Moliner pertenecía á la Facultad de Medicina, de Valencia y renunció á su cátedra, por no darle el presupuesto los fondos suficientes para que las prácticas que exigía pudieran hacerse con los elementos necesarios. A propuesta del doctor Moliner, los estudiantes acordaron presentar al rey una petición en la cual se solicitaba, entre otras cosas favorables á la clase escolar, un aumento de veinticinco millones de pesetas en el presupuesto de Instrucción Pública.



Los estudiantes saliendo del teatro Barbieri después del «meeting»

—En Gijón, se inundó á fines de noviembre el popular barrio de Llano donde viven más de mil familias. Muchas de ellas tuvieron que huir de sus hogares con pérdida casi total de su ajuar, pues el agua alcanzó en algunas casas más de un metro de alto.



Gijón.—Aspecto del barrio inundado

Veraneando

Madrid va adquiriendo poco á poco su fisonomía propia.

Ya vuelven á circular por nuestras calles las distinguidas señoritas que han pasado los días calurosos del estío en San Sebastián, Santander, Gijón y Aravaca.

Ya están aquí los tan reputados elegantes que lucen la gentileza de su porte en la acera de las Calatravas, y pronto comenzarán las tertulias en casa de las de Naricete, Chambrecilla, Besugón y otras.

Ante el temor de la viruela, aun permanecen alejadas de nosotros varias familias, y hay algún matrimonio que no puede regresar por carencia absoluta de fondos.

Se fué de Madrid con treinta y cinco duros, dispuesto á pasar ventidós días en Cóbreces, á razón de treinta reales un día con otro; pero la esposa cayó en la cama con unos dolores, y ha habido que llamar al médico; el esposo se puso á jugar al tresillo en el Liceo con poca fortuna, y entre unas cosas y otras se acabaron los treinta y cinco duros.

La dueña de la casa de huéspedes donde para este infeliz matrimonio empieza á escamarse y á servirle los alimentos con la cara fruncida, porque no ha vuelto á ver un cuarto desde el día 16 de agosto.

—¿Qué tiene usted, doña Epifanía? — le dice el esposo, tratando de aparecer risueño y feliz.

—¿Qué quiere usted que tenga?—contesta la aludida. — Cosas que pasan en el mundo.

El esposo comprende la indirecta, pero calla y sufre.

La esposa, menos fuerte, lanza hondos suspiros y deja caer algunas lágrimas sobre la merluza frita que acaban de servirle.

Y así pasan los días, y el matrimonio, que anda vestido de riguroso verano, comienza á sentir frío por las tardes.

—Doña Epifanía—dice á la pupilera la señora de Madrid — ¿tendría usted un mantón? Como nos hemos venido con la ropa de verano, estamos mi esposo y yo completamente indefensos.

La pupilera tiene que darles abrigo, además de la alimentación cuotidiana, y á solas en su cuarto cavila y se entristece, porque no ha vuelto á oir hablar del dinero del pupilaje, y porque nota que el señor de Madrid fuma pitillos de á veinticinco céntimos la cajetilla, y antes los gastaba de cuarenta.

¡Dios mío! ¡Cuán triste es la situación de este infeliz matrimonio! El se ha dirigido á un cuñado que tiene almacén de corcho y cal hidráulica en la calle de la Comadre, pidiéndole recursos para poder salir de aquel estado lastimoso; pero el cuñado no le contesta. En vista de su silencio ha escrito una carta á una tía suya segunda, que está en Alcalá preparándose para monja, y tampoco ha recibido contestación. ¿Qué hacer? ¿Qué partido adoptar?

—¿Van á estar ustedes aquí mucho tiempo?—les preguntó el otro día la pupilera mientras les servía la tan acreditada merluza.

—No lo sabemos — contestó el marido,— porque depende de un negocio que voy á realizar, y como, por otra parte, este país es tan hermoso...

—Sí, señor, muy hermoso; pero usted no sabe lo caros que se han puesto los comestibles.

—Ya, ya—dijo el señor de Madrid por decir algo.

—Lo cual, que, si no les sirve á ustedes de molestia, les agradecería que me diesen algún dinero.

Los esposos, pálidos que estaban, tornáronse lívidos. Después él, echando mano de su valor cívico, contestó tranquilamente:

—Pues no faltaba más; no es molestia, no, señora; mañana le daremos á usted todo lo que necesite.

Pero el mañana no llega nunca para la infortunada patrona, que ya fríe la merluza sin ilusión, y dice hablando á solas:

—Si no les gusta la comida, que no les guste. Sabe Dios si podré cobrarles los cuarenta y cinco duros y dos pesetas que me están debiendo.

A su vez, el matrimonio no se atreve á alzar los ojos delante de la patrona ni á formular quejas acerca de la mala calidad de los alimentos.

Lo más que hace el esposo es decir á su mujer en la soledad de la alcoba, cuando cree no ser oído por la dueña de la casa:

—Agapita.

—¿Qué?

—¿No te parece que la merluza de hoy sabía á harina de linaza?

—No me la recuerdes. ¡Qué asco!

—Silencio. No vaya á oirnos doña Epifanía.

—¿Has comido cosa peor en tu vida?

—¡Schs! ¡Calla!

—¿Hasta cuándo va á durar esto?

—No lo sé; no alces la voz.

—¿Por qué no le escribes á nuestro carbonero? Puede que, como nos estima, quiera sacarnos del apuro. Ya sabes que tiene muy buen corazón.

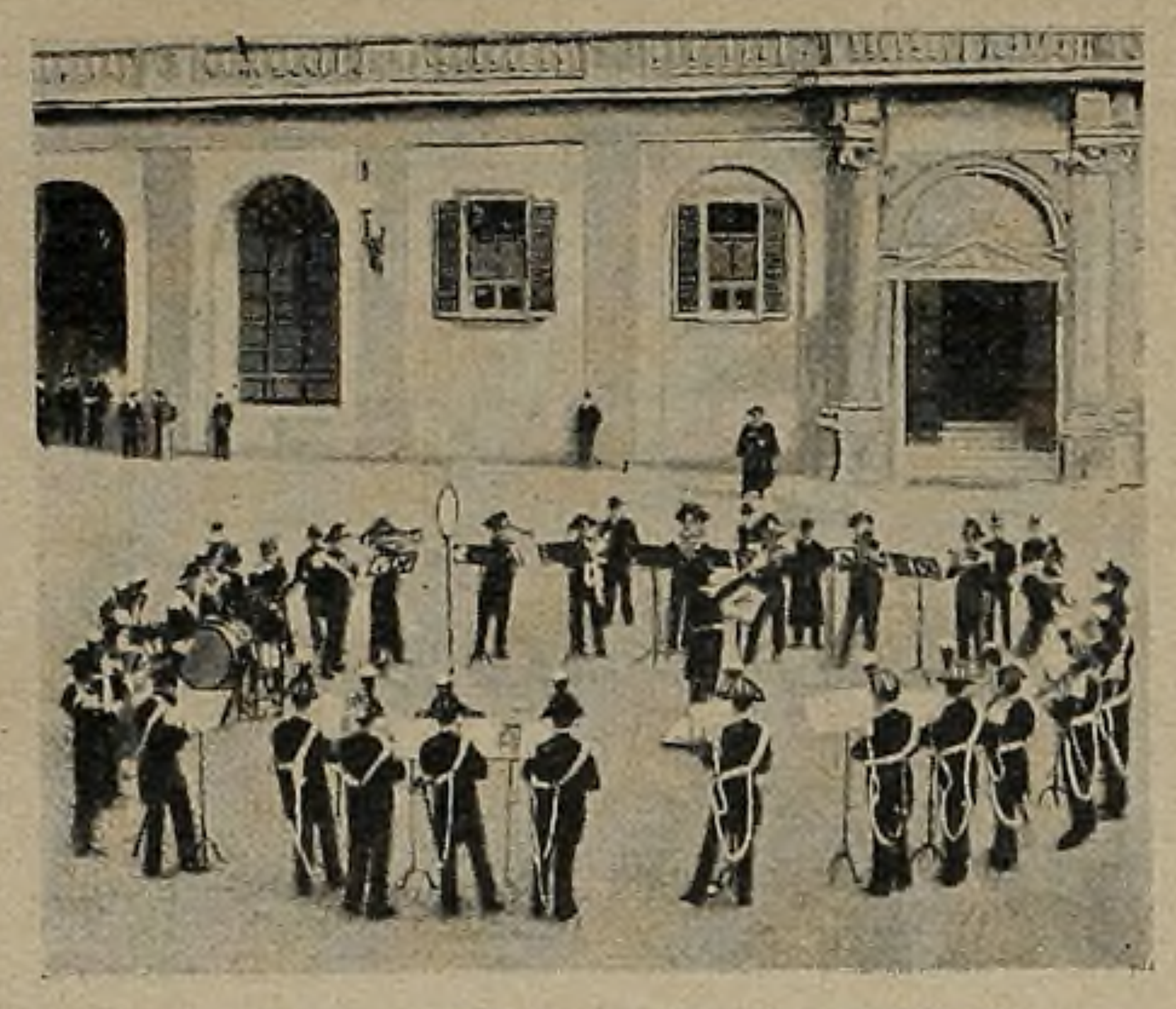
Hasta la hora presente el matrimonio no ha logrado resolver el conflicto, y la patrona le trata á la baqueta, hasta que llegue un día en que les cierre las puertas de la merluza.

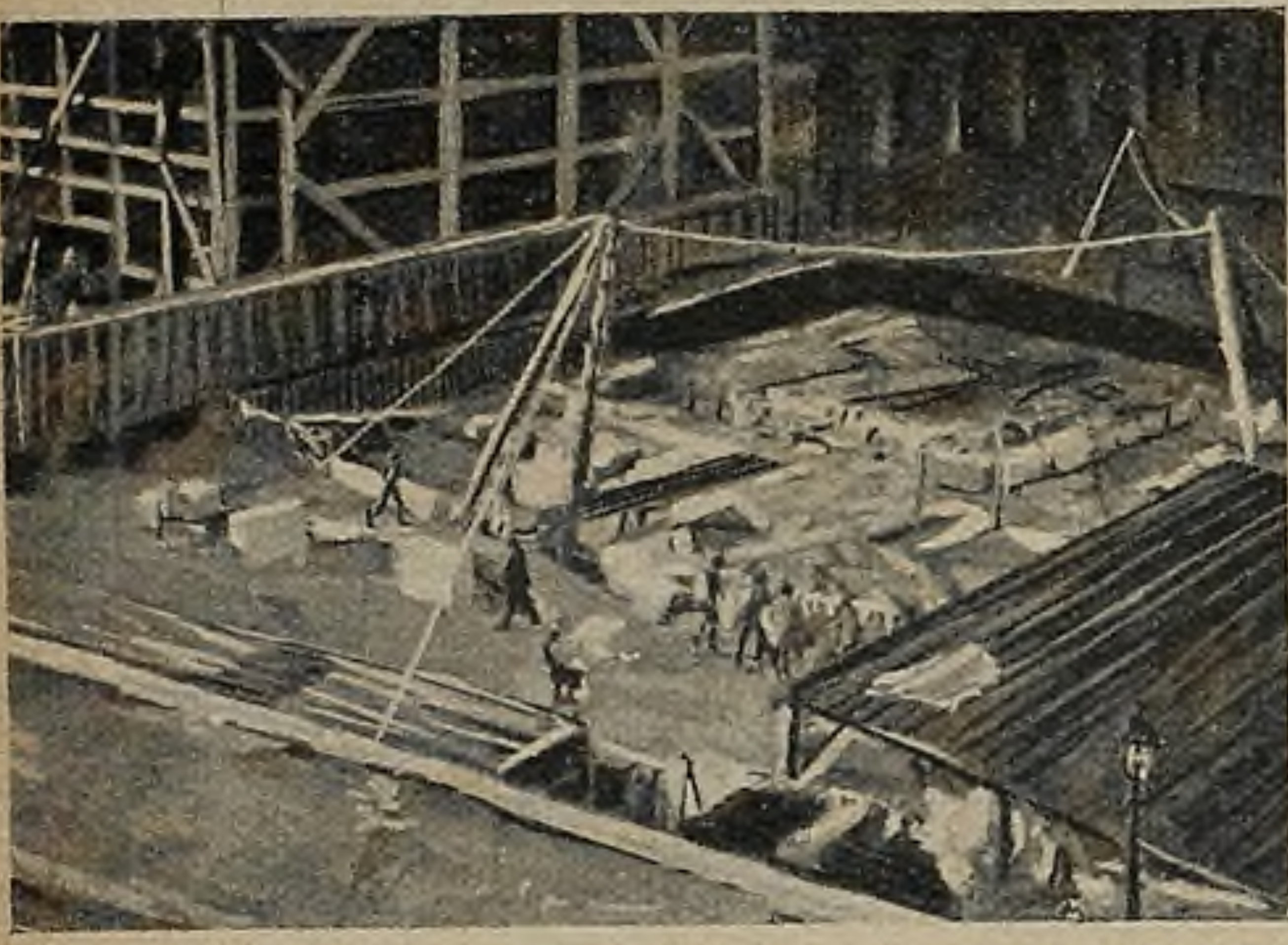
Y entonces tal vez leamos en la prensa un suelto que diga así:

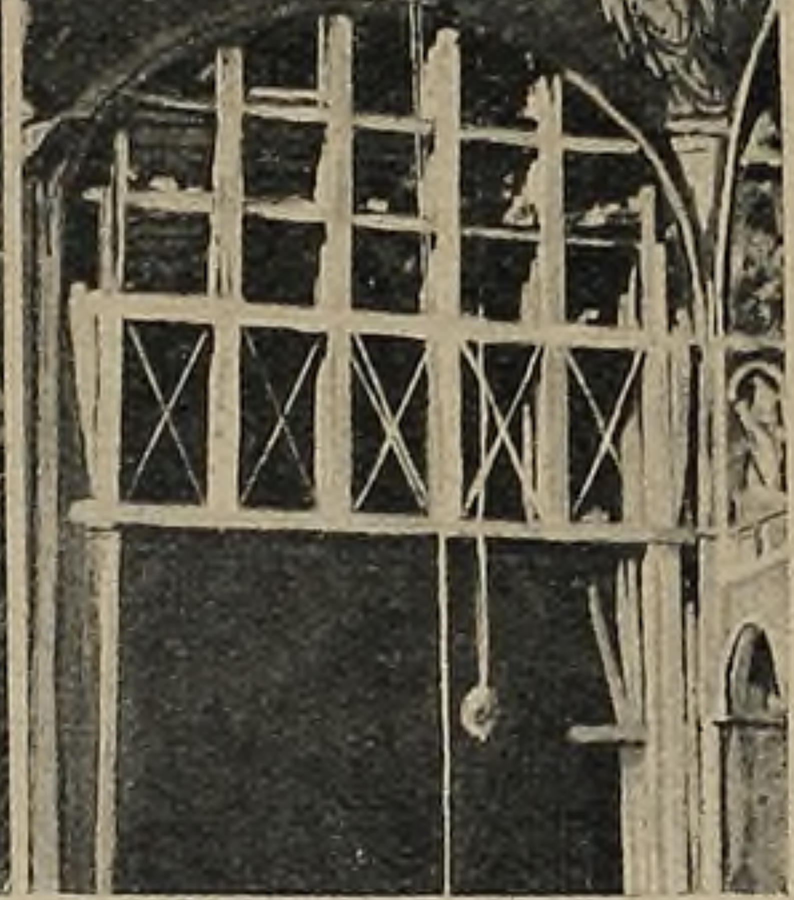
«Ayer se arrojaron al mar dos infelices esposos que estaban veraneando en Cóbreces. Parece que la falta de recursos fué la causa ocasional de este doble suicidio, que lamentamos. Véase hasta dónde puede conducir el deseo de pasar el verano en nuestras costas. Sociedad elegante y necesitada, ¡mírate en ese espejo!»

Luis TABOADA.

La banda de música pontificia.—Entre las novedades introducidas en el Vaticano desde el advenimiento de Pío X, se encuentra el nuevo uniforme de la banda de música pontificia. A Su Santidad le gusta la música y en todas las ceremonias que preside fuera de la basílica de San Pedro, interviene la banda. Esta estrenó el uniforme nuevo el 22 de noviembre, día de Santa Cecilia, para honrar á la santa patrona de los músicos.


La banda pontificia con el nuevo uniforme


Estado de los trabajos para la reconstrucción del Campanile en Venecia


La andamiada en San Marcos para la restauración de la bóveda central

Las obras del Campanile de San Marcos.—Los trabajos de reconstrucción del histórico Campanile de San Marcos prometen que ese símbolo de Venecia, reina del mar, se levante de nuevo con solidez en un plazo relativamente corto. Como muestra aquí la fotografía, está casi terminada la colocación de los paralelepípedos de piedra de Istria que forman la base del futuro «campanile». El Papa, veneciano de corazón, pide siempre con vivo interés noticias sobre estas obras y hace poco preguntaba á uno de los arquitectos que dirigen la reconstrucción, cuánto tiempo exigiría aún. «Cerca de seis años, Santidad» contestó el interrogado. «O ben, ghe xe tempo», respondió Pío X en dialecto veneciano, lanzando un suspiro.

La salida en la Cámara de diputados.—Una escena muy característica en Roma es la de la salida de los diputados al terminar la sesión de la Cámara. Frente á la puerta de Montecitorio, se agrupan los curiosos, los solicitantes, los que tienen afición á la política parlamentaria como espectáculo, á falta de otro, electores deseosos de contemplar á su electo, etc. El portero, de gran uniforme, saluda á las autoridades de la Cámara con toda la ceremonia debida, reservando desde luego su mayor reverencia para el presidente. Luego reina por completo la paz en el recinto donde acabaron de librarse encarnizadas luchas, campo de batalla donde no quedan huellas del combate.

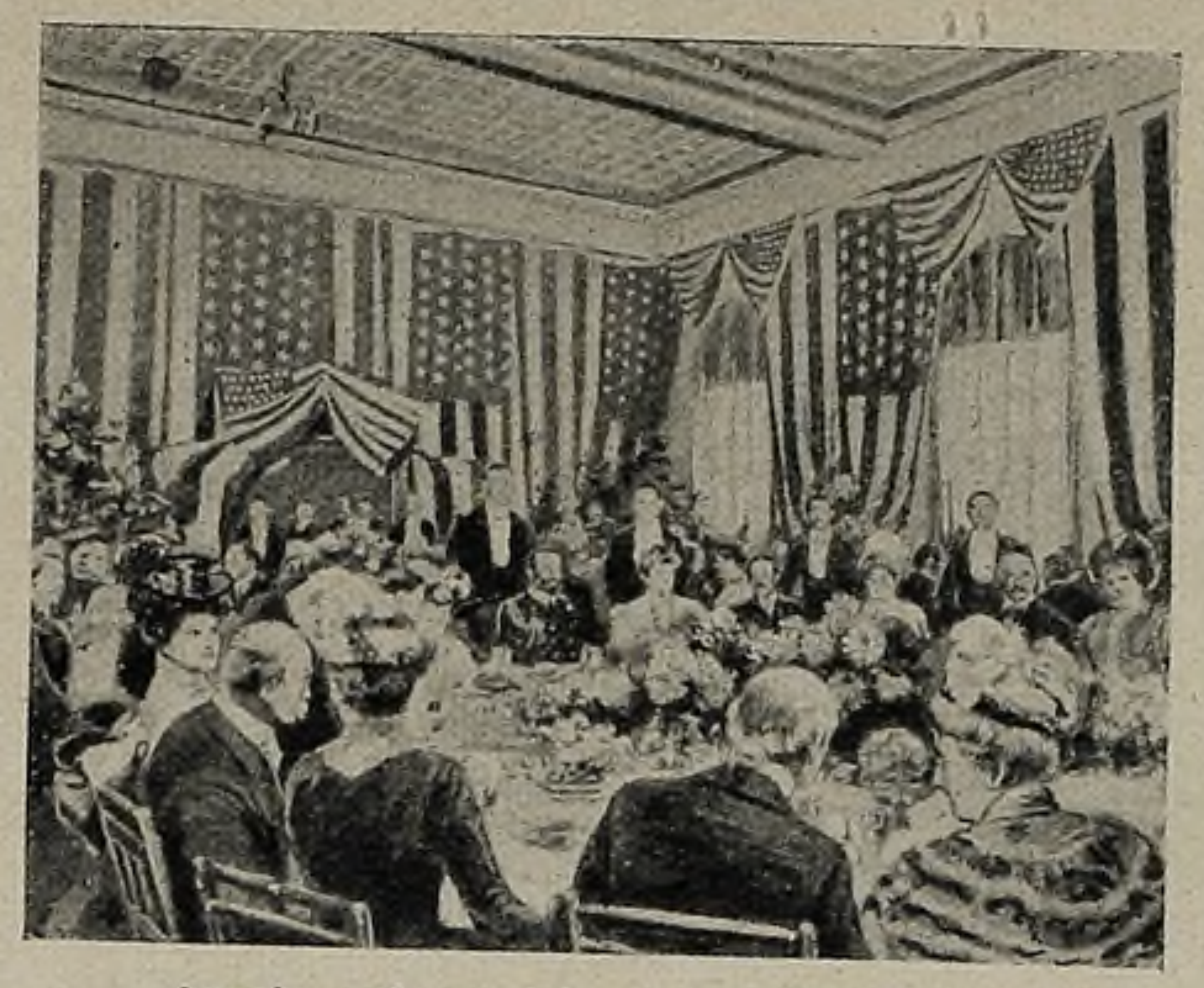
A veces han quedado, sin embargo, muebles rotos; pero esto no es frecuente por fortuna.


La salida de los diputados al terminar la sesión de la Cámara

LA VISITA DE LOS MARINOS BRITÁNICOS

Ingleses y norteamericanos han realizado un nuevo acto de confraternidad con motivo de la visita de la segunda división de cruceros británicos á los Estados Unidos.

El príncipe Luis de Báttenberg que iba al frente de los buques, fué objeto de muchos honores por parte de las autoridades y de una entusiástica recepción por el pueblo.



«Lunch» en honor del príncipe de Báttenberg

Como se comprenderá, no escasearon las fiestas, de las cuales merece mención especial la que dieron los marineros de la Unión á sus colegas británicos en Coney Island.



El príncipe Luis y sus acompañantes en el match de «foot-ball» de West-Point

El «Evening Sun», de Nueva York, al anunciar esa reunión alegre dijo que los recuerdos de la revolución y de la guerra del año 1812 se ahogaron allí para siempre en un mar de cerveza.

Por la noche, el príncipe Luis de Báttenberg y el almirante norteamericano aparecieron ante la multitud.

Se trataba de una multitud en verdad, pues los marineros norteamericanos eran 1500 y otros tantos los ingleses.

También debe citarse el «lunch» dado á los huéspedes por el general Grant en la Isla del Gobernador.

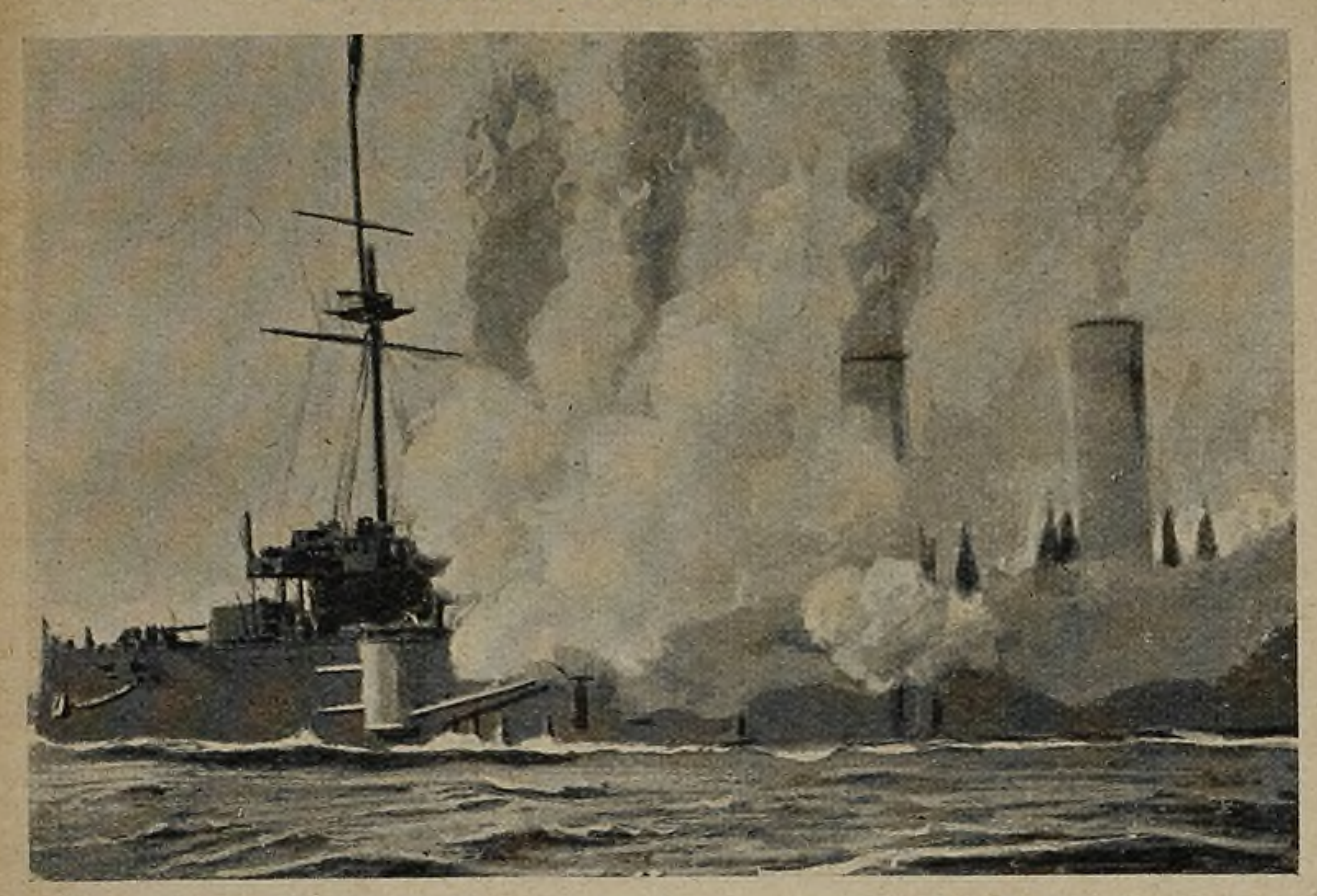


Comida dada por los marineros norteamericanos á los ingleses en Coney Island

Cuando el 20 de noviembre los buques británicos se hicieron á la mar, después de una permanencia de once días, el príncipe Luis envió á Nueva York un mensaje de telegrafía sin hilo, en el que daba las gracias por la espléndida recepción hecha á los marinos.

Tanto la prensa norteamericana como la inglesa se han felicitado por esta nueva demostración de simpatía entre ambos pueblos.

LA VISITA DE LOS MARINOS BRITÁNICOS



El «Drake», buque almirante del principe Luis, disparando una salva de 21 cañonazos al salir del puerto de Nueva York

LA FAMILIA DE BÁTTENBERG



Princesa Beatriz



Príncipe Enrique de Báttenberg



Princesa Victoria Eugenia prometida del rey de España

Con motivo del anunciado casamiento de la princesa Victoria Eugenia de Báttenberg con el rey de España, y de la visita del príncipe Luis de Báttenberg á los Estados Unidos se habla mucho actualmente de esta familia de príncipes. Enrique de Báttenberg, finado padre de la princesa Victoria Eugenia, procedia de una familia alemana, la que actualmente reina en el gran ducado de Hesse. El título nobiliario de Báttenberg fué expedido en 1858, con la calificación alemana de «Erlaucht», en favor de Julia Teresa por nacimiento condesa de Hauke, esposa morganática del príncipe de Hesse, Alejandro.

En 1885, el príncipe Enrique de Báttenberg casóse con la princesa Beatriz hija de la reina Victoria.

El actual jefe de la familia es el príncipe Luis, que nació en Gratz el año 1854, se casó con la princesa Victoria de Hesse y es contraalmirante en la marina británica.



Principe Alejandro



Principe Leopoldo

El contrabajo miope













Hombres y Cosas

GAPÓN CONTADO POR SI MISMO

El famoso pope iniciador de la revolución rusa acaba de publicar sus Memorias de las que dimos ya á conocer una parte. Una casa editorial inglesa se encargó de publicarlas.

Gapón habla en los primeros capítulos de su libro del carácter de su padre, que vive todavía, de la dulzura de su alma y de su saber casi enciclopédico en las cosas prácticas de la vida, no habiendo recibido más enseñanza que la de las primeras letras. Conocedor profundo de cuanto se refiere á la existencia del campesino ruso, el padre de Gapón refería á su hijo las iniquidades cometidas con los trabajadores. Estas conversaciones iban desarrollando el espíritu del futuro pope, en quien germinaba la semilla de la revolución, sin que ni él ni los suyos lo advirtieran.

A los quince años experimentó una nueva influencia mental: los escritos de Tolstoi cayeron en sus manos y trasformaron por completo sus ideas religiosas. «Entonces vi claramente — escribe Gapón — que la esencia de la religión no consiste en las formas exteriores, sino en el espíritu que la informa, y que lo primordial en ella es el amor al prójimo». Gapón predicó estas ideas en su país natal, y fué denunciado como herético á los profesores del seminario en que estudiaba. Expulsado de allí, se vió reducido á dar lecciones para ganarse la vida.

Llegado á los veinte años, aun cuando parezca inverosímil el caso, ningún libro había leído de la literatura revolucionaria que prosperaba clandestinamente en Rusia; pero cuando conoció que existía un puñado de hombres y mujeres, que no contentos con trabajar por su propia emancipación, sacrificaban al pueblo talentos, riquezas, sosiego y hasta la vida misma, su resolución fué inquebrantable; y á fin de vivir en perpetuo contacto con las clases trabajadoras, decidió de nuevo hacerse pope, habiendo dudado algún tiempo entre la medicina y la iglesia Unos amores con la que después fué su mujer decidieron de su vocación.

Gapón predicó las doctrinas tolstoianas durante algún tiempo, sin que se le ocurriera ayudar á la reforma social, mediante los esfuerzos organizados de la clase obrera; pero esa idea que constituye el carácter distintivo de su carrera de agitador, muy pronto había de asaltar su espíritu.

A creer lo que Gapón afirma, antes de su propaganda las contadas sociedades obreras de Rusia estaban en manos de la policía; ó lo que es lo mismo, era nulo á más de malsano el influjo que ejercían. Gapón concibió el proyecto gigantesco de enseñar al pueblo ruso á conocer sus fuerzas. Todos los obreros de San Petersburgo entraron en masa en las sociedades patrocinadas por él; la primera fué inaugurada el 11 de abril de 1904 y tan sólo contaba 150 adheridos; al cabo del primer mes tenía ya 300 miembros; 5.000 en octubre, 7.000 en noviembre y 20.000 dos meses después, en los comienzos de la huelga. Estos fueron los mismos manifestantes de la sangrienta jornada del 22 de enero pasado, que será memorable en la historia de Rusia.

UN ESTADISTA AFORTUNADO

M. Paul Doumer, presidente de la Cámara popular francesa, es el hombre más afortunado del país en que nació y acaso de los circunvecinos. Desde los bancos radicales de la asamblea que ahora dirige pasó al gobierno de la Indo-China, sin gran escándalo por parte de sus correligionarios, cuyo colaborador les fué arrebatado por las dulzuras del bucólico Meline; de vuelta á la metrópoli, al cabo de cinco años de administración é iniciativas provechosas, la marea política le colocó en la presidencia de la Cámara; actualmente es uno de los candidatos que cuentan con probabilidades mayores para ocupar la presidencia de la república, y finalmente, la Academia francesa acaba de concederle una de sus más codiciadas recompensas por el libro que ha escrito reseñando sus iniciativas é impresiones en las regiones asiáticas.

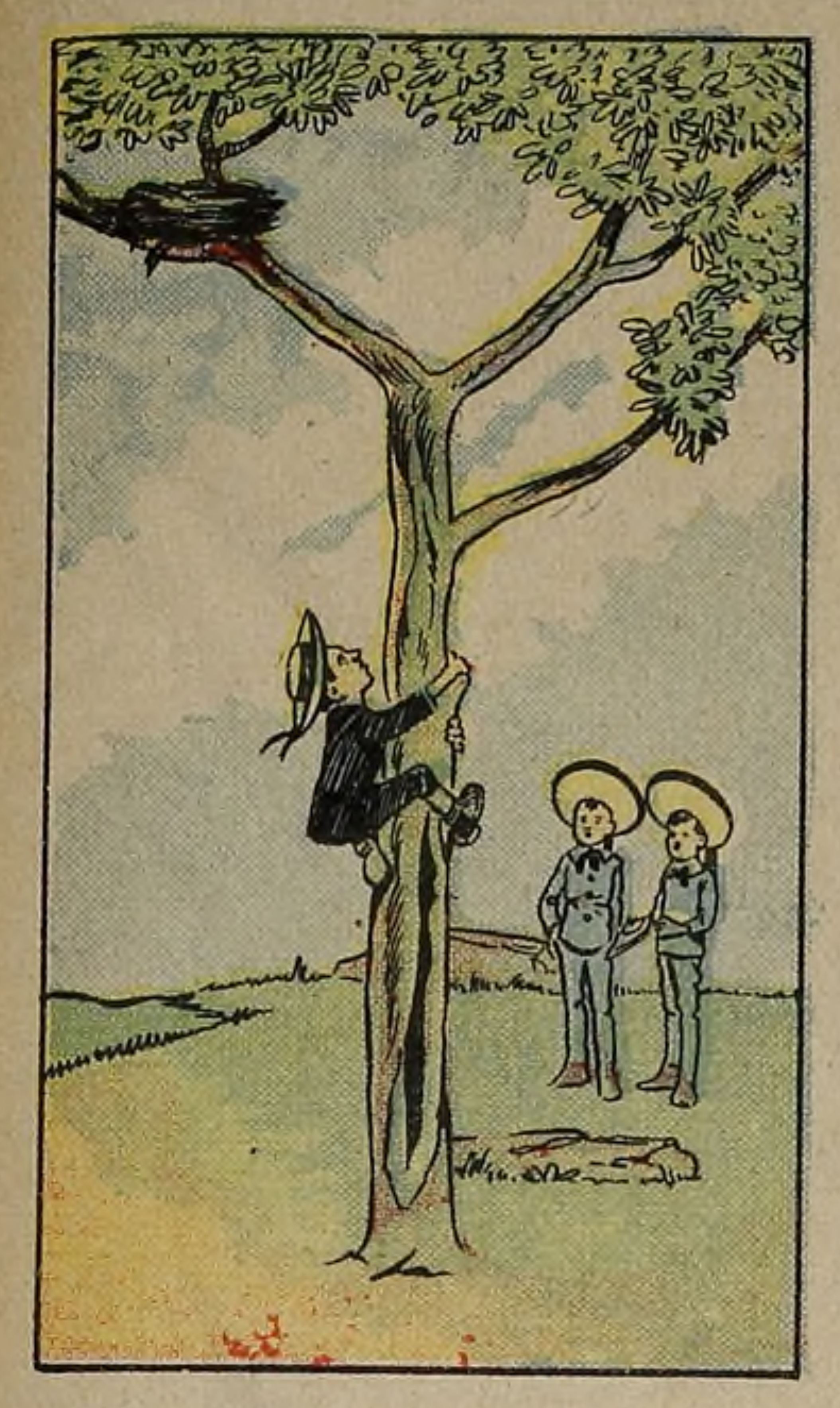
Tanta fortuna acumulada en pocos años, sin obstáculos graves ni contratiempos ostensibles, suponen un hombre consistente para echar á un lado las dificultades del camino; y en efecto, la fisonomía de M. Doumer denuncia en sus rasgos enérgicamente resueltos que el exgobernador tiene al alcance de su mano soluciones para todos los conflictos sospechados ó imprevistos.

El secretario perpetuo de la Academia francesa ha encontrado en el libro «La Indo-China» del afortunado hombre público, cualidades por todo extremo recomendables. M. Gastón Boissier, sin apartarse una línea del criterio literario y estético que constituye la norma académica, ha elogiado en M. Doumer escritor, la amplitud y hermosura de sus descripciones, la viveza en la narración y la naturalidad maestra en el estilo; las escenas de caza y los cuadros de viaje, que en el libro menudean, son divertidos y muy del gusto de M. Boissier; el salvamento de los barcos en los días tormentosos del mar y el heroísmo tranquilo de la gente marinera inspiran á M. Doumer muchas páginas conmovedoras, sin recurrir á retóricas estériles.

El secretario de la insigne corporación encomienda al cuidado de los estadistas otros méritos del libro, en atención á que los puramente literarios suelen conmoverles muy poco; enaltece de paso la actividad infatigable del exgobernador, su energía á toda prueba por cuanto redundar pudiese en beneficio del bien público, y el ardiente hálito de patriotismo que campea por todas las páginas de la obra. La creación de la Escuela de Extremo Oriente, que M. Doumer ha instituído y puesto bajo el patronato de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras es el acto más encarecido por M. Boissier. Este rasgo justifica el amor á la sabiduría en quien lo formula.

En medio de las calamidades públicas que de vez en cuando entorpecen el fecundo camino emprendido hace treinta y cinco años por la política francesa, cabe al pueblo francés la satisfacción de contar con estadistas que saben administrar colonias y que, además de favorecer las letras y las artes, las cultivan con desinterés y amor.

Los niños de la lámpara maravillosa



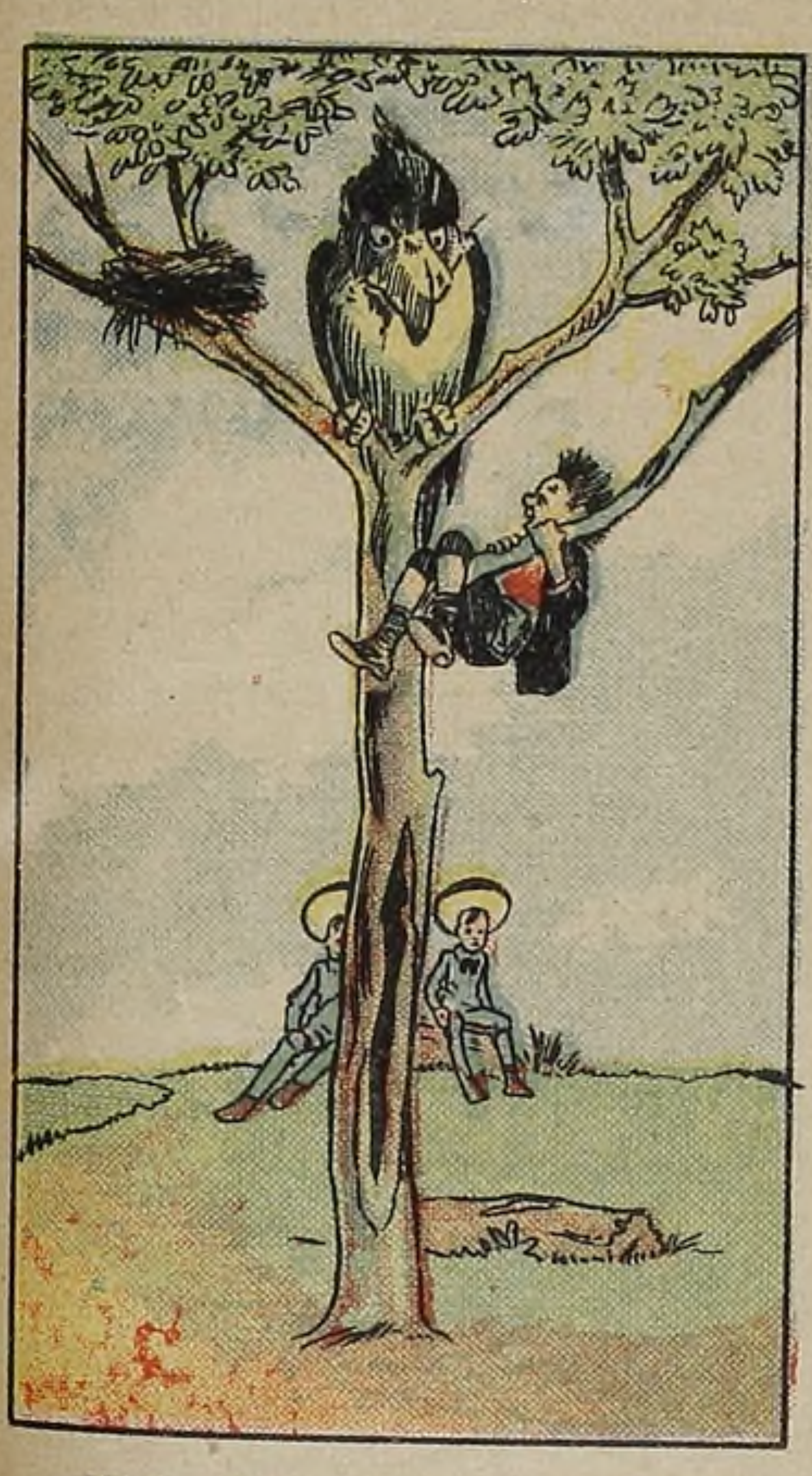
Había unos niños gemelos que tenían la lámpara de Aladino, con la cual conseguían cuanto deseaban.

Cierta vez, viendo que un camarada subía á un árbol par agarrar un nido....

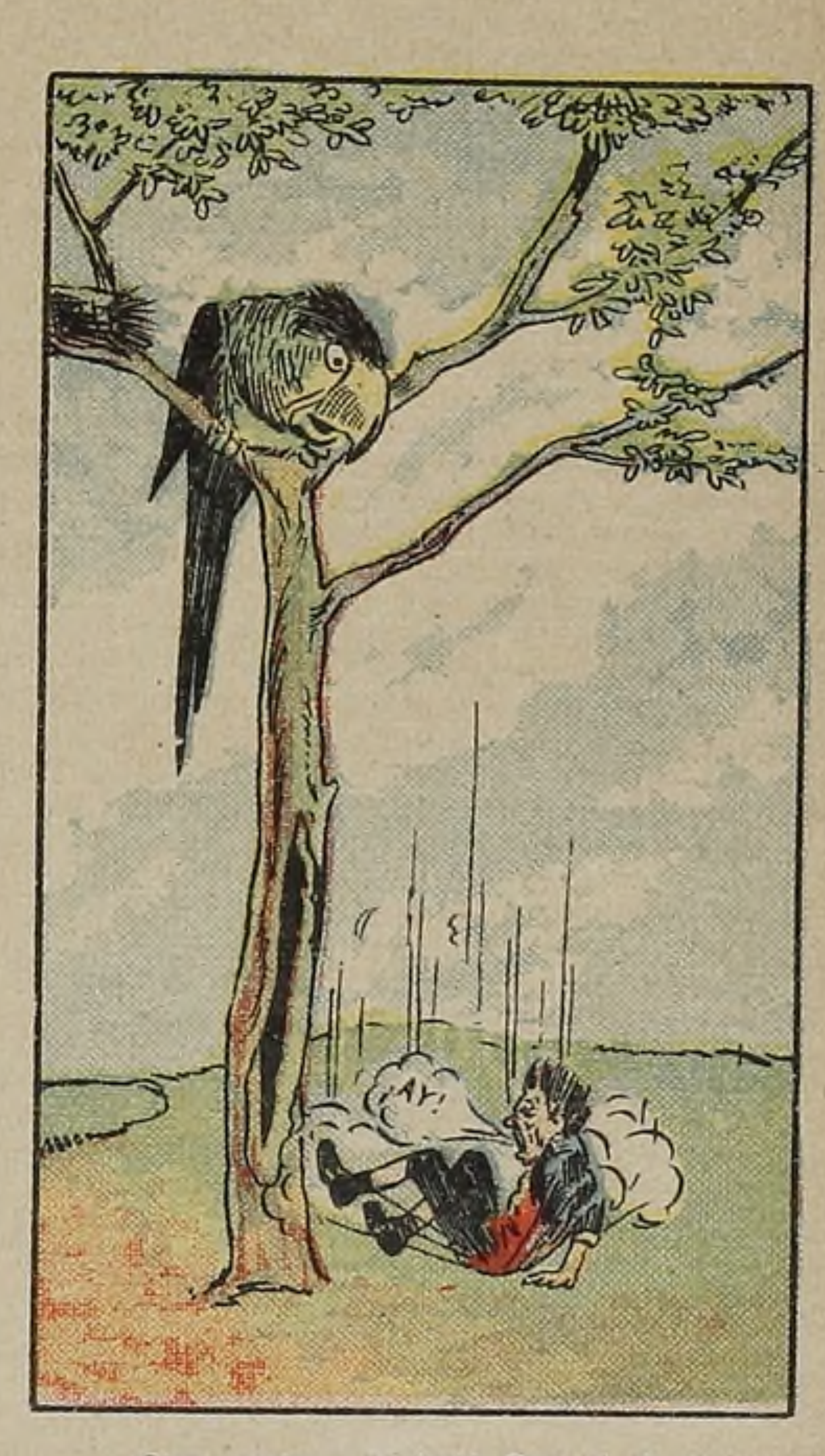


...frotaron la lámpara y desearon que se presentase un papagayo muy grande.

Inmediatamente apareció el ave, que se quedó mirando al intruso.



— Usted perdone — le dijo el niño, temblando. — ¿Cómo le va?



— Bien, gracias — contestó. Pero al oir esas palabras, el niño se cayó del árbol.

Era que el papagayo tenía también una voz enorme.

Una visita

Hacía una hora que Francisco Revel estaba escribiendo cartas en su despacho.

De pronto entró su criado.

—Un caballero desea hablar con el señor.

—Díle que pase.

El criado no tuvo que ir en busca del visitante, el cual le había seguido y esperaba detrás de la puerta.

Era un hombre entrado en años, grueso, de baja estatura y de rostro apoplético. Respiraba ruidosamente y sus mejillas estaban inundadas de sudor.

Acercóse á Revel y sacó de su bolsillo una carta, que le puso ante los ojos sujetándola con la mano derecha.

—¿Re... reconoce... usted esto?—le dijo tartamudeando.

Revel leyó rápidamente el papel é interrogó con la mirada al intruso, el cual añadió:

—¿No es esa su letra de usted?

Revel guardó silencio, como si no supiera de lo que se trataba.

En efecto, aquella era su letra; pero, ¿qué significaban aquellos arranques de ternura, de qué pasado surgían, a qué época de su vida podían referirse? Indudablemente, había ofendido tiempo atrás á algún marido. Pero, ¿dónde, cuándo y cómo?

Sin embargo, no queriendo pasar plaza de timorato, preguntó con enérgico acento:

—¿Cómo ha llegado á sus manos esa carta? ¿Con qué objeto me la presenta usted de tan extraño modo?

—Porque... soy el marido de la mujer á quien fué escrita.

Semejante contestación no podía satisfacer la curiosidad de Revel.

—¿Pero cómo se halla en poder de usted esa carta?

—Durante la ausencia de mi mujer la he encontrado en uno de los cajones de su armario, en unión de otras por el estilo y de un retrato de usted. Las pruebas son irrecusables.

—¡Irrecusables! Sin duda ha interpretado usted mal...

—¡Que he interpretado mal! «Tres días sin verte! No me es posible soportar por más tiempo tan horrible suplicio... Para ti son todos mis pensamientos, todas mis caricias...» ¿Lo quiere usted más claro?

Revel no sabía qué contestar.

El desconocido se paseaba por la habitación, ahogando su ira y sudando como un condenado.

—¡He de lavar mi honor con su sangre!—exclamó volviendo á colocarse ante Revel.

—Estoy á sus órdenes—contestó éste.—Pero me parece muy incorrecta su manera de proceder.

—¡Nada me importa! Ha envenenado usted mi existencia. ¡Adoraba yo á mi mujer y tenía ciega confianza en ella. Todo se ha derrumbado ante mí y aun se atreve usted á echarme en cara...

El ofendido esposo sufría de un modo horrible, luchando contra el calor sofocante que le congestionaba.

Llevóse las manos á los ojos como si tratara de disipar un vértigo, y no dejaba de repetir:

—Le he de matar á usted! ¡Le he de matar!...

Un vahido le obligó á girar sobre sí mismo, y el infeliz cayó desplomado en una butaca y sin poder moverse de su sitio.



—¡Esto sólo me faltaba!—exclamó Revel. Pero su propia indignación se convirtió en sentimiento de piedad ante el lamentable espectáculo de aquella especie de agonía.

—Tranquilícese usted—dijo al desconocido.—¡Se trata de cosas tan antiguas!... ¿Quiere usted un vaso de agua?

El enfermo le contestó con gran trabajo:

—No .. puedo... aceptar... situación... espantosa...

Estas palabras terminaron con un sollozo, seguido de un desmayo.

Revel acudió presuroso á asistir á aquel hombre que momentos antes quería matarle; le quitó el cuello postizo, le desabrochó el chaleco y le abanicó con un periódico que encontró al alcance de su mano.

Al poco rato, el paciente recobró el sentido, y Revel comprendió que por el pronto se había conjurado todo peligro.

Empezó á llover y penetró en la habitación una ráfaga de aire fresco.

El desconocido abrió los ojos, lanzó un suspiro y se hizo cargo de los cuidados de que había sido objeto y del desorden de su traje.

—¡Caballero!... — exclamó — una deplorable circunstancia... ¡Comprendo que me he puesto en ridículo!...

Hubo un rato de silencio entre los dos interlocutores, visiblemente tranquilizados, á pesar de la violencia de las primeras explicaciones, por la emoción que les había producido el incidente que acababa de ocurrir.

El desdichado esposo se abotonó el cuello y el chaleco, se hizo el nudo de la corbata y buscó los guantes, que se le habían caído al suelo.

—No me es posible—dijo—proseguir en este momento mis gestiones. Dispénseme usted el mal rato que le he dado...

Revel no supo qué contestar. Pero vió con satisfacción que el desconocido se ponía en pie y se dirigía hacia la puerta, desde cuyo umbral exclamó:

—¡Para el papel que he hecho aquí, más me valiera no haber venido!

Pero aun le faltaba algo que decir.

—Al menos—añadió—¿puede usted jurarme que... eso...ha terminado definitivamente?...

—Se lo juro á usted—contestó Revel, por contestar algo.

Y vió marcharse al misterioso evocador de su pasado, completamente desaparecido para él, á aquella pobre víctima, que ni siquiera había querido nombrarse, como si hubiese deseado tomar una precaución completamente superficial.

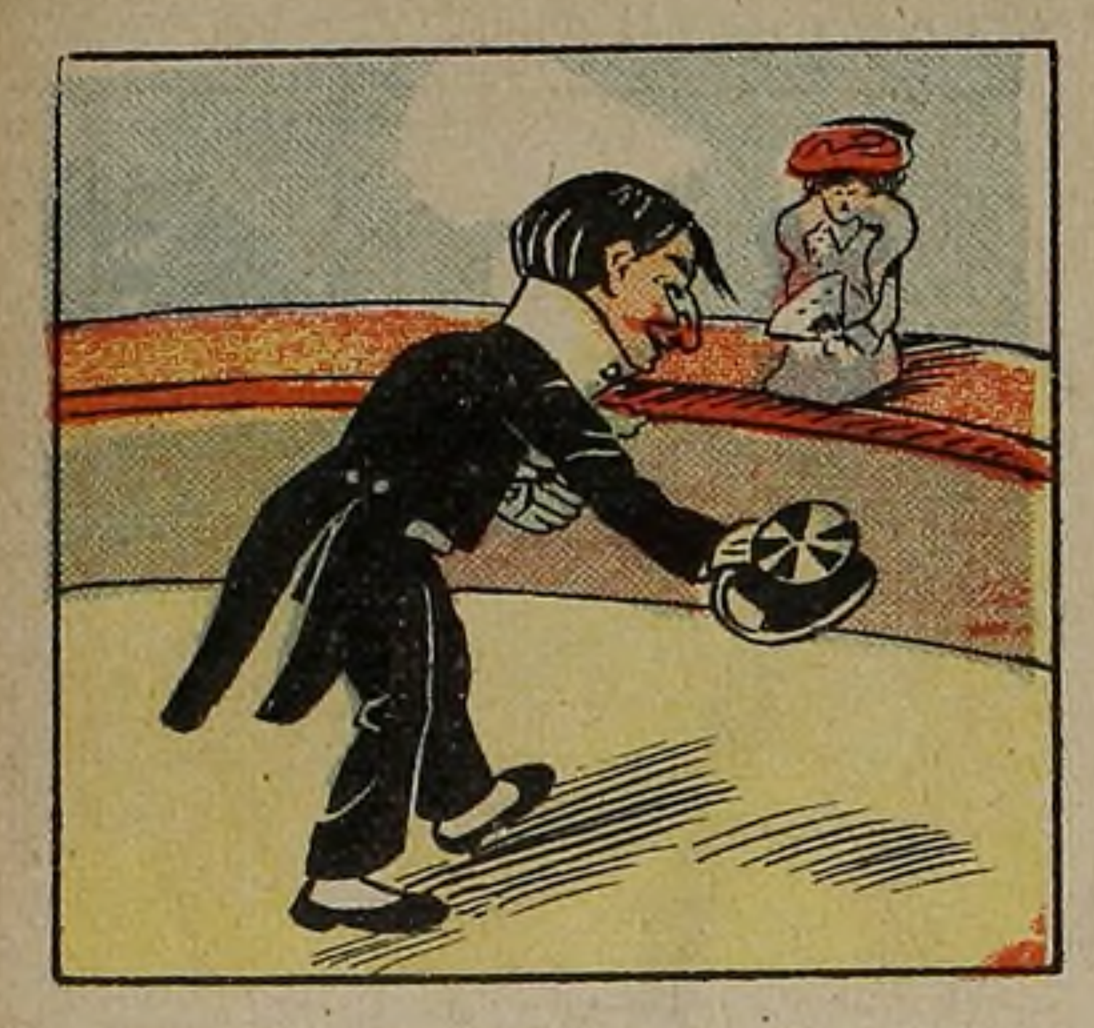


Y Revel volvió á sentarse ante su mesa, con la conciencia un tanto abrumada.

—¡Qué abominable—pensó—es la desproporción de ciertas cosas! Acabo de ver sufrir á un pobre hombre hasta bajo un aspecto cómico. ¡Y la frágil pasión causa de su honda pena, ha dejado en mí tan pocas huellas, que no acierto á precisar los remordimientos que de buena gana quisiera experimentar! Pero ¿quién será esa mujer á la que, según parece, he amado tanto?

Paul GINISTY.

Duelo en el circo



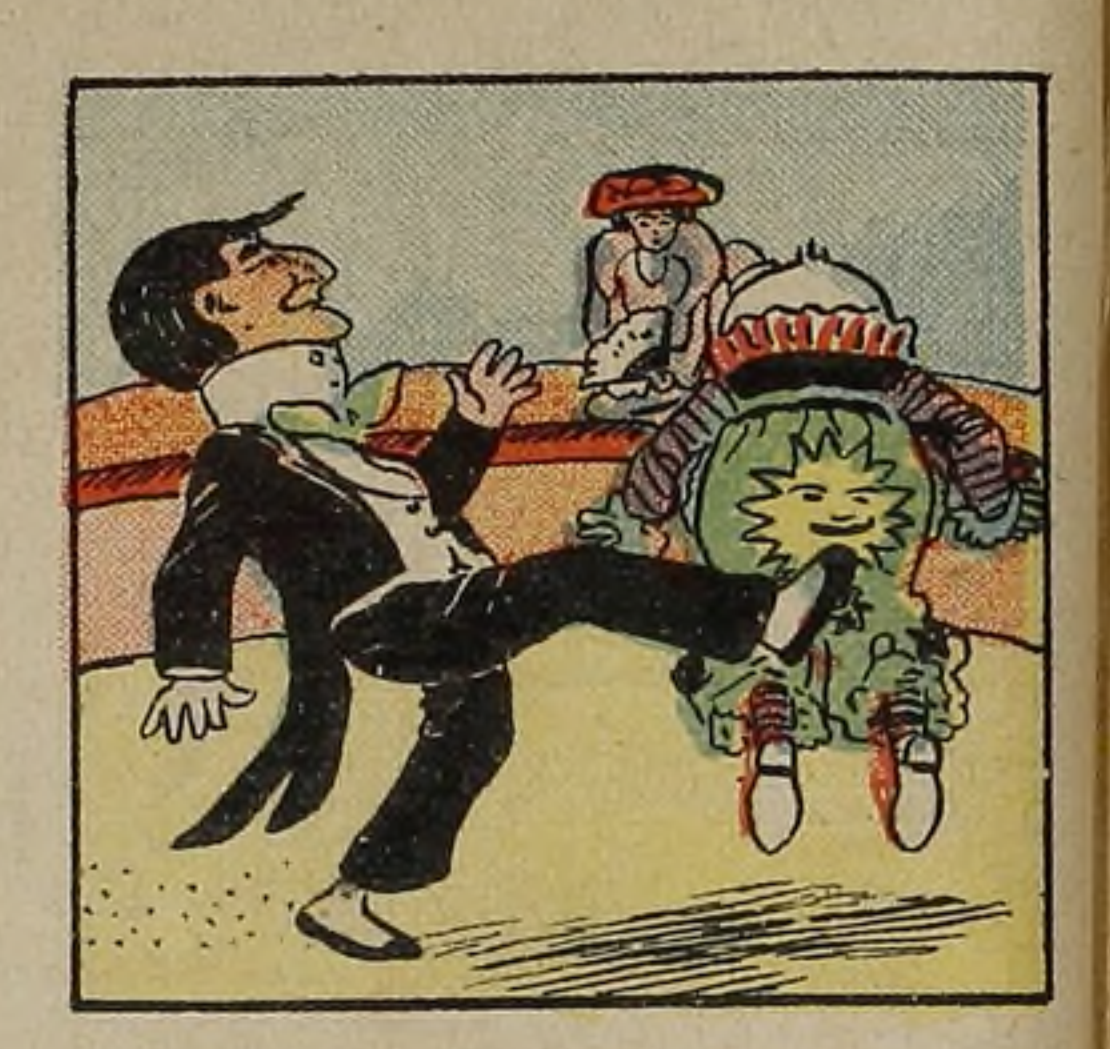
AUGUSTO.—¡Buenas noches, mi linda novia!



CLOWN.—Esta es la novia de mí, señor Augusto.



CLOWN.—¡Buenas noches, querida novia de mí!



AUGUSTO.—¡Tomá, clown feo!



CLOWN.—Osté me dará una satisfacción, insolente Augusto.

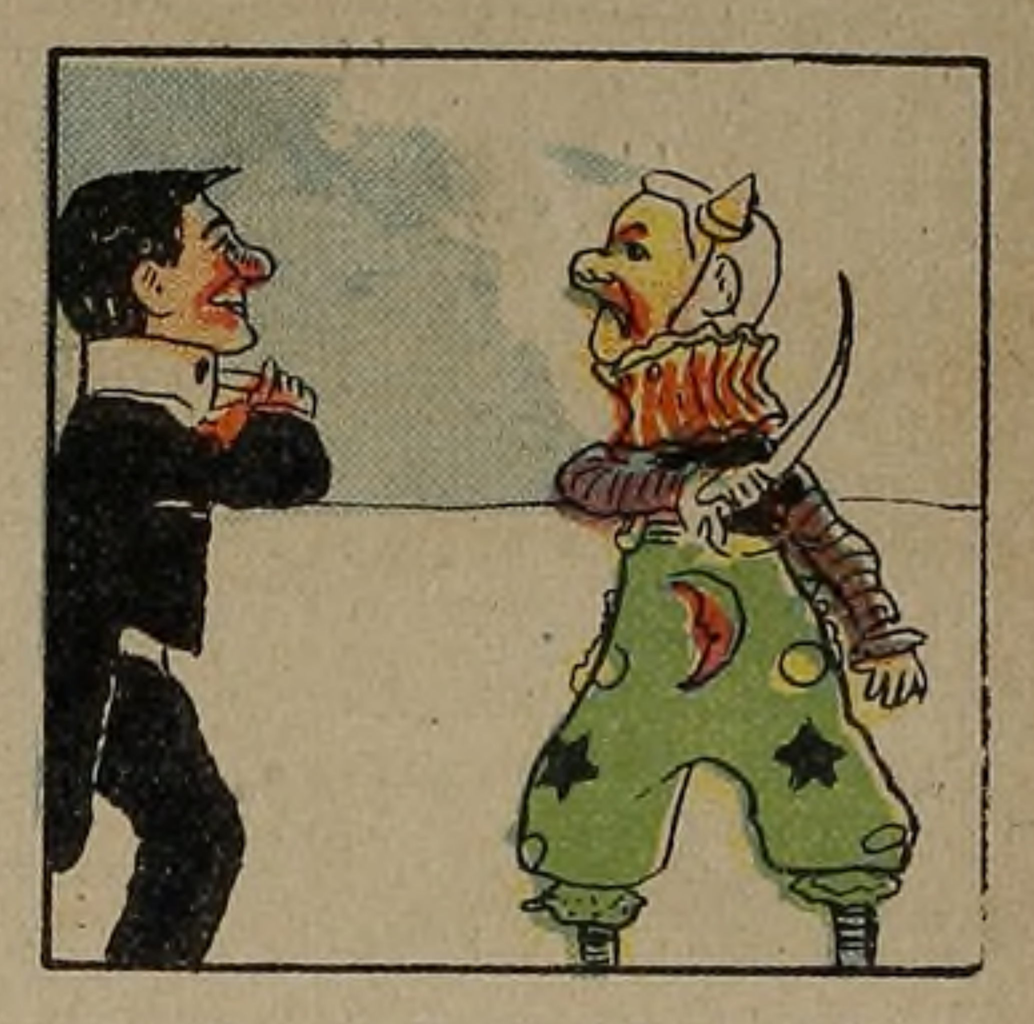


CLOWN.—Chocolate, traiga los sables.

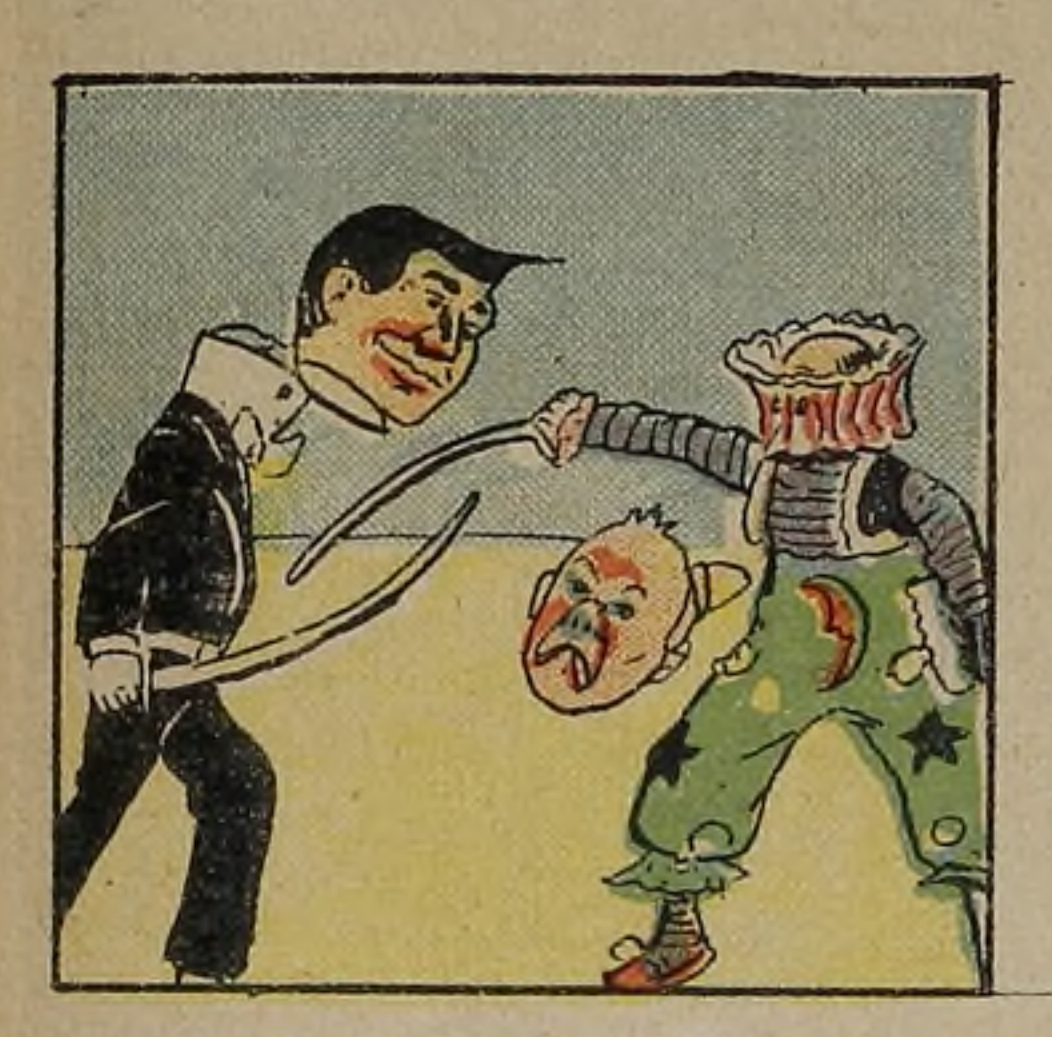
Duelo en el circo



Augusto.—¡Ah! ¿Tienes ya miedo, mamarracho?



Clown.—¿Yo miedo? ¡En guardia!



Clown.—¡Qué desgracia! Nos cortamos las testas.



Clown.—Cuidadito con equivocarnos de cabeza ahora. Esta es la de mí.



Reconciliémonos, señor Augusto.
—Sí, señor clown.



—Vamos á cenar, amigo. Somos muy valientes.

La esclavitud en el país de la libertad



Miss Cámeron, presidenta de la misión

En los Estados Unidos, en el país que se cita como modelo cuando se trata de poner de relieve los grandes progresos realizados por los pueblos que han sabido crearse un régimen perfecto bajo la tutela bienhechora de la igualdad social y las grandes conquistas de la libertad, la esclavitud no está prohibida por la ley.

Un hombre puede ser comprado y vendido, siempre que esto se haga por mutuo consentimiento.

Este ilícito comercio, este abominable tráfico no se realiza, como es de suponer, á cartas vistas; se hace en el complejo y misterioso suburbio llamado Chinatown, que es un barrio chino de San Francisco de California, donde una población compuesta de más de 50.000 almas, vive, trabaja y muere.

Los primeros emigrantes chinos llevaron á la antigua ciudad española todos los vicios y virtudes que caracterizan á los hijos del Celeste Imperio, y entre aquellos la esclavitud de la mujer, costumbre profundamente arraigada en el espíritu público é instituciones fundamentales, por la invariabilidad con que el vetusto imperio conserva sus tradiciones.

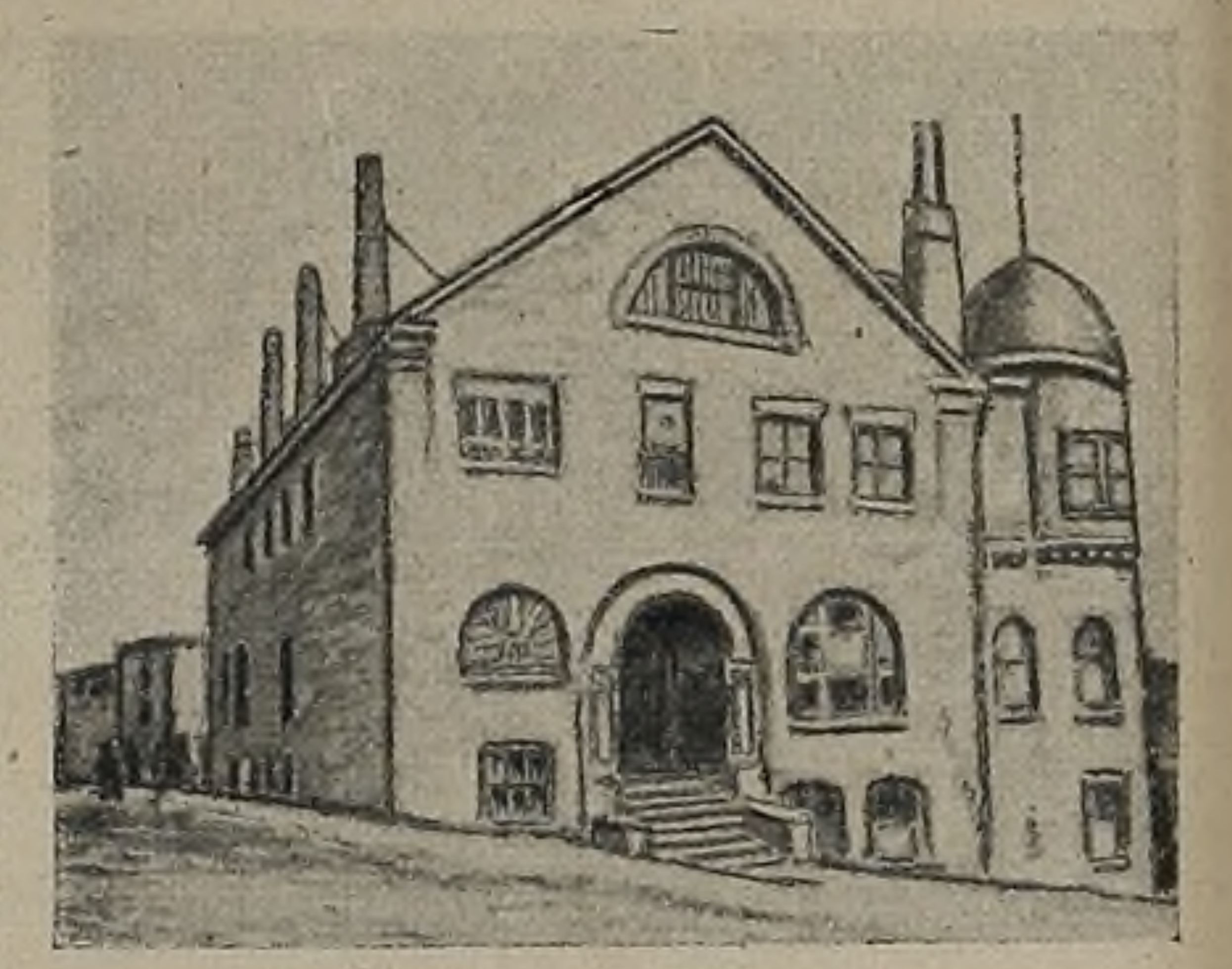
Jóvenes, casi niñas, vendidas por sus padres, recogidas como huérfanas ó sencillamente robadas, constituyen y alimentan el comercio de esclavas del barrio chino de San Francisco.

La mayor parte son utilizadas como sirvientas, desempeñando en la casa de los chinos acomodados toda clase de trabajos domésticos; pero en más de una ocasión jóvenes inocentes, apenas entradas en la pubertad, han sido vendidas con propósitos inmorales.

Este inmundo tráfico, que antes de ponerse en vigor la ley de exclusión de los chinos era mercancía asequible á cualquier fortuna, varió mucho desde 1882. Antes de aquella época ninguna esclava llegaba á valer 1.000 francos; desde entonces los precios han duplicado y van *in crescendo*, hasta el punto de que en la actualidad una joven china de catorce años cuesta 15 000 francos, y el tipo de las niñas de seis á ocho años de edad alcanza la cifra de 10.000.

En las últimas transacciones se han cotizado á 12.000 francos las niñas de cuatro años.

Como es fácil suponer, las almas de espíritu levantado y digno, mal podían permanecer indiferentes ante semejante estado de cosas. Amparadas por las autoridades y llevadas de noble empeño, una junta de señoras se propuso combatir la esclavitud é idearon el establecimiento de una misión en el barrio chino.



Casa-misión de Chinatown

Y á semejanza de lo que se hace en los países bárbaros, emprendieron la obra de regeneración; pero no contaron con el mayor obstáculo, la condición moral de los mismos seres cuyo rescate procuraban; no contaron con la psicología del chino ni con su invencible apego por la tradición, ni con la idiosincrasia de la mujer china, todo temor ante la absurda creencia de que los misioneros, en vez de hacer el bien, sacan los ojos á los que recogen, para preparar las pócimas de sus encantamientos.

Así que la humanitaria tarea resultó llena de dificultades al principio.

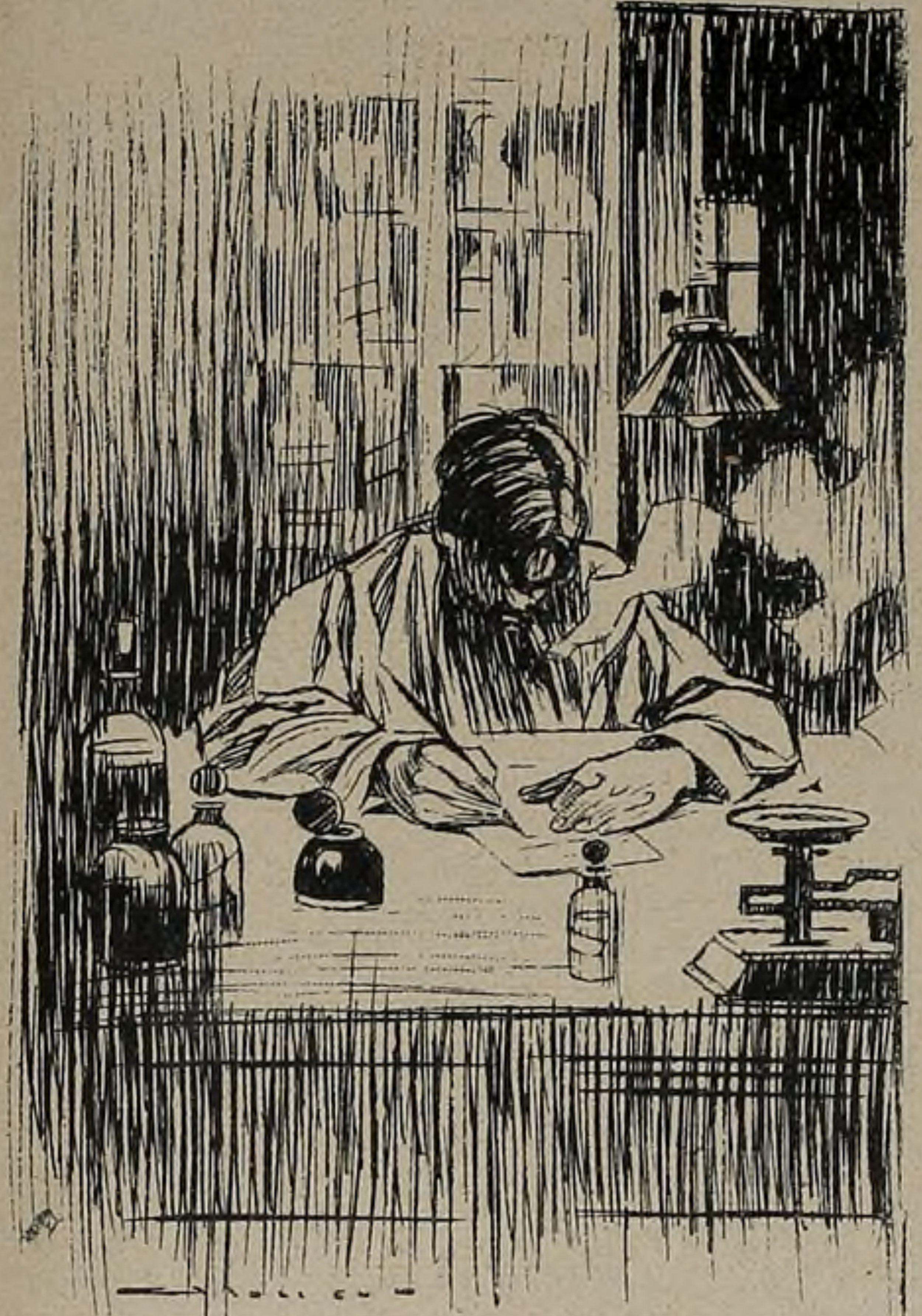
Después se hicieron peligrosas excursiones á los antros del barrio chino y se consiguió recoger á algunas niñas, á pesar de las protestas y reclamaciones de sus amos.

En la actualidad, las valerosas mantenedoras de esta campaña, cuya presidencia mantiene noblemente una ilustre dama, Miss Cámeron, perduran en su propósito; y para realizarlo con mayores éxitos han levantado en la falda de la colina, donde se asienta la memorable Chinatown, una casa-misión donde se instruye á las niñas sustraídas á la vil condición á que la inhumanidad de sus conciudadanos las tenía condenadas. Este extraño edificio, cuya robustez arquitectónica lo pone á cubierto de cualquier golpe de mano, realiza á la vista de una ciudad populosa labor análoga á la de las iglesias que se establecen en los países bárbaros para propagar la fe cristiana. Casi está expuesto del mismo modo al peligro del asalto por los infieles y encuentra las mismas resistencias.

El cúmulo de trabajo, las grandes molestias y los considerables desembolsos que ocasiona el mantenimiento de esta obra redentora, pueden darse, sin embargo, por bien empleados, pues hacen concebir la esperanza de que algún día desaparezcan de aquel lugar las huellas de monstruosidades incompatibles con los derechos de la mujer, la que Dios nos impuso como digna compañera, no como vil y miserable esclava.

Una esclava china

Amor y química



He buscado por todo Milán al autor de esta carta, que ayer tarde encontré en la calle. No le he encontrado y, deseando poner de mi parte todos los medios para que la destinataria se entere, no veo otro mejor que darle publicidad.

***

«Adorada Esculapia:

Escríbote estos renglones desde la rebotica, donde me encuentro rodeado de frascos y botellas, retortas y alambiques, que contienen todo lo necesario para mandar al otro mundo á los míseros mortales, con prontitud y pagándolo caro.

Sentado ante la ventana, contemplo las estrellas, sin descubrir una tan hermosa y resplandeciente como tú.

Lejos de ti, me distraigo repasando las nociones de análisis químico, porque en ellas encuentro múltiples puntos de semejanza con nuestro amor; quiero señalártelos con todo el cuidado é interés que nosotros, los del oficio, ponemos en la preparación de las recetas.

Mis frases químico-farmacéuticas serán todas dulces y reconstituyentes, y puedes tener la seguridad de que nunca, en todo el período de nuestro amor, irá de mí á ti una palabra purgativa ó envenenada, porque te conozco y sé que no tienes pecado alguno que purgar.

Yo, como buen discípulo de Berzelius Jons Jacob, gran químico sueco, debo declararte que si el análisis químico determina el conjunto de acciones y reacciones mediante las que se descubre la naturaleza íntima de un cuerpo, el análisis de nuestro amor determinará las acciones mediante las que vendremos á conocer la naturaleza de dos cuerpos que viven para el mismo fin. Y como para semejante análisis es indispensable poner esos dos cuerpos en contacto con ciertas sustancias activas y reactivas, lo haremos también, para no pasar por alto ningún requisito.

Sería extenderme demasiado explicártelos todos en este momento: resérvome, pues, el volver á tocar estos particulares para cuando, cerquita de ti, pueda besarte, mirarte y admirarte, con todo el transporte de afecto con que trato á todas mis clientes.

Escríbeme largo y con frecuencia, pensando que cada día que transcurre en el silencio, es para mí una píldora amarguísima, un tósigo que corroe mi víscera cardíaca, poniéndome en el serio peligro de un envenenamiento progresivo y fatal.

Dirás tú: «Te dejas influenciar por los precipitados»... Y contesto asegurándote que en nuestra vida se dan reacciones que producen precipitados, y esto se verifica cuando la afección ó las soluciones están lo suficientemente concentradas.

Admitiendo que en mí se haya producido algún precipitado, dejo á ti el encargo de observarle y, si preciso fuere, de añadir un reactivo escrupulosamente graduado.

...Ha entrado gente en el negocio... Hasta la vista, pues, cara Esculapia mía.

Te envío el eco de un beso en el que disuelvo mi afecto más *cordial* y la ebullición de mi amor químicamente puro.—*Roque.*»

ANDRÉS BECHELLI.



Mar del Plata

Aviso Importante

"La Brasileña" avisa que ya están concluídas las obras de reedificación de la Sucursal en Mar del Plata (Rambla), no habiéndose omitido el menor detalle para mayor confort de su distinguida clientela.

La revolución en Rusia



Consejero Timirjasev, ministro de Comercio



Iván Shipov, ministro de Hacienda



Conde J. J. Tolstoi, ministro de Instrucción Pública.



S. S. Manuchin, ministro de Justicia



Moscou. Distribución de armas en una casa particular para defenderse de un posible ataque



Izando la bandera roja en la casa del gobernador de Moscou

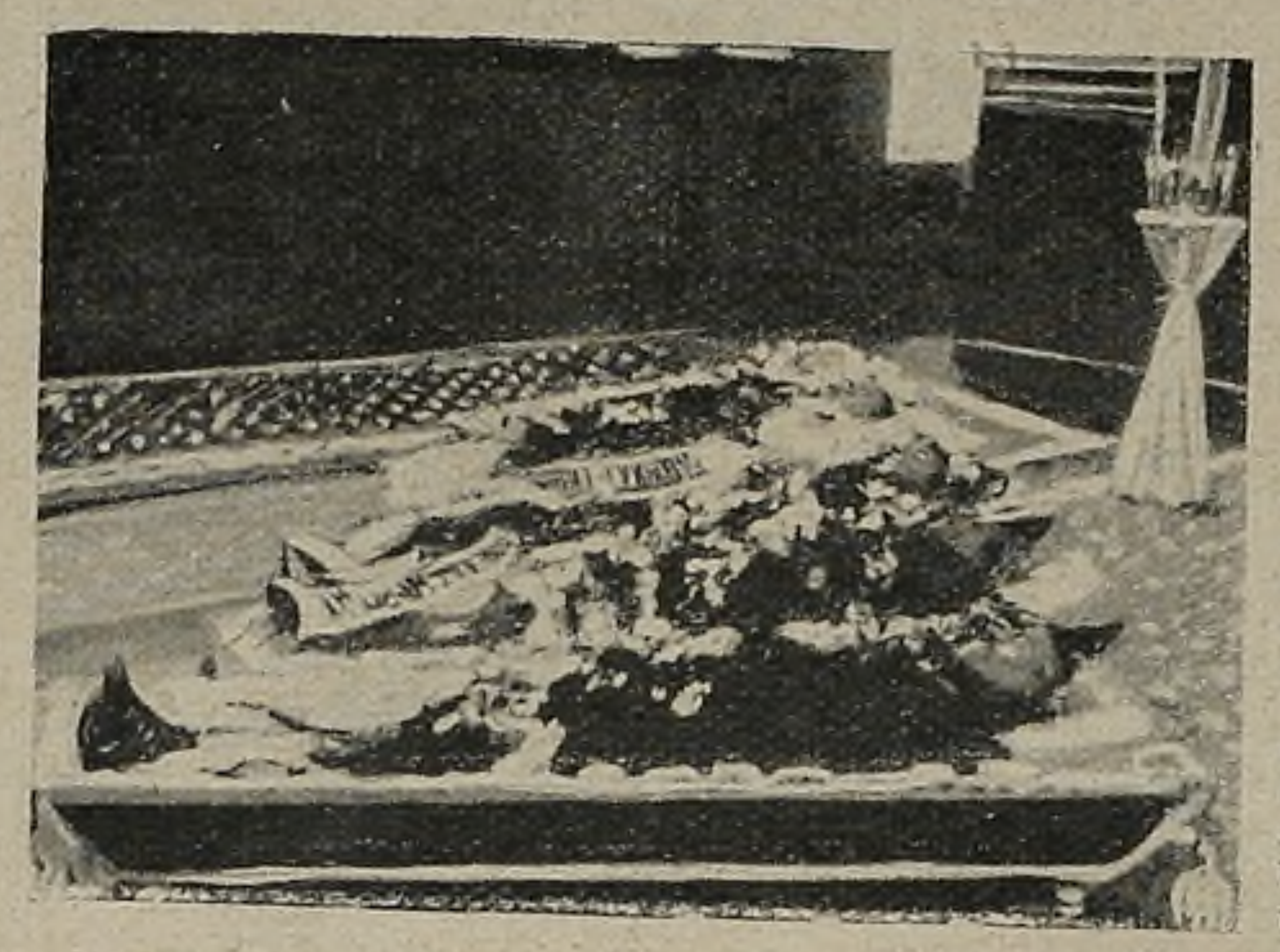


Cómo se obligó á rendirse á los marinos rebeldes en Crónstadt

La revolución en Rusia

Probablemente nunca se conocerán todos los horribles detalles de las luchas fratricidas que se libran en el imperio ruso, del norte al sud y del este al oeste. Pero lo conocido basta y sobra para formar idea de la anarquía que allí reina.

Apuntamos varios datos sobre algunos de los grabados de esta nota que contribuirán á su mejor comprensión, por más que se trata en general de hechos ya conocidos por las noticias telegráficas publicadas.



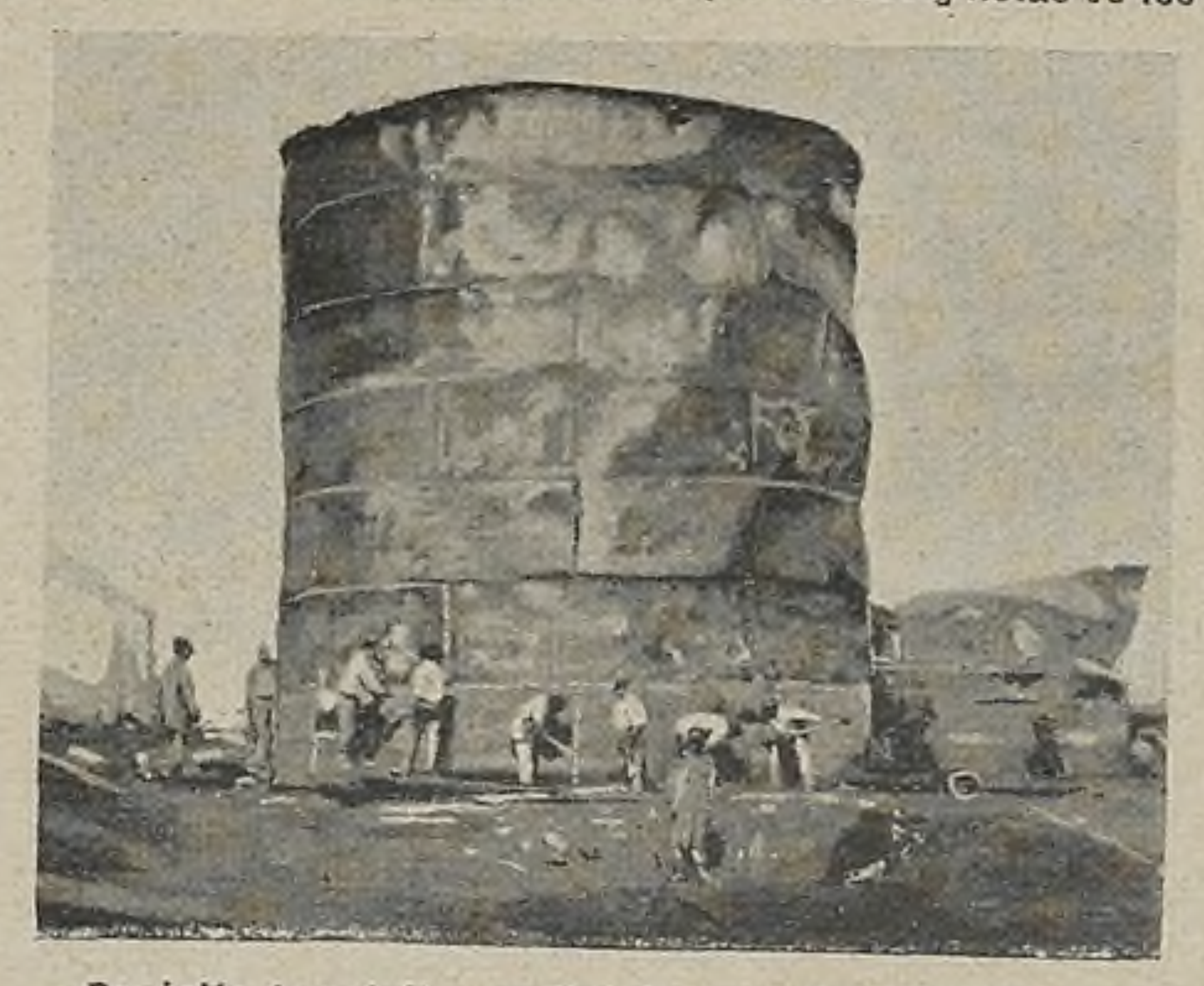
Sebastopol.—Cadáveres de soldados víctimas de los marineros rebeldes



En Moscou.—Choque de locomotoras producido por los huelguistas de los ferrocarriles

Durante la huelga del personal de ferrocarriles en Moscou, ocurrieron muchos episodios análogos al que muestra una de las ilustraciones. Los huelguistas se apoderaron del material rodante y se ocuparon en destruirlo. En varias ocasiones hicieron entrar á toda velocidad en la estación Nicolás locomotoras sin conductores que chocaban con los vagones y los hacían pedazos. Una vez estalló un incendio, á consecuencia de una de estas colisiones.

Entretanto, por las calles de Moscou, pasaban las turbas rompiendo faroles y vidrios de ventanas. La bandera roja ondeaba por todas partes y hasta se izó en la residencia del gobernador general, en vez de la nacional que fué arrancada.



Depósito de petróleo en Balajany (Baku) después de incendiado por los revoltosos

Hallándose la ciudad en poder de la multitud enfurecida y habiéndose cometido numerosos asaltos y asesinatos durante las noches del 11 y del 12 de noviembre, la gente rica se preparó para la defensa de sus vidas y su propie-

dad, y distribuíanse armas entre los hombres de cada familia y los sirvientes.

En Sebastopol las fuerzas leales sostuvieron el 28 de noviembre un recio combate con los marineros sublevados.

Los buques de éstos atacaron la plaza siendo contestado su fuego por el acorazado «Rostistop», los cruceros «Pamyat» y «Mercurya» y el torpedero «Kapitan Saken». Las tripulaciones trataron de ganar la playa, pero los torpederos del gobierno se lo impidieron. Al mismo tiempo el regimiento de infantería Bielostok, después de un combate con los rebeldes, que se habían atrincherado en un cuartel, se apoderaron de éste, capturando á 1.500 marineros y soldados.

Al día siguiente llegaron á la ciudad un regimiento de infantería y otro de artillería, de Odesa, y con esos refuerzos el almirante Chuknin consiguió dominar por completo á los amotinados, quienes se entregaron al otro día por la mañana, en número de 2.000. Durante el combate naval fué echado á pique por la escuadra leal un gran transporte de minas.

En medio de estos desórdenes, los ciudadanos pacíficos dirigen sus miradas al conde Witte y á los hombres que le acompañan en el poder.



El prefecto de policía de Sebastopol delante de los cadáveres de los caídos en la lucha con los rebeldes



En Sebastopol. El almirante Chuknin, pasando revista á los marineros fieles

Los ministros que colaboran con Witte, desempeñaron ya altos puestos bajo el régimen absoluto. Timirjasev, ministro de Comercio perteneció antes al ministerio de Hacienda; el ministro de Hacienda Iván Schipov fué durante muchos años presidente de la junta de gobierno de Moscou; el ministro de Justicia Manuchin desempeñaba ya el puesto desde el mes de mayo último y el ministro de Instrucción Pública J. J. Tolstoi era desde años atrás vicepresidente de la Academia de las Artes de San Petersburgo.



Las turbas de huelguistas por las calles de Moscou



TERAPÉUTICA POLÍTICA

El doctor Roubinovitch, el doctor Cabanis, el doctor Nass y otros médicos franceses quieren extender la acción de la terapéutica á los políticos, considerándoles locos necesitados de un tratamiento especial.

La locura política, según el doctor Roubinovitch, es contagiosa. El agitador sincero es un chiflado, completamente inconsciente, que comunica la chifladura á su auditorio.

«Con un calor comunicativo de lo que le preocupa— diagnostica el doctor,—el político transmite sus miedos, sus cóleras, sus rencores, sus inspiraciones sus visiones, sus perversiones, sus proyectos ambiciosos ó sus invenciones quiméricas. Y el político encuentra en seguida, á veces en los que le rodean, á veces en la multitud, seres que se dejan emocionar, impresionar y arrastrar por él».

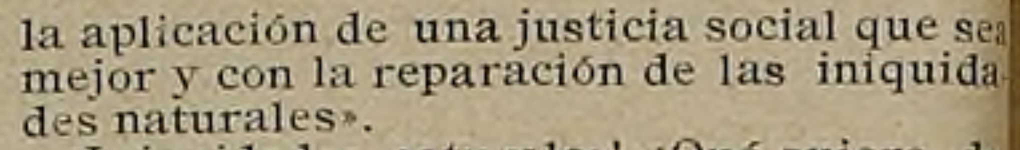
Estos seres salen mal parados del diagnóstico: ó son—dice el doctor—hombres-ecos, casi siempre pasivos desde el punto de vista intelectual, desprovistos de toda personalidad, de toda originalidad, ó son sujetos gastados, débiles, debilitados tributarios de todas las intoxicaciones crónicas.

Por deducción lógica del citado diagnóstico, una asamblea se compone de un tío loco, que habla y gesticula para sugestionar, y de una manada de memos, que se dejan sugestionar por el loco.

Nótese, antes de seguir adelante con esta disertación, que se trata del político sincero. Cuanto al insincero, cree el doctor que es un criminal suelto, que merece le ahorquen.

Los doctores Cabanis y Nass, en una Memoria que acaba de ser leída á la Academia de Medicina, diagnostican principalmente la enfermedad de la *masa*, calificándola de neurosis, la cual, en su período agudo, es revolucionaria. Así, los mujiks, que se alimentan de carne putrefacta de animales que fueron degollados en los campos rusos, no están verdaderamente hambrientos, sino que son neuróticos revolucionarios; lo cual les tendrá sin cuidado á las vacas degolladas y putrefactas.

¿Qué tratamiento está indicado para sanar tamaños males? Al político que guía, hay que encerrarle, según el doctor Roubinovitch, en un manicomio. Cuanto á la *masa*, según los Cabanis y Nass, «al gobierno toca el prevenir los acontecimientos, orientando la masa, destruyendo los fermentos de odio y de revuelta con



la aplicación de una justicia social que sea mejor y con la reparación de las iniquidades naturales».

¡Iniquidades naturales! ¿Qué quiere decir eso?

No entiendo una palabra. Los políticos, según Roubinovitch, son locos y hay que encerrarles. La masa política, mema, según Roubinovitch; neurótica, según Cabanis y Nass, puede curarse de sus fermentos de odio y revuelta si es atendida por los gobiernos; pero los gobiernos se componen de políticos, y como los políticos, según Roubinovitch, son locos, necesariamente deben estar en manicomios, de donde no es fácil que salgan á hacer visitas de médico á la masa tonta, neurótica ó lo que sea, y aunque así no fuese, mal podrían curarla, porque, siendo locos, están más para recetados que para recetar.

¡Cabanis, Nass, Roubinovitch, están más locos que un cencerro!...

Petrarca abandonó el ejercicio de la abogacía por considerarla el arte de decir mentiras. Francos Rodríguez, explicándome, entre Boulogne y París, el porqué de no ejercer la medicina, me dijo que le parecía cosa muy incierta para aplicada á la vida humana. Pero los médicos, que antaño se dedicaban á curar las dolencias físicas, ahora, sin haber prosperado gran cosa en ello, se dedican además, y principalmente, á curar las dolencias mentales. Llama usted al médico para que le detenga una diarrea, y en vez de ocuparse de la enfermedad, le pregunta á usted:

—¿Tiene usted ideas políticas?

—Sí, señor.

—¿Es usted ministro, diputado, senador ó algo importante en política?

—No, señor.

—Más vale así, porque si fuera usted político importante estaría usted loco de remate. Quiere decir, pues, que usted pertenece á la *masa*.

—Sí, señor.

—Entonces es usted memo y, por añadidura, neurótico.



Y el galeno se marcha por donde vino, dejándole á usted en plena diarrea.

Muchos cataclismos se anuncian para este siglo. Ayudados por la terapéutica mental acabarán con el mundo, y si por casualidad queda alguien para contarlo, ese estará en el manicomio, única arca que flotará en el nuevo diluvio de la humanidad doliente.

Luis BONAFOUX

CRÊME EMAIL

du Dr. Autrán

(CREMA ESMALTE) DE FAMA MUNDIAL



Es la única preparación que puede resolver perfectamente todos los efectos particulares y extrañas materias que se establecen en los poros de la piel.

La caja de la **Créme Email** se compone de un bote (de porcelana) que contiene la Crema que sirve para limpiar y suavizar el cutis de sus impurezas, preparándolo para recibir el *Esmalte*, cuya preparación va también en otro bote de porcelana. Se aplica igualmente al rostro y sirve para *Blanquear y Embellecer*, teniendo la ventaja de que no se corre con el sudor, dejando la piel firme, robusta y delicadamente hermosa; también lleva la caja un frasquito con el color **Rouge Végétal**, para aplicar su líquido á los labios, mejillas y orejas, de manera que forme un conjunto de hermoso sonrosado natural, tan indicador de la robustez, el cual favorece notablemente á las Señoras.

La **Crema Esmalte** no contiene positivamente Bismuto, Oxidos ni sustancias que queman y dañan el cutis, rejuvenece, deja el cutis terso é impide las impurezas de la piel.

Cada caja lleva instrucciones en francés y español, donde enseña el modo de usarla. Los pedidos del interior serán atendidos si vienen acompañados de su importe á Suipacha, 945.



Facsímil de la Caja de Crême Émail del Dr. Autrán de París

Precio de la caja **$ 4.00 m/n.**

EN VENTA en todas las Droguerías y Farmacias de la República, Tienda A La Ciudad de Londres, Tienda San Juan y en su depósito y oficina principal **SUIPACHA, 945, Buenos Aires**; y en las principales Droguerías, Farmacias y Perfumerías del Uruguay.

REPRESENTANTE GENERAL PARA SUD-AMÉRICA:

A. OLANIER, Suipacha 945 — Buenos Aires.

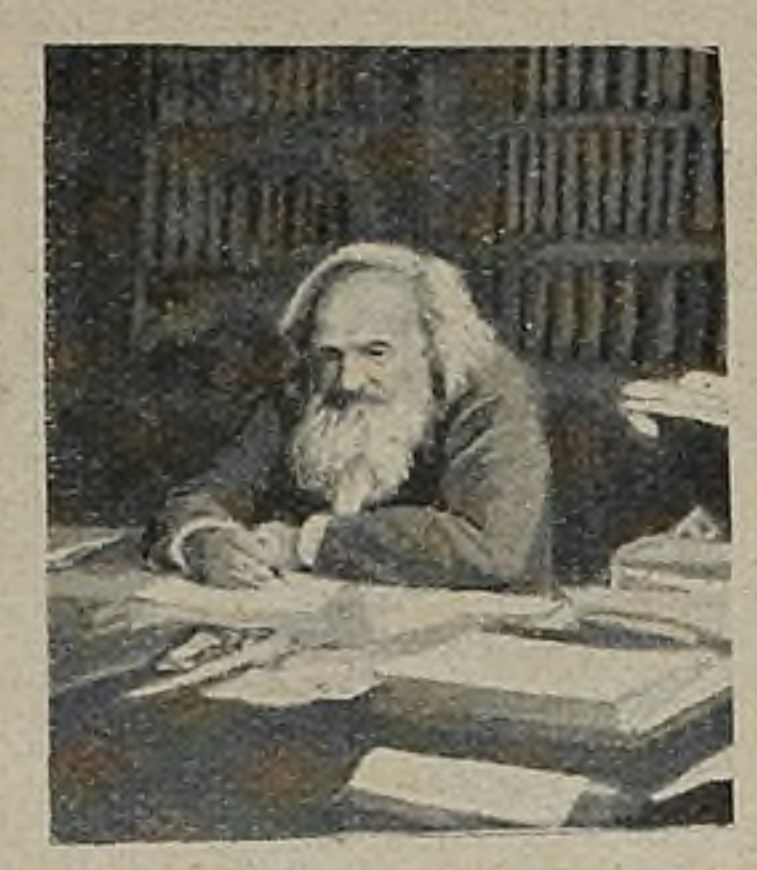
PARA LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY:

J. F. LANGLOIS & C.ía

De Todas Partes

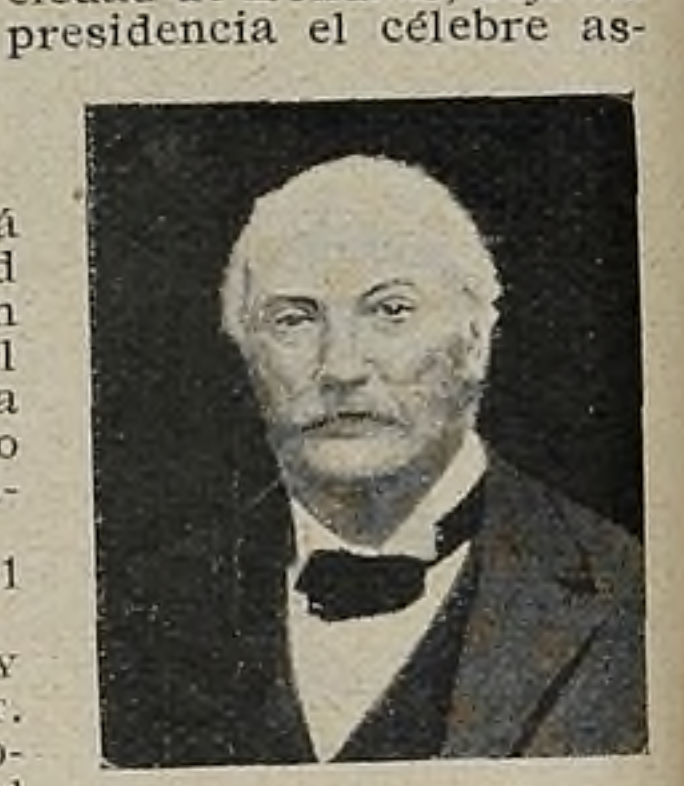
Recompensa al químico Mendeleef.—El profesor Demetrio Ivanovich Mendelejef, el primer químico de Rusia y quizás del mundo, fué hace poco de San Petersburgo á Londres para recibir de la Real Sociedad la medalla de oro de Sir Joseph Cowley. Esta alta recompensa atestigua el valor de su estudio sobre la ley periódica de los elementos.

El profesor Mendelejef, que nació en Tobolsk (Siberia) en 1834, es químico, geólogo, filósofo y educacionista. El año 1871 predijo no sólo la existencia sino las propiedades generales de tres nuevos elementos químicos: el galio, el escandio y el germanio, justificando así sus palabras de que la ley periódica permitiría que lo invisible fuera visto y lo desconocido fuera conocido. Colmado de atenciones, el profesor Mendeleef regresó á su país, hoy presa de la revolución.


El químico ruso profesor Mendelejef

La presidencia de la Real Sociedad de Londres.—El 30 de noviembre, aniversario de la Real Sociedad de Londres, dejó su presidencia el célebre astrónomo Sir Guillermo Huggins, á quien sucede en el puesto, Lord Rayleigh, el sabio que, en unión de Sir Guillermo Ramsay aisló el argon, cuerpo componente de la atmósfera. Dicho descubrimiento valió muchas felicitaciones á ambos hombres de ciencia.


Sir Guillermo Huggins, expresidente de la Sociedad Real


Lord Rayleigh, nuevo presidente de la Sociedad Real

Sir Guillermo Huggins tiene 81 años y el nuevo presidente, 63.

Los alemanes de Capetown y el gobernador von Lindequist.—El Sr. von Lindequist, nuevo gobernador del Africa Alemana del Sudoeste, se conquistó muchas simpatías como cónsul general en Ca-


En Capetown.—Recepción de los alemanes en honor del nuevo gobernador del Africa Alemana del Sudoeste Sr. von Lindequist

petown. Por eso, antes de su partida de dicha ciudad, los alemanes dieron en su honor una recepción solemne. El nuevo gobernador conoce perfectamente los asuntos sudafricanos, ha mantenido siempre excelentes relaciones con las autoridades británicas y goza también de mucho crédito entre los extranjeros.

Una extraña mujer. — Edith Marion James era una inglesa que con el nombre de Jorge Gillson y vestida de hombre, fué detenida por la policia en Burnley. Cuando la llevaban custodiada á Stockton, se tiró del tren y quedó muerta. Esta mujer había estado ya presa por fraude y había intentado suicidarse. Se vestía á la última moda, usaba sombrero de copa y un sobretodo claro elegantísimo y fumaba mucho. Generalmente la acompañaba un perrito.


Edith Marion James, extraña mujer que se vestia de hombre.

El desastre del torpedero alemán «S. 126».—El torpedero alemán «S. 126» se fué á pique por un choque con el «Undine», catástrofe en la que perecieron muchos marineros. A los cuerpos de varios se les dió sepultura en el cementerio de la guarnición de Kiel, tributándoseles todos los honores militares.


El desastre del torpedero alemán «S. 126». Entierro de las víctimas en Kiel

Ante los féretros fué pronunciado un sentido discurso y en las tumbas se depositaron numerosas coronas.

Una escuela en el Cairo. —Aunque el Egipto sufre grandes transformaciones por la influencia británica, los naturales conservan sus costumbres. De ello es una de tantas pruebas. la escuela árabe que representa la fotografía, establecida en la azotea de una casa del Cairo.

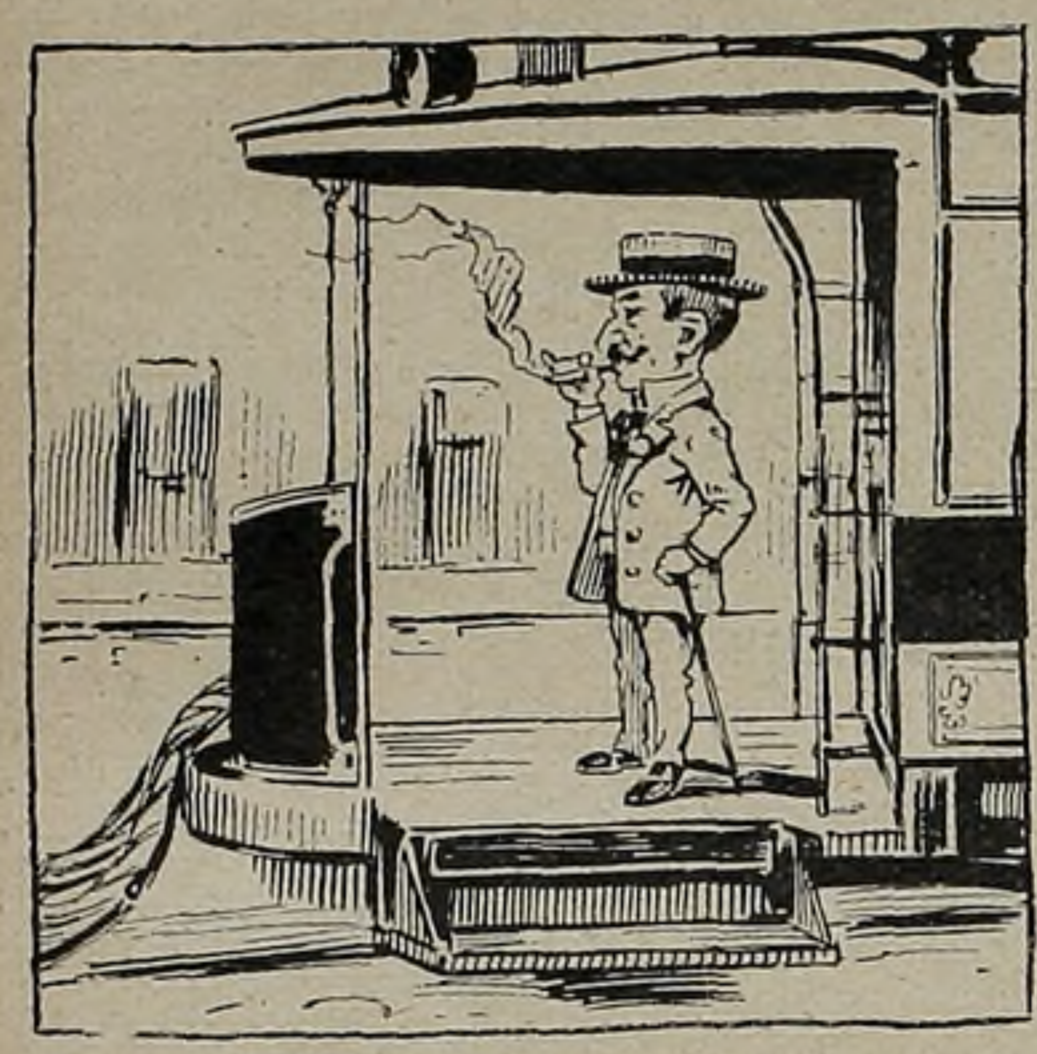
Los egipcios viven siempre á su manera, utilizando las azoteas de las casas tanto como cualquier parte del interior, lo que les proporciona mucha comodidad, dadas las condiciones del clima. Si bien en la «madrisa» ó escuela no se siguen los procedimientos modernos ni se tiene en cuenta lo que aconseja la higiene y se practica en nuestros centros de enseñanza, los niños, en casos como éste, disfrutan por lo menos, de buen aire y buen sol.

La juventud egipcia muestra vivo deseo de saber y según dicen los periódicos ingleses, mira á Inglaterra con más simpatía que antes, por más que para adquirir conocimientos, prefiere las universidades francesas á las de Oxford ó Cámbridge.

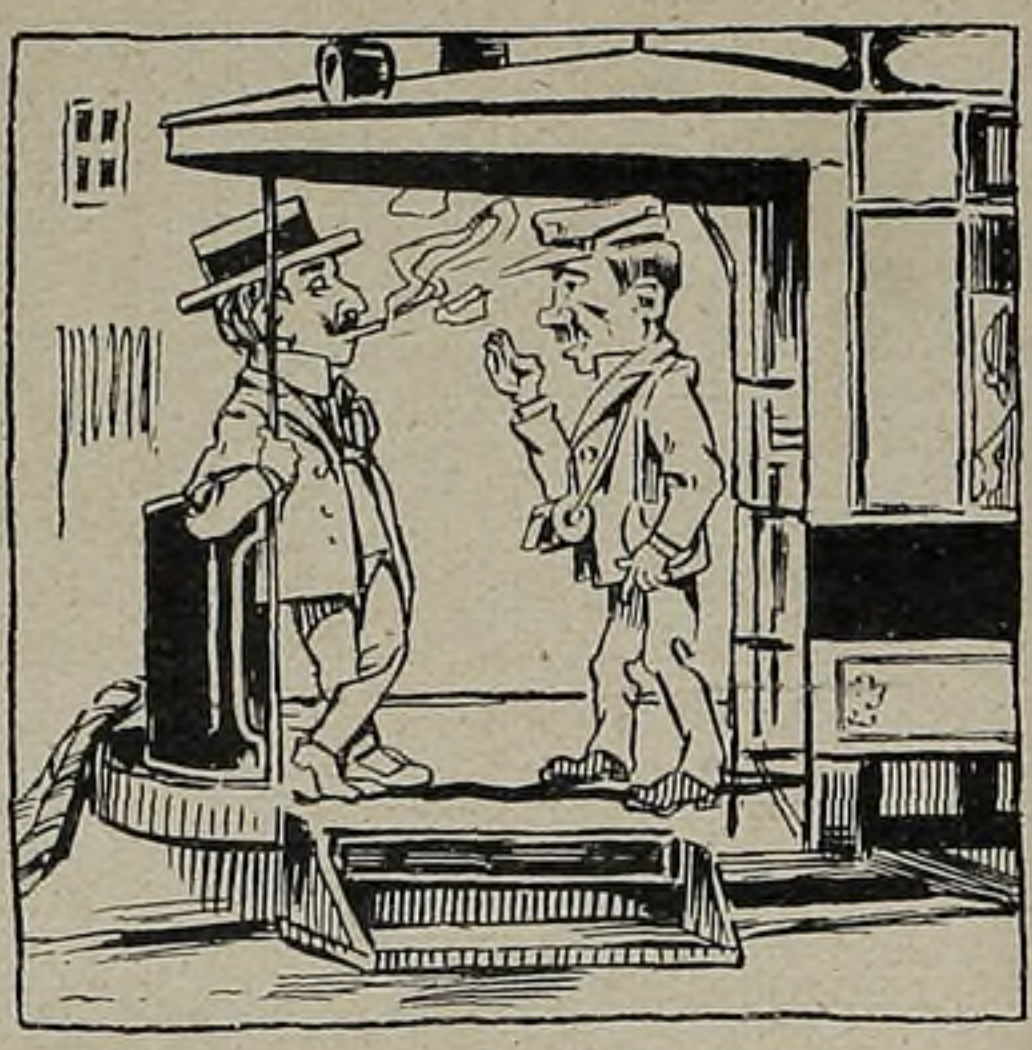

Escuela en una azotea del Cairo

La nueva ordenanza municipal

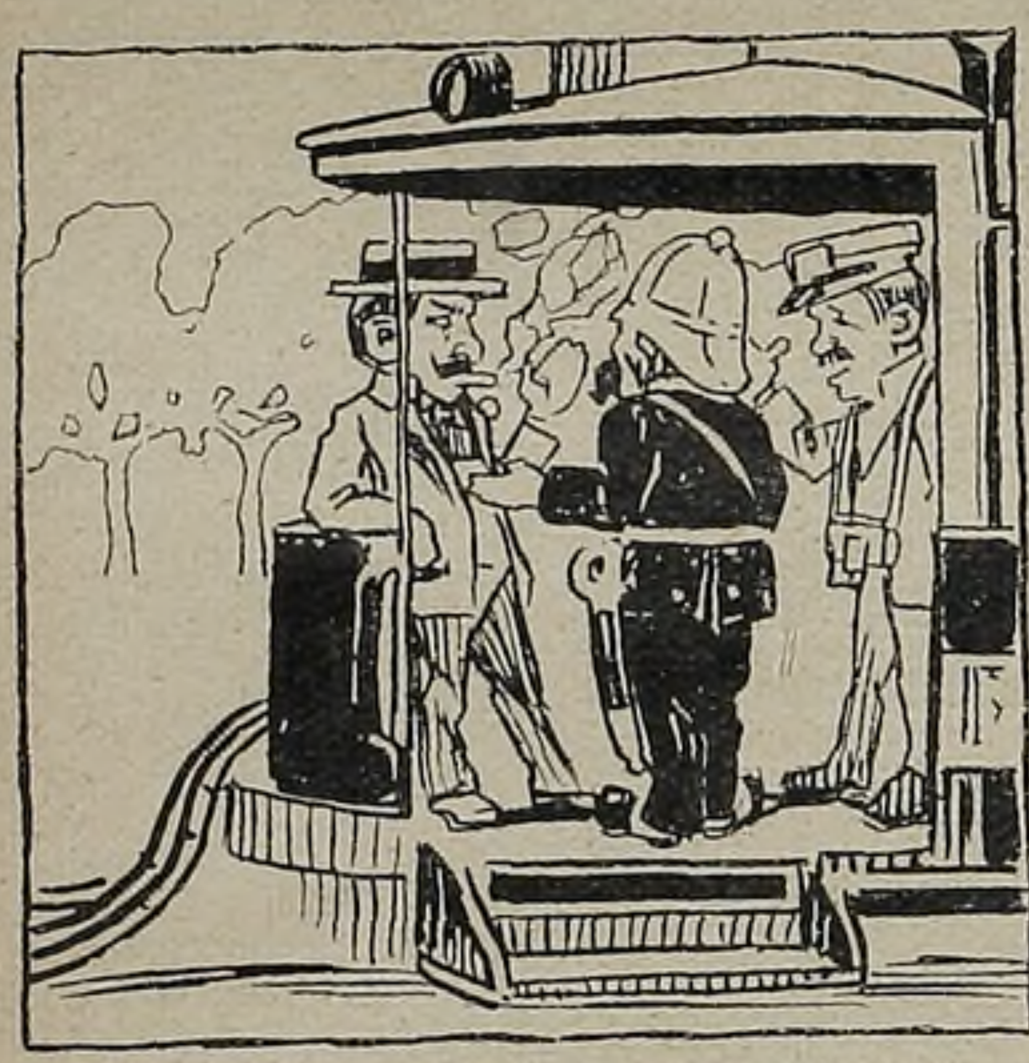
«¡No se permite fumar!»



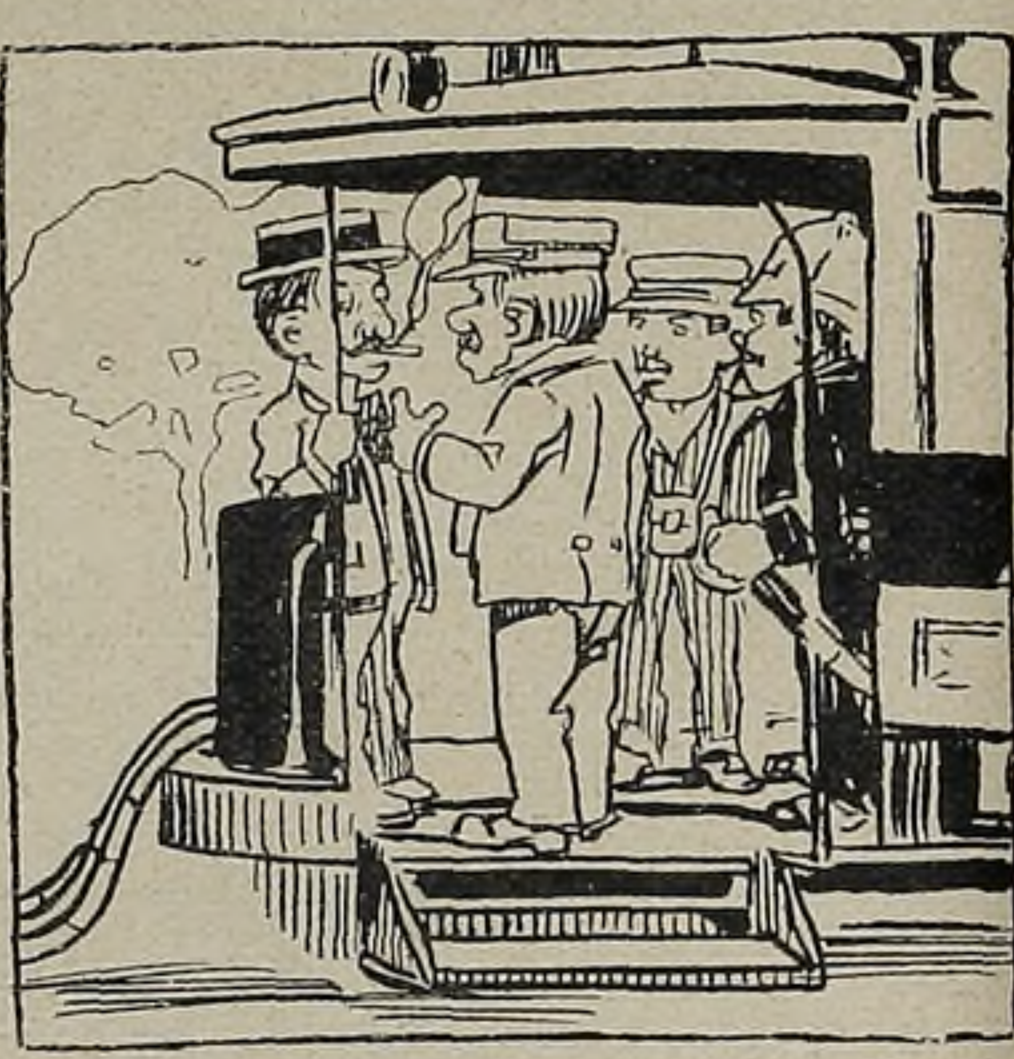
—Vamos, que no ha nacido todavía
quien de fumar me quite en el tranvía.



—Es que está prohibido, caballero.
—Lo estará, lo estará... pero no quiero.



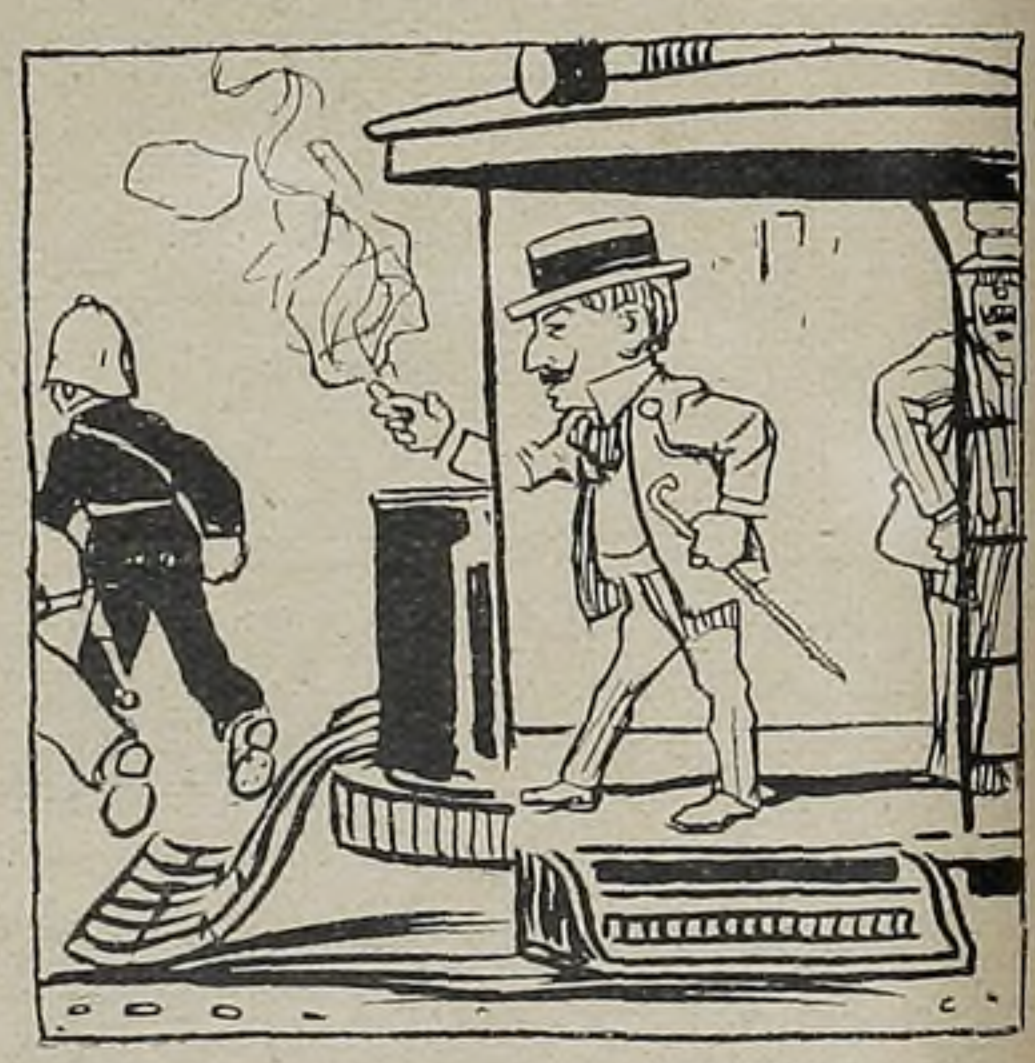
—La ordenanza, señor, es *terminante.*
—Déjeme usted tranquilo, vigilante.



—O cede Vd. en su empeño extraordinario
ó tendré que llamar al comisario.



—¿Que deje de fumar? ¡Ah, caballeros!
fíjense ustedes bien: ¡fumo Banqueros!



Y la cosa se arregla á maravilla:
¡Puede más que Roseti esta marquilla!



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

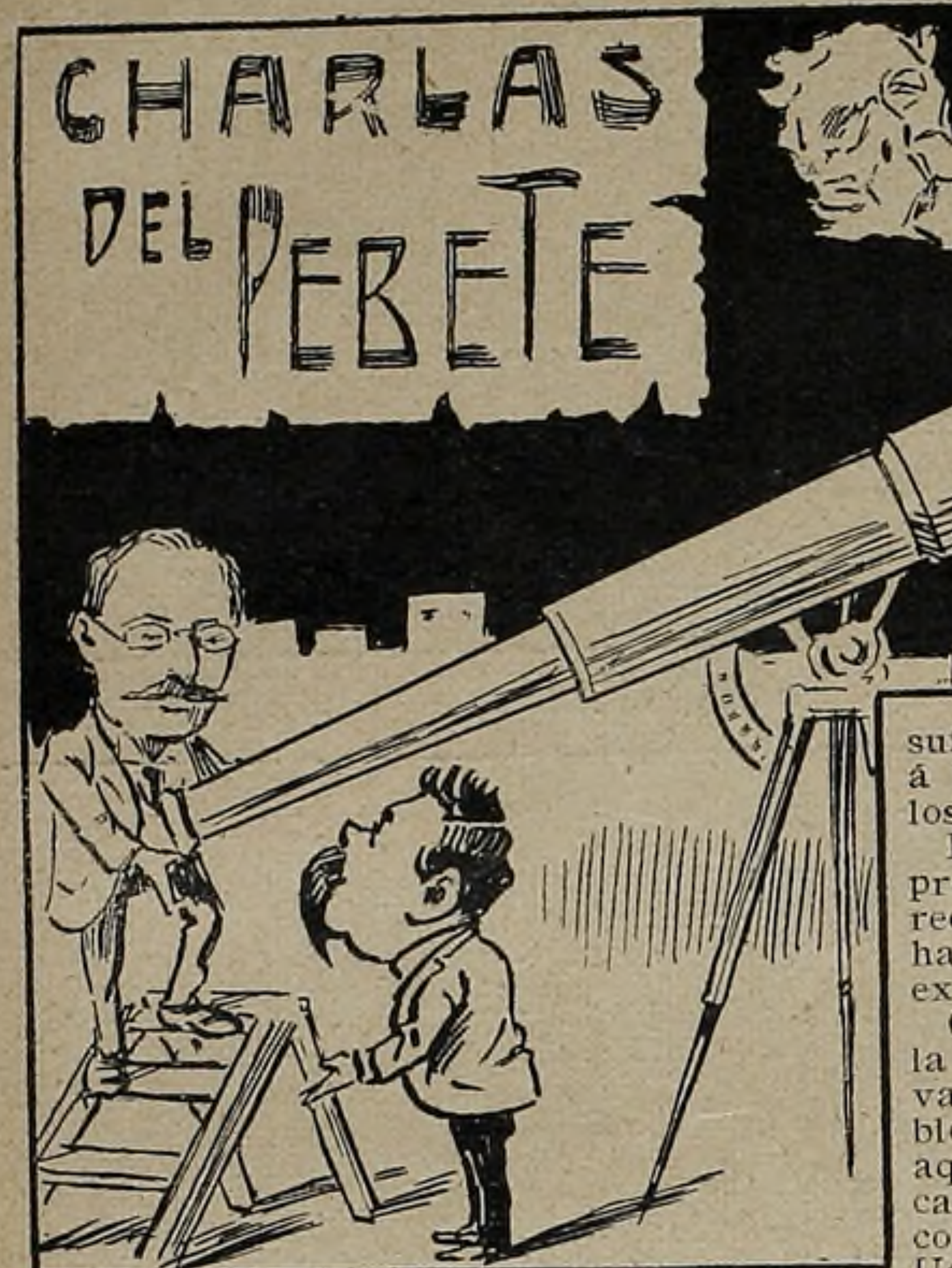
DIRECTOR

EUSTAQUIO PELLICER

Año III | Buenos Aires, 13 de Enero de 1906 | Núm. 69.

LA ÚLTIMA ORDENANZA

El primer infractor



Ya habrán salido de su error los que se figuraban que Ugarte vivía entregado al cultivo de su fórmula, con exclusión de cualquier otro ideal ajeno á Irigoyen y extraño á Lezica.

Tan atento á las especulaciones electorales como á las científicas, con igual empeño y cívico ardor se echa en busca de libretas con que asegurar el triunfo de sus candidatos á la representación nacional, que se lanza en persecución de un astrónomo con que garantir de sabio aprovechamiento el Observatorio de La Plata.

El nombramiento del ilustre señor Porro para la dirección del mencionado instituto, no deja lugar á dudas respecto á la ubicuidad de pensamiento que caracteriza á don Marcelino, permitiéndole compartir sus preocupaciones entre las cosas terrenas y las del mundo sidéreo.

Hay, sin embargo, quien supone que esta afición á la astronomía se le ha despertado al gobernador platense por la necesidad en que se halla de un horóscopo veraz donde leer el futuro más claramente que en el «pálpito», pues si Luis Onceno, con un astrólogo mal retribuído y sin aparatos, tuvo en las estrellas los confidentes mejor informados del porvenir, mucho más los tendrá él, disponiendo de una eminencia como Porro y de un arsenal de óptica tan completo como el que se proyecta instalar en el Observatorio.

Concurre además en Porro la circunstancia de ser un notable geodesta é inventor de un telémetro que permite averiguar con exactitud la distancia á que se encuentra la persona vista á través del anteojo.

Aplicado el instrumento al campo de la política se evitarán los errores de cálculo que actualmente sufrimos al medir el terreno que separa á los hombres, suponiendo casi unidos á los que están más separados y viceversa.

Reciente está el caso de Quintana con el propio Ugarte, quienes, á simple vista, parecían confundirse en una sola persona, habiendo resultado que entre uno y otro existía un espacio inconmensurable.

Quizás en la geodesia luzca más que en la astronomía el nuevo director del observatorio de La Plata, pues, con el deplorable estado de nuestras calles, sabido es que aquí no hace falta ser Porro para ver á cada momento las estrellas. Por extraña coincidencia de nombres, las estrellas que Ugarte necesita ver con un Porro, podemos nosotros verlas con un *porrazo*.

Y no en escaso número, sino á *porrillo*.

Como nuestra vida se ha encarecido hasta subir á las nubes los artículos de primera necesidad, la misión del conspicuo Porro no tiene por qué limitarse al descubrimiento de nuevos astros, pues tanto como esto nos interesará que descubra el comestible más próximo á la Tierra.

Ahora se anuncia que el pan va á elevarse extraordinariamente, lo que aconseja confiar el telescopio al ojo experto de un escrutador especialista en alturas, como el señor Porro, para que el más necesario de los alimentos no se nos pierda de vista y conozcamos su paradero.

La más ardua tarea que el señor Porro tiene ante el ecuatorial que Ugarte le ha confiado, es la clasificación de nuestros satélites, sobre todo de aquellos que se agitan dentro de la órbita presidencial.

También encontrará interesante materia de estudio en las nebulosas que preceden á cada estado de sitio y en los meteoros que cruzan la vía láctea del presupuesto.

Dispone, en fin, de un firmamento incomparablemente mejor que el de Europa para lucirse como astrónomo, y si, como es de esperar, traduce el lenguaje profético de los astros en la forma que conviene á nuestras previsiones políticas, pronto se ganará el aprecio público, siendo muy probable que el núcleo de sus admiradores pase á figurar entre las agrupaciones cívicas con el nombre de *Partido del Porro* en contraposición á la *Partida de la Porra*, que con mazorqueros fines se formó en Madrid.



Bien venido sea Porro, aunque se suponga que nos encuentra sobradamente *aporreados*.

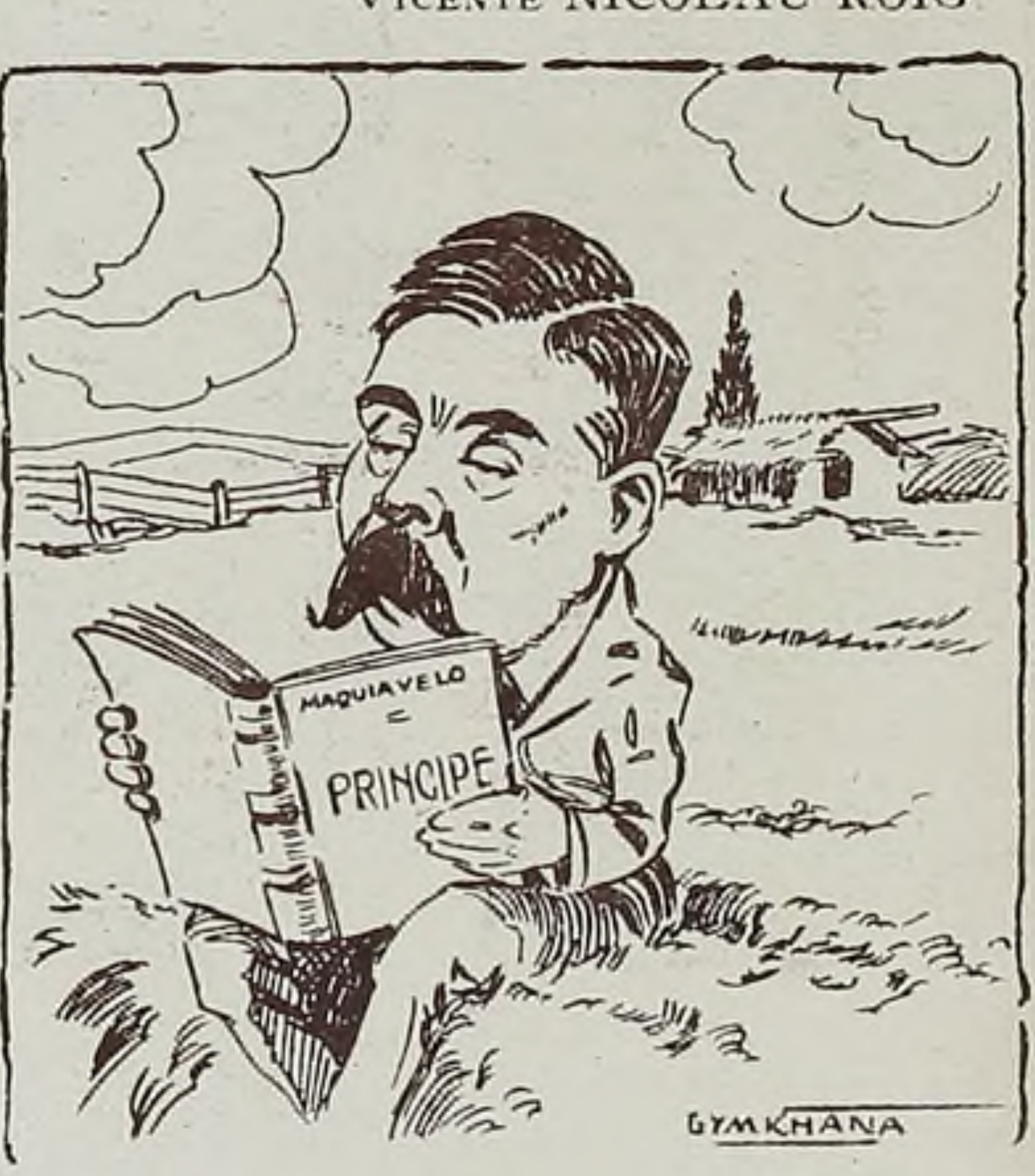
P B T.



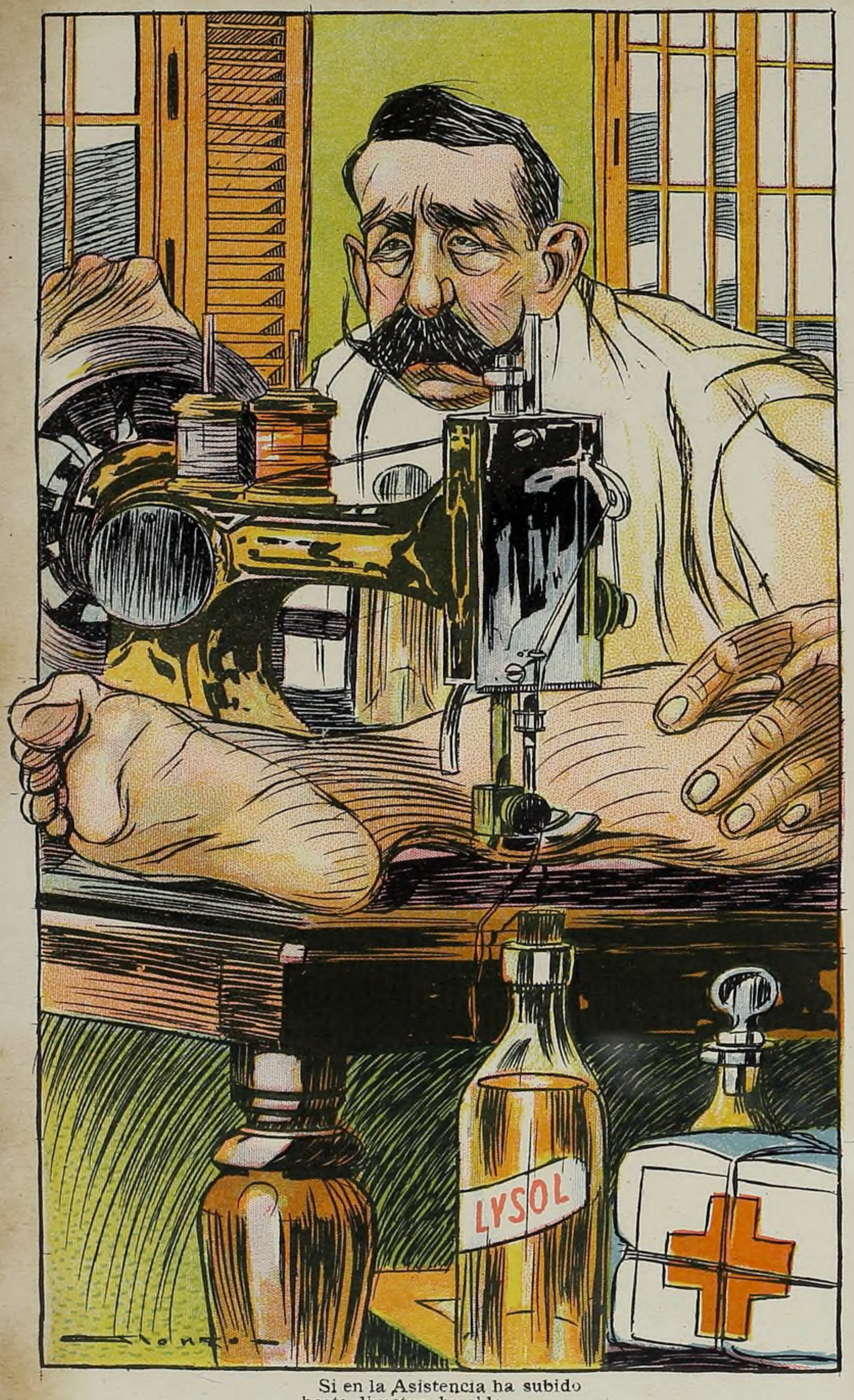
MAQUIAVELO

Si por algo pecó, no fué por lelo
el célebre y mentado Maquiavelo,
hombre astuto, muy digno de memoria,
que ha pasado á la historia
por no tener de tonto un solo pelo.
Su gran marrullería, con frecuencia,
dió tanto que decir á todo el mundo
como su despejada inteligencia
y su saber profundo,
que, en lo sagaz, ladino y avisado,
un Julio A. Roca fué, pero elevado
á la quinta potencia.
Como el lector verá, no sin motivo
Maquiavelo alcanzó fama de *vivo*.
Nació en Florencia, de familia rica
y de ilustre abolengo,
mas, aunque circunstancia tal implica
el derecho, á mi ver, justificado,
de darse corte, con placer sostengo
que nunca fué por él ejercitado.
Su pasión por los chismes y la crítica
y su gran afición á la política,
le decidieron á emplear sus ocios
aun joven, en los públicos negocios,
y llegó á secretario de la Guerra
en el Consejo de los Diez que un día
dirigió los destinos de su tierra
con el nombre especial de Señoría.
Y reparen en esto mis lectores:
antaño eran precisos diez señores
para constituirse legalmente
en una Señoría algo decente,
pero, á tal punto ahora hemos llegado,
que es *señoría* un simple diputado.
Pues de una posición tan eminente,
durante muchos años,
Maquiavelo gozó tranquilamente,
entre propios y extraños;
mas, por su mal, la Señoría entrante
al poco tiempo le dejó cesante.
Andaba todavía dado al cuerno
cuando ocurrió otro cambio de gobierno
que acabó de partirle por el eje,
pues como le juzgaban un buen peje
bajo el régimen pronto asegurado,
de los Médicis se hizo sospechoso,
y fué no solamente encarcelado
como un facineroso,
sino también ¡amarga desventura!
sometido cruelmente á la tortura.
Y, por más que, á su juicio,
infortunios tamaños
eran tan sólo gajes del oficio,
con el fin de evitar mayores daños,
al príncipe imperante,
en tono arrepentido y suplicante
le mandó una misiva carrasqueña
capaz de conmover hasta á una peña,
escrita toda en versos inspirados
que compuso en su triste calabozo,
en los cuales llamábale buen mozo
y hombre de sentimientos elevados
y ensalzaba sus músculos de atleta,
su peinado de esteta,
de su cuerpo flexible la apostura
y de su cutis suave la blancura.
El príncipe leyó muy complacido
la amable carta con sonrisa angélica,
y al concluirla se sintió vencido:
extraordinario triunfo conseguido
por la gran diplomacia maquiavélica.
Mas no fué mucho tiempo afortunado,
pues volvió pronto á ser establecida
la república y vióse despreciado
por juzgarle á los Médicis adicto
desde que se salvó de aquel conflicto.
Muy de capa caída
andaba el pobre, mustio y azorado,
y pasó mil angustias y sudores;
pero sus protectores
los Médicis, volvieron, y en seguida
comenzó á gestionar, más animado,
un buen empleo, que logró al instante,
aunque, no pareciéndole bastante,
otro mejor pedía á toda hora,
sabiendo que no mama el que no llora.
Entonces, para hacerse más notado,
dió á la estampa su libro renombrado,
el *Príncipe*, en extremo interesante,
pues en él justifica con talento
las tretas que usa todo gobernante
para poder salirse con su intento,
con astucia felina,
hallando natural que el que domina
á la fuerza recurra, decidido,
para ser respetado y ser temido.
En lenguaje desnudo y sin afeite,
libre de todo velo,
tal doctrina enseñaba Maquiavelo,
cuyo libro aún hojean con deleite
varios gobernadores provinciales
que siguen sus preceptos principales.
Pero hay quien afirmó que á los mandones
el tunante les daba esas lecciones
con la intención aviesa de perderlos,
pues jamás en su vida pudo verlos,
aunque tampoco falta quien sostiene
que, siendo chacotón y muy farrista,
nada de raro tiene
que la moral de su obra no resista
un examen formal, pues, si desbarra,
es porque todo lo tomaba á farra.

Vicente NICOLAU ROIG

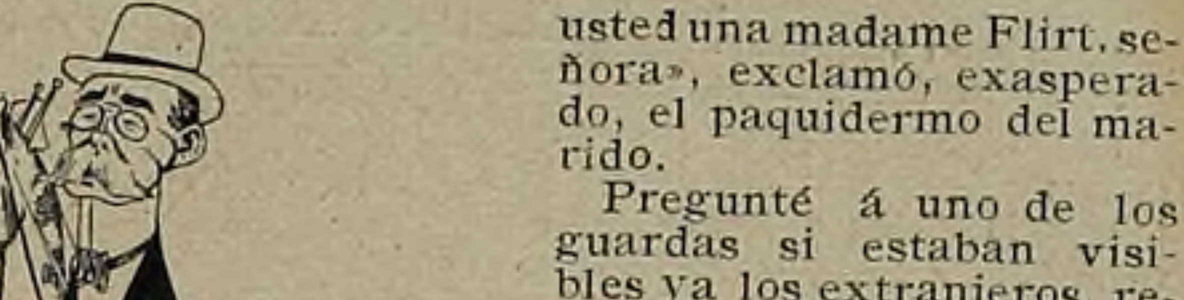


Dr. Félix T. Muñoz



Si en la Asistencia ha subido
hasta director, ha sido
porque probó ser baqueano
para cualquier descosido
que sufra el género... humano

Inmigración zoológica



Tiré el cigarrillo, subí al tranvía, y sin escupir durante todo el trayecto, llegué al Jardín Zoológico.

Había leído en los diarios que nuestra capital, de un millón veintisiete mil y pico de habitantes, se había aumentado con una porción de animales más, recién llegados al país.

Y como ahora el movimiento de la población va siendo tan desenfrenado que raya en *cake-walk,* ha llegado á interesarme todo nuevo ejemplar de la raza humana ó de las otras, que viene á incorporarse á nuestra vida y á ser un factor entre los muchos factores de progreso, de bienestar y de orden, que no alteran el producto aquí. Alteran los precios.

Por otra parte, se trataba de animales exóticos; y como á mí me interesan y apasionan hasta los gatos, claro está que no puedo resistir el impulso que me lleva á estudiar la zoología, no en los libros, sino en las jaulas.

¡Cuántas veces me he pasado horas enteras delante de las de los monos, evocando el recuerdo de muchos amigos míos, dotados de una maravillosa facultad de imitación! Hombres que aun cuando por milagro de Dios hubieran tenido, como el orangután, cuatro manos, escribirían siempre con los pies.

Entré. Los patos y los gansos estaban entregados en el lago al deporte de la natación, que es su favorito, y ninguno pensaba en andar por tierra. Con el calor que hace, salir del baño les parecía una gansada, propia únicamente de los titulados seres racionales. Nadaban sin mojarse la pluma, que es mayor ciencia que la de saber nadar y guardar la ropa.

Pasaban por mi lado camellos, llamas y petizos, en que los niños iban montados, y al pasar parecían decirme: «Expresiones á los automóviles.» Allá lejos se divisaba el templo de Minaschi, donde *Saïan* y *Nean*, la pareja de elefantes, tenían al parecer una de esas disputas conyugales que ocurren hasta en los matrimonios mejor avenidos. Saïan estaba celoso y andaba á trompadas con todo. Según me dijo el cornac, su mucamo de adentro, el día anterior había estado en el *Zoo* el gigante Arrudi, y la elefanta, desde que le vió, no cesó de hacer toda clase de coqueterías, echándole miradas lánguidas y abanicándose con las orejas de una manera provocativa.—«Es usted una madame Flirt, señora», exclamó, exasperado, el paquidermo del marido.

Pregunté á uno de los guardas si estaban visibles ya los extranjeros, recién llegados de Nueva York y Hamburgo.

—No lo sé; pero supongo que aun estarán descansando del viaje.

—¿Y han venido muchos?

—En dos vapores ¡calcule usted! hay de todo, hasta antropoidos.

—Antro ¿qué?

—Son los primates más parecidos al hombre.

—Bueno; en cuanto sepa lo que son primates, cuestión resuelta. Es usted un sabio.

—No, señor. Un mamífero, y gracias.

—No hay de qué. Y diga, compañero, ¿es cierto que vinieron dos tigres reales?

—Sí, señor. Tres eran los que venían, pero se murió el más real de todos, porque le denigraba vivir en una república.

—Pero aquí ya tenemos otro, no menos real, y por cierto, hermosísimo.

—Ese está loco de contento desde que han venido sus compañeros.

—¿Por qué?

—¡Porque uno de ellos es tigra!

—¡Ah, tigre!

—También vienen pájaros.

—¿De cuenta?

—No los he contado. Pero lo mejor es una espléndida pareja de jirafas. Ha costado 35.000 marcos.

—¿Y qué han hecho con los treinta y cinco mil cuadros respectivos? ¿Les habrán puesto varillas ó moldura alemana?

—No lo sé. Pregúnteselo á Schiaffino. Pero, de todos modos, esas jirafas le aseguro que llamarán la atención. Los cisnes están irritadísimos y muertos de envidia, desde que vieron que no sólo son ellos los que tienen el cuello largo.

—¿Y son jirafas las dos? ¿O jirafa y.... jirafo?

—Aun no he podido verlos. Pero eso no importa.

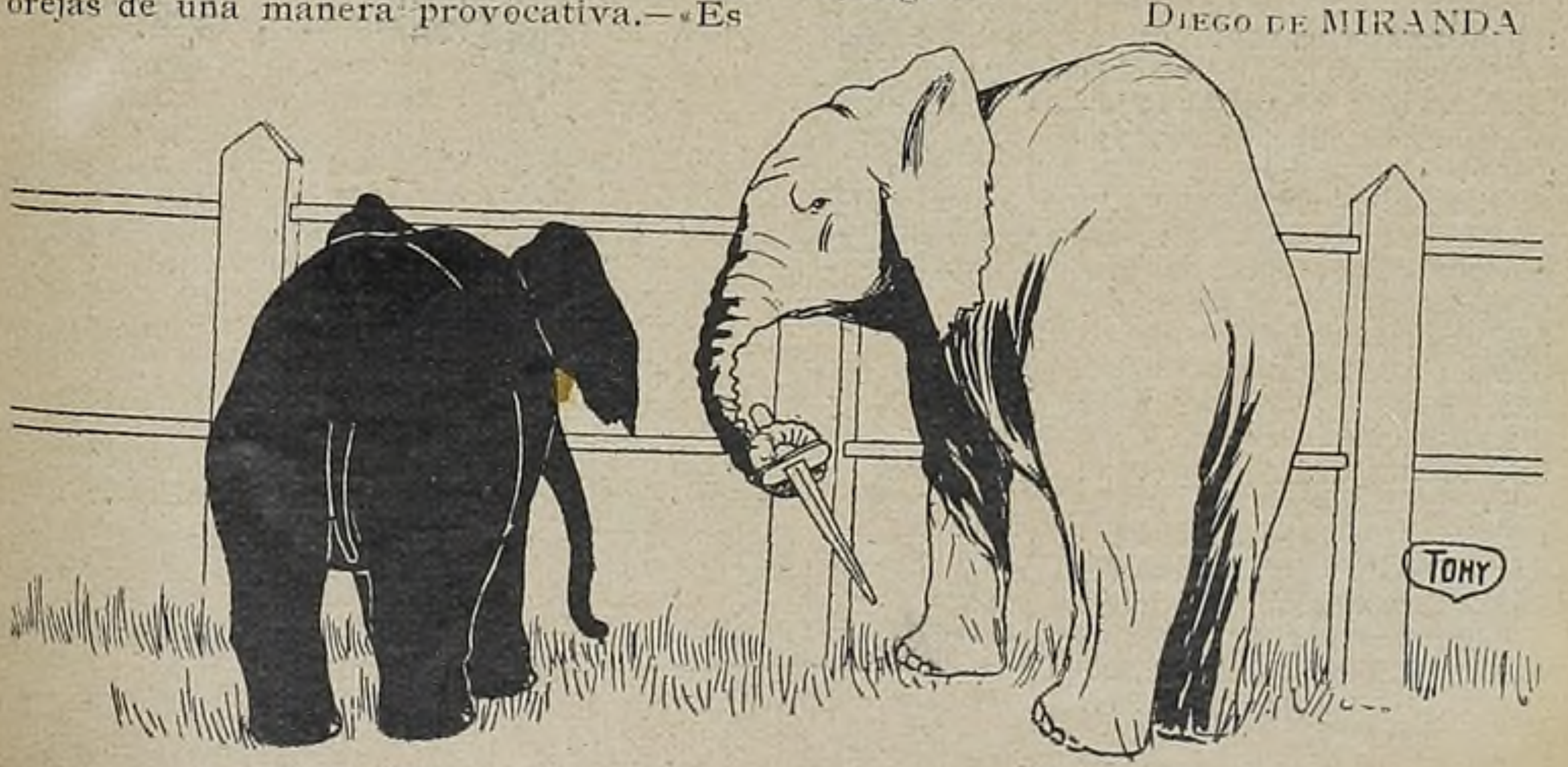
—¿Cómo no? Si fueran las dos hembras....

—En ese caso nos quedaríamos con una aquí.

—¿Y la otra?

—La otra la casaríamos con algún Pellegrini.

Diego de Miranda



Los dómines infumables



El peor infierno—ha dicho alguien — sería aquel en que el condenado se aburriera. Buenos Aires algo tiene de infierno por su temperatura desde fines de noviembre á primero de marzo; pero resultaba un *infierno bastante* aceptable, en que la gente se divertía, bebía, fumaba y hacía lo posible por sacudir las ideas negras que no pueden menos de asaltar á quien se ve sometido á un baño de María de tres meses y medio y tiene que veranear á 36 grados á la sombra y con viento norte gratuito y obligatorio. Pero de improviso y *anticipándose* dos meses al Carnaval, ha caído sobre nosotros una dictadura de señores sin vicio alguno, muy apañaditos, muy arregladitos, que han jurado hacernos á todos á su imagen y semejanza, lo que es grave, antiestético y archidespampanante, pues no parece sino que se trata de convertir á Buenos Aires en el emporio de la *supersosería*.

Hay *tiranías* de muchas clases, pero quizá ninguna encocore y desconcierte tanto como la de una cofradía de dómines que aspiran, porque así se les antoja, á convertir á los hombres en pavos sobrios, abstemios y modositos, dignos de figurar como ejemplos edificantes en los libros de lectura para niños de cuarto grado para abajo.

El caso no es nuevo del todo: los antiguos mandarines hacían ya tentativas por el estilo; pero unas veces con más grandeza y otras con más gracia. El lema de los jacobinos de 1793 era: *O la virtud ó la muerte;* pero entendían la virtud con altura, no la hacían consistir en cigarrillo más ó menos. Y en cuanto á los corregidores que tasaban el precio, dimensiones, color y forma de los trajes femeninos ó masculinos, en sus reglamentos *suntuarios* á nadie perjudicaban con sus admoniciones, porque jamás se les hizo caso alguno.



Pero, si algo hay de alarmante en la actual monomanía fisgona de los que pretenden relegarnos al limbo de los bostezos, es que la gente se ha vuelto *tan mantecosa* y *tan á la* buena de Dios que se deja manosear y dirigir por el primer babieca al que se le ocurre meterse á legislador de la vida privada, sin el menor título para ello. El más negado y pobrecito de los comisionados municipales—no elegido por el pueblo, *sino nombrado* por un funcionario público—se levanta una mañana con la boca pastosa, supone que le hizo daño el tabaco la noche anterior y decreta que, en adelante, nadie fume. Otro ha pillado una indigestión, complicada de in*solación nocturna* y á la vez que apela al agua de... cualquier cosa (el que quiera reclamo, que lo pague) ordena y manda que en lo sucesivo todo el mundo se haga vegetariano y no beba sino agua de pozo semisurgente ó caldo de restau*rant baratito.* ¡Y les *obedecen!*

De ahí que se crean algo así como censores romanos y se atrevan á todo. Si no se adopta pronto la resolución de ponerles en solfa, para lo que bastará preguntarles con qué derecho se meten en camisa de once varas y en qué interpretación absurda de las leyes se basan para «fregar la paciencia» de los ciudadanos, como lo están haciendo, acabarán por imponernos un sinnúmero de ridiculeces, transformándonos en caricaturas de los indios de Misiones, antes de la expulsión de los reverendos «padres coroneles».



Y ni siquiera asumen francamente la responsabilidad de sus atentados contra los más elementales derechos del individuo: se escudan con las señoras que son las primeras en asombrarse del papel que se las atribuye.

A las señoras—salvo alguna que otra feminista retorcida y despechada — les agrada mucho que los hombres sean hombres y no *damiselos* escurridizos y desangelados.

Y es posible que si los caballeros de la cultura rosa, prosiguen achacando sus prohibiciones á motivos de galantería, protesten indignadas las damas, pues maldita la ventaja que obtendrían de contrariar en todo á los hombres, convirtiéndoles en Simplicios Batatas ó en santitos de yeso.

Basta, pues, de excesos de celo y conságrese á la limpieza é higiene de la ciudad la décima parte siquiera de la energía que se pierde en la vana tarea de convertir á sus habitantes en arcángeles de goz nes.

JUAN LANAS.

El veraneo presidencial



—¿Qué hace, doctor? ¿Está usted sacándome los árboles?
—Me recomendaban que metiera á éste en vereda, y he resuelto plantarle en la calle.

El alto comercio

Se están encareciendo todos los artículos de comer, beber y arder. Y en cambio los otros, los artículos literarios siguen á bajo precio. ¿Que digo á bajo? ¡A precio de sótano!

Hay que resolver el problema de las subsistencias. Nosotros los que somos escritores, aunque nos esté mal el decirlo, tenemos una misión sagrada sobre la tierra. Lo mismo que los sacerdotes, pero cobramos muy poco por el *pie de altar*. Casi no nos da para zapatos.



Dejemos á un lado la política, la filosofía, el arte, la literatura, los progresos de la industria, la mejora por mestización de las razas de nuestros ganaderos, la maquinaria agrícola y los cultivos intensivos. La cuestión palpitante es otra que, por el momento, reclama la atención, no sólo de los hombres pensadores, sino de los comisionados municipales que también piensan.

El conflicto es el comestible, el *vivere*.

En el país del trigo y de la carne, un *bife* y un panecillo, que antes eran un desayuno, ahora son dos incógnitas. Los pollos y otras aves de corral han volado como águilas y están por las nubes. Por los huevos se piden precios que no se pedirían por las perlas del mejor oriente y de igual tamaño, en ninguna joyería. Las frutas no se venderán dentro de poco en cestas, sino en estuches de *peluche*, como los alfileres de corbata. Por un poco de manteca ó grasa de chancho, hay que pagar tanto como por una barra de cosmético, del que usa Rodríguez Larreta, que es el más caro. Antes las verduras ó séase hortalizas, eran familiares hasta á los que no habíamos estudiado botánica. No sabíamos sus nombres latinos, pero en idioma nacional distinguíamos las chauchas de los porotos, los zapallos de los ajíes. Hoy se han aristocratizado, tienen más valor, y nos acobardan. Se le llamaba *pepino* á lo que ahora es capaz de exigirnos por el diminutivo en cierto modo denigrante, una satisfacción ó una reparación por las armas. Hay que llamarlo *don Pepe*, ó suprimir la ensalada. Tampoco admite tuteos el tomate, que ya no es *tomate*, sino *Tómese usted*.

¡Qué horror! ¿cómo vivir? Los artículos de primera necesidad, tales como el *vermouth*, el *cognac* y la *ginebra*, no están ya al alcance de todas las fortunas de los que no somos ricos. El *San Martín* se ha quedado sin devotos. La misma cerveza va á *la débâcle* por falta de *cívicos*.

Pocos van siendo los que comen todos los días: menos los que beben: al mercado van después de las diez de la mañana, hora en que se abren los bancos, los que tienen dinero en cuenta corriente. Los demás van á los bancos del Paseo de Julio. Los alimentos se pagan con cheques. Esto no puede seguir así.

Hay que estudiar las causas de esta carestía. Hay vacas, pero se las llevan á Europa, según parece. Noé, que fué el primer exportador de ganado en pie, dió este mal ejemplo á nuestros ganaderos. También los frigoríficos acaparan con todo. ¡Y allá van las carnes congeladas, y nosotros nos quedamos tan frescos! Es tanta la escasez de carneros, que no vamos á poder realizar las elecciones de marzo. En cuanto á las aves, ó no ponen ya las gallinas ó ninguna se queda clueca. Siguiendo por la pendiente fatal de estas esterilidades, nos vamos á quedar reducidos al *Ave-María*.

Bueno, que los automóviles, el abono á la Opera, las sortijas de brillantes y los chalecos de fantasía sean patrimonio de unos cuantos: de los poderosos de la tierra. ¡Pero el churrasco! ¡Pero el pan criollo! ¡Ah! ¡Eso es de todos y para todos! Eso no pueden acapararlo también los Tornquist, los Anchorena, los Casares y los Benito Villanueva.

Hambre y sed de justicia podemos tener los bienaventurados, pero de alimentos y bebidas, queremos ser hartos. Si nos quitan el comer ¿qué nos queda... hoy que no nos dejan ni fumar, ni escupir en el suelo?



Tema el Gobierno, tema la Municipalidad, tema la Policía que no se plantee de manera horrible la crisis del hambre dentro de la crisis de la prosperidad.

Tema la plutocracia que no pongamos en práctica este tema dé Ollendorf: «¿Tiene Vd. pan?—No tengo pan.—¿Tiene Vd. plata?—No tengo plata.—¿Tiene Vd. paciencia?—No tengo paciencia, pero tengo un revólver de seis tiros, que me regaló mi padre, que era un buen padre, así como mi madre una buena madre».

El del verde gabán.

Arte de fumar en el tranvía



En cuanto el fumador vea que se aproxima el guarda, se apresurará



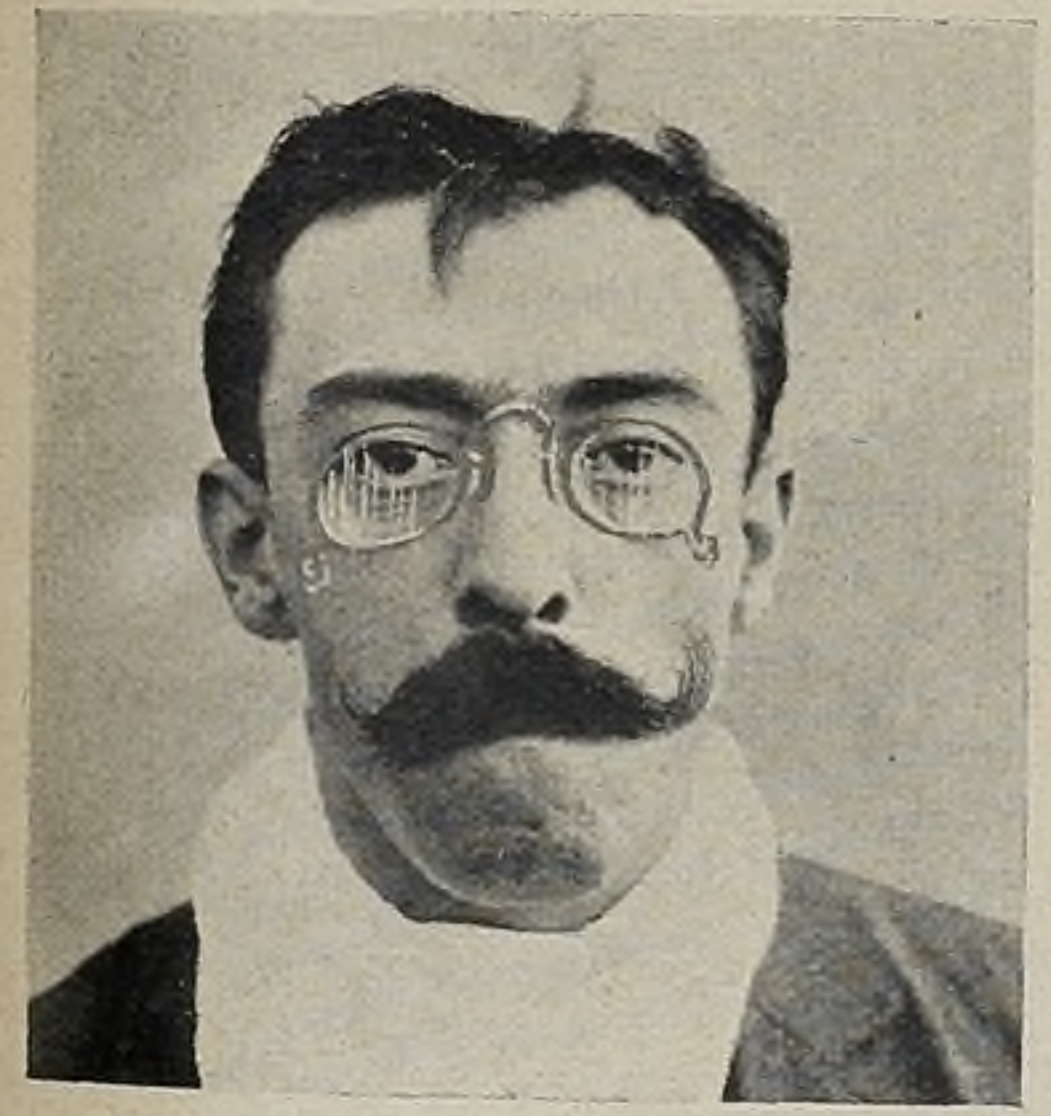
á sujetar el cigarrillo entre la lengua y los dientes inferiores.



Y abriendo después la boca, le hará describir rápidamente una curva hacia adentro,



colocándolo de modo que la lumbre no toque al paladar y permita



cerrar la boca por completo, ahuyentando los recelos del guarda, que regresa á la plataforma



sin sospechar que el pasajero, volviendo el cigarrillo á su posición primitiva, continúa fumándoselo, á la vez que al guarda.



Yo, aunque mudo, doy expresión al himno de mis victorias.

No necesito que los hombres canten mi grandeza para que mi poder sea conocido, bendecido y respetado. Con el áureo lenguaje de mis rayos, digo quién soy, no sólo á esa mezquina esfera, vasalla mía, una de mis más miserables siervas, sino á otros mundos, más amplios y más perfectos, que giran, humillados y esclavos, en torno mío, como los súbditos mortales alrededor de su soberano terreno.

Sí; soy inmenso, gigantesco, sublime. Desde mi trono de luz cegadora rijo y alumbro, sin trasladarme del lugar que se me ha designado en el espacio, á innumerables orbes que vagarían, sin mí, errantes y obscuros por el infinito. Pero yo, con insensible aunque poderosa mano, los llevo por mi derrotero eterno, sin tropiezo ni descanso, y los envuelvo en mis llamas protectoras y fecundantes, para que en ellos surja la vida y reine la alegría.

Por ti, ¡oh, desgraciada Tierra!, no por ser más humilde menos querida, siento predilección amorosa, al modo que un padre dispensa su más previsor y tierno cariño al hijo más desgraciado. Yo me complazco en derramar sobre tu accidentada superficie el tesoro de mis dones. En los dilatadísimos mares tiendo un manto de ondulantes iris, recamándolo como con variada y brillantísima pedrería. En las eminentes montañas prendo, sobre sus sienes nevadas, coronas de rosas y corales. En las flores me transformo en delicado artista, y pinto sus pétalos con los colores más exquisitos é infundo en su cáliz, merced al influjo del calor de mi misterioso laboratorio, los perfumes más embriagadores... No puedes, no, quejarte de mí, ¡oh, Tierra infortunada!

Y es mi cariño tan paternal y equitativo que procuro, periódicamente, con regularidad matemática, sin retraso ni adelanto de una milésima de segundo, repartir mis besos, hasta los límites que me ha trazado el destino, entre los pobladores del globo terráqueo. Ya los sabios, desde hace muchos siglos, han descubierto estas fronteras infranqueables, no para mí, pues que yo no me molesto rodando de aquí para allá, sino para ti, pobre cuna del hombre. Aparentemente, al llegar yo á determinados linderos, retrocedo y subo y bajo sobre tu panza sin llegar á tus pies ni á tu cabeza. Y es que yo necesito, para que no te me escapes de mis uñas, cogerte por las partes más rollizas. No dirás, ¡oh, Tierra!, que te ha faltado jamás mi calor en tu pecho. Sobre él, desde el principio de los tiempos, estoy pasando y repasando sin desfallecimiento ni hastío.

No extraño, pues, que ciertos pueblos me hayan levantado altares. Atónitos y subyugados ante mi magnificencia, me tributaron adoraciones en las épocas primitivas, allá en la candorosa infancia de la humanidad. Hoy pretende la ciencia escudriñarme hasta en las entrañas, hasta en las recondíteces más hondas de mi maravilloso organismo. Algo va averiguando acerca de los elementos de que estoy compuesto. Pero es lo cierto que ya nadie me rinde culto, á pesar de que continúo tan espléndido como el primer día que iluminé á la ingrata Tierra.

Poco me importa. Si ya no me adoran los hombres aun me entonan alabanzas otros seres terrenales, sin duda, muy hechiceros... Hablo de los pajarillos. ¿No escucháis cómo con sus gargantas melodiosas me saludan, con regocijo, cuando aparezco por la mañana, ó me despiden, con melancolía, cuando dejo á mis espaldas las sombras? Entre los alados animalejos, son tres mis favoritos. La alondra, en el alba; la cigarra, en la siesta; el ruiseñor, en la noche. Cántame la alondra, remontándose al cielo, la salutación de bienvenida; arrúllame la cigarra, en las horas de mediodía, proclamando á la par, con su no interrumpida canturía, la fuerza incontrastable de mis ardentísimas flechas; entona, en mi ausencia, inimitables serenatas el ruiseñor, llorando de nostalgia de mi luz benéfica y jubilosa.

Pero yo, aunque lejano, consuelo á todos los que en mí confían y esperan. En el tiempo estival abrevio el reinado de las tinieblas, mis más odiadas enemigas. Y surjo, diariamente triunfante, venciendo todos los obstáculos que se oponen á mi tránsito, persiguiendo encarnizadamente todas las negruras, esclareciendo todos los abismos, reanimando todo lo que destruye la muerte...

Y es que no en balde soy un reflejo del Creador universal; un fiel ejecutor de su ley suprema, que manda ir engendrando por todas partes la vida.

José DE SILES.





Hay dos manías incurables: una feliz; otra terrible. Creerse rey y proclamarlo, ser millonario en la fantasía y en la fe, suele constituir al loco dichoso. A éste, un fósforo se le antoja un sol. Regala palacios á sus amigos, y aunque de hecho andrajoso, cede al primer desconocido avenidas enteras, dejando para después el miserable detalle de los títulos de propiedad. Hubo un inglés atacado de este mal, que le regaló al presidente Krüger, durante la guerra, todos los buques de la escuadra británica. ¿Quién más feliz que uno de estos megalómanos, dueños de una ciudad ó de un imperio, que realizan viajes á Europa, ó á la estrella Sirio, en un canto de gallo? Y si el mundo no fuera más que «representación», como quiere el filósofo del pesimismo, ¿cuál hombre comparable á tal hombre, que resbala suavemente al suave reblandecimiento cerebral, á la dulce parálisis, á los ojos en blanco de la demencia, fin de su reinado, de su caudal ó de su gloria? ¿Acaso varía mucho el fin de cresos y monarcas? El retorno á lo inorgánico, al mundo profundamente vacío, corre por vías paralelas.

La otra manía. ¡Ah, no quiero describir á aquel para quien el vino está emponzoñado y el aire tiene puñales. Baste memorar uno que sentía alojado en el segundo molar de su maxilar inferior izquierdo, nada menos que á un tal Castro Rodríguez, amenazándole desde allí con cachiporras y frascos de polvos arsenicales.

***

Una manía tan duradera, incurable y positiva como las mencionadas, es la de ciertos individuos que errando la senda de sus aptitudes, suelen trocarse en inventores, en tenores y ¡ay! en discípulos de Homero. Los últimos, aun en el estertor agónico, sin darse cuenta de su fiasco, ni de su estéril contubernio con innominada musa estéril, se figuran víctimas de envidias y fatalidades, y se quejan de no poder escribir su final soneto.

***

Una vez... Era un joven con cara de dependiente de droguería. En la reunión en que nos fué presentado, reinaba una especie de misterio masónico. La risita mefistofélica de uno que otro iniciado, contribuía á hacer más sensible la atmósfera de Gran Oriente, ó, si os parece más gráfico, de sesión espiritista.

Algo debía ocurrir y ocurrió. El jovenzuelo rubilindo, echando mano al bolsillo interior de su americana, fué extrayendo, á modo de arma, un rollo de papel, y ganando el centro de la habitación explicó á los presentes que en obsequio al dueño de casa, y á pedido de esta misma persona, iba á dar lectura á una poesía. Esperaba un fallo severo y lo exigía. Y luego que la «atención benévola», también impetrada, pareció asomarse á los balcones de los ojos, leyó:

Fatigaré mi verso
como á caballo salvaje de la pampa,
hasta verlo sometido
á la espuela nazarena de la fantasía.
Si se muestra rebelde
y no quiere conmigo arrojarse al mar,
ó ir á la conquista de las Pléyades,
lo juro por la cinta de la sandalia de Venus,
lo degollaré en la playa.
Lo conduciré al centro de la Tierra,
sin que el fuego central lo espante
y veremos el tenebroso dominio de Dante
y haremos á Satanás guerra,
y subirá á la grupa luego
la morena Franchesca, de amor loca,
y besará mi boca
con un beso de luz y fuego.

No se cayó el techo al terminar el joven su lectura, porque los techos sólo se caen cuando ellos quieren. ¡Oh, la conducta de los techos! Insinúo el tema á ciertos filósofos de nuevo cuño.

Versos de ese corte no había oído otros en mi vida que los de un sacerdote de Risumteneatis, y los de un almacenero que cantó seriamente á tres costillas que se había roto haciendo rodar una bordalesa.

Como he dicho, la cosa iba de jarana y todos aplaudieron, menos yo. Me hubiera parecido desleal jugada tan alevosa.

Cuando el vate hubo salido de la palestra de sus triunfos, ya en la calle, me suplicó lo acompañara hasta el radio de acción de un farol que se aburría terriblemente y tornó á leer, esta vez para mí, sus estrofas de verso-caballo.

—¿Y qué tal? Dígame con franqueza, con toda franqueza ¿no le gustan estos versos?

—¿Con franqueza? No los haría mejores el Gran Chaco.

—No comprendo.

—No los tornearía mejor un aserradero.

—Tampoco entiendo una palabra.

—Pues bien: ¿usted conoce aquel precioso cuento del general Mansilla, sobre el orígen de un vocablo local, que tal vez obedezca á una necesidad local, puesto que la cosa existe y la palabra no existía?

—Me confunde, señor, su lenguaje sibilino.

Hube de darle mi opinión en forma accesible, y hube también de escuchar, á la luz de aquel farol anémico, la indignada protesta del rubilindo.

—Sépase usted, señor, díjome, que Hugo no hacía versos mejores. Hugo, ¿entiende? Lo desafío á que me presente nada más rico en ideas, frase más pura y castigada, más espléndidos tropos. He recogido del polvo la estupenda lira de Andrade y le he agregado una cuerda. ¡Y usted, que no entiende lo que un surubí en materia de versos, pretende erigirse en mi Zoilo!



Era cuestión de pegarle, y como á borrachos y á locos no se les debe alzar la mano, porque tienen perdida una parte de su responsabilidad, me limité á desearle muy buenas noches.

***

Lector: si en la vida te ocurre tropezar con inventores, literatos ó poetas fracasados, cuídate de manifestarles la verdad.

Al inventor dile que es un Edison; al literato reverécialo, dándole á entender que Macaulay, por ejemplo, es una gurrumina á su lado; y si das con un poeta, ponlo por encima de los genios del idioma, agota en su h o n o r los grandes epítetos, los adjetivos de o r o, que es camino de los corazones y de gran provecho en el mundo el apropiado empleo de los adjetivos. Fama, honores, rápidas fortunas, matrimonios ventajosos, títulos y empleos, casi no son cosa distinta que adjetivación «convenientemente» aplicada. Y el mundo puede llamarse en puridad: ó el imperio de la Garra ó el imperio del Adjetivo.

VÍCTOR ARREGUINE.

Acrobacia política



Aunque armas no encontrase en el registro,
fué soberbia la *plancha* del ministro.

LA SEMANA Á TRAVÉS DEL OBJETIVO

EL CRUCERO ALEMÁN «PANTHER» EN BUENOS AIRES

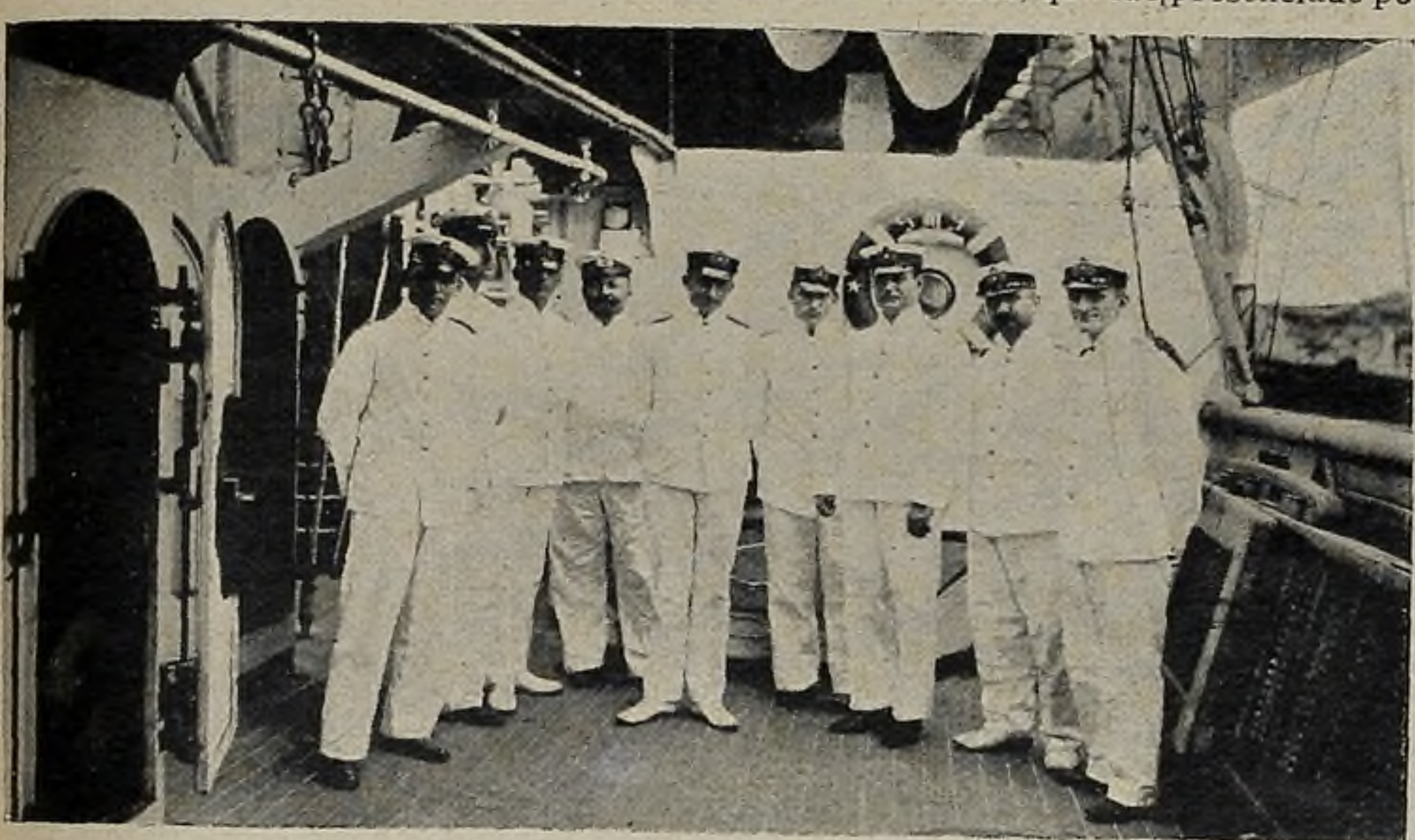
Se encuentra en nuestra dársena norte el crucero alemán «Panther», cuya reciente visita al puerto brasilero de Itajahí (Santa Catalina) estuvo á punto de producir un conflicto internacional, de que la prensa diaria se ha ocupado detalladamente. Los distinguidos jefes y oficiales de la nave alemana están siendo objeto de merecidas atenciones entre sus compatriotas aquí residentes.



Conde Saurma Feltsch
Comandante

—En la capilla del Carmen fué bendecido el matrimonio el enlace de la Srita. María Luisa Delfino con el capitán señor Gregorio Soria, son dos notas sociales de importancia, por las relaciones múltiples y selectas de las familias respectivas.

—En la iglesia de San Nicolás de Bari, adornada con el buen gusto que la caracteriza, tuvo lugar el matrimonio de la señorita Sara A. Navarro con el señor Onofre Fonso. Monseñor Romero ofició y bendijo el enlace, que fué presenciado por



El comandante y oficiales del crucero

de la señorita Virginia Manuel Freyre con el señor Bernardino Rivadavia. La ceremonia fué presenciada por un crecido número de familas conocidas, actuando como padrinos la señora Isabel C. de Rivadavia y el señor Santiago Maciel.

Los desposados pasarán la luna de miel en San Fernando.

—El casamiento de la señorita Emilia B. Gagliolo Costa, con el señor Saturnino Proenza, y



Grupo de los segundos oficiales

distinguidas familias de la relación de ambos cónyuges. Estos fueron muy felicitados y recibieron valiosos obsequios.

—La boda de la señorita Matilde Rimoldi con el señor escribano Alberto Berné, efectuóse con gran pompa en la casa del señor Nicanor Doldán, siendo éste el padrino y su esposa la madrina del acto. Concurrieron muchas familias de la relación de los cónyuges, y se organizó una grata reunión.



El «Panther» en la dársena norte

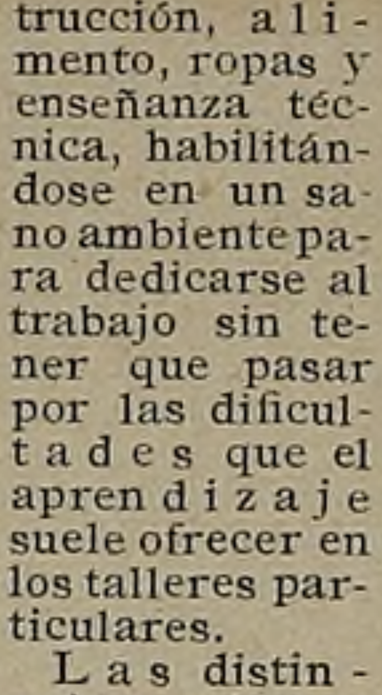
—Siguiendo su filantrópico programa la sociedad «Madres Argentinas» ha establecido una nueva escuela-taller para niños pobres en la calle Tacuarí 1461. En un edificio amplio, sano, y perfectamente acondicionado se han instalado talleres de calzado, carpintería y fabricación de cajas de cartón, donde los alumnos reciben ins-



La tripulación del crucero



Srta. Emilia B. Gagliolo Costa



trucción, alimento, ropas y enseñanza técnica, habilitándose en un sano ambiente para dedicarse al trabajo sin tener que pasar por las dificultades que el aprendizaje suele ofrecer en los talleres particulares.

Las distinguidas damas que preside la señora Carmen N. de Merlo han hecho así una obra de alta importancia social.

Los aprendices de cada taller empiezan por asistir á las operaciones que el maestro dirige y ejecutan ante él los alumnos más adelantados, observando detenidamente, los procedimientos y aprendiendo la razón de cuanto ven, pero sin tomar parte activa en la ejecución, hasta que más tarde, cuando á las preguntas que se les hacen contestan satisfactoriamente, van confiándoseles poco á poco pequeñas labores, no dejándoles pasar de una á otra más difícil, sin haber ejecutado cumplidamente la más sencilla.

Este sistema, que gradúa la enseñanza industrial, y obtiene de ella todo el más práctico resultado posible, hace también que se economicen materiales, y que los alumnos abrevien considerablemente la duración de la enseñanza.



Sr. Saturnino Proenza

Srta. María Luisa Delfino

Srta. Matilde Rimoldi



Capitán Sr. Gregorio Soria

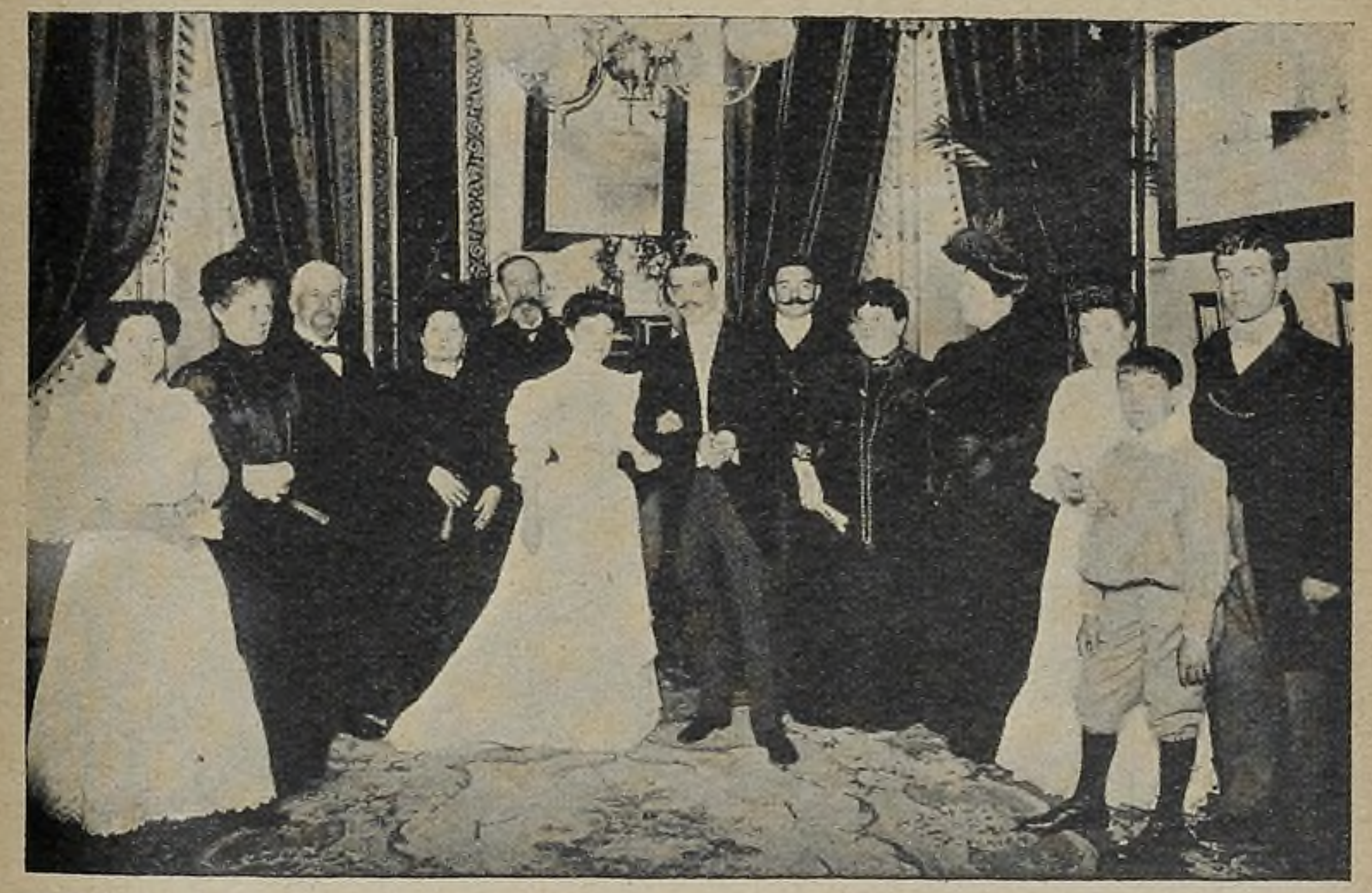
Sr. Alberto Berné





Srta. Sara A. Navarro

—En los vapores «Sevilla» y «Norman Prince» han llegado 96 ejemplares zoológicos, destinados á enriquecer las colecciones que se exhiben en Palermo. Parte de ellos son adquiridos con los 300.000 pesos acordados por la Comisión Municipal á pedido del señor Bo-



La Srta. Virginia Esmeralda Maciel Freire y el Sr. Bernardino Rivadavia, momentos después de efectuado su matrimonio civil

llini y otros vienen en cambio de ejemplares remitidos desde aquí. Los más notables son: una pareja de jirafas de dos años de edad, las primeras llegadas á América y que tienen cuatro metros de altura. Han sido compradas en Hamburgo y han costado 12.000 pesos. Hay un casal de zebras de Kilimandyoro, un bisonte macho, camellos mongoles de doble joroba, osos negros del Japón, numbos ó gamos azules, un toro y dos vacas yack, un águila de cabeza blanca, dos marmotas. seis ardillas voladoras, lobos rusos y norteamericanos, hienas rayadas, zorros colorados y grises, coyotes, un tigre real, una tigre de Siam,



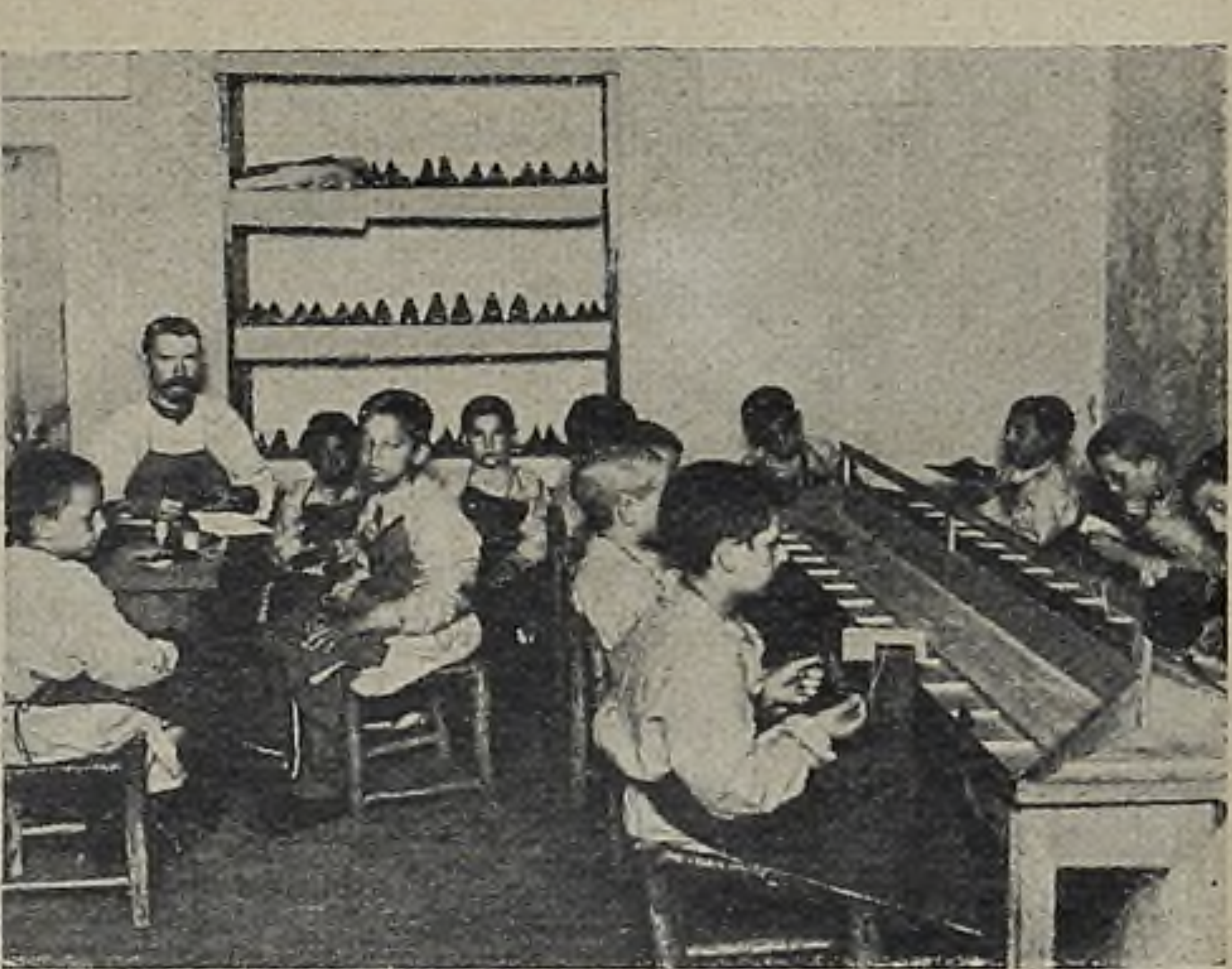
El nuevo edificio de la Escuela-taller



El Consejo Directivo de la Sociedad «Madres Argentinas»



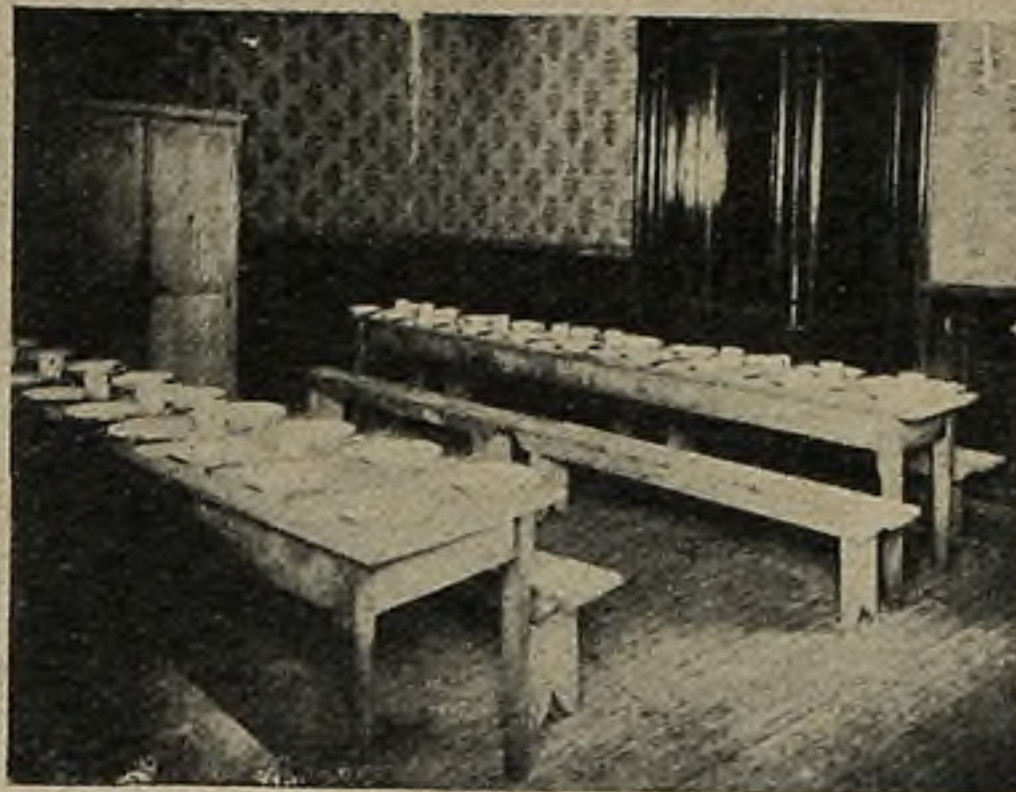
Casillero donde guardan la ropa los asilados



Taller de calzado



Taller de cartonería



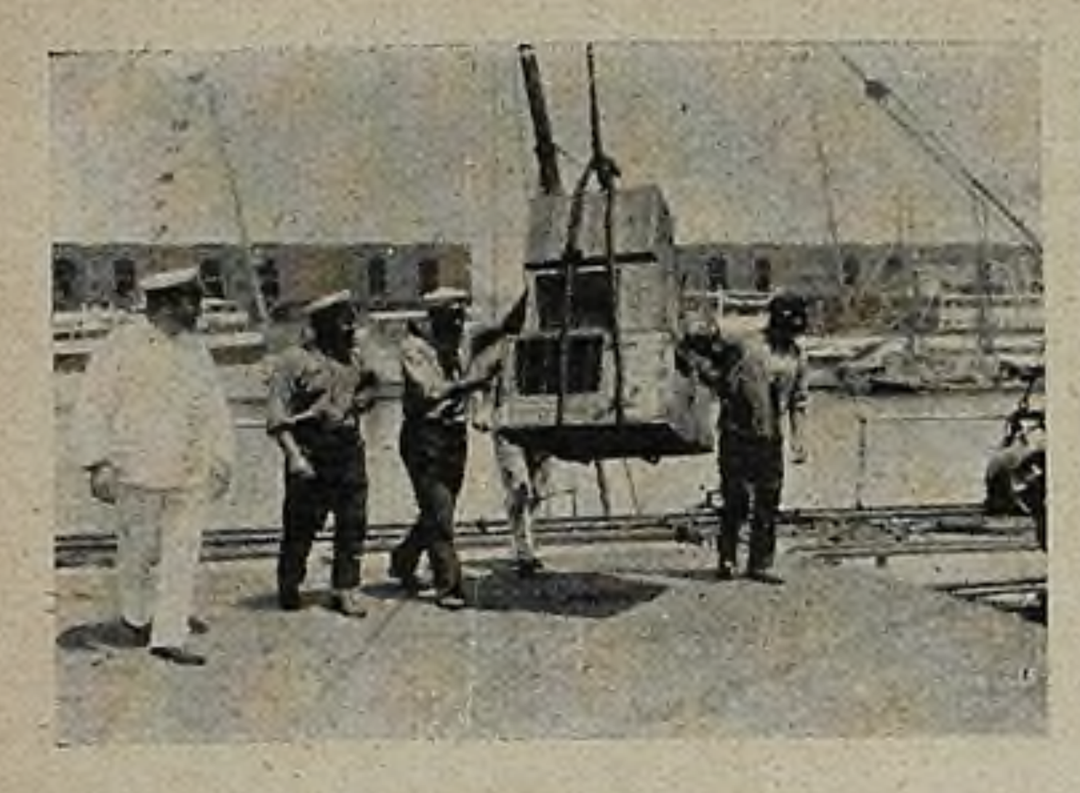
El comedor



Carpintería



Grupo de asilados con los maestros de talleres



Desembarcando cajones



El cajón para conducir al parque una de las jirafas

y otros muchos que llamarán la atención del público habitual del zoológico, y de los competentes en esta rama de ciencias naturales.

Todos han llegado en perfecto estado. —El descarrilamiento en Alto Grande, provincia de San Luis, ocurrió del siguiente modo: Entre las estaciones de Alto Gran-



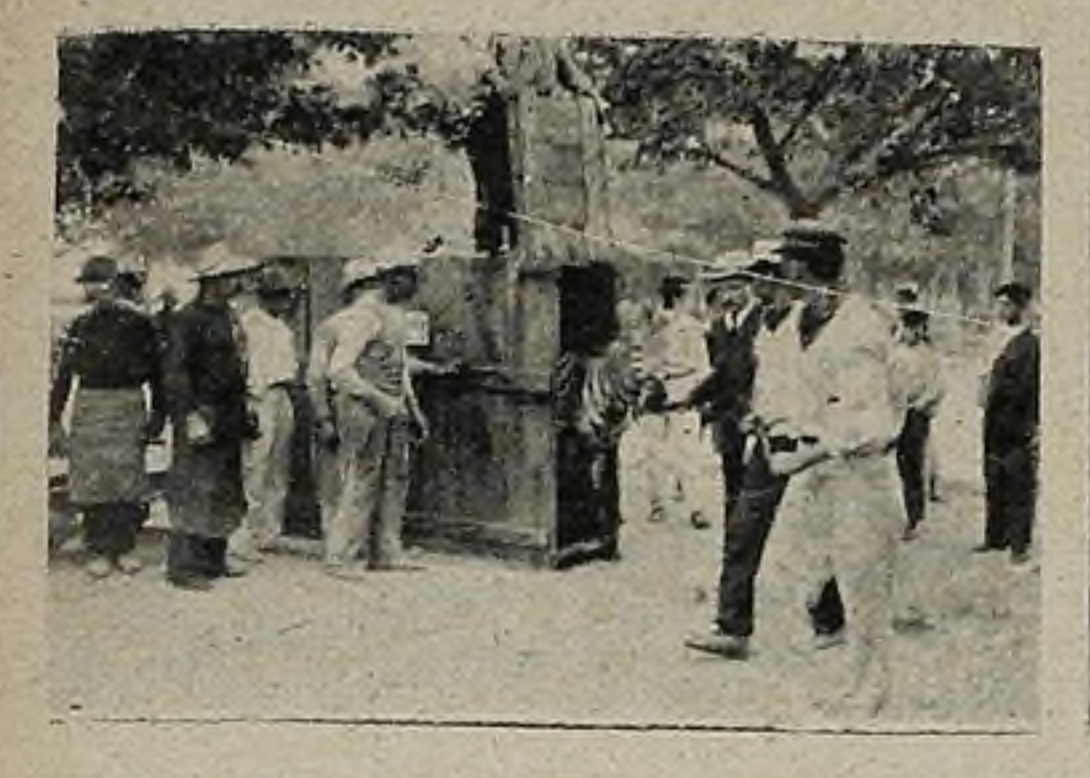
Llegada del cajón que ocupaba una de las jirafas



Cortando las alas al ganso



El ganso en su elemento



Desencajonando una cebra



La cebra conducida á su alojamiento

de y Fraga la línea forma una gran pendiente. Al salir un tren de carga de aquella estación, se desprendió la cadena que unía parte del convoy, y quedaron sueltos 19 vagones, siguiendo los demás con la locomotora, sin que lo observara el maquinista ni ninguno de los empleados del tren.



Descargando cajones en el parque 3 de Febrero



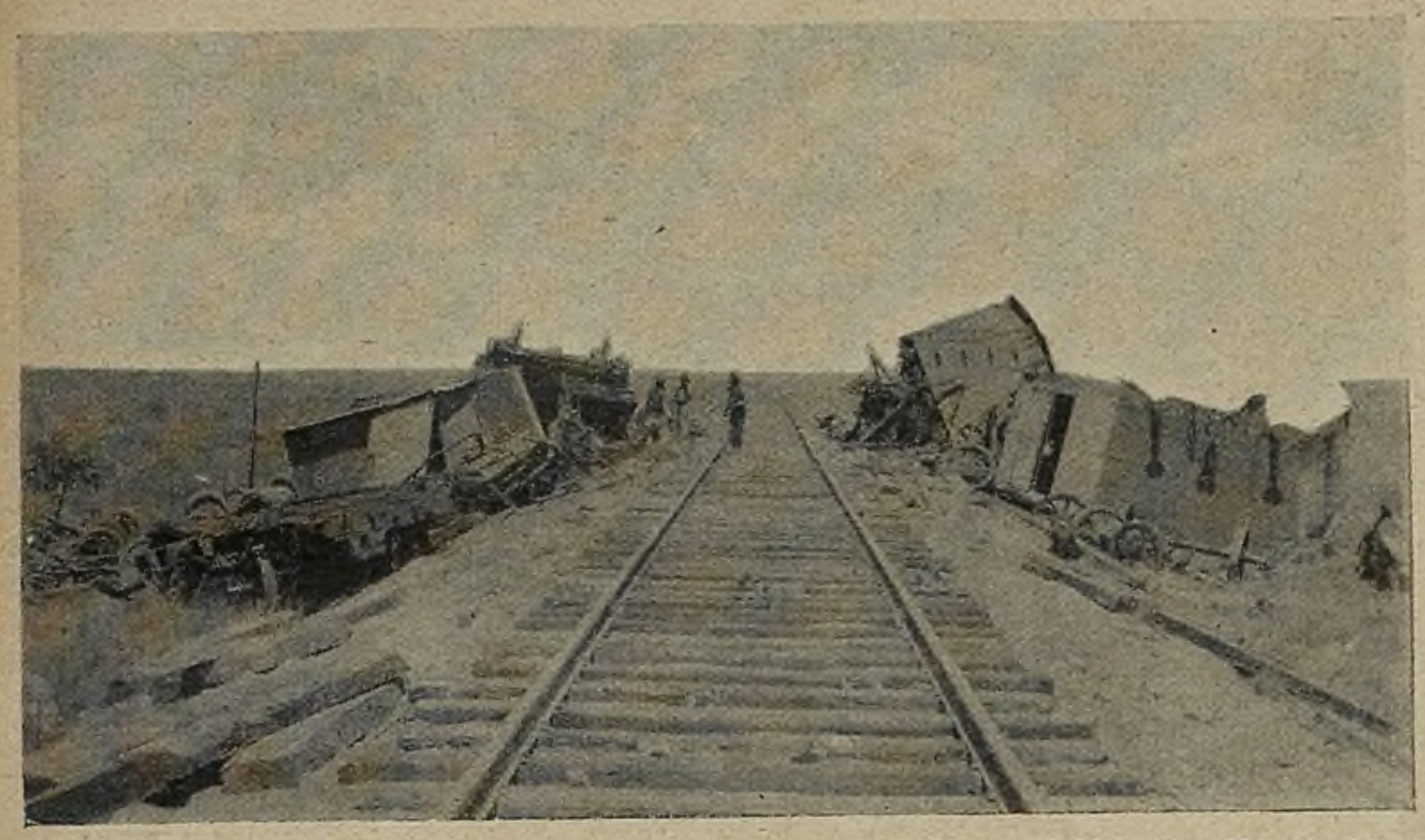
Gnues azules



Una jirafa en libertad



Pareja de bisontes



Estado en que quedaron los vagones después del choque ocurrido en el kilómetro 57, estación Alto Grande (San Luis)

Los vagones desprendidos se precipitaron por la pendiente con una velocidad terrible sobre el resto del tren y el choque se produjo, quedando completamente destruidos los 19 vagones y descarrilados los demás. Se ha perdido toda la carga que consistía en vinos de Mendoza, de las bodegas de Tomba, Paulosqui y otras. La empresa se vió obligada á verter en la vía el vino que había quedado á fin de evitar que se embriagasen los peones de las cuadrillas enviadas.

—La fiesta realizada la noche del 6 en los salones del Círculo Gallego estuvo llena de interesantes notas La junta directiva la había preparado en obsequio de los niños de los socios.

Desde el primer momento el entusiasmo reinó en el salón, viéndose á una gran cantidad de chicos que desfilaban alegremente ante el árbol lleno de los juguetes codiciados.

Una vez que los niños se retiraron se improvisó una hermosa tertulia de la que participaron las familias.

El baile se inició con toda animación y siguió durante algunas horas sin que el entusiasmo decayera.

FIESTA INFANTIL EN EL CÍRCULO GALLEGO



Niños concurrentes al reparto de premios



Dr. Felipe J. Cabral

—Una breve enfermedad ha arrebatado al cariño de los suyos al doctor Felipe Cabral, hombre que ha actuado, desempeñando puestos de importancia en Corrientes y en la Cámara Nacional de Diputados, donde representó varias veces á aquella provincia. En el desempeño de sus cargos adquirió grandes simpatías por su honradez y laboriosidad.

—Nuestra sociedad ha experimentado profundo pesar con la muerte del señor Pedro de Tezanos Pinto, hijo del distinguido caballero de los mismos nombre y apellidos y residente entre nosotros desde hace largo tiempo. Contaba apenas 22 años y se había captado todas las simpatías en la alta sociedad, que frecuentaba, por sus apreciables dotes personales.



Sr. Pedro de Tezanos Pinto

LA PLATA



El lago hecho eu el paseo del bosque ideado por el comisionado municipal Sr. Monsalve



Sr. Carlos Monsalve, diputado nacional y actual comisionado municipal.

—En el paseo del bosque de La Plata, en el terreno que hay entre la gran avenida central, la estancia del gobernador, y la calle 60, se ha construído un magnífico lago, que complementa las bellezas naturales del hermoso paseo. La obra ha sido una de tantas iniciativas felices como ha tenido el comisionado municipal señor Carlos Monsalve, en el tiempo que lleva al frente de la comuna platense, y se ha realisado con muy escaso desembolso, pues han trabajado los presos que voluntariamente se han prestado, recibiendo gratificación especial. El lago, que tiene en el centro una isla á que se llega por un puente está surcado por góndolas y esquifes, y es el punto de recreo preferido por la sociedad platense.



Astrónomo Dr. Francisco Porro, nuevo director del Observatorio Nacional de La Plata.

—Contratado por el gobierno argentino para ponerse al frente del Observatorio astronómico de La Plata, ha llegado á Buenos Aires el sabio profesor Francisco Porro de Somenzi, doctor en ciencias de la Universidad de Pavía. El profesor Porro es joven aun, de simpático aspecto, modales distinguidos, palabra fácil y amena conversación. Tiene una alta reputación científica y su especialidad dentro de la ciencia, que cultiva es el estudio de las estrellas variables ó sea aquellas que cambian de luces. El

NOTA TEATRAL



Sr. Eugenio Troisi, autor de «Los últimos cartuchos»


Coronel C. R. Sarmiento


Señor Manuel Godoy
Gobernador de San Juan

doctor Carnera que recientemente llegó á nuestro país y dirige la estación internacional de latitudes de la provincia de Córdoba, es discípulo del doctor Porro y éste á su vez estudió con el célebre Schiapparelli, por quien tiene verdadero culto.

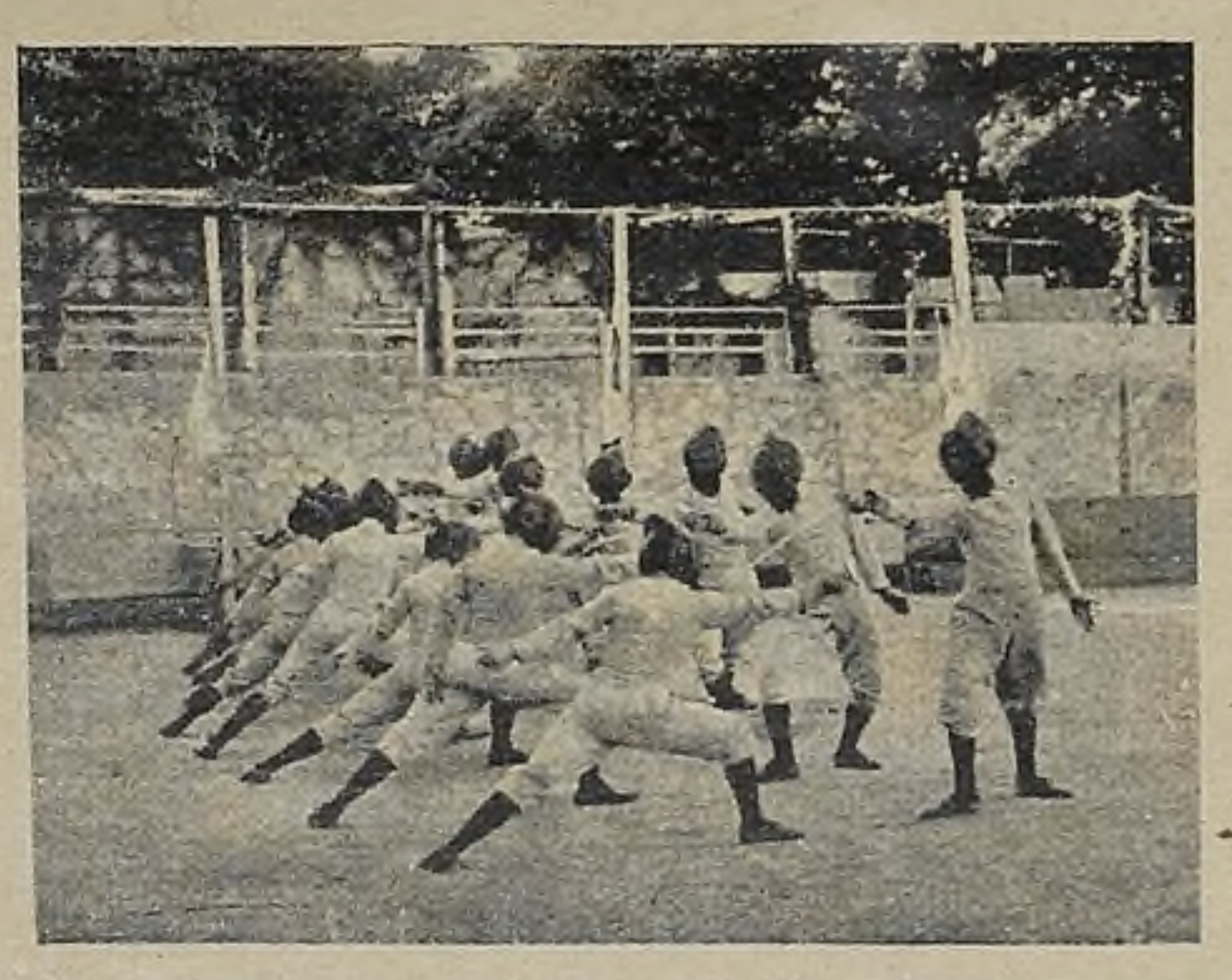
—En el teatro Marconi se ha estrenado con buen éxito el drama «Los últimos cartuchos» debido á la pluma del Sr. Eugenio Troisi. La obra, correctamente escrita, abunda en situaciones interesantes y fué muy aplaudida la noche de su estreno y las demás en que se ha representado.

—Con motivo ó sin él, pues sobre este punto hay varias opiniones, se ha alarmado el gobierno de la provincia de San Juan por el descubrimiento de un complot revolucionario, cuyo jefe indicado era el coronel Carlos Sarmiento. Este ha sido reducido á prisión é incomunicado, y con él algunas otras personas, quedando así sofocado el movimiento insurreccional.

—Dedicada al contraalmirante De Orestis y jefes y oficiales de las naves italianas surtas en el puerto, dió el Club Ciclístico Italiano una fiesta, cuyo producto íntegro se dedicó á beneficio de los asilos de huérfanos de militares y marinos. Organizóla el cav. Pini, con el concurso de oficiales y profesores de esgrima del ejército nacional, y de los alumnos de la escuela de gimnasia del club, dirigidos por el profesor Ecoberri, que hicieron evoluciones brillantísimas con el florete y la espada. Presenciaron el torneo numerosas familias, el contraalmirante De Orestis, comandante y oficiales del crucero «Fieramosca», el ministro de Italia y su señora. La

FESTIVAL EN EL CLUB CICLÍSTICO ITALIANO


Ejercicios atléticos por la sección de gimnasia del club


Ejercicios de esgrima

banda de música del crucero italiano amenizó los intervalos del torneo con selecto repertorio y fué muy aplaudida. A la noche el cab. Pini, ofreció una cena á sus alumnos de la escuela militar y á varios oficiales italianos, fiesta que resultó amenísima y cordial.

—La «Young Men's Christian Association», efectuó el sábado 6 su excursión anunciada á la isla Sastre cedida galantemente para el objeto por el señor Angel Sastre, presidente de la cámara de diputados.



Llegada con las canoas á la isla Sastre

Favorecido por el tiempo resultó el paseo agradabilísimo. Sirvióse un buen almuerzo, y se realizó una jira por las islas, donde los excursionistas tuvieron ocasión de lucir sus aptitudes sportivas, después de la cual se sirvió el «afternoon tea».





Bañándose antes del almuerzo

— La fiesta más animada y esplendorosa que en mucho tiempo se ha verificado en el Hipódromo de Maroñas, ha sido la carrera Internacional.

Ocho ó diez mil personas se agrupaban en las tribunas y pelouse, aplaudiendo con entusiasmo el triunfo de Iguazú sobre sus dos rivales Gay Simon y Peligroso. El día era hermoso y templado, el ambiente agradable y tibio, y parecía el paisaje una obra maestra del arte.

Cuanto Montevideo encierra de bello, distinguido y elegante se había dado cita en las tribunas del hipódromo. Luchó valientemente el caballo argentino triunfador con Cosaco, que representó bien los productos uruguayos, y aunque la opinión de la cátedra favorecía á éste y á Gay Simon, el triunfo fué de Iguazú; con gran



El almuerzo en el bosque



Un grupo de concurrentes

contento de sus adictos, y cortés aplauso de los partidarios de otros corredores. Fué una reunión á que no faltó ni el aliciente de un hermoso tiempo, ni la emoción de una accidentada lucha.

—Víctima de una venganza, no se sabe si personal ó política, ha caído á manos de un asesino el teniente coronel don Atanasildo Suárez, uno de los jefes de más prestigio en el ejército oriental, que actualmente mandaba el 6.º de caballería destacado en Melo. En el momento que entraba en su casa, un individuo desconocido le acometió por la espalda disparándole un tiro de revólver que le partió el hígado y le interesó los intestinos.



Teniente coronel Atanasildo Suarez, asesinado en Melo

A pesar de haber caído inmediatamente, tuvo tiempo de incorporarse y hacer dos disparos sobre los asesinos. Estos habían premeditado perfectamente su crimen y preparado los medios de burlar toda persecución, pues tenían dispuestos relevos de caballos á lo largo del camino de la frontera del Brasil.

Aunque los policías y destacamentos del 6.º de caballería, los persiguieron con toda actividad, parece que han conseguido internarse en territorio brasilero.

No necesitamos expresar cuán doloroso eco ha encontrado la trágica nueva, entodos los círculos donde era conocido Atanasildo Suárez.

Y el círculo de sus relaciones ya era muy extenso, pues, no obstante su relativa juventud, se había hecho famoso á fuerza de bravura, á fuerza de resolución y de inteligencia.

No se podrá decir, porque el ejército orien-

EL GRAN PREMIO INTERNACIONAL



Desfile de los campeones



Esperando la carrera



La tribuna y palco oficial antes de correrse el gran premio



El público viendo la llegada de «Iguazú»



«Iguazú» después de la victoria



La pelouse en Maroñas

tal lleno de valientes, que Atanasildo Suárez fuera el soldado más valeroso de la República, pero se puede afirmar, sin temor de ser desmentido, que no había ningún otro que fuera capaz de ganarle en heroísmo, ni en disposiciones para hacer la guerra. De ahí que por donde quiera que pasara durante la última y sangrienta insurrección, se encontrase con un círculo de admiradores y que los soldados se disputaran el derecho de acompañarlo en la pelea. En el sinnúmero de combates en que le tocó actuar se presentó siempre al frente de un grupo de irresistibles y la victoria fué para él uno de sus más consecuentes compañeros.



Sr. Pedro Manini y Ríos, director político de «El Día»

La admiración que Atanasildo Suárez inspiraba en la guerra no se limitaba á sus soldados, llegaba hasta sus propios jefes, los cuales veían en él un hombre siempre pronto, dispuesto y oportuno.

—El diario «El Día» congregó su personal para celebrar la entrada del nuevo año con una reunión fraternal.

Fué una fiesta llena de



El personal del diario «El Día» el primero del año 1906

interesantes notas, de jovialidad y expansiones cariñosas

—A beneficio de la sociedad protectora de niños pobres ha tenido lugar en Arrecifes una kermesse, que ha estado sumamente concurrida, tomando parte activa en ella las señoras y señoritas de la mejor sociedad de aquella población y un público numeroso.

Una de las poblaciones más ricas y adelantadas de



Arrecifes.—Comisión de damas y señoritas vendedoras de cédulas del Bazar y Kermese á favor de los niños pobres





El Bragado.—Grupos de niños y niñas que tomaron parte en las dos veladas dadas á beneficio de la Biblioteca pública

la provincia de Buenos Aires es El Bragado.

En frecuentes fiestas sociales pone de relieve su cultura elevada, haciendo gala del buen gusto y aficiones artísticas allí predominantes.

Para fomentar la biblioteca pública han tenido lugar últimamente dos veladas artísticas donde han lucido sus facultades y aptitudes diferentes personas de aquella sociedad ante un público numeroso, que las aplaudió con todo entusiasmo.

—El Club Social de San Antonio de Areco, dió la última noche del año, un espléndido banquete en sus salones celebrando el advenimiento de 1906. El presidente, señor Raúl Laplacette pronunció un notable y oportuno discurso que mereció aplausos generales, siguiéndole en el uso de la palabra algunos otros comensales, que formularon votos de felicidad para el nuevo año. Una brillante orquesta dirigida por el maestro Elías amenizó la reunión donde reinó la más franca cordialidad.

Entre los comensales figuraban los doctores Guallart, Nieto y Copello, y los señores Juan, Raúl y Enrique Laplacette, Martínez, Vidart, Bourimborde, Kelly, Demaría y otros.



San Antonio de Areco.—Banquete dado en el Club Social celebrando el comienzo del año 1906

Guaycurú

(DE TAL PALO... TAL ASTILLA)

Por un abrupto camino marchaba, *al galope largo*, el comisario del partido, *comandante don Nicéforo Alvarez de Montañas*, hombre de elevada estatura, enhiesto y de fuerza bestial.

En su modo de vestir era sumamente descuidado.

Usaba botas de becerro, jamás ni trivialmente lustradas; bombachas de paño que, en sus buenos tiempos, habrían sido negras, pero que entonces tiraban, más bien á verdes; chaqueta azul marino, y un kepis, vetusto y disforme, que usaba siempre echado, compadronamente, hacia la izquierda.

Su lacia, inculta y renegrida melena, ocultábale las orejas; así como la ancha, larga y espesa barba, no permitía traslucir tan sólo la boca. Sus ojos, pardos y redondos, semiocultos también por el bosque de sus cejas, se movían sin descanso, centelleándole como los del *aguará guazú* cuando se dispone á lanzarse sobre la codiciada presa.



Furtivamente, los paisanos llamábanle *guaycurú*, pero nuestro hombre era algo más que un malvado: era una fiera humana. Y bástame con narrar uno de sus numerosos hechos criminales, para que se den ustedes cuenta exacta de su corazón empedernido, y luego daré comienzo á la escena trágica é histórica que hace ya varios años presencié.

Cierto domingo, en unas carreras, á las que los paisanos habían concurrido en gran número, se presentó don Nicéforo, perturbando así el holgorio que reinaba.

Cruzó bruscamente entre la muchedumbre, con la intención de pasar revista, de observar si estaba *mamada su gente*. Los *milicos*, al verle, se *cuadraban* y le saludaban militarmente, contestándoles él con un movimiento imperceptible de cabeza.

Cuando iba á dar por terminada su tarea, encontróse con uno que, como los otros, le saludó, pero sin *cuadrarse* bien, por lo que gruñó:

—¿Nu' has pastiao hoy?

—¿Por qué me pregunt' eso, mi comendante?

—¿Por qué? ¿Por qué ha' e ser, animal?... Porqué páise qui' andás más débil y risoyao que tungo e cuatrero!—¡A vé! colocá drecha esa pierna!—¡Vámo, pué!—¿No has óido?

Y como el *milico* no pudiera hacer lo que él había ordenado, le asestó en ella un soberano rebencazo.

—¡Ay!—gimió el *milico*—¡Mi capitán...!

—¡¡Comendante, bestia, comendante!—interrumpióle don Nicéforo, repitiendo la misma brutalidad.

—¡Mi comendante, mi comendante...que tengo la piern' enferma!—exclamó el *milico* tomándose la pierna como para atenuar los dolores.

—¿Enferma, bruto de miércoles? ¿y de qué?

—¿Y entuavía me lo prigunta, mi comendante?

¡No me la tajetié tuitit' ayer... andando entre la paja brava, pa buscarle ese mesmo ribenque, que se le había cáido en la corrida que le pegó ño Sirafín....?

—¿A mí corrida, trompeta, hij' una... gran siete?

Y enarboló el rebenque, que hubiera descargado despiadadamente sobre el pobre hombre, á no ser por la súbita intervención de la numerosa paisanada.

—Dejeló, comendante... si el pobre no sabe lo qui' habla!—dijo el primer interventor, para aplacarle.

—¡Claro que no sabe lo qui' habla! — respondió el *comandante* irónico aún.

—El chumbo l' hizo' ecir cosas que...

—¡Claro!—interrumpióle al segundo don Nicéforo.—

¡Miren que correrme á mí. ¡Tan luego á mí!

Al comendante don Nicéforo Alvarez de Montañas!...

—No hay qui' hacer caso, don, de gauchos inorantes!

—¡Claro que inorantes, claro!—Y como ese hay muchos ¿eh?... ¡hay muchos!... ¡Miren que pritender ritobarcemé!... ritobarcemé!... ¡Disgraciao é porra!...—Aura mesmito te me vas y le icis al sargento Egüeyo que tenés venticuatro horas e plantón!... ¡Y ya verás cuanto llegue yo... ¡ni felpiada te vas á comer, gaucho bandido!...

Y estas escenas, al parecer inauditas, se repetían muy á menudo; así como también otras similares, siendo las víctimas los paisanos, que, por ser pobres, no podían regalarle, de vez en cuando, una *vaquita*, un *borreguito*, ó cualquier otro animal ú objeto; porque, todos, sin excepción,—según él,—estaban obligados á pagarle los buenos servicios que les prestaba, y si no lo hacían era porque eran unos *malagradecidos; y ansina los iba á tratar en adelante pa que aprendieran!*

En aquel entonces le había dado por molestar á un pobre paisano, honrado, hacendoso y trabajador, llamado Julián Martínez, que vivía humildemente, aunque muy feliz, en compañía de su china,

una encantadora criollita á la que había se unido en matrimonio poco antes.

Julián Martínez era la antítesis del *comandante*.

Bajo, débil, sin barba ni bigote, pelo claro, corto, fino y encrespado; tez rubicunda y ojos azules, de mirada lánguida, Era Julián, el más diestro *vistiador* del *pago*.

Julián odiaba tenazmente al *comandante*, pero este odio no era debido á que don Nicéforo le estuviese, *cuartiando la china*, pues lo ignoraba.—¡Oh, si tal cosa hubiese sabido ó sospechado!...—Le odiaba porque siempre se mofaba de él, sacándole á relucir sus defectos físicos, y por lo *compadrón, engreído y guaycurú*.

EL QUE BUSCA ENCUENTRA

El *comandante don Nicéforo Alvarez de Montañas*, luego de una buena hora de marcha, llegaba á su destino: la antigua *pulpería del pago*, donde se reunían los domingos y días de fiesta las gentes de esos lugares á jugar á la *taba*, al *truco*, ó á presenciar una que otra *payada* entre los más afamados *guitarreros* de allí.

Cuando él entró, todos abandonaron sus posiciones. Los que se hallaban sentados, se pararon; lo mismo que los que jugaban dejaron de hacerlo, escondiendo inmediatamente las *cartas*, ó el *güesito*, porque el *comandante* no permitía jugasen estando él presente.—Era una falta e' respeto - decía;—y uno tras otro les saludaron cortésmente y le invitaron á *pitar* ó á *remojar* el *garguero*, lo que él jamás aceptaba; no porque no fuese afecto al tabaco y la bebida, sino porque *era enemigo de aprovecharse*,—según solía decir.

— ¿Cómo te va, Martínez? — díjole de pronto el *comandante* á Julián, que no se había movido de su asiento y ni siquiera le había saludado con la cabeza.

—¡Ya lo vé!—respondió éste encendiendo un cigarrillo calmosamente.

—Cuidao que te se va' chamusquiar el bigote!—exclamó el *comandante* en son de burla.

—¡A usté no li ha e doler!

—A mí no, pero á tu china...

—¡Pierda cuidao!...

El *comandante* buscaba de hacerle hablar, porque había notado que Julián omitía la palabra *comandante*.

—¿Y vas á dir á las carreras é mañana?

—¡No! respóndió lacónicamente Julián descenizando el cigarrillo.

—«No, comendante», habrás querido ecir!

—¿Comendante? No sé quién le ha dao el grao....!

Don Nicéforo no se imaginó tal *insolencia*, y dirigiéndose al pulpero exclamó, echándose el kepis, provocativo, hacia la nuca:

—¡Ché, gringo, no tenés un auja pa coser-l' el retobo á esa pelota?

Y en seguida, volviendo al *atrevido*, preguntóle;

—Decime, gaucho sarnoso, ¿qué te'hecho para que me tengás tanta rabia?.... ¡Hablá, pigmeo'e porra, hablá!

Julián, sin moverse, contestó en voz muy baja:

—Eso é sarnoso...!

—¡Acabá di'una vez!—Pero, gringo'el diablo, me vas á tráir ó nó l'auja que te pedí!

Julián que comprendió la metáfora, se levantó, sacó su larga y afilada *daga* y, alargándosela, le dijo:

—¡Ahí la tiene!

—¡Mirá, ché, que no soy cobarde pa castigarte indefenso!—contestó el *comandante*, y dándose vuelta bruscamente díjole á uno de los paisanos, que esperaban pavorosos y enmudecidos el desenlace fatal de ese encuentro:

—¡Emprestáme tu arma!

MÁS VALE MAÑA, QUE FUERZA...

La lucha continuaba.

El *comandante* dirigía feroces hachazos á la cabeza de su rival, pero éste paraba los golpes con una destreza indecible.

—¡Ahi va'l más serio! - gritaba á cadainstante el comandante, pero el golpe resultaba infructuoso, porque Julián, como siempre, se *la atajaba*, y continuaba *visteando* con la serenidad de un profesional, mientras que su rival enfurecíase cada vez más; su rostro estaba amoratado y la rabia se había apoderado de él. Debía vencer—pensaba—de lo contrario perdería la fama y eso!... *¡Antes la muerte!*

El *comandante*, ya bufando y viendo que Julián no perdía su sorprendente serenidad, iba á rendirse, pero hizo el último esfuerzo:

—¡Esta es la vencida,—gritó—ésta es pa que no puedas ecirle á tu china que jui yo quien te basurió y me acete pa rimplasarte!

Julian al oir esto, cambió repentinamente de semblante, olvidó que su intención no era matar al comandante, sino darle una lección, y rugiendo como una fiera se lanzó sobre él, sepultándole su *daga* en el corazón.

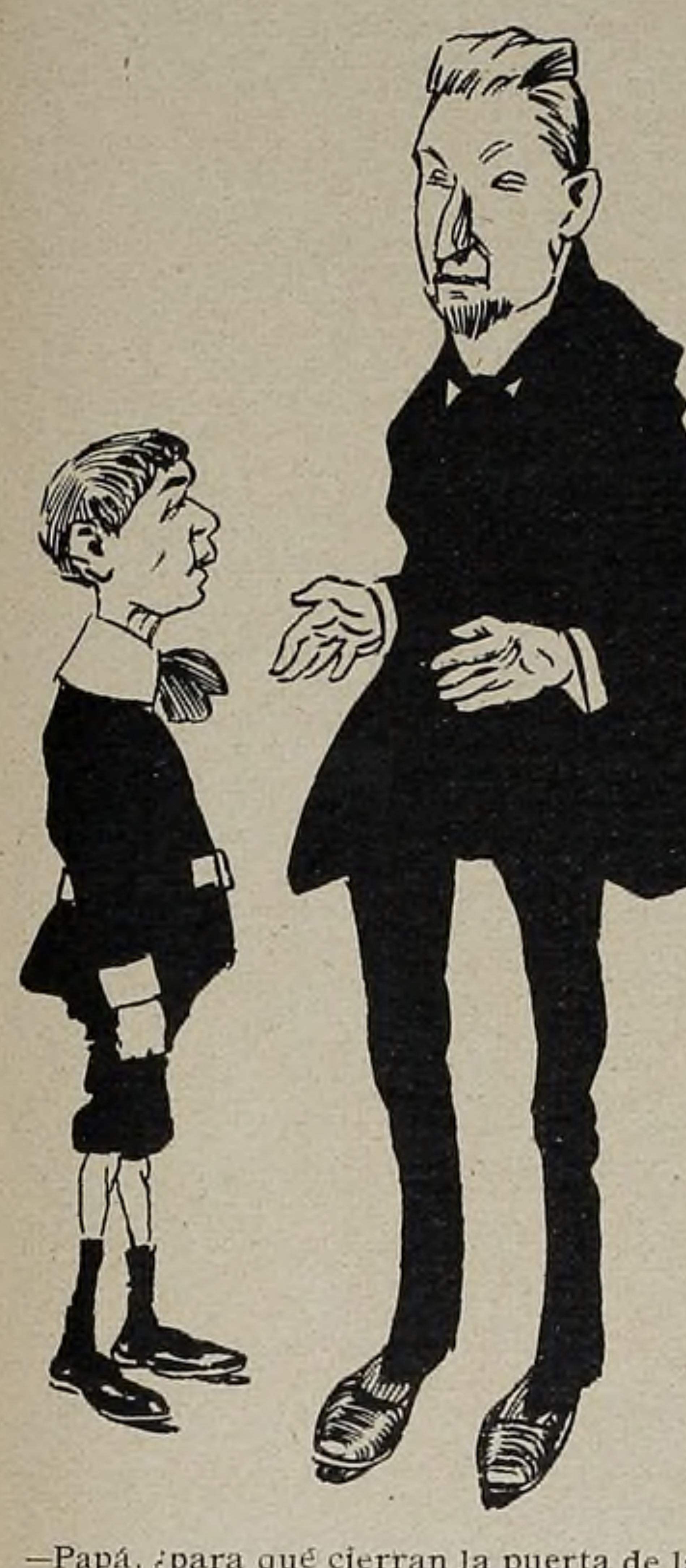
El *comandante*, sin lanzar un ¡ay! cayó inerte, surgiendo de su profunda herida un torrente de sangre humeante y negruzca.

—¡¡Sangre negra!!—exclamó á un tiempo el auditorio, que miraba con desmesurados ojos el cadáver de don Nicéforo.

—¡De tal palo, tal astilla! — contestó Julián.—¡Si su corazón era más negro que su concencia!

FEDERICO S. MERTENS

Frases cómicas



—Papá, ¿para qué cierran la puerta de la calle cuando se muere una persona?
—Para que no vuelva á entrar.



—Desearía saber, Enriqueta, si le gustan á usted los animales.
—¿Va usted á pedirme en matrimonio?

—¿Cree usted, doctor, que me convendrían los baños de mar?
—¿Y por qué no han de convenirle?
—Por mi *gota*.
—¡Bah! El mar es tan grande que una gota más ó menos...



—Lo que es yo, no querría ser el segundo marido de una viuda.
—Pues yo sí. Es mucho mejor ser el segundo que el primero.

—¿Qué es patrimonio?
—El caudal que se hereda del padre.
—¿Y matrimonio?
—El caudal que se hereda de la madre.

¡Le compro la Bombarda!



Había en cierto barrio de cierta ciudad, en cierta república, un cierto señor llamado don Mateo Sandoval, tenedor de libros, cincuentón, soltero, de mediana fortuna, hombre de pasta en cuanto era enemigo de contiendas, muy respetuoso del derecho ajeno y, en fin, buen ciudadano y excelente amigo, hablando al estilo de las necrologías.

Pero era don Mateo un hombre nervioso hasta la pared del frente. Si le caía encima una cucaracha ó se tropezaba con un ratón, daba un salto mayor que el del Tequendama. Cualquier ruido desapacible le destemplaba los dientes y le erizaba el cuerpo; y un mal olor ó sabor bastaba para ponerle el estómago más revuelto que una república democrática en tiempo de elecciones.

Don Mateo tenía un vecino con quien llevaba siempre relaciones muy corteses y diplomáticas, en atención á que, sin ser un mal sujeto, era lo que se llama un hombre tormentoso, un bohemio á carta cabal, que en oficios profesaba el gran principio de la alternabilidad. En treinta y tres años, Pigmalión, que así se llamaba, había recorrido todos los talleres é iniciádose en todos los oficios, siempre limpio y pelado, pero siempre lleno de ideas de gloria artística y bienes de fortuna.

En Pigmalión, como en otros muchos, el licor que solía tomar le producía el efecto que denota esta escala:

El primer trago le despertaba las ganas.

El segundo, le hacía subir la sangre á la cabeza.

El tercero, le soltaba la lengua tribunicia.

El cuarto, lo hacía desafiar á todo el mundo.

Y con *Esteban V,* se ponía de todo punto inaguantable.

De aquí, pues, la diplomacia con que trataba el pulcro y bonancible de don Mateo al gran Pigmalión, á quien soportaba pacientemente todo el cúmulo de incomodidades, inconveniencias y peligros que ofrecía como vecino.



Ya hemos dicho que don Mateo era por extremo nervioso, y Pigmalión por extremo mudable en sus oficios.

Un día, muy de mañanita, despertó don Mateo de un salto, como tocado por una máquina eléctrica. Sólo un delgado tabique separaba su dormitorio de la pieza en que vivía Pigmalión, quien aquel día iniciaba su carrera de músico, aprendiendo á tocar el clarinete con verdadero furor.

Don Mateo, con las manos en la cabeza, recorría toda la casa, aturdido, fuera de sí, completamente trastornado todo su organismo con aquellos descomunales clarinetazos que le taladraban los oídos cual si fueran espadas toledanas ó lanzas moriscas.

Cuando cesaba el clarinete, recogía aire don Mateo para dar gracias á Dios, pero en seguida resonaba con mayor fuerza, pues Pigmalión, dominado por el vértigo del entusiasmo musical, soplaba la boquilla con ímpetus de ciclón.

Al fin, don Mateo no pudo resistir más. Se fué á la casa del vecino, resuelto á emplear toda su diplomacia y buenas maneras con el fin de ponerle pacífico término á aquel inesperado conflicto.

Pigmalión le contestó el saludo y cortesías sin soltar la boquilla del clarinete y con los ojos fijos en las notas del pentágrama.

—¡Un negocio, Pigmalión!

—¿Cuál puede ser, don Mateo?

—¡Le compro el clarinete!

Pigmalión se quedó en suspenso abriendo tamaños ojos con la mayor sorpresa, pero, al cabo, rendido por las súplicas de don Mateo, quien le dijo que era encargo de un sobrino y otras cosas por el estilo, cedió y ajustó la venta, con gran placer del comprador, que tornó á su casa satisfecho de verse libre de un martirio semejante.

Pero Pigmalión quedó más contento todavía, pues dándose palmaditas en la frente, exclamó al verse solo y con el dinero en la manos:

—¡Oh, Paganini, mi genio inspirador! ya tengo como comprar tu divino instrumento, el clásico violín, regocijo de los dioses y delicia de los mortales.

Diciendo esto, se caló el sombrero y se botó á la calle tarareando la *Marsellesa.*

Al tercer día, don Mateo despertó de nuevo de una manera violenta, ó mejor dicho, saltó de la cama como una pelota de caucho en el primer rebote.

Maullido de gatos, bramido de fieras, gritos, lloros y lamentos, toda una infernal algarabía resonaba en la pieza del vecino. Don Mateo corrió de una parte á otra aturdido y confuso, preguntando como el poeta:

—¡Oh, Dios! ¿quién se queja? ¿quién llora? ¿quién grita?..

—Pues es Pigmalión, que se está adiestrando como violinista.

Le respondió del otro lado del tabique el borrascoso y apasionado discípulo de Paganini.

Esta vez don Mateo no reflexionó siquiera para dar el segundo golpe de diplomacia, y disparando como una bala, se fué á la pieza del terrible vecino.

—¡Otro negocio, Pigmalión!

—Diga usted, don Mateo.

—¡Le compro el violín!

—Pero, don Mateo, por lo visto usted se ha propuesto cortarme bruscamente mi carrera de músico con esos negocios á quema ropa.

—Nada, Pigmalión, le compro el violín, dándole á ganar lo que quiera.

—Pues venga el dinero y... ¡adiós mis sueños artísticos!

Hecho el negocio, don Mateo volvióse á su casa con el violín debajo del brazo,

ni más ni menos que como regresa un vencedor, llevando en sus manos el arma del vencido.

Pasaron muchos días en silencio. Pigmalión no se sentía. Sin duda estaba ausente ó, por lo menos, de temporada en alguna fonda ó café cantante, derrochando alegremente el valor del clásico instrumento.

Don Mateo, pasada la exaltación nerviosa, había reanudado sus pacientes, laboriosas y tranquilas tareas de escritorio.

Pero he aquí que una mañana, don Mateo deja caer la pluma de las manos, da un brinco de acróbata y se lanza á la calle lleno de espanto. Oíase un ruido sordo y prolongado, ruido de temblor de tierra, que hacía retemblar el pavimento y paredes de la casa. De súbito el ruido se convirtió en truenos y estallidos, y en un instante llegó á tal grado el estruendo, que el infeliz don Mateo creyó hallarse al borde de un volcán en erupción.

Corre desalado á la casa del vecino, y se queda estupefacto al ver á Pigmalión aferrado con entrambas manos á una descomunal bombarda, inflados los cachetes, cerrados fuertemente los ojos y encendidos como una amapola, por el esfuerzo titánico que hacía en medio de un nuevo y tempestuoso desbordamiento de musical entusiasmo.

Don Mateo lo llamó á grandes voces, y viendo que no le contestaba ni lo veía, se le acercó resueltamente, no ya como un diplomático, sino como un hombre en el último trance de la desesperación, y le gritó en las propias orejas:

—¡Pigmalión!.. ¡Pigmalión!... ¡Le compro la bombarda!..

Entonces Pigmalión, soltando el monstruoso instrumento, le contestó jadeante, bañado en sudor y con la voz entrecortada, pero de una manera terminante:

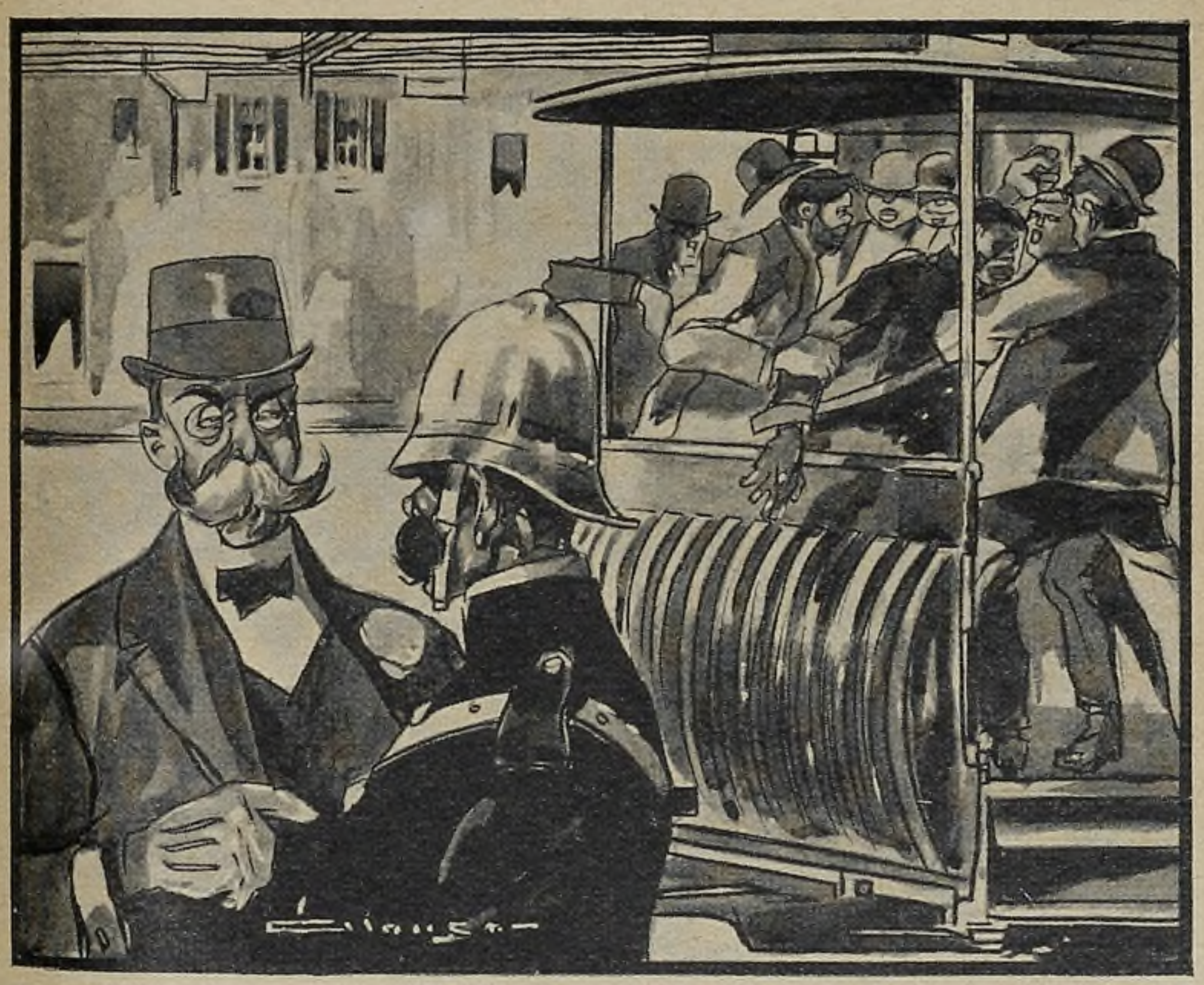
—Nada, don Mateo, lo que es la bombarda no se la puedo vender. Me la han prestado por tres meses, y no la suelto hasta que no sea un consumado bombardista!

En la noche se leía en todos los diarios de la ciudad este lacónico aviso:

«Don Mateo Sandoval vende su casa sin pararse en el precio».

Tulio FEBRES CORDERO.
(Venezolano).

Robados, pero sin humo



Vigilante.—El público protesta de que se permita viajar á tanto raspa en la plataforma de los tramways. ¿Qué hago?

Roseti.—Mientras no fumen, déjelos que viajen donde quieran.

Les affaires sont les affaires



La acción de mi cuento se desenvuelve en una provincia mediterránea, que puede ser Córdoba, Tucumán ó Santiago. Para el caso, tanto da la una como la otra.

¿Fecha? Allá por los años de 1880, más ó menos, cuando la vida provinciana, libre de refinamientos complicados y de abundancias lujosas, se desenvolvía dentro de una atmósfera de ingenua y primitiva simplicidad. Tanto el comercio como la industria languidecían en un quietismo estéril y depresivo, y las gentes humildes, sin ambiciones ni deseos, vegetaban en un marmotismo de momia. Hubiérase dicho que aquellas poblaciones se hallaban aún en estado bullente de larva dentro de la crisálida colonial.

Como ya se comprenderá, la economía provinciana se hallaba apenas sustentada por los pobrísimos recursos que proveía un trabajo escaso y primitivo. Y la miseria, más ó menos aguda más ó menos disimulada, descargaba sus crudezas sobre aquellas gentes buenas, ingenuas y tranquilas.

—

Por una ley de compensación, donde termina el industrial principia el industrioso, así como donde acaba la habilidad comienza la maña. Donde quiera que faltó ó murió la industria propiamente dicha, florecieron las pequeñas industrias; siempre cuando se concluyeron los recursos, se echó mano de los expedientes, de las «changas», de las «boladas». El hombre, por lo general, se olvida de que tiene una conciencia cuando se acuerda de que tiene un estómago. Y en estos casos, ó en casos muy apurados, apela á los expedientes, como la bestia acosada por la jauría apela á las escondidas y á las coces. El zorrino va hasta organizar una defensa vesical y el guanaco, careciendo de otros medios, se defiende con la saliva, como un vulgar procurador. El caso es que no hay como el amanecer un buen día con hambre, para sentirse en el mismo momento atacado de talento. Véase hasta qué grado la dispepsia puede ser una causa orgánica de tontería.

El hambre, pues, el hambre fecunda y creadora, fué la razón ostensible que impulsó á monsieur Adolphe La Blague de La Blaguerie,—un francés con más correa que una talabartería y con más apetito que un convaleciente de tifus—á crear en la provincia de mi cuento una industria rara y desconocida. Consistía ella en cocinar en un tacho enorme un puchero como para tropa en campaña, un puchero colosal, algo parecido á lo que se hace en los cuarteles y en las prisiones, y permitir á cada transeúnte más ó menos «atacado», mediante la suma de diez centavos—á la sazón diez céntimos fuertes,—que probara fortuna en dicho tacho con una especie de horquilla agrícola que desempeñaba las funciones de tenedor. Y lo que el pobre diablo consiguiera ensartar en una metida, era de él.

Aquel puchero tómbola era un verdadero *cafarnaum;* y en él se confundían, en pucheresca promiscuidad, zanahorias con garbanzos, papas con porotos, repollos con alcauciles, rábanos con batatas, arroz con fideos, remolachas con coliflores, etc., etc. Alguna vez había cochinerías de cerdo y, por excepción, hasta achuras de vaca. Carnes blancas, no las había más que en la intención. Toda una *kermesse* gastronómica, como se ve.

—¡A la grran metida!—voceaba Mr. La Blague. Por dix centimes la possibilité de un almuerzo, et en tout cas una presita .. Vamos á ver, señorres, una metidita...

Y la gente acudía, más por el olor á comida que por la invitación ruidosa de Mr. La Blague. Era cosa de verse, como ya se imaginará, las escenas á que daba lugar aquello. Los afortunados se refocilaban de puro paladear, mientras que los perdidosos trinaban de despecho. Cuando, por casualidad, alguno pescaba un churrasquito con la horquilla, estallaba una exclamación jubilosa. Pero, la vez que otros se clavaban porque no conseguían *clavar* nada, tronaba un taco que hubiera dejado tamañito al mismísimo teatro Tacón de la Habana

Entonces Mr. La Blague, con su socorrida *politesse* de viejo lunfardo, se apresuraba á prevenir la tormenta.—¡Que voulez-vous, mes chers amis! – decía.—Les affaires sont les affaires...

—¡Que revientes, francés ladrón!—rugía el despechado.

La industria no prosperó largo tiempo, pues un buen día la clientela dió fin con el puchero y su inventor.

R. I. ORTIZ.

UNA APROXIMACION

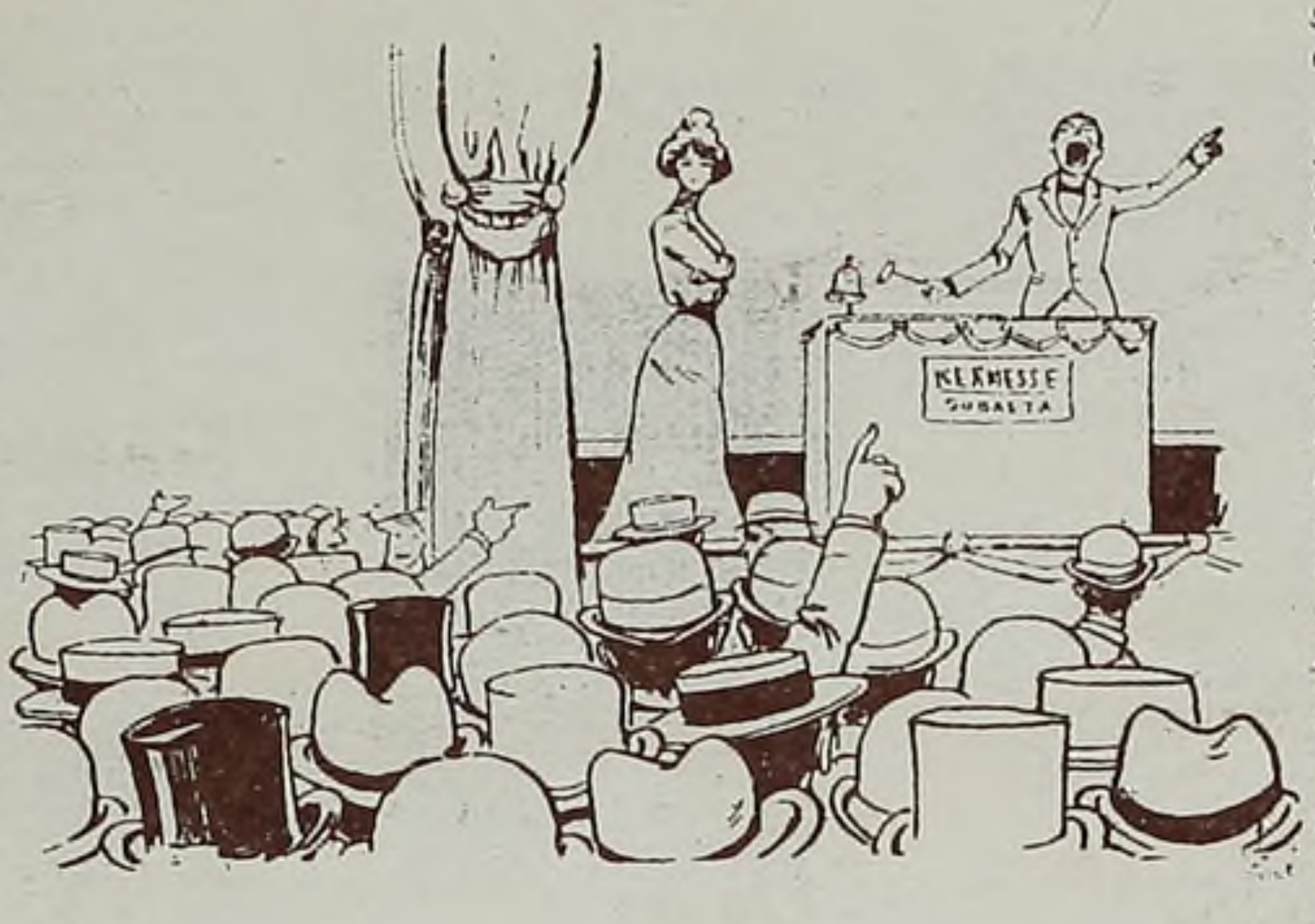
«Queridísimo Ramón :
Ya sabes con qué ilusión
juego yo á la lotería,
que es mi flaco, mi manía,
casi mi única pasión.
A la costumbre cediendo
pues no hay revés que me ablande,
tuve un pálpito tremendo...
¡vamos, que me estaba viendo
dueño de la última *grande!*
«Esta vez salgo de pobre»
me dije, y como un cohete,
aunque plata no me sobre,
fundí hasta el último cobre
para comprar un billete.
A la agencia me lancé
y ¡qué número, Dios santo!
cuando la vista clavé
en sus cifras, te garanto
que, sin más, fuí y lo compré.
Tal recuerdo aun me conmueve
y que el demontre me lleve
si olvido aquellos guarismos :
tres, seis, uno, cero, nueve...
¡diez veces justas los mismos!
De fe y esperanza lleno
besé sus cifras benditas,
y á toda otra idea ajeno,
le estreché contra mi seno
quince veces seguiditas.
Llegué á casa y, por gozar
á solas de mi ilusión,
sin detenerme á pensar,
hice las Pascuas pasar
á mi familia en Morón.
Olvidando hasta el comer
y demás cuidados ruines,
sentía inmenso placer
sin cuñadas, sin mujer,
sin suegra y sin chiquilines.
Y con la obsesión constante
de la fecha deslumbrante,
principio de mi ventura,
y el espejismo brillante
de una opulencia segura,
júrote, Ramón amigo,
poniendo á Dios por testigo
y apostando la cabeza
á que en todo cuanto digo
hay la más ruda franqueza,
júrote, vuelvo á decir,
que ya al sentarme á comer
ó al disponerme á dormir,
era al ñudo pretender
reposar ni deglutir.
Pero no creas, Ramón,
que con tal ultraneurosis
sufría mi complexión:
¡me atizaba cada dosis
de jarabe de ilusión!
En torno de mi billete
bordaba mi fantasía
todo un mundo ¡la gran siete!
¡digo... si hasta me veía
retratado en el P B T!
Y llegó la hora fatal
por el destino marcada,
y yo concurrí al local,
y salió el millón, y... nada...
¡de *mi grande* ni señal!
Sentí como la impresión
de un martillazo en la frente,
corro á casa y ¡oh, Ramón!
hallo el despacho siguiente
recibido de Morón:

«Morón 23.—Ayer
noche mamá fallecida
de repente debió ser
berrinche ven enseguida».
Y firmaba mi mujer.
¡Que el Señor sea loado!
Algo, en suma se ha pescado,
porque si le erré al millón,
al menos Dios me ha premiado
con una aproximación.»

JUAN OSÉS.



Para los pobres



—¡Oh, libertad! qué de crímenes se cometen en tu nombre! dicen que decía madama Roland cuando la conducían al patíbulo para dividirla por gala en dos, separándole la cabeza del resto del cuerpo ó viceversa.

—¡Oh, patria! qué de sueldos, comisiones y dividendos se cobran en tu nombre! exclamaba, frotándose las manos de gusto, uno de esos patriotas que viven para que les llenemos de plata con cualquier fútil pretexto y se lo agradezcamos todavía.

—¡Oh, pobres! cuántos salen de pobres so pretexto y so zángano de mirar por vosotros! he pensado yo muchas veces al leer los estatutos de ciertas compañías de filántropos sin trabuco, al enterarme de tales ó cuales proyectos de construcción de casas para obreros, al escurrir el bulto á comisiones de damas que piden ó al soltar, con el gesto más desabrido del mundo, algunos centavos á colectividades de bigotudos que pechan, so pretexto de crear un asilo... de escribientes ó de socorrer á las víctimas de los terremotos de la Tartaria ó cualquiera otra historia de esas que parecen cuento.

La verdad es que en lo *respetive*—que decía el otro—á sentimientos caritativos y tiernos, el mundo está muy bien. No se comprende que haya todavía pobres por ahí. Porque ¡cuidado si les socorren! Lotería, sellitos de beneficencia, sociedades de inseguros, acción oficial, inacción oficinesca, limosnas á diestro y siniestro, sablazo por aquí, préstamo por allá, billetitos de función comprometida por la izquierda, rifa conmovedora por la derecha, suscrición arriba, colecta debajo, petición de terrenos al oriente, concesión al poniente, valorización al norte y nada entre dos platos al sur... *sum corda* (léase, ésta es la más gorda): en suma, que las bienaventuranzas se van á poner á la orden del día y los pobres serán hartos y los ricos se van á hartar.

Este acceso de desprendimiento contagioso en un siglo al que se calumnia con los motes de mercantil, metalizado y egoísta, está dando margen, lugar, ocasión, pretexto y otra porción de cosas más, á rasgos y rasguños de abnegación dignos de las *Mil y una noches*, cuando no indignos del saludo de las personas formales.

Por ejemplo, yo he leído y si no lo habré oído contar ó me lo habré figurado, que en algún punto del mapa (no aquí, pues no somos tan caritativos todavía) se celebran *kermesses* á beneficio de los pobres, naturalmente, y que terminado el baile ó lo que haga sus veces, se rifa ó se remata entre los concurrentes una chalequera, ribeteadora, pantalonera, cocinera, mucama ó cualquier otra *profesionala*, que por pura filantropía se obliga á servir gratis al mejor postor ó agraciado — aunque no lo sea — durante una semana ó dos. Dicho se está que dentro de los límites de la corrección más correcta y de la escrupulosidad más escrupulosa. *Honni soit qui mal y pense.*

El afortunado sale, á fuer de galante, con su adquisición del brazo, dispuesto á dar golpe en el hogar doméstico, diciendo á su señora:

—Aquí te traigo á esta joven, que es una niñera de remate y que por amor á los necesitados se compromete á tolerarnos por quince días. Ya sabes lo mal que anda hoy el servicio; así es que debemos aprovechar la bolada. La he convidado á cenar y la pobrecilla ha comido y bebido de todo. Parece muy amable.

Con lo que las señoras se entusiasman y empiezan á saltar y á dar palmaditas, cuando no prefieren echar á rodar escaleras abajo á la pichincha con dientes y llenar la cara de tatuajes á *uñate* al bonachón del marido. Porque las pichinchas, como todo en este mundo, hacen efectos distintos, según pillan el cuerpo.

Puede suceder—y hasta sucede—que el favorecido por el *áleas* ó el pujador más atrevido sea hombre *libre*—como se llama, con cierta propiedad, á los solteros ó viudos: y entonces al llevarse la prenda, unos se las echan de tunantes y conquistadores y otros se preguntan con temor:



—¿Y qué me hago ahora con esto? (es decir, con ésta). ¿Me la llevaré al registro civil ó me empujará ella al registro penal?

Con estas cavilaciones se pone tan mustio y displicente, que la pareja concluye por enjetarse de un modo espantoso y les dice:

—Oiga usté, tío misterios, yo por los pobres soy capaz de abnegarme hasta la disparidad, pero estoy delicada del estómago y se me indigesta la *asaúra* funeraria.

De todos modos, el ejemplo es como para inspirar toda clase de emulaciones y más de un vice conozco que se tendría por muy feliz con que le rifaran ó sacaran á remate, para uso doméstico.

En cuanto á la extinción de los pobres, la intención se agradece, pero tenemos para rato.

Don Quintín.

El suicidio de anoche

Vivimos en una época carnicera, cuya característica y cuya crítica podría ser este clisé: «El suicidio de anoche...» Las tendencias, los instintos y el lenguaje chorrean sangre, como las reses sacrificadas en el mercado ó como los miembros palpitantes en el anfiteatro.

Decir ú oir decir: «El suicidio de anoche», ó «El crimen de ayer», ó «La tragedia de anteayer», es tan corriente y cotidiano, como el oir exclamar: «¡Qué calor, eh!» ó «Vamos á tomar algo», ó «¿Quiere usted complacerme con un cigarrillo?».. No parece, en verdad, sino que la humanidad, ahita de frivolidades y rebosando egoísmo, trata de demostrar que es capaz de morir.

Aquí en Buenos Aires, el suicidio es cotidiano como el sol. Y aun más, pues ocurre á veces que el luminoso astro se queda en casa semanas enteras, como cualquier rentista atacado de reumatismo. El suicidio es la nota de todos los días, continua, interminable. Late en el ambiente, sugestiona el espíritu, se cuela en la conversación y se exhibe en los diarios. Algunos periódicos tienen en sus columnas una sección fija titulada *Suicidios,* como tienen la de *Casamientos* y la de *Temperatura.* Reunen los casos en montón, en una sola noticia, en un block fúnebre, y apenas les conceden el honor de un guión, como si el enorme hueco que se abre con la muerte de un individuo pudiera llenarse con un banal signo tipográfico...



Otros diarios, menos condensados ó lapidarios, son más detallistas y abundan en nomenclaturas de escritor verista. Se lee entonces: «Suicidio de un viejo» ó «Suicidio de un atorrante» ó «Suicidio de un enamorado», etc., etc. Si no leemos también «Suicidio de un perro», es simplemente porque este animal es lo bastante juicioso para no atentar contra la propia existencia.



También es raro el leer la noticia de que se haya suicidado ó intentado suicidarse un hombre político, pero ello se explica por la simple consideración de que no estaría bien un atentado, ni aun á la propia vida, en quienes hicieron del respeto y la corrección una plataforma de gobierno y una fórmula vital.

No comprendemos, en verdad, esta manía suicida en un país donde no escasea nada, ni siquiera los impuestos, y donde se goza de todos los derechos, el de morirse de hambre inclusive. Si la carne comestible se encarece en un grado alarmante para los que aquí vivimos, ¿qué importa ni qué vale ello si, en cambio, la tenemos en tal abundancia que podemos exportarla á Inglaterra, al Brasil y á Chile?

Y en fin, si las gentes comienzan á matarse por sí mismas, ¿para qué van á servir entonces los tramways eléctricos y los automóviles, última fórmula de locomoción perfecta y homicida?

Xavier Ximenez

CHUCHERÍAS

Maldiciendo al destino
que á echar por tierra sus proyectos vino,
dicen que bufa y trina
y rabia y se enfurece y desatina
el supremo elector don Marcelino.
Y razón no le falta,
á mi juicio, en la crisis que le asalta:
no llegar ¡ay! á la soñada meta,
asistir de sus bellos ideales
á la ruina completa
¡teniendo por rivales
á Godoy, á Castillo y á Larreta!...
Su fracaso político es un hecho
en Buenos Aires ya. Mas crea Ugarte
que hasta le puede reportar provecho
el irse con la música á otra parte.
Y aunque aquí la haya errado
y la espalda le vuelvan los ministros
y le haya don Manolo desahuciado,
no han de faltarle múltiples registros.
Con su suerte contento
no más reniegue de su estrella ingrata
y si, por el momento,
ve que la *capital* no es su elemento...
siga no más contando con *La Plata!*

*

«El doctor Roseti ha vuelto á reanudar sus tareas en la Intendencia».

¡Ah! ¿pero el intendente
había sus tareas suspendido?
Porque yo, francamente,
ni siquiera lo había conocido.

*

Del año el último día,
siguiendo la tradición,
hecho un odre de carlón
así un borracho decía:
—¡No más me veréis mamao!
¡el vino al abismo lleva!
Año nuevo, vida nueva,
desde mañana... ¡guindao!

*

Según por los diarios vimos,
nada de nuevo contiene
el Libro Blanco ni tiene
la importancia que creímos.

De manera que, en total,
según uno que no es manco,
en lugar del Libro Blanco
un libro *en blanco* era igual.

*

A un cajero, hace unos días,
le tentó sin duda el diablo
y huyó llevando consigo
un taloncito del Banco.
Fué tras él la policía
mas sin poder alcanzarlo,
porque con sus tres talones
corría mejor que un galgo.

*

¡Cómo cunde el ejemplo!
El comisario de la colonia Apóstoles, no queriendo ser menos que nuestros Roseti y Bollini, ha prohibido á sus *súbditos* el uso de pañuelos colorados.

Bien hecho; de esta manera
prueba el comisario ese
que distingue de colores
y que él está por el verde.

*

El juez de paz de un pueblo de la provincia de Corrientes ha cometido un indigno atropello contra un periodista de la localidad, por haber éste censurado actos de venalidad cometidos por aquél en el ejercicio de su cargo.

No seré yo tan audaz,
aunque la razón me asista,
para ir, simple periodista,
en contra de un juez de paz:
pues al que dice en la prensa
que la justicia se vende,
va la justicia... ¡y le prende
en legítima defensa!

*

—Ese Juan me compromete.
¡Qué tirador! ¡la gran siete!
Da cada golpe derecho...
—Pero ¿á qué tira? ¿al florete
ó al sable?
—¡Ca! tira... al «pecho»!

NIÑERÍAS



—¿Cómo es que llevas caídos los pantalones?
—Porque he perdido los tirantes.
—¡Es singular!
—No, mamá, es plural.



—Si el reloj diera catorce campanadas, ¿qué hora sería?
—Hora de llevarlo á componer.

Cotillón sportivo



Vamos á exponer algunas nuevas ideas para figuras de cotillón que pueden realizarse sin excesivos gastos. Habiéndose denominado con razón nuestra época el siglo de los sports, parece natural que haya un cotillón sportivo.

Pasando revista á los diferentes sports, veremos qué figuras pueden proporcionarnos. Más adelante, si el sistema llega á formar escuela, cada conductor las agrupará como más le agrade.



El «carrousel» de Saumur

Señoras y caballeros llevando puestos bicornios, ejecutan la figura de los caball s de madera de la cuadrilla americana que, interrumpida bruscamente, se termina con un vals.

Con la idea de la equitación puede formarse el polo representado y el «carrousel» francés de Saumur. Una figura de cuadrilla, que puede ser la de los caballos de madera á la americana, se interrumpirá para reanudar el vals, bailando cada cual con la señora que esté frente á él en ese momento.

Como accesorio para señoras y caballeros, se usará el lindo bicornio de la escuela de caballería de Saumur.

La esgrima da la clásica figura de dos modernos mosqueteros, armados de espadas de cartón, con botón empolvado, que se disputarán al primer botonazo, el honor de bailar con una encantadora pareja.



El globo-polo

Los caballeros, divididos en dos campos, tratan de hacer pasar así un globo medio inflado por encima de la cinta que sostienen dos señoritas. Los vencedores bailan.

En cuanto á las regatas, se puede organizar una interesante; no se trata de imitar al millonario norteamericano que transformó un patio en piscina; los botes serán taburetes preparados con tela para producir el efecto deseado; se les adaptarán pequeños remos dorados de cartón; los concurrentes, sentados en los almohadones, se esforzarán moviendo las piernas por llegar á la meta, y obtendrán en recompensa la vuelta de vals que les consolará del pequeño ridículo que pasaron ante las espectadoras.

El automóvil sugiere una figura general. Con frecuencia se ha visto en cotillones improvisados extender un paño, detrás del cual se colocaban jóvenes caballeros ó señoritas. Se hacía pasar una



El tiro de pichón

El tirador debe darle á una de las palomas que giran alrededor del mástil

mano ó un pie y se elegía así la pareja. El juego en este caso es análogo. Los jóvenes se pondrán la máscara de grandes anteojos del «chauffeur» y las jóvenes elegirán de ese modo su pareja, que no se quitará la máscara hasta que suene el golpe de tamboril que anuncia el fin de la figura.

Pasemos ahora al dirigible, que es cosa tan del día. Se da á cuatro señoritas un fuelle á cada una, lindo y elegante por supuesto. Un joven se esforzará por dirigir la máquina hacia la meta, que sostendrán dos señoritas. La tripulación victoriosa, porque habrá tripulaciones cada una formada por dos, bailarán con las dos señoritas que tienen la meta. No se crea que esta figura llegue á parecer larga á los espectadores, pues despierta vivo interés.

El tiro á la paloma da origen á una interesante figura. En lo alto de un mástil se suspenden dos palomas de cartón que pueden dar vueltas. Con una de esas carabinas Eureka, que no presentan peligros, los tiradores mostrarán su habilidad. Los tiradores se colocan en fila y las señoritas en línea. Los que no den en el blanco, los torpes, se retirarán avergonzados á su sitio.

De ahí se pasará al «tennis», que podrá reemplazarse con el spiróbolo.

La caza puede dar lugar sin embargo, á otra combinación, distribuyéndose entre las señoritas pequeñas figuras de liebres, perdices, etc., que buscarán unos cazadores provistos de fusiles en miniatura y con el nombre de la pieza.

Las dueñas de casa que quieren proporcionar, naturalmente, muchas distracciones á sus invitados, reclaman siempre novedades de este género y se atormentan pensando en los cotillones futuros.

Agotada ya su inventiva durante largas temporadas, recurren á los periodistas, que todo lo saben ó pueden saberlo y éstos, vencidos por lo amable de la petición, por las frases halagadoras para la vanidad con que se formula, dedican algún tiempo, entre crónica y crónica, á idear tales juegos.

Cuando hay mucho trabajo, cuando no se le ocurre á uno nada, se recuerda á un amigo elegante, al joven diplomático X, tan joven y ya tan condecorado, al amable «clubman» Z, representante de tal ó cual institución extranjera, y se planta uno en su casa y le pide con una sonrisa que le saque del apuro, cosa tan fácil para él, dado su conocimiento de los salones, su experiencia en las cosas de la alta sociedad, etc., etc.

El amigo halagado consiente por fin, queda convenido que le entregará unos apuntes al otro día, y uno se retira tranquilo para dedicarse á sus quehaceres, con una doble satisfacción, pues se ha salvado del compromiso y ha dado también una ocupación al amigo elegante. ¡El trabajo es santo!



El dirigible

El joven se esfuerza por dirigir su globo hacia una señorita. Esta puede rechazarlo sirviéndose de un fuelle.



Los «chauffeurs»

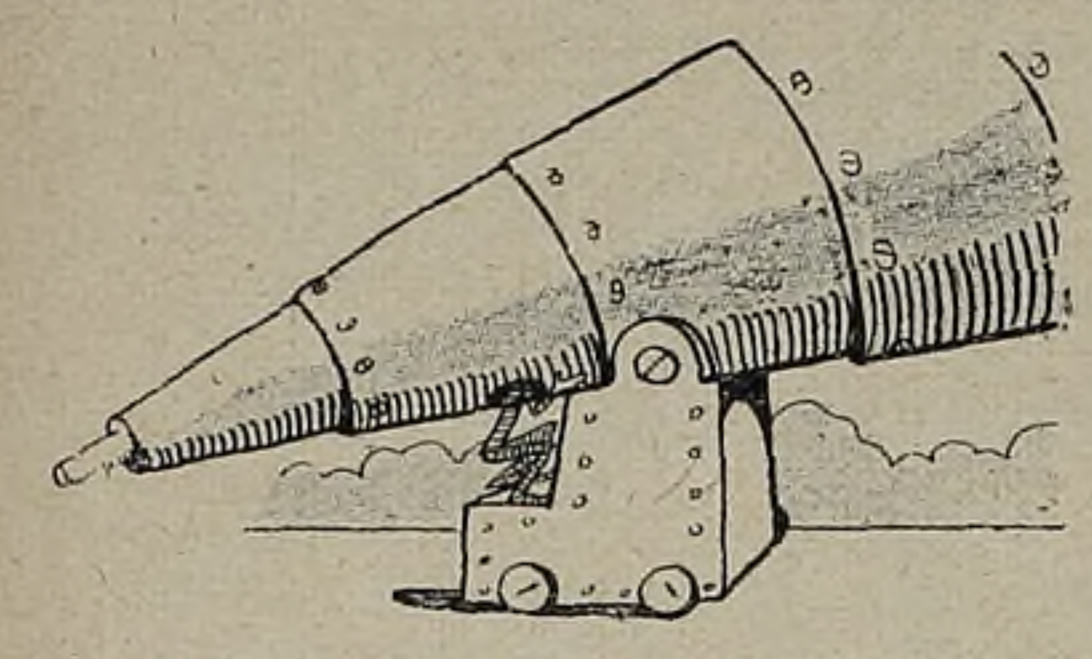
Los jóvenes se ponen máscaras de automovilistas y las señoritas deben elegir así sus parejas, que sólo se descubren al final de la figura.

Al siguiente día se cumple la promesa con toda corrección; el amigo se disculpa por no habérsele ocurrido más, cosa que el periodista le perdona muy generosamente y ruega sobre todo que no citen su nombre en el negocio tal, aunque pueden publicar su retrato como concurrente á la recepción del ministro H.

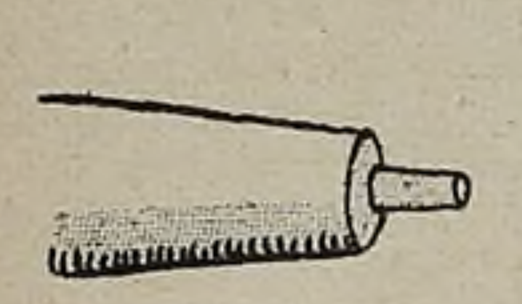
Después, repasando aquellos apuntes escritos en papel perfumado, procura uno conservar en la memoria las nuevas ideas que encierran y se presenta muy ufano en casa de la señora interesada. Esta le recibe con la mayor amabilidad, y al conocer las ideas salvadoras, se queda encantada, y rinde homenaje al talento del escritor, que baja modestamente los ojos.

Aventuras de Tom Gin

(Conclusión)


Se deslizó con agilidad en su interior

Se colgó de un gancho que había en el techo, se encogió mucho, y cuando entró el guardián á traerle



El gran astrónomo Faramalla va sonriente á observar con su telescopio.

el pan y la jarra de agua reglamentarios, se dejó caer sobre él, le derribó y aprovechando el momento, echó

luna brilla como un disco plateado y el gran astrónomo Faramalla, va sonriente á observar con su telescopio el satélite objeto de tantas contemplaciones. ¡Oh maravilla! Faramalla descubre en la luna á un hombre, á un hombre tendido tranquilamente en una verde pradera. ¡Qué descubrimiento y qué gloria para el descubridor!

Pronto funcionan el telégrafo y el teléfono sin hilos, anunciandola novedad á todos los observatorios de la tierra. Los centros científicos envían delegaciones para ver al habitante de la luna que se descubre con el telescopio de Faramalla y que no revelan los otros telescopios.


El habitante de la luna

Faramalla acoge siempre sonriente á sus colegas y les muestra el prodigio. El hombre de la luna no duerme siempre; sino que se levanta y fuma en pipa.

Una noche que el sabio atravesaba su azotea se encontró frente á frente


Los centros científicos envían delegaciones para ver al habitante de la luna

á correr; trepó luego por el muro de la prisión y llegó á la azotea de una casa habitada por un astrónomo célebre.

Allí aparecía un gigantesco telescopio que apuntaba al cielo.—¡Buen negocio! — exclamó Tom. — Aquí tengo un alojamiento provisional. Y después de examinar de cerca el instrumento, se deslizó con agilidad en su interior.

II

Dan las doce; la


Diez pesos al día — le dijo — almuerzo y comida, vinos finos y licores á discreción, cigarros habanos, etc. — ¡Aceptado!

con Tom Gin, que había salido del telescopio para buscar comida porque tenía mucha hambre.

—Me parece haber visto esta cara en alguna parte— dijo el sabio Faramalla y le preguntó:

—¿De dónde sale usted? ¿Qué busca aquí?

—Estoy cansado de estar en su telescopio—contestó el borrachón y tengo un hambre atroz.

—Silencio — ex-

clamó Faramalla. ¡Por el honor de la ciencia y de mi nombre! ¡Qué revelación! ¡Qué catástrofe!

Luego le habló al oído ofreciéndole cosas buenas por que se callara.

—Diez pesos al día—le dijo—almuerzo y comida, vinos finos y licores á discreción, cigarros habanos, etc.

—¡Aceptado! — contestó con apresuramiento Tom Gin.

Y la comedia del hombre en la luna continuó admirando á la gente.



Tom es ya una persona decente

Pero ¡ay! todo tiene fin en este mundo. Al cabo de un mes de esa cómoda existencia Tom Gin engorda y se aburre. Así es que se escapa llevándose 300 pesos, con los cuales come, fuma y, sobre todo, bebe en grande durante unas semanas.

El día en que Tom despertóse sin un centavo en el bolsillo, resolvió suicidarse y se arrojó á una cloaca con los pies para abajo. Pero los gigantescos pies le mantuvieron en la superficie como si fueran barcas. Además, aquel primer contacto con el agua, horrorizó al borrachín hasta tal punto que no quiso morir ahogado.

Sirviéndose de sus brazos como remos, navegó por los conductos subterráneos y al llegar á cierto sitio hizo grandes esfuerzos para salir y rompió la cloaca.

Nuestro hombre salió, en efecto, pero con la ruptura hubo una inundación en el barrio y la gente comenzó á mudarse á toda prisa.

La consecuencia fué que expulsaron á Tom Gin de los Estados Unidos como enemigo del orden público.

¿Qué hizo entonces? Emprendió inmediatamente viaje á la República Argentina y se encuentra actualmente entre nosotros. Tom es ya una persona decente que trabaja, y vive por tanto como un caballero. Para comprender que no es el hombre de antes, basta decir una sola cosa: hasta bebe agua.

TOM COCKTAIL.

UN REMATE POPULAR

FELIX LORA y Compañía



En el deseo de darnos cuenta personalmente del interés que ha despertado la adquisición de las propiedades al alcance del pequeño capitalista, y atraídos por la próspera y novedosa reclame, hemos asistido el domingo anterior al importante remate anunciado por los antiguos y populares rematadores Félix Lora y C.ª, personas modestas en su trato, como serias y correctas en su proceder comercial.

Tratábase de la venta de 120 lotes de terreno sobre los boulevares Chiclana, Boedo y calles Maza y Liniers, cuya forma de pago, anunciada en mensualidades, constituye la especialidad de las ventas á que con preferencia han prestado su atención, poniendo así al alcance de todo el que quiera iniciarse en las vías de la economía y el ahorro, el modo de adquirir un lote de tierra que sea algún día el plantel de su hogar.

El grabado que presentamos da una idea de una tercera parte de la enorme concurrencia entre caballeros y señoras que asistieron á este colosal remate, á la sombra de dos grandes carpas combinadas, lamentando no poder dar el conjunto de la vista, por razón de que nuestro fotógrafo, lejos de suponer tan inmenso gentío, llevó consigo sólo una máquina para fotografías de limitada extensión.

Terminado el remate, y cuando el señor Lora dejaba el martillo bajo las aclamaciones de la concurrencia, tuvimos el agrado de hablar con él, y al recibirnos con sus sociales y simpáticas maneras, nos manifestó haber vendido 115 lotes, obteniendo desde $ 3.90 hasta $ 6.80 por vara, ó sea un promedio de $ 4.90 v. c. por lotes que habían sido anunciados con la base de 2 $, habiendo sido adquiridos por 95 compradores.

Esta gran venta, que reviste el carácter de un verdadero acontecimiento, demuestra una vez más el interés que ha despertado la adquisición de la propiedad, sobre todo cuando la subdivisión y la enajenación de la tierra se confía á personas serias, competentes y activas, y que saben granjearse la simpatía y el aprecio del público por su carácter bondadoso y gentileza de acciones.

Félix Lora *For ever !*



Siete carreras bien combinadas forman el programa de la reunión de mañana en Belgrano. Figuran en él, algunas pruebas de difícil solución, tales como los handicaps «Tonic» y «Neápolis» que por sus condiciones y el número de animales que presenta, denota el atractivo que desde luego, debe asegurar el éxito de la reunión.

Presentation, Baluarte é Incroyable, los mismos que se batieron en el premio «Año nuevo» el 6 del actual, volverán de nuevo á luchar por la prima de $ 1.800 que les asigna el premio «Orange».

Presentation lleva cuatro kilos más que en aquella ocasión, siendo por otra parte evidente la posición desahogada de sus dos adversarios, que van relativamente favorecidos. Con todo, no creemos que Baluarte ni Incroyable, consigan vencer al pupilo del Stud Winchester, que parece ha vuelto por sus fueros.

En la prueba para potrillos ganadores de una carrera, figura nuevamente el fantasma Cow Boy. Reaparece aquí después de una serie de derrotas espeluznantes. La distancia no es mucha y creemos que ésta conviene más, por ahora, á las aptitudes de Vasquito á quien reputamos en mejores condiciones. Es nuestro pronóstico.

La eterna pesadilla de los *sportsmens*, la invariable carrera de perdedores que aun no han podido costearse la avena, amenaza esta vez alborotar el avispero y evaporar los dineros de la cátedra. White Rose, que tiene varios puestos de placé, en carreras donde actuaban potrillos de más significación, es la que se recomienda aquí de especial manera. Consideramos á La Reina su mayor adversaria.

El premio «Remate» se distingue de los demás por la colección de mediocridades que se han reunido para hacer pasar un mal rato á la cátedra. El resultado es propicio al batacazo, pues, los inscriptos son productos de escaso mérito y poco más ó menos de la misma fuerza. Elegiremos á Veleta que recibe 11 kilos de Plutón y 9 de Cimbalo, los más indicados para vencer á la hija de Picquet.

La prueba de velocidad, ofrece á Bonnie Lad la oportunidad para reivindicarse de su derrota última; Salambó tuvo una buena figuración en la misma carrera; Rápida há ascendido de categoría en breve tiempo; Indiana, es siempre un enigma; Open Door tiene grandes ligerezas, pero á caprichos nadie le gana; de Alalí sólo podemos decir que tiene un gran estado; las *perfomances* de Simonetta y Lagartija están en la mente de todos. Pero... ¿Por quién votaremos? Por cábula indicamos á Bonnie Lad.

En el handicap de la milla, nos gusta Robín Adair con 55 kilos. Los únicos que podrían apurar al hijo de Neápolis, por las condiciones de la carrera, son Tizona, Orianda y Perillán, pero como confiamos en que el pensionista de la Ecurie Beauclair repetirá sus últimas carreras, tenemos confianza en él y esperamos en su victoria.



Explosión, premio «Esperanza»



Rápida, premio «Fortuna»

La prueba del desquite se presenta brava, siendo Tala y Breva los dos animales que desempeñarán mejor papel, si se encuentran en completa forma. Encantadora con 43 kilos, es capaz de ganar, y la hacemos favorita, con temor únicamente de los nombrados. En cuanto á Minuit, Olegario, Patricio y Alpino, acaban de producir carreras tan malas que no los tomamos, esta vez, en cuenta.

Son en definitiva nuestros pronósticos:

1.ª carrera	**Presentation**
2.ª »	**Vasquito**
3.ª »	**White Rose**
4.ª »	**Veleta**
5.ª »	**Bonnie Lad**
6.ª »	**Robin Adair**
7.ª »	**Encantadora**

JAMES A. "BANISTER"

Los más afamados

BOTINES

Norte

Americanos



Zapatos de color, cabritilla, referencia 42, á $ 19.—



Becerro negro, con cordones, referencia 38, á $ 20.—



Charol abotonados, referencia 40, á $ 23.—



Zapatos charol, referencia 45, á $ 22.—

IGUALES FORMAS

Becerro color con cordones á $.... 20.—	Cabritilla negra con elástico á $.. 20.—
» negro con elástico á $ ... 20.—	» » abotonado á $... 20.—
» » abotonado á $...... 20 —	Zapatos para baile; charol, á $ ..... 18.—

Zapatillas de cabritilla á $.......... 12.—

ÚNICO AGENTE:

Casa Noé ✶ Rivadavia esq. Maipú

El mensajero y el bebè



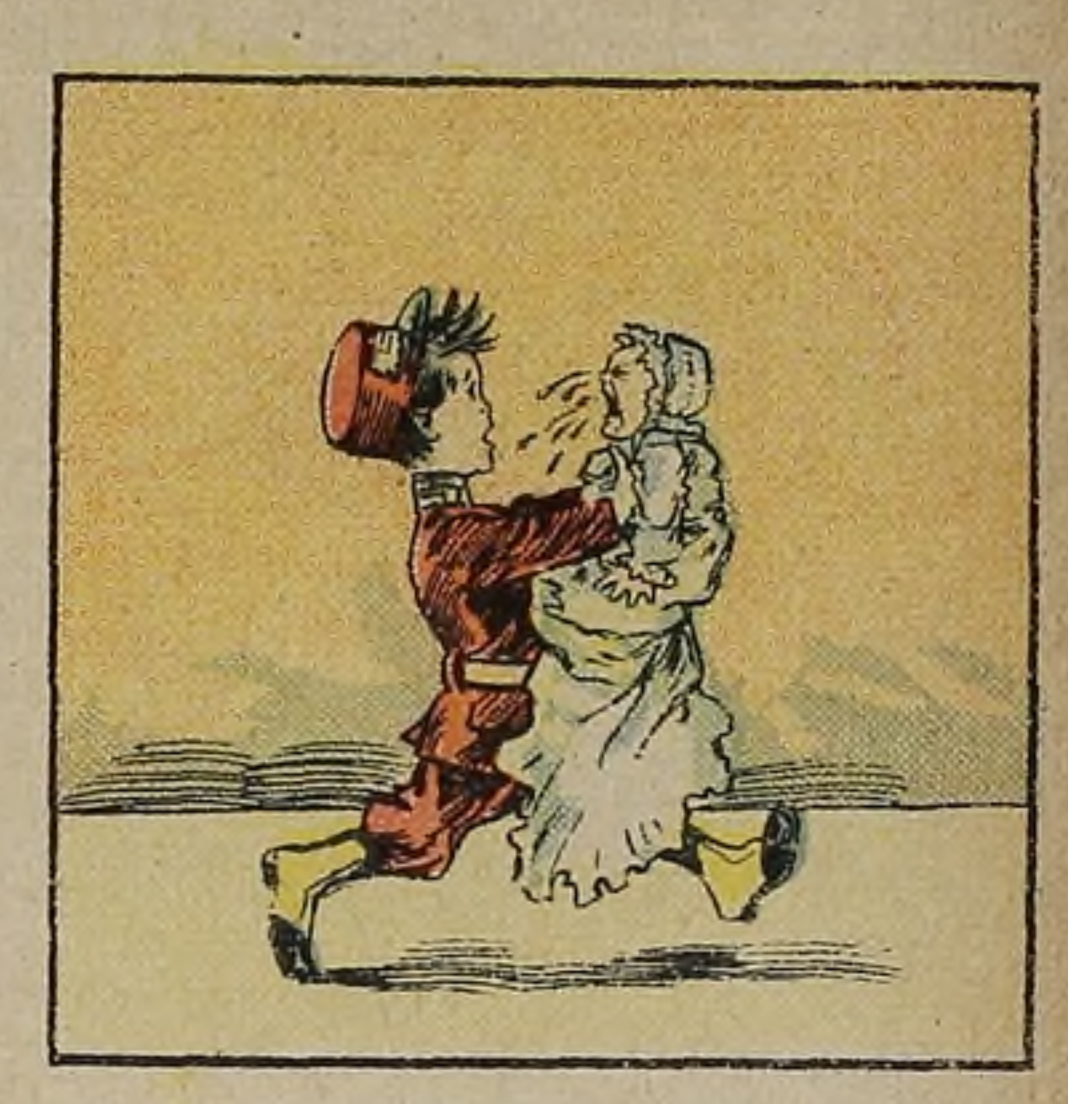
—Mensajero, ¿quieres llevar el bebé á la dirección que está apuntada en esta tarjeta? Te daré dos pesos.



—¡Oh! esto no tiene nada que hacer, le robo la plata.



Ya me va cansando este muñeco que no hace más que chillar.



Cállate, compañero; ten paciencia.



¡Esta es la dirección que me dió la señora! ¡Estoy fresco! ¿Y qué hago yo ahora con el llorón?



¡Bah! lo llevaré así con más comodidad



Efecto de la erosión de las aguas. — A unas tres millas aguas abajo de las cataratas del Niágara en el lado del Canadá, se encuentran en las rocas unos agujeros abiertos por la acción de las aguas que arrastraban piedras duras hacia aquellas partes de rocas blandas relativamente. El mayor de ellos, que es el fotografiado aquí, mide 1m.20 de diámetro. Los más pequeños son sin embargo de tamaño suficiente para que quepa en ellos un muchacho crecido.



Uno de los agujeros abiertos por la erosión de las aguas del Niágara

Una soldadura difícil.—Los hombres que se ven en la fotografía con la cara cubierta están haciendo una soldadura en una gran rueda por medio del arco eléctrico. Para protegerse contra el intenso calor y la luz cegadora llevan máscaras, mandiles y mangas de amianto que es, como se sabe, incombustible. Las máscaras tienen en los agujeros de los ojos vidrios ahumados. A primera vista, lo fantástico de las figuras hace pensar que no se trate de una operación industrial semejante.



Haciendo una soldadura con el arco eléctrico

Muñeco formado con latas.—Un hojalatero norteamericano formó con latas viejas recogidas en su taller un extraño muñeco que siendo exhibido por él con mucha satisfacción, llegó á hacerse popular en su barrio. Tan popular se hizo y tanto enorgulleció esto al constructor que sacó su fotografía y la envió á los periódicos ilustrados.

Los aficionados á las curiosidades, que son numerosos en los Estados Unidos, hicieron gran honor á la obra. La figura no es muy estética, pero se ha hablado de ella más que de un cuadro.



Muñeco hecho con latas viejas

Extraño animal de otra época. — Entre los extraños animales de otros períodos geológicos, figura el «Stegosaurus ungulatus», cuyos restos se han encontrado en el terreno jurásico de Wyoming (Estados Unidos).

Con los restos hallados se ha podido reconstituir el animal, cuya figura aparece en una obra recién publicada en Inglaterra y en la cual se ven otros curiosos habitantes de nuestro planeta en remotas edades.

La paleontología ha suministrado en estos últimos tiempos algunos ejemplares notables de este género que la prensa ilustrada se ha apresurado á publicar.

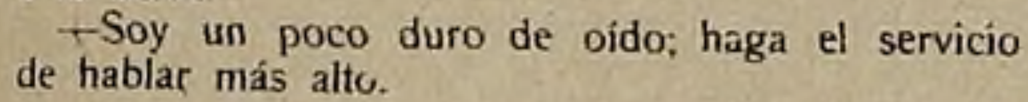


El «Stegosaurus ungulatus»

Pablito y el rapé



—Bañero, ¿es verdad que usted prefiere el mar á la tierra?



—Soy un poco duro de oído; haga el servicio de hablar más alto.



—Digo que si le gusta el mar.
—¿Remar? No; pero remo cuando es preciso.



—No quería decir eso, sino saber si le gusta su profesión.
—Tendrá que hablar usted un poco más alto.
Pablito.—¡Aah!



—Pero usted es sordo como una tapia. ¡Conteste de una vez!
—El rapé; sí, señora, tomo bastante.

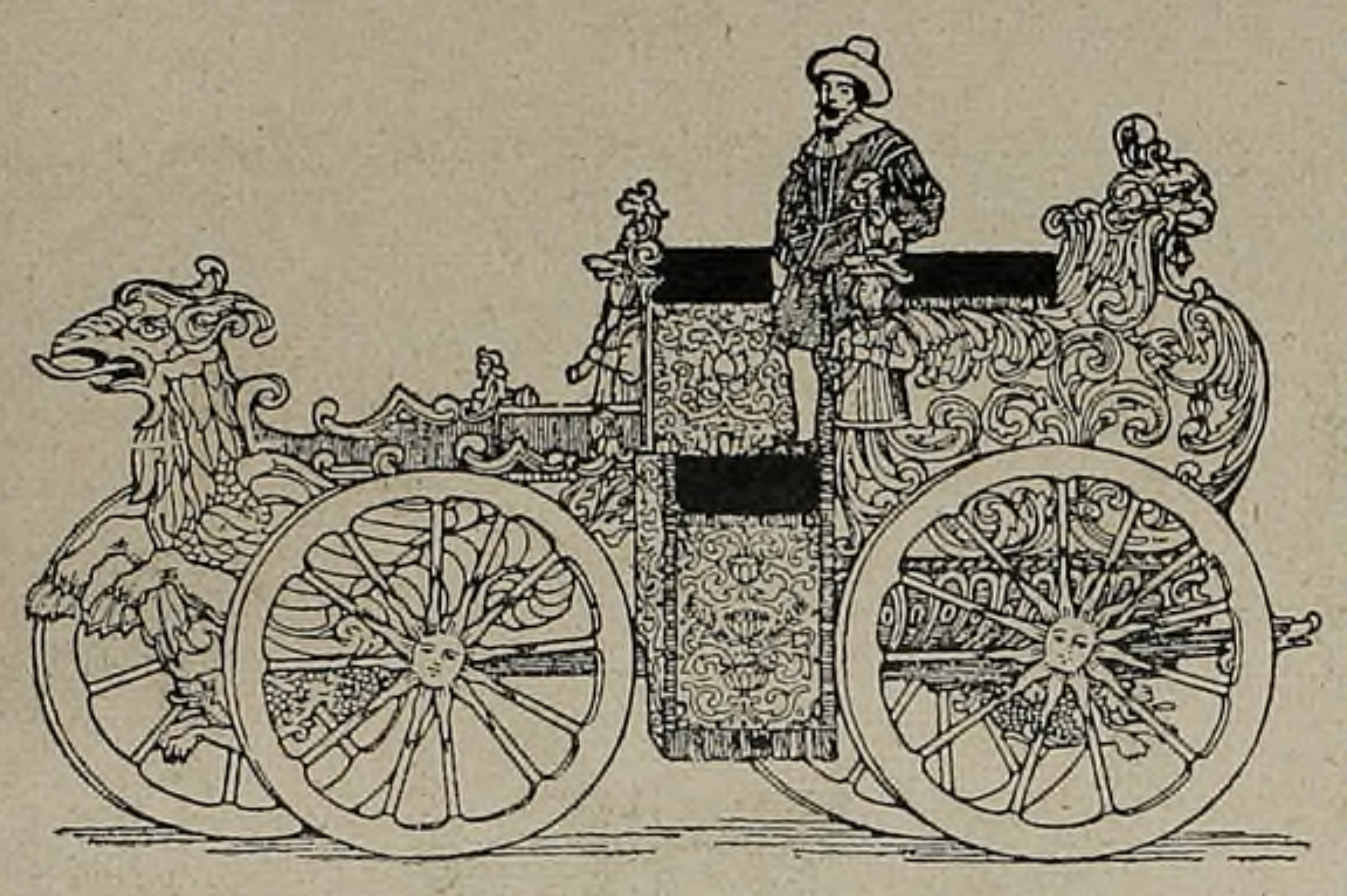


Pablito.—¡¡Chum!!



El bañero.—¡Qué barbaridad! ¡Si sonó como un cañonazo!
(Coro de estornudos de las señoras)

Los automóviles de nuestros abuelos



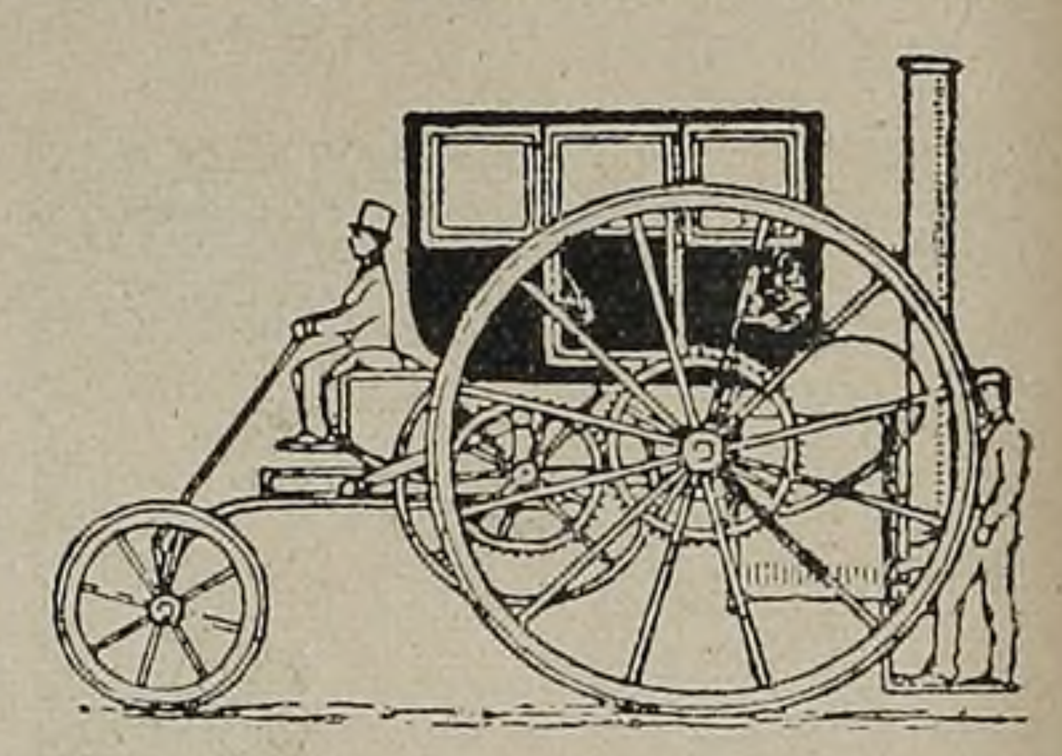
Carruaje automóvil de Nuremberg (1649)

No nos envanezcamos con haber descubierto el automóvil. Ya ha llovido desde que el primer vehículo de esa clase hizo su aparición en la tierra. Como que el carruaje autóctono data nada menos que de los tiempos clásicos. Por las calles de la Atenas de Pericles circulaban, según nos asegura Heliodoro en sus «Etiópicas» y Pancirolo en una de sus obras, carros triunfales, movidos mecánicamente por hombres. No hacen estos autores grandes descripciones de esos automóviles primitivos; pero, según parece, su forma era la generalmente adoptada en aquellos tiempos para las carrozas militares, y de ella ofrecen ejemplo las cuadrigas procedentes de los antiguos monumentos romanos, ó las representadas en los frisos del Partenón.

Dichos carros tenían tres ruedas: dos laterales y otra posterior. Las primeras eran movidas por dos hombres, mediante largas palancas articuladas en los ejes principales. La rueda trasera, unida á un timón, servía para dar dirección al carro.

Arquímedes, el Edison de la antigua Siracusa, poseía un coche automóvil, con el que recorría las calles «mucho más de prisa que en litera», según afirma uno de sus biógrafos. El tal coche debía moverse á impulsos de algún juego de resortes, y sólo podía conducir á una persona. Varios sirvientes iban en pos del carruaje y, á cortos intervalos, se encargaban de darle cuerda. Esta máquina interesante fué destruída por los romanos cuando entraron á saco en Siracusa.

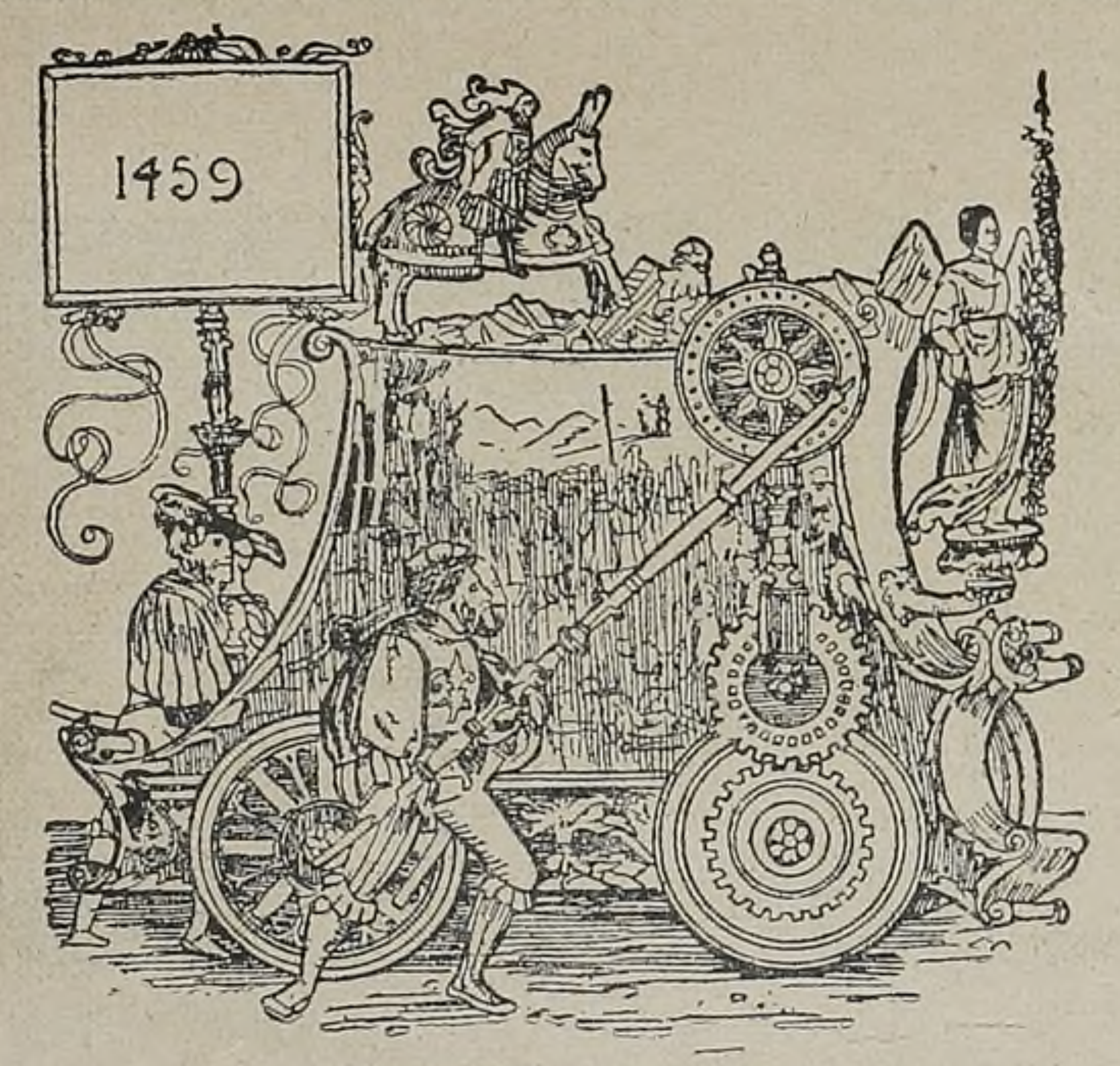
Durante la Edad Media no debió conocerse ningún vehículo de esa clase, puesto que nada dicen al respecto las crónicas. Pero, en 1459, el emperador Maximiliano de Alemania envió sus mejores mecánicos á colaborar con Alberto Durero en la construcción de una carroza automóvil, inventada por el gran artista. Como la citada por Heliodoro, era puesta en movimiento por la fuerza humana. Algunos cronistas de la época, nos dicen que disponía de una sola rueda. La caja colgaba del eje, por lo que el carruaje no sería, ciertamente, muy vistoso ni muy cómodo. Este modelo y otros dos que fueron construídos por orden de Maximiliano, no alcanzaron la velocidad de cuatro kilómetros por hora. Así es que el soberano abandonó, desilusionado, su empeño.



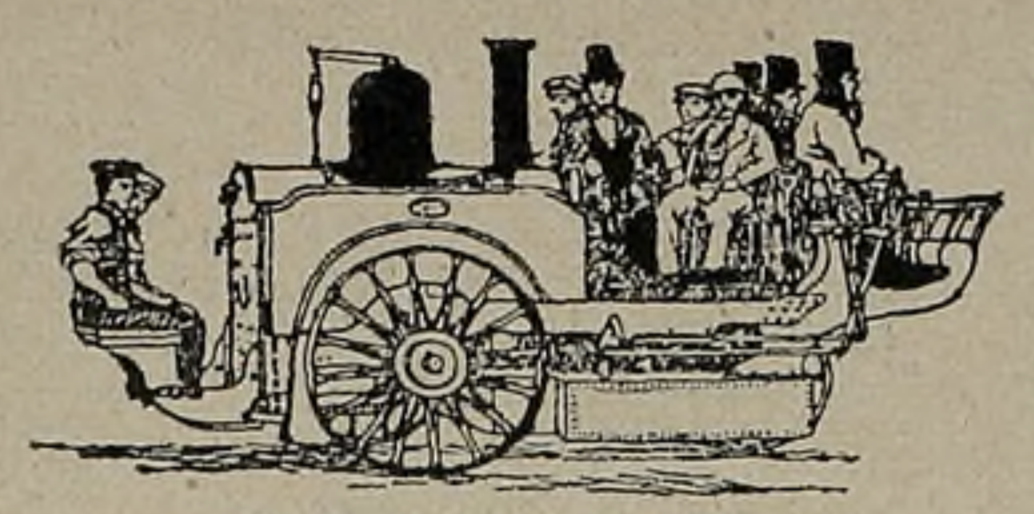
Coche de vapor de 1802 que corrió á razón de 32 kilómetros por hora

Otras tentativas dignas de registrarse fueron las llevadas á cabo en Nuremberg por Wilhem Nundock, en 1784, y la de Oliver Evans en 1804. El primero ideó una especie de ómnibus, movido por el vapor, que marchaba á 28 kilómetros por hora, con gran espanto de las gentes.

La máquina inventada por Oliver Evans era un aparato anfibio, puesto que lo mismo funcionaba en el agua



El automóvil de Maximiliano


Coche de vapor de 1861

que en seco, y siempre con bastante dificultad, dicho sea de paso.

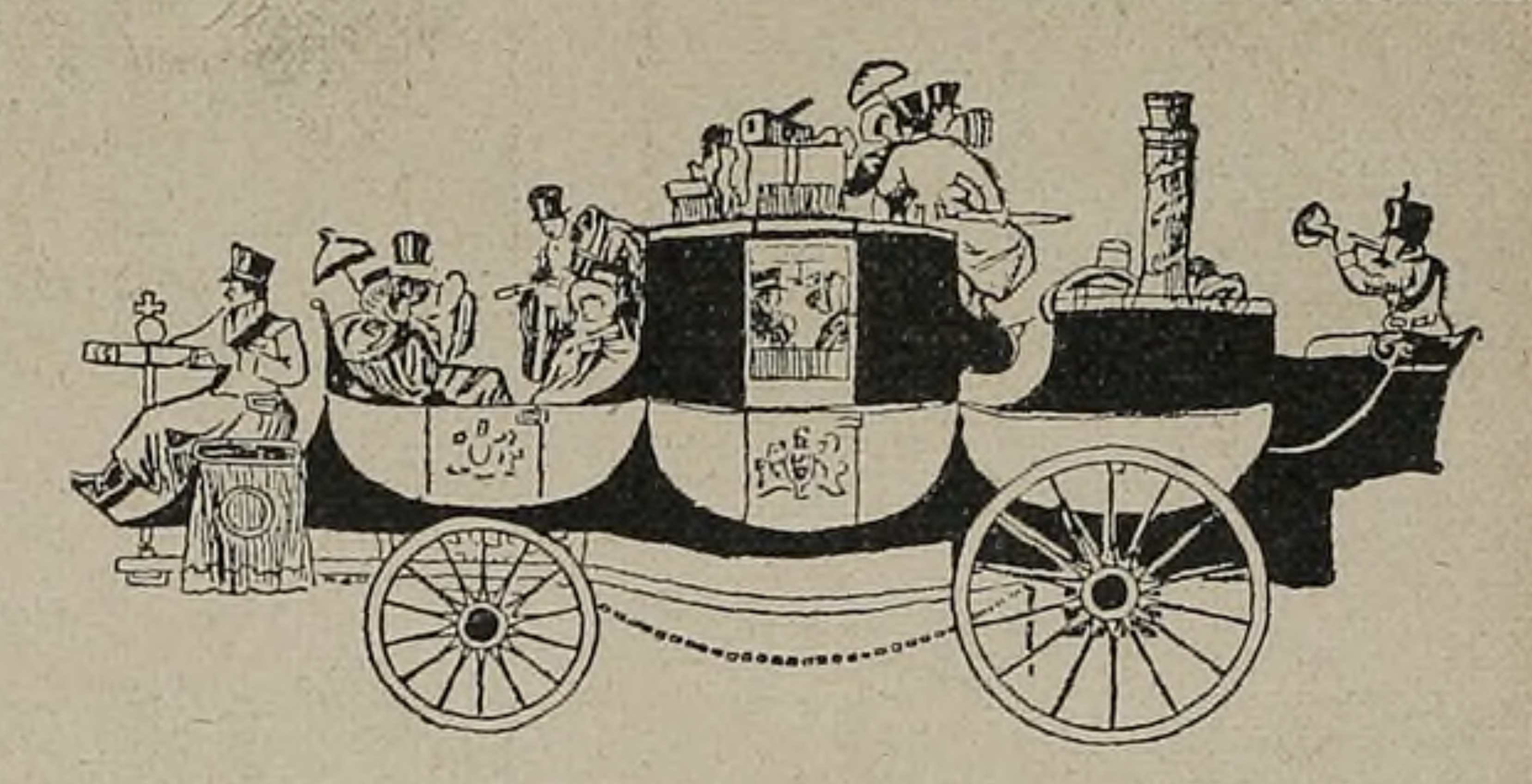
Los carruajes automóviles, en el sentido en que hoy entendemos la palabra, rodaron por primera vez en Inglaterra á mediados de 1822.

De su aspecto general dan una idea los adjuntos grabados.

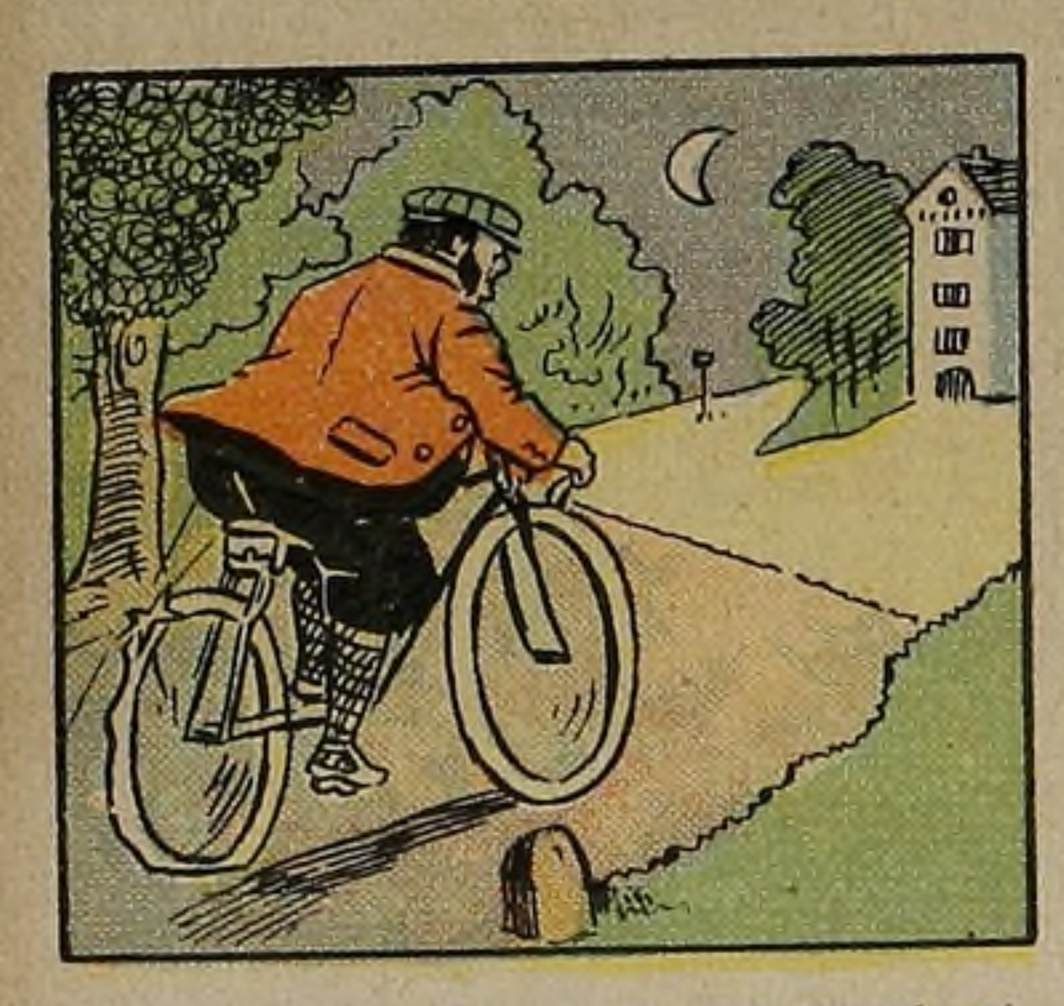
Esto comprueba una vez más que nada nuevo hay bajo el sol.

También el velocípedo fué conocido, á lo que parece, en la antigüedad, según se desprende de una frase de cierto autor clásico. Sin embargo, no hay ninguna descripción del aparato, que evidentemente no fué usado sino por su inventor.

La manera de vivir en aquellos tiempos, sin rápidos medios para difundir las ideas, sin facilidad de comunicaciones, hacía que muchas invenciones felices murieran á poco de nacer, en su manifestación primera. Por otra parte, el inventor, á quien sólo animaba en estos casos el deseo de ahorrarse un esfuerzo ó de que le admirasen sus conciudadanos, se llevaba por lo general á la tumba el secreto de su invento.


Mail-coach automóvil de 1824

Un mal alojamiento



—Pues, señor, se ha roto un neumático de mi bicicleta y tendré que pasar la noche en esta posada de aspecto miserable.



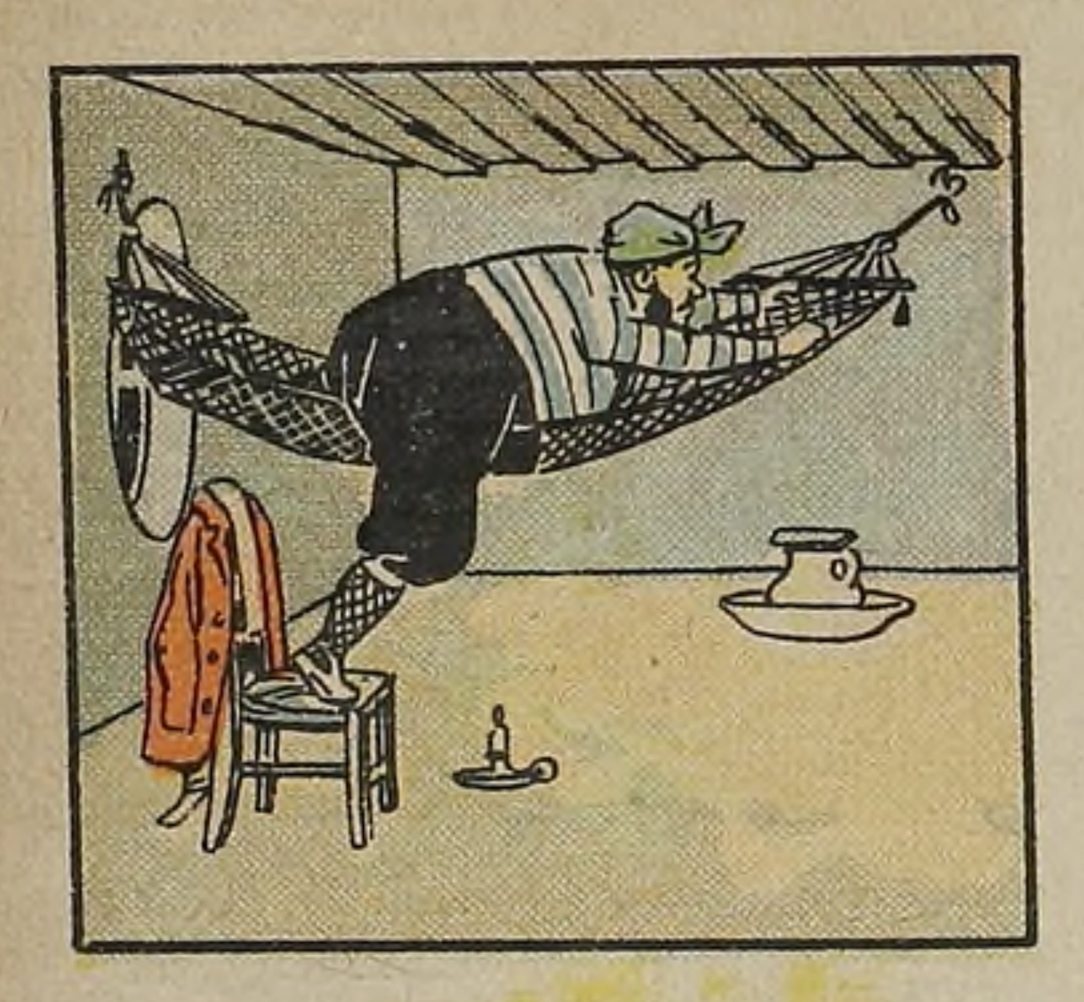
—¿Cómo, patrón: no hay sitio más que en esta caballeriza ó en la buhardilla? ¿No me puede dar una cama? ¡Bueno! Prefiero las alturas.



—Señor, hay cuatro pisos. Mejor haría en quedarse á dormir en la paja de la caballeriza.



—Ya llegamos. La pieza no es lujosa, pero, en fin, dormiré aquí.
—¡Buenas noches, señor!



—Esta hamaca no parece muy fuerte. ¡Qué le hemos de hacer! ¡paciencia!



Apagaré la vela y procuraré descansar.

Un mal alojamiento



¡Cataplún! ¿Qué es esto? Ya me parecía que la hamaca era endeble



¡Caramba! He pasado á la pieza de abajo. El piso es tan endeble como la hamaca.



¡Y sigue el viaje! Los pisos se rompen y voy descendiendo.



Ya llegué al piso bajo. ¡Usted perdone, señora!



Aquí me tienen por fin en la caballeriza, mi punto de partida.



El patron.—¿No le decía que lo mejor era quedarse á dormir aquí? Ya ve, al fin, ha seguido mi consejo.

El contrato con el diablo

Apoyado en la ventana, el joven observaba atentamente á la muchacha que se adelantaba por la calle. ¡Oh! era bella, bella en su dolor; un pañuelito de seda apretado sobre las mejillas, indicaba que padecía de un intenso dolor de muelas. ¿Sería compasión lo que hacía al joven clavar sus miradas en la muchacha? ¿Sería amor?..

Cuando la joven hubo pasado la casa, se volvió *él,* desahogando en voz alta su mal humor.

—¡Otra vez esperando en vano! ¡Y para esto se estudia doce semestres medicina, para que á los tres meses de abierto su consultorio no haya uno ganado ni la sal del puchero!

Al retirarse de la ventana hallóse frente á un hombre, que lo saludó con sumiso y torvo gesto, diciendo:

—Excuse la franqueza con que he penetrado aquí, sin haberme hecho anunciar. Soy Mefistófeles, el genio de la negación, etc. Usted conoce mi poder por el «Fausto» de Goethe. ¡Todo está en mis manos, y hasta con el cielo me animo á entrar en lucha!

—¿Quién lo cree? La segunda parte del «Fausto» prueba lo contrario.

—¿La segunda parte del «Fausto»? No la conozco. Pero, fuera de bromas; me ofrezco para proporcionarle una linda clientela en poco tiempo. ¿Usted duda? ¡Bien! Entonces...¡muérase de hambre!



¿Qué remedio le quedaba á nuestro médico?

Un cuarto de hora más tarde encontramos al amigo Mefisto ocupado en depositar el contrato firmado por el médico, en la secretaría del infierno: en lo pactado el firmante prometía la entrega de su alma para el mediodía del 25 de marzo de 18..., en que cumpliría setenta y cinco años. Con satánica sonrisa se desvistió, dedicándose á sus quehaceres de costumbre.

***

Han pasado cincuenta años. En la noche del funesto día, los amigos del médico, previa una emocionante despedida celebrada el día anterior, se hallaban reunidos alrededor de la habitual mesa en su local acostumbrado; comentaban la triste suerte de su compañero, condenado á abandonar tan pronto es e hermoso mundo.

De pronto, uno de los contertulios, poniéndose densamente pálido y fijando la vista en la puerta, exclamó con voz temblorosa:

—¡Por todos los buenos santos! ¡Ahí está nuestro amigo, el doctor Ziegel!

—¡Buenas noches! dijo el llegado. Yo mismo. ¡A Su Excelencia Infernal no le ha parecido bien venir hoy á mediodía á buscarme!

—¿Cómo es esto?—preguntaban todos á la vez.

—¡Que lo sepa el diablo!.. Quizás haya perdido el contrato!

—Puede que el reuma le haya impedido venir—opinó el gordo rentista Haeckel.

—Todo esto no cambia la faz del asunto—observó el abogado Pünctle; ¡usted queda libre del contrato! El diablo tenía el derecho de llevárselo á usted el mediodía del 25 de marzo; no lo ha hecho, *ergo* ha perdido su derecho: *diei adjectio pro reo est.*

Mefisto no se presentó más á hacer efectiva su demanda; en la mañana del 25 de marzo estaba sentado en la secretaría infernal, mirando con ojos inmóviles el contrato firmado por el doctor. Diez veces á lo menos había leído el texto del documento, exceptuando la última palabra abajo á la derecha: la firma del médico.

A veces creía que decía *Müller,* á veces los rasgos jeroglíficos le parecían querer decir *Horl;* uno de los dependientes sacaba hasta un *Borgmann* de los indescifrables signos. Hasta la fecha, los empeños de todos los diablos no han podido descifrar el nombre del médico.

Yo me alegraría infinito de que este relato llegase á manos de Mefistófeles; de todos modos, á nuestro amigo Ziegel ya no lo puede perjudicar en nada: hace unos años que su alma ha volado al cielo.

A. OBERLÄNDER.

Política europea



Las grandes potencias esperan que madure pronto la pera turca.



Y en Constantinopla decían: — Majestad, las potencias dispararán bombas enormes.

— ¡Disparémoslas nosotros también... y gordas! ¡Dígales que pagaremos!



En Italia, representaron así al país, volviendo de ajustar el «modus vivendi» con España.



En Rusia, el zar, apenas se levanta por la mañana, se dirige al balcón y se pregunta: ¿Qué tiempo hará hoy?

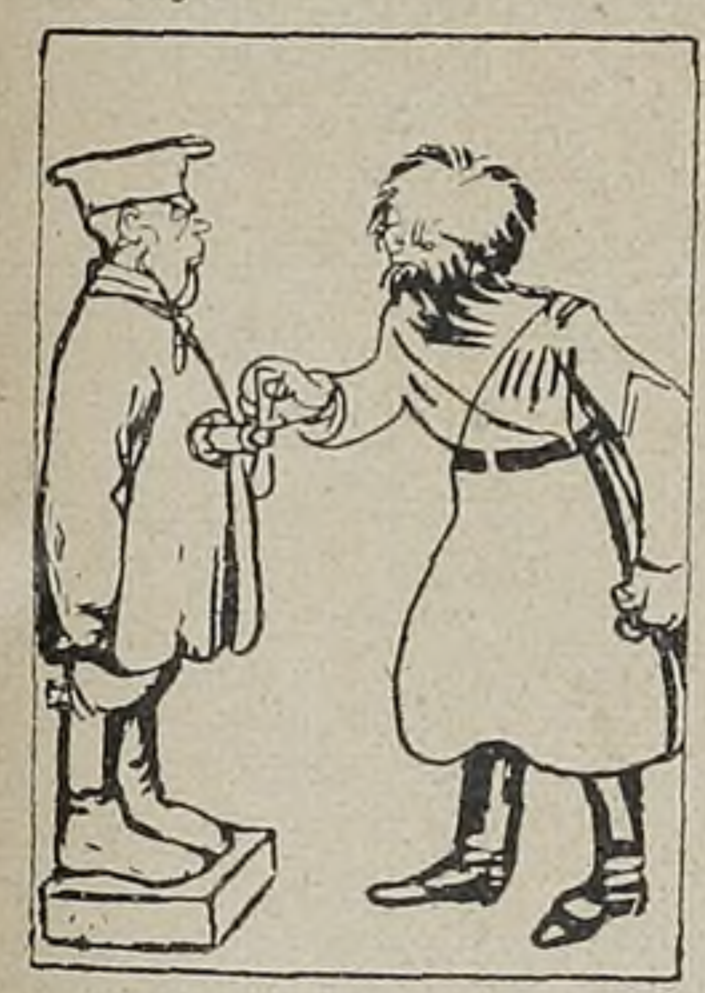


—Majestad—dice Bravukof—el pueblo está agitado.

—Dale cuerda — contesta el soberano.



—Vamos á darle cuerda —se dice Bravukof.



¡Ya está!



¡Púchof! ¡si es una máquina de dar patadas!



— Majestad — vuelve á decir Bravukof—el pueblo sigue agitado.

—Se comprende, hombre: ¡si le diste cuerda al revés!



Cigarrillos

antes
á 0.20 centavos

ahora
á 0.10 centavos

"Marconi"



Las cebras ó caballos de Africa





La cebra de Grévy, recientemente descubierta

El señor W. P. Ellis acaba de conducir á Inglaterra un ejemplar de la cebra de Grévy, que le fué regalado por el rey Menelik de Abisinia. Esta especie es la cuarta del género, hoy conocida.

Los caracteres que la diferencian de las otras especies son, como lo muestran nuestros grabados (1.º y 2.º), la forma de las orejas, y las rayas negras, muy numerosas y estrechas, que cubren todo su cuerpo, con excepción del lomo y del vientre.

Por la forma de su cabeza y de su cola, este animal se asemeja, más que las demás cebras, al asno. Difiere también por su estatura, que es más alta, de la cebra de montaña, que representa otro de nuestros dibujos.



Cebra Burchell

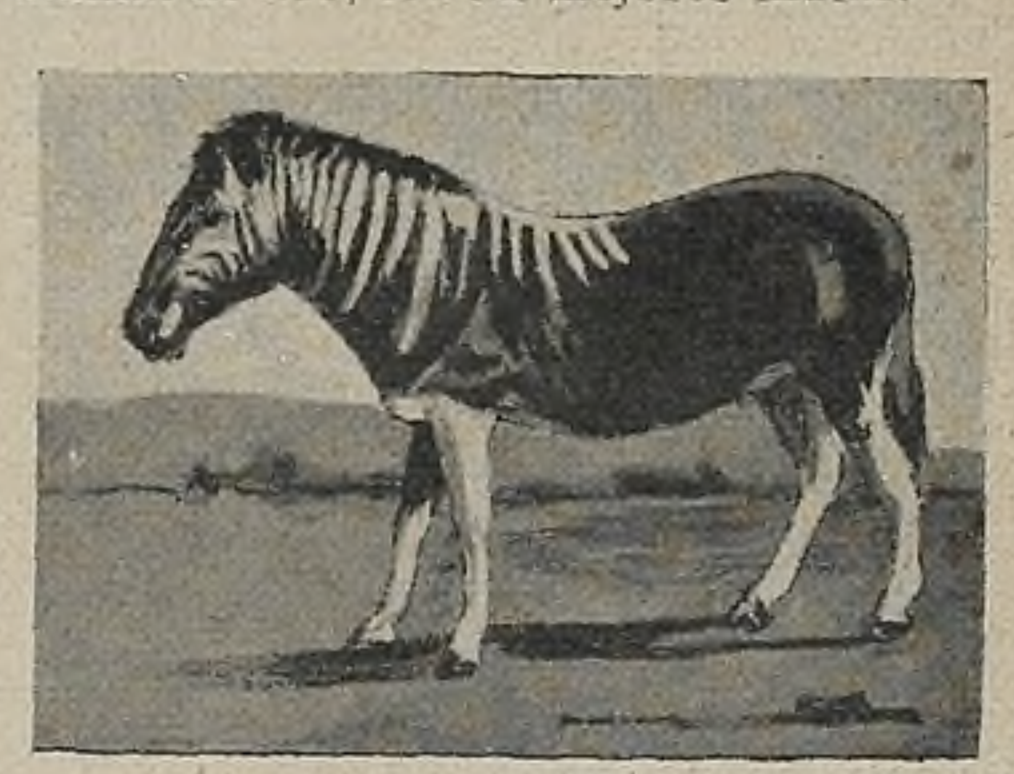
Esta última fué descubierta en Africa antes que todas las otras y fué también mucho más conocida en Europa, gracias á los numerosos ejemplares que se llevaron á los varios jardines zoológicos del continente y de Inglaterra. Era muy abundante en ciertos distritos del Africa oriental cuando los primeros colonos holandeses empezaron á establecerse en aquellas comarcas, pero, desde entonces, ha escaseado gradualmente, hasta haber desaparecido por completo. Sufrió la misma suerte la elegante cebra quagga, cuya especie ha sido destruída por los cazadores. Nuestro último dibujo reproduce una fotografía sacada, hace años, de un ejemplar que vivía en el jardín de la Sociedad Zoológica de Londres. Esta cebra tenía solamente sobre la cabeza, el cuello y los hombros, las rayas blancas y negras alternadas que son características del género; las demás partes de su cuerpo eran de un color pardo uniforme. Las formas del quagga eran, casi exactamente, las de una jaca. Esta semejanza con el caballo es también el carácter de la cebra de Burchell, la cual se distingue á primera vista por sus orejas muy cortas, su melena muy recia, lo mismo que su cola, y sus miembros robustos.

De todas las cebras, la de Burchell es la única que se haya multiplicado en domesticidad, y no sólo presta al hombre muy apreciables servicios, sino que, en ciertas regiones, especialmente en la Colonia del Cabo, tiende á substituir por completo á las mulas, no estando expuesta como las últimas á la «horse sickness» ó enfermedad de los caballos, que hace estragos en el verano.

La cebra soporta bien el arnés, se acostumbra perfectamente á la brida, es dócil y obediente; su único defecto es, al principio, su tendencia á morder; pero si se la trata bien, pierde pronto esta costumbre y puede competir ventajosamente, como animal de tiro, con las mejores mulas.



Cebra de montaña

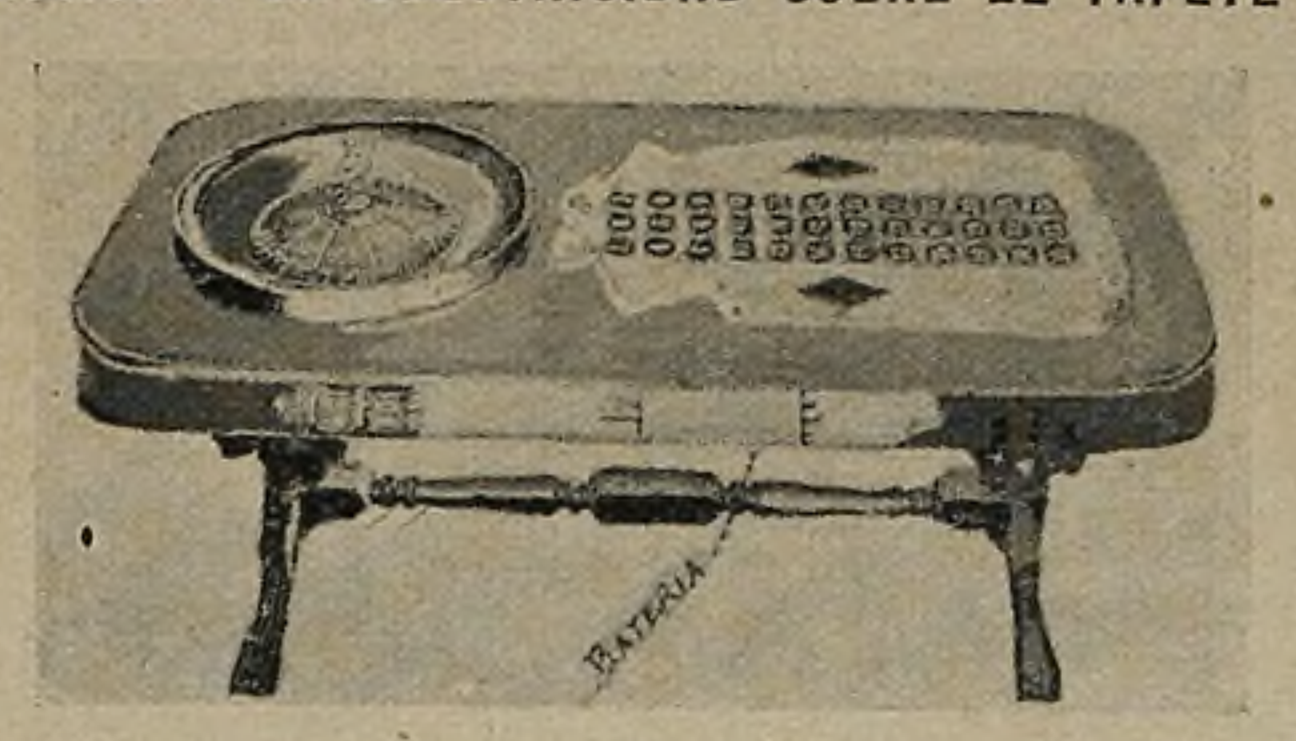


El quagga; fotografía de un ejemplar del Jardín Zoológico de Londres


Echegaray Hnos y Cía
Se hizo el mundo en dias seis,
Echegaray vino en pos,
hizo este otro y... ¡ya veréis
cuál dura más de los dos!

Ventajistas científicos

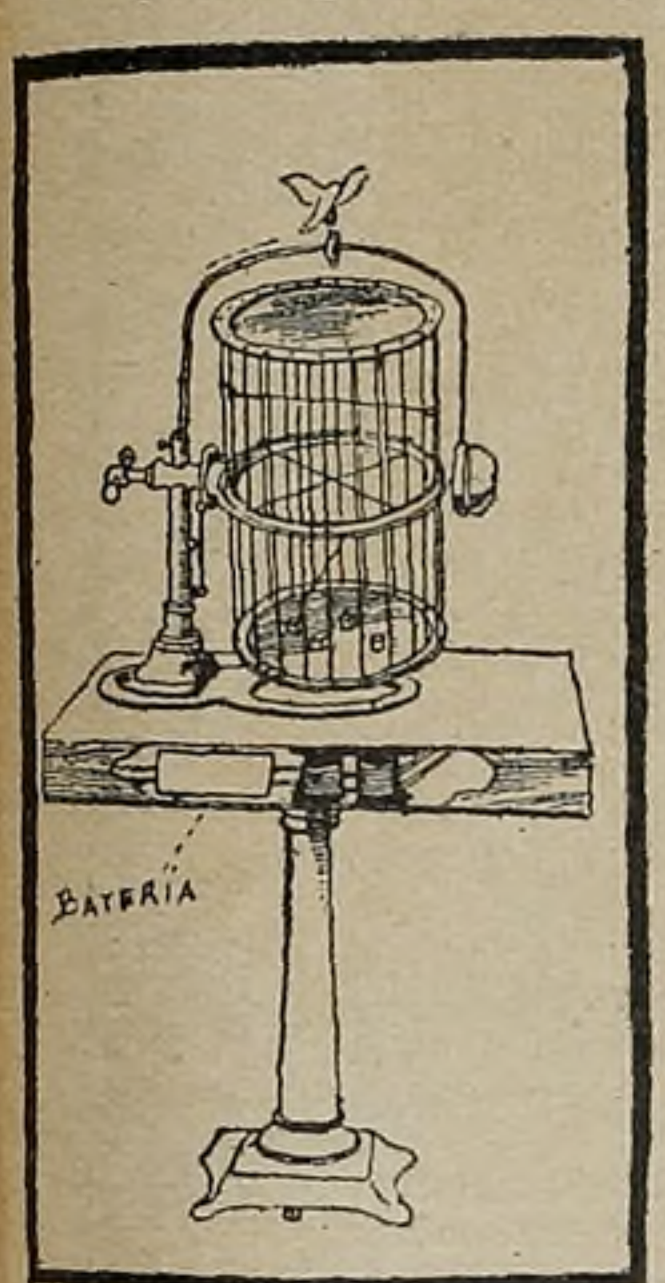
LA MECÁNICA Y LA ELECTRICIDAD SOBRE EL TAPETE VERDE



La ruleta eléctrica

Las revelaciones hechas por varios jugadores de oficio, convencen de que los llamados juegos de azar han dejado de merecer este nombre. Más de un inventor anónimo ha puesto su ingenio al servicio de los ventajistas, y hoy puede decirse que no hay ningún juego en que no puedan intervenir la mecánica y la electricidad, en perjuicio, claro está, de los incautos.

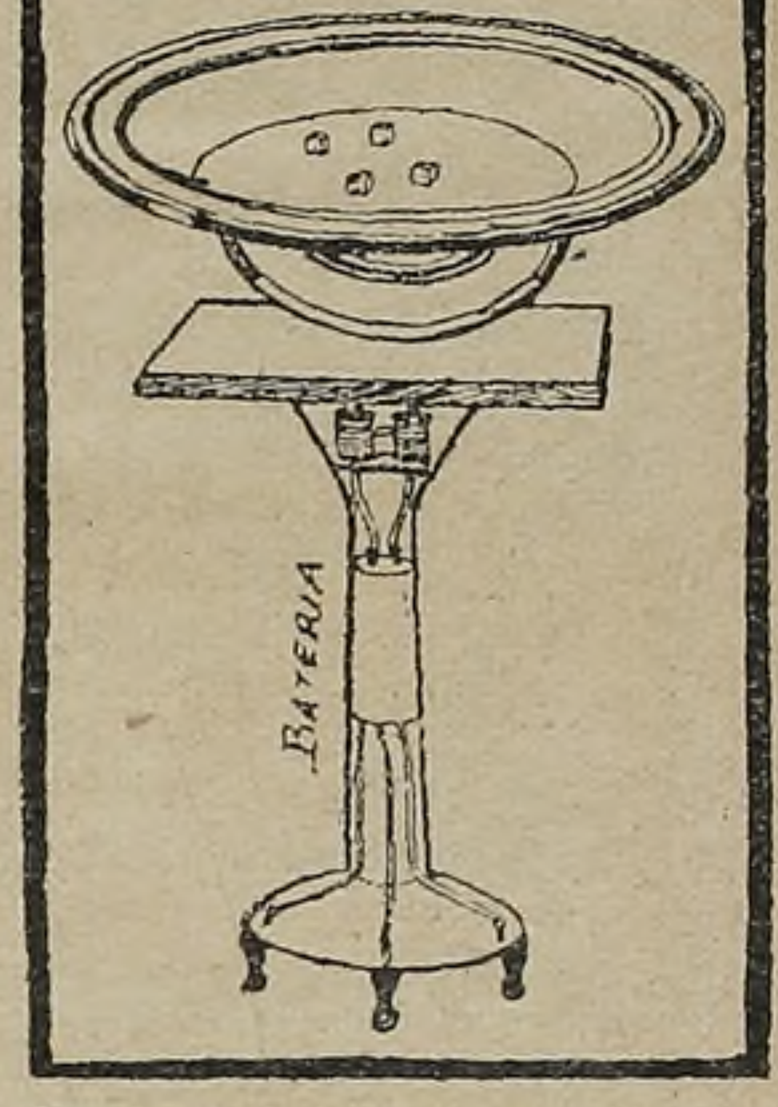
Ahora hay en los Estados Unidos ruletas eléctricas, con las que es absolutamente imposible ganar si no quiere el banquero; cuando la bola va á detenerse sobre un número que á éste no le conviene, una ligera sacudida eléctrica hace que siga corriendo. La batería eléctrica está oculta en el mismo tablero, y los botones que hacen funcionar el aparato se hallan debajo del borde de la mesa, encargándose de manejarlos un compañero del banquero. El mecanismo es tan perfecto, que la bola se detiene siempre donde hace falta que se detenga, sin que la trampa falle jamás.



Juego de dados americanos con aparato eléctrico

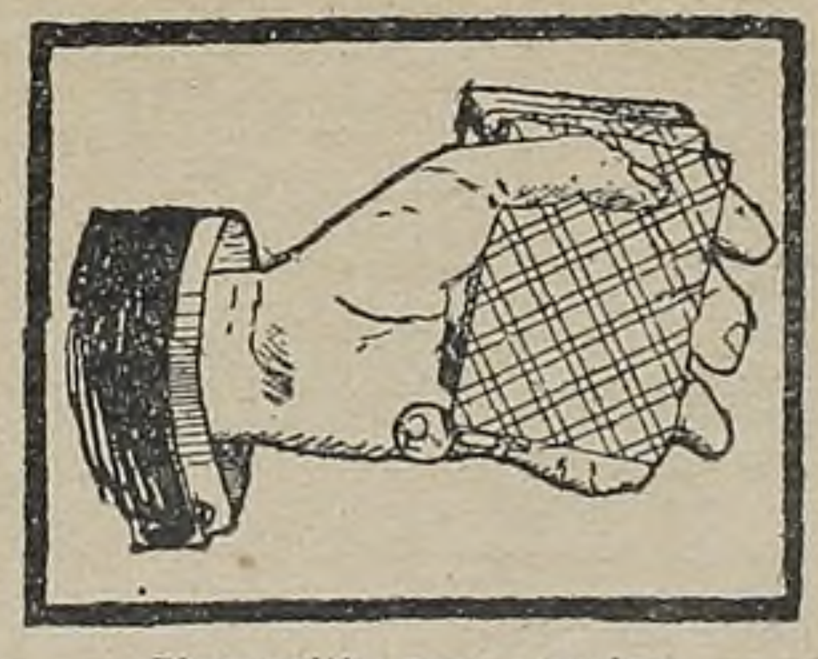
Antes, la única trampa á que los dados se prestaban consistía en hacer un dado que pesase más por una cara; pero hoy también en esto se ha acudido á la electricidad, y ya hay aparatos para atraer y repeler los dados; se ocultan muy fácilmente debajo de la mesa, y el operador los maneja por medio de una perita de goma que tiene bajo el pie. El único inconveniente de estos aparatos eléctricos consiste en que son muy caros; pero eso es lo de menos cuando se tiene la seguridad de que han de proporcionar buenos rendimientos.

Para el «baccara» y demás juegos de naipes hay un aparatito que en un momento hace aparecer una carta que conviene que salga, ó la esconde cuando es necesario. Cuesta muy caro, algo así como $ 500 oro, cuando está bien hecho, pero es de efecto seguro. Consiste, descrito *grosso modo*, en una especie de bolsillo cosido en el interior de la manga, y un tubito de metal que va también por dentro de la manga, desde la boca de ésta hasta el codo. En éste se sujeta un elástico ancho y corto, provisto en el extremo de unas fuertes pinzas, á las cuales va también sujeto un bramante que sube todo á lo largo del brazo, pasa luego por la espalda y baja por dentro del pantalón hasta el pie, sujetándose al tacón del botín. El operador tiene la carta que necesita agarrada con las pinzas, dentro del bolsillo de la manga; cuando la quiere sacar estira un poco la pierna, y como es consiguiente, tira del bramante y hace que las pinzas lleguen hasta el borde de la bocamanga, en tanto que para volverla á ocultar no hace más que encoger la pierna, y, cesando la tensión del bramante, el elástico se encarga de llevar otra vez las pinzas hasta el codo. Para que no haya ningún entorpecimiento, el bramante recorre todo su trayecto, desde la manga hasta el pie, por un tubo flexible, pero que no puede aplastarse, cosido por dentro de la ropa; en el codo, en el sobaco y en todos los demás sitios en que el tubo forma un ángulo, el bramante pasa sobre diminutas garruchas para que no corra el peligro de romperse.

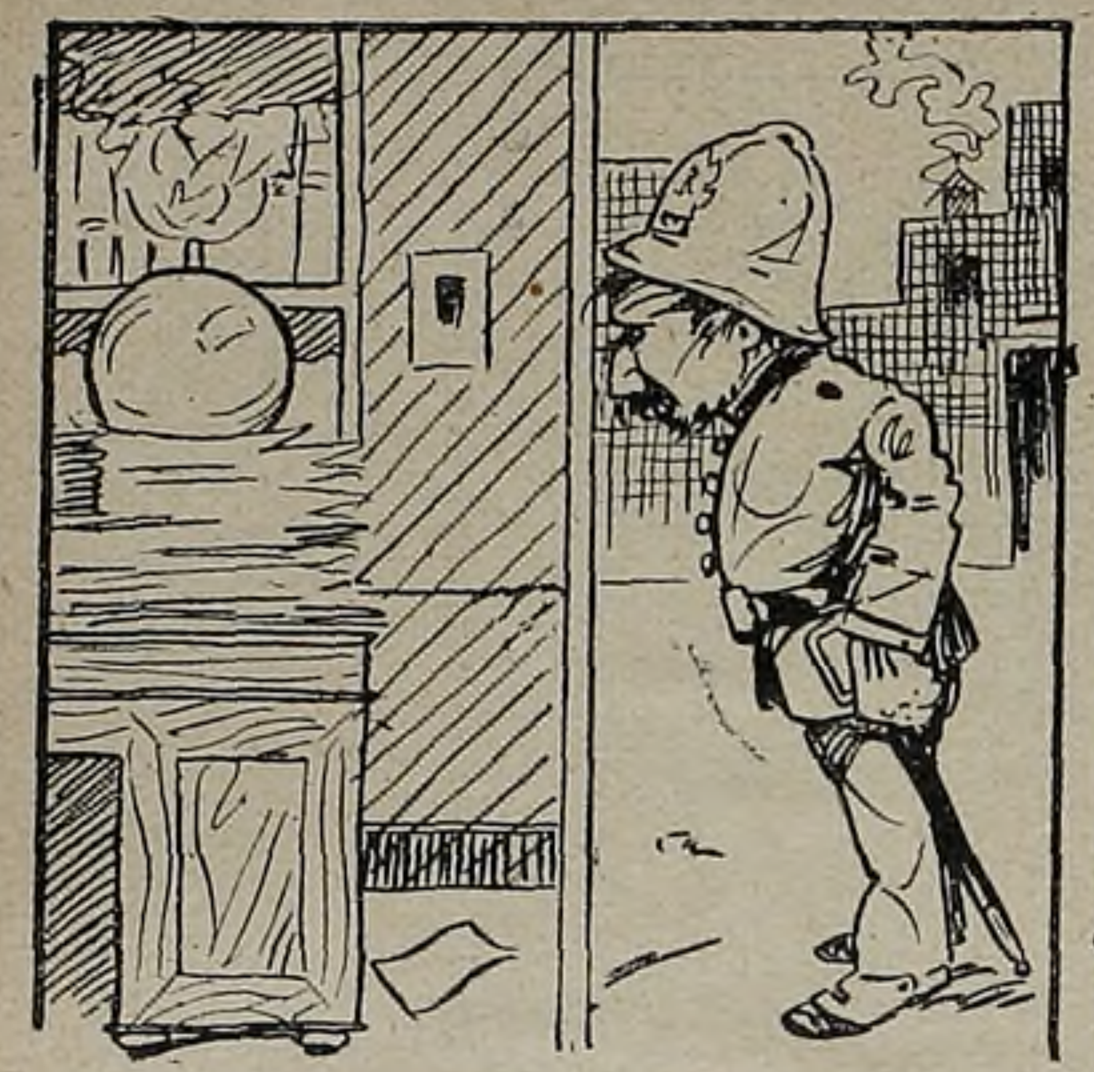


Otro juego americano con batería eléctrica

Los ventajistas usan también hoy espejitos de muchas clases para poder ver las cartas de todos los jugadores á medida que las van dando. Cuando se juega en sitio donde la mesa no tiene tapete, un poco de vino vertido en la tabla ó en el mármol basta para que se reflejen las cartas; pero sobre el tapete verde la cosa ya varía, y es necesario el uso de los espejos, los cuales se ocultan con relativa facilidad.


El espejito para ver las cartas

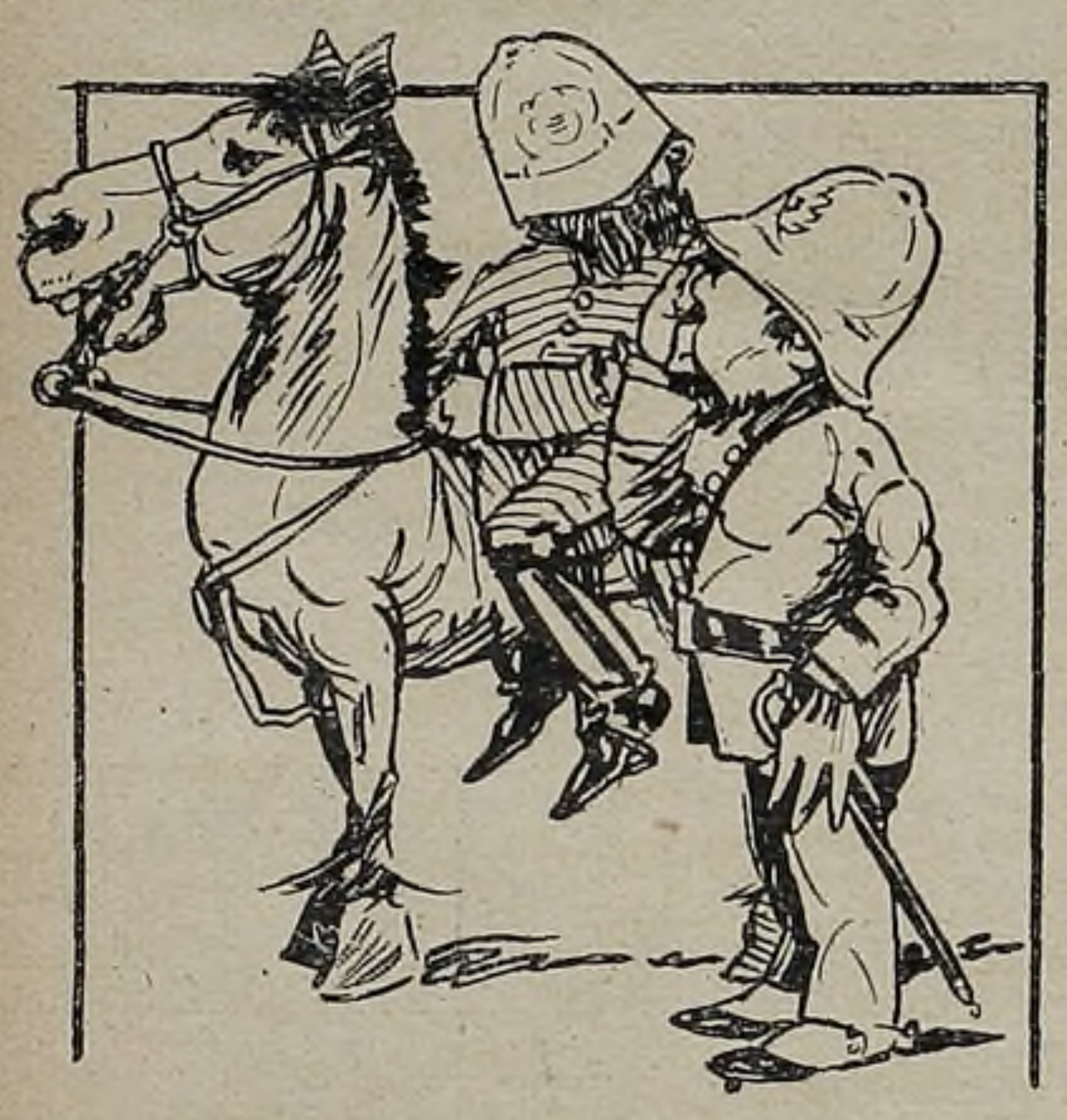
Descubrimiento de una bomba



—¡Es una bomba, no hay duda!
¡Qué pesquisa macanuda!



Sale de allí el vigilante
como rata por tirante.



Punto por punto al sargento
le cuenta el descubrimiento.



Al saberlo el comisario,
muestra un celo extraordinario,



y con paso presuroso
se va al sitio sospechoso...



donde encuentra ¡oh error funesto!
la bocha de don Ernesto.



ENCICLOPEDIA ILUSTRADA

ARTICULADOS. — Animales cuyo cuerpo está exteriormente dividido en segmentos ó anillos, y en quienes el esqueleto de la piel endurecida forma una especie de armazón externa donde se insertan los músculos. Los *articulados* comprenden las cuatro primeras clases de las divisiones de los *anélidos*, es decir, los *insectos*, *exápodos*, *arácnidos* y *crustáceos*.

ARTOCARPIO.—El *artocarpio* ó *arbol del pan* es un gran árbol de la familia de las *urticáceas* cultivado en Molucas y Oceanía. Es un árbol precioso en las regiones cálidas. De sus flores machos se hace yesca; con la segunda corteza se hacen tejidos, la madera sirve para construcciones recubierta con las hojas, y todo el vegetal contiene un jugo lechoso que sirve para hacer liga ó pega pega. El fruto, que tiene el tamaño de una cabeza de hombre, está constituído en gran parte por una excelente fécula, y hervido ó asado es de un gusto muy agradable, y forma la base de alimentación de muchas poblaciones. Varias otras especies de *artocarpios* dan productos muy apreciados en las regiones cálidas.

Artocarpio (Rama con fruto)

ARTRITIS.—Inflamación de las articulaciones ocasionada por un golpe, exceso de trabajo ó cualquier otra causa interna. Cuando es causada por un golpe ó por exceso de trabajo está acompañada de inflamación, dolor, calor y permanece en la articulación donde nació. Se combate con el reposo sanguijuelas, baños y cataplasmas emolientes. Si el mal tiende á hacerse crónico, se emplean cauterizaciones de hierro candente. Cuando la artritis procede de alguna causa interna, constituye el reumatismo articular.

ARVEJA. — Planta herbácea de la familia de las *leguminosas*, de la cual varias especies crecen espontáneamente en los campos, sotos y espesuras. La *arveja* común se cultiva como forraje verde y es excelente para los bueyes de labor. Su cultivo es fácil y se adapta á todos los climas. El grano es redondo, liso, harinoso y alimenticio. Puede servir para preparar una especie de pan de inferior calidad. Se utiliza para alimentación del ganado.

Arveja (Rama con fruto)

ASAFÉTIDA. — Goma resina procedente de una planta *umbelífera* que crece en Persia y en el Indostán. Aunque tiene sabor ácido y olor repugnante, los asiáticos la utilizan como condimento. También suele emplearse como antiespasmódico.

AZARO.—Planta que crece en Europa en los sitios húmedos y sombríos. Vulgarmente se llama *rodaja*, *oreja de hombre*, *taberna*, etc. Es pequeña y herbácea. Su raíz es odorífera, acre, amarga y nauseabunda. Puede reemplazar á la ipecacuana como vomitivo. Las hojas son purgantes. En medicina se utiliza para promover el estornudo.



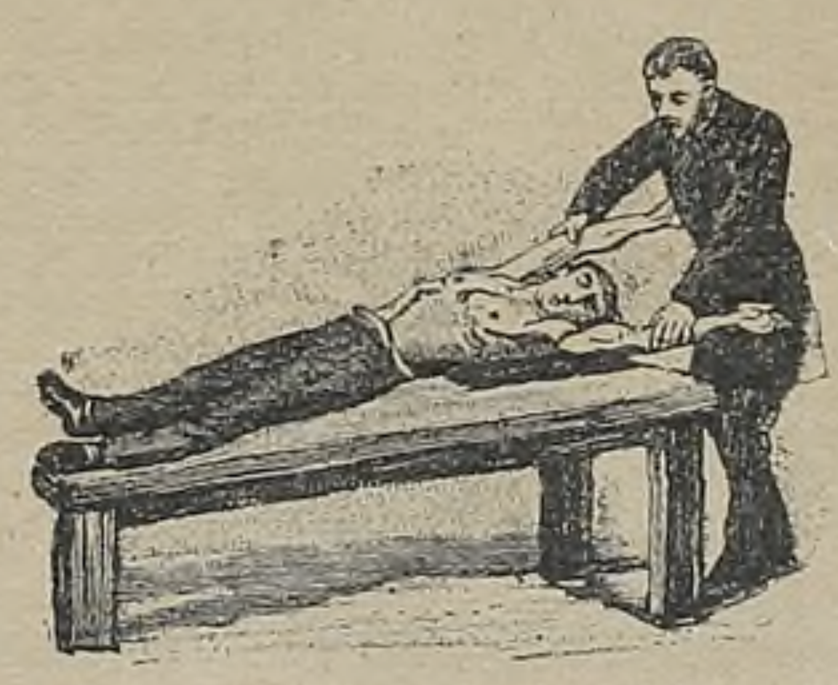
Azaro altura 0.20 [m.])

ASCÁRIDE.—Gusano blanco ó amarillento, cilíndrico, de extremidades afiladas, que vive en el intestino de los animales vertebrados. Hay muchas especies. Su reproducción es ovípara; pero su gestación es poco conocida. La principal especie es la del intestino delgado del hombre, y su longitud puede pasar de 25 centímetros. Suele principalmente molestar á los niños débiles de 3 á 10 años y su presencia ocasiona accidentes nerviosos. Se combate con éxito mediante varios vermífugos como el calomel, la santonina, etc.

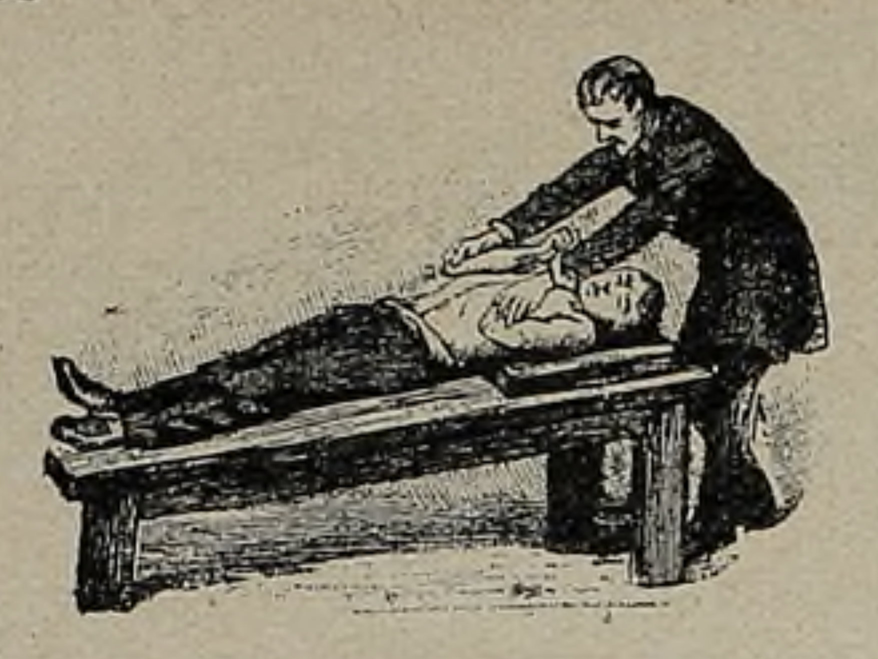


Ascáride lumbricoidal

ASFIXIA.—Muerte aparente que procede de la suspensión de las funciones respiratorias, que ocasiona la paralización de todas las demás y por fin la muerte. La sangre se ennegrece, el rostro y extremidades toman el color violeta, desaparece la sensibilidad, y se suprimen sucesivamente todos los fenómenos vitales. Todo esto es ocasionado por disminuir el oxígeno libre contenido en la sangre, y acumularse el ácido carbónico.



Asfixia. Respiración artificial. El pecho se llena de aire



Asfixia. Respiración artificial. El pecho arroja el aire

La asfixia es debida á la falta de penetración del aire en los pulmones, y puede ser ocasionada por sumersión, por suspensión, por extrangulación, y por introducción de algún cuerpo extraño en las vías respiratorias.

Puede sobrevenir en el curso de enfermedades, que produzcan lesiones capaces de impedir la llegada del aire, como la neumonía, pleuresía y parálisis de los músculos respiratorios. Puede resultar también de la inmersión en un gas no tóxico ó poco tóxico, pero en el cual haya insuficiente cantidad de oxígeno ó exceso de ácido carbónico. Cuando interviene un gas muy tóxico, como el ácido sulfhídrico ó el óxido de carbono, no hay asfixia propiamente dicha, sino envenenamiento.



Asfodelo (1 m. altura)

En caso de asfixia debe hacerse todo lo posible para restablecer la circulación y que el corazón funcione. Debe alejarse la causa del mal y colocar el enfermo al aire libre, poniéndole horizontalmente, con la cabeza un poco elevada, quitándole todos los vestidos susceptibles de producir alguna molestia. Entonces se insufla fuertemente el aire en los pulmones con cierta intermitencia, y ésto se hace, ó boca á boca ó con un tubo cualquiera. Se tratará de despertar la sensibilidad por fricciones secas y estimulantes con géneros rudos. Se le hace aspirar amoníaco ó éter, se le moja la cara con agua fría, y se le rodea el cuerpo con frazadas calientes. Y durante todo ese tiempo se practicará la *respiración artificial*. El modo más sencillo de operar es el siguiente: Sujetar los dos brazos levantándolos por bajo del codo y elevándolos hasta que se extiendan sobre la cabeza.

Se bajan luego los brazos del enfermo y se oprimen contra el pecho de un modo continuo y con cierta precaución. Estos movimientos deben repetirse lentamente de modo que resulten de 12 á 14 inspiraciones por minuto y otras tantas expiraciones. Se ha visto así volver á la vida algunos asfixiados, después de varias horas de respiración artificial.

Asfodelo.—Hierba de la familia de las *liliáceas* muy común en el mediodía de Europa. Conócense muchas especies, cultivadas como plantas de adorno en los jardines. La raíz, que es tuberosa en algunas especies, da una harina comestible y puede producir alcohol.

ASMA.—Enfermedad de los nervios del aparato respiratorio, caracterizada por una gran angustia en la respiración, opresión que se presenta por accesos, tos penosa y sofocante, y abundantes expectoraciones después.



Asno de Asia (alzada 1 m. 40)

Es enfermedad crónica, hereditaria y que sobreviene después de enfermedades de los bronquios y del corazón.

Se combate con precauciones higiénicas (evitar frío, humedad, malos olores, etc.) y con remedios á base de belladona, y bromuro potásico.

ASNO. — Mamífero próximo al caballo (familia de los solípedos), de formas más pesadas y orejas más largas, cola más corta y provista de crines solamente en su extremidad. En los lomos, dos bandas negras forman una especie de cruz. Proceden del Alto Nilo.

Los asnos salvajes de la Mongolia tienen pelo gris, con ancha faja negra en el lomo. Vive en pequeños rebaños. Es animal vigoroso, rápido, difícil de domesticar, su carne es delicada y su cuero sólido. Difiere poco del asno africano.



Asno de Gascuña (alzada 1 m. 30)

Ed. PAATS & Cía

Sucesores de
Julio Kristufek

557 - CALLE RECONQUISTA - 561



TRI-DIGESTIVO DEL Dr. ANGERAMI

Poderoso remedio para las enfermedades del estómago

PRUEBEN Y SE CONVENCERÁN

Polvo de Carne Cruda

CARBOVIS

Alimento para débiles y niños.

La Caja de 5 Frascos ps. 6 m/n.

Jugo de Uva VINO SIN ALCOHOL

COLITIS, ESTÓMAGO INTESTINOS

Indicado por todos los médicos.

Krondorf AGUA MINERAL ALCALINA

TONIKINA

Kummel Allasch

Hungaria AGUA MINERAL NATURAL

Purgante, suave y no irrita
Indispensable en toda familia

Bebé EXTRACTO DE MALTA
Especial para la crianza

Cajón......... $ 48
Docena...... $ 13

VINOS Y LICORES

PARA FAMILIAS

Tokay-Kola VINO TÓNICO MEDICINAL

Estimulante para convalecientes

ENTONA EL ORGANISMO

REPARTO Á DOMICILIO

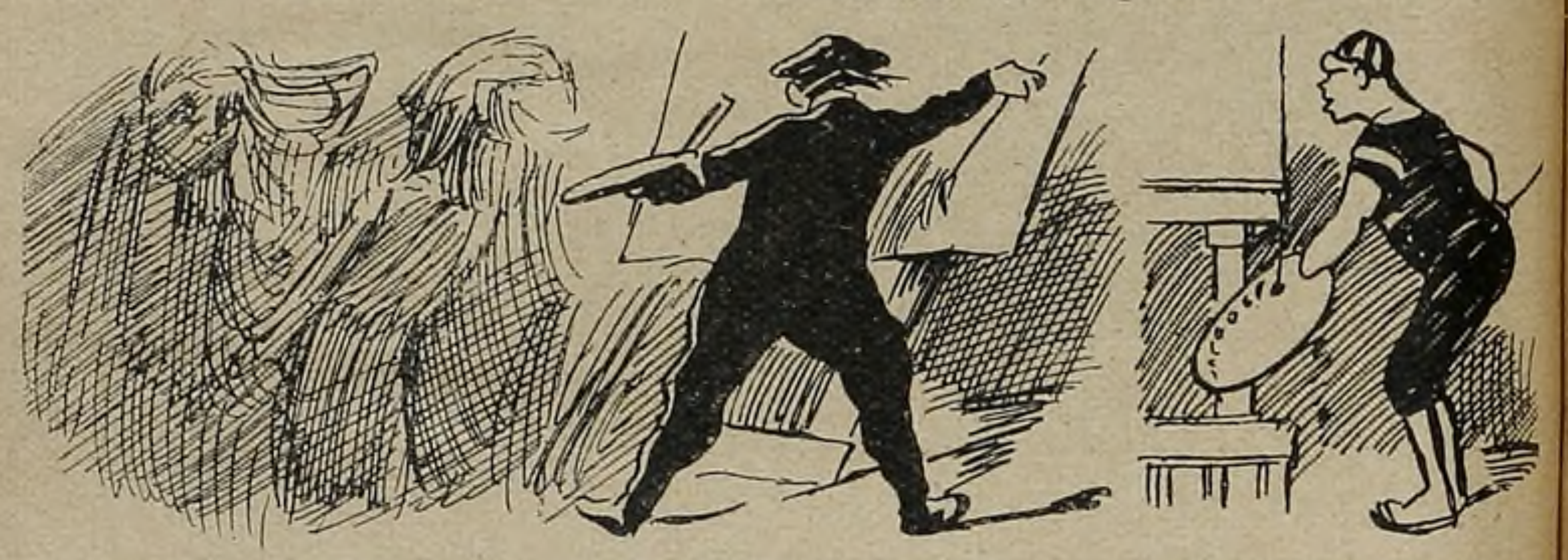
Receta para pintar



Como quería dedicarme á la pintura, me indicaron á un pintor modern-style, muy á la moda para que me enseñase el «truc».

—Entonces ¿voy á aprender á dibujar? —le pregunté.

—¡Desgraciado!—me dijo—¡aprender á dibujar! ¡Ni lo piense!



Si bien se considera, el hombre y la mujer son seres quiméricos. Lo que hay que pintar es el símbolo.

La pintura es el molino de la paleta. Se echa el color en el lienzo y se da vuelta...

...Puede usted adoptar el traje de jugador de foot-ball... es lo más cómodo...

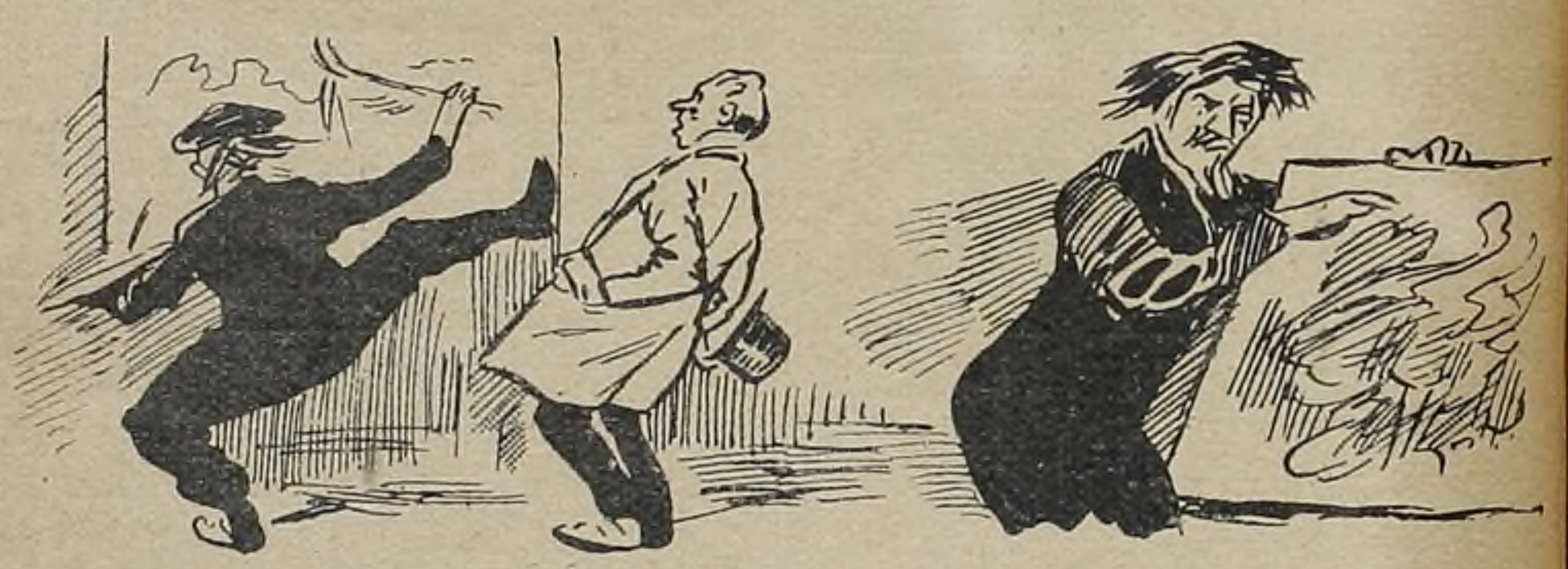


...¡Una, dos, tres... ya está! Empiezo... ¡Ahí tiene el azul!

—¡Ah! ¿Ese es el cielo?



—¿El cielo?. . nada de eso; es un reflejo de gran jarrón de vidriera de botica sobre un símbolo que pasa!...



... rojo... amarillo... verde... estiro el gris, como se estira la ropa... es muy sencillo...

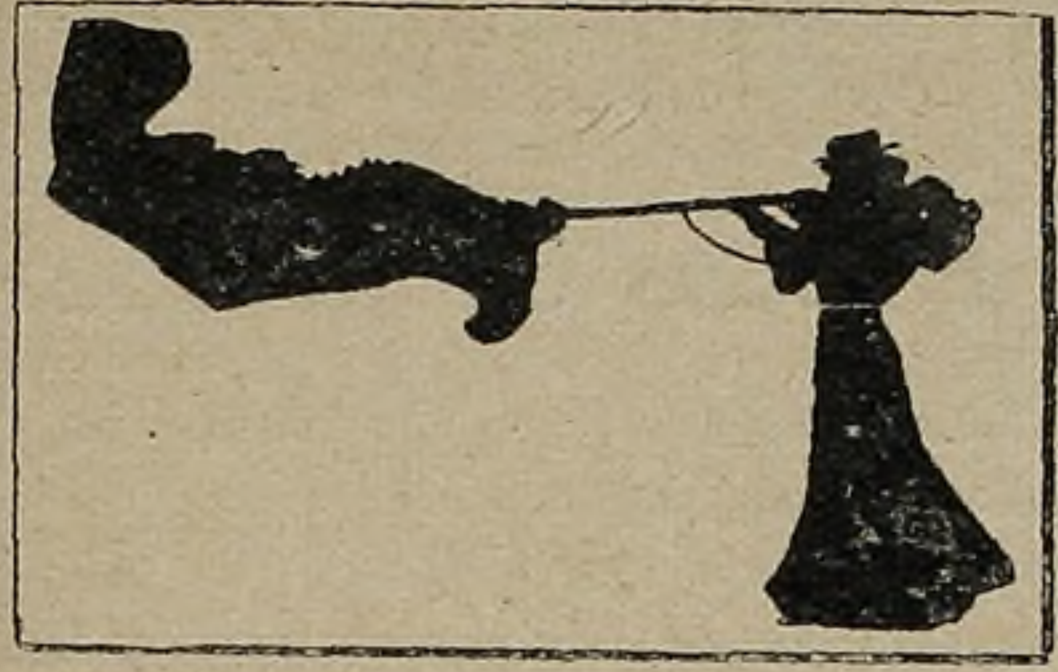
—Y después ¿barniza usted el cuadro?

—¡Nunca en la vida! Le dejo las manchas de sequedad y lo mando inmediatamente á la Exposición.

HENRIOT.

ENTRETENIMIENTOS

LA CAZA



La silueta de la linda cazadora, represéntala momentos después de haber hecho fuego, cuando aun humea el fogonazo. Si nuestros lectores recortan en tres fragmentos la mancha negra, que representa el humo, y saben combinarlos, encontrarán el animal herido por el tiro.

COMBINACIÓN ACRÓSTICO NUMÉRICA

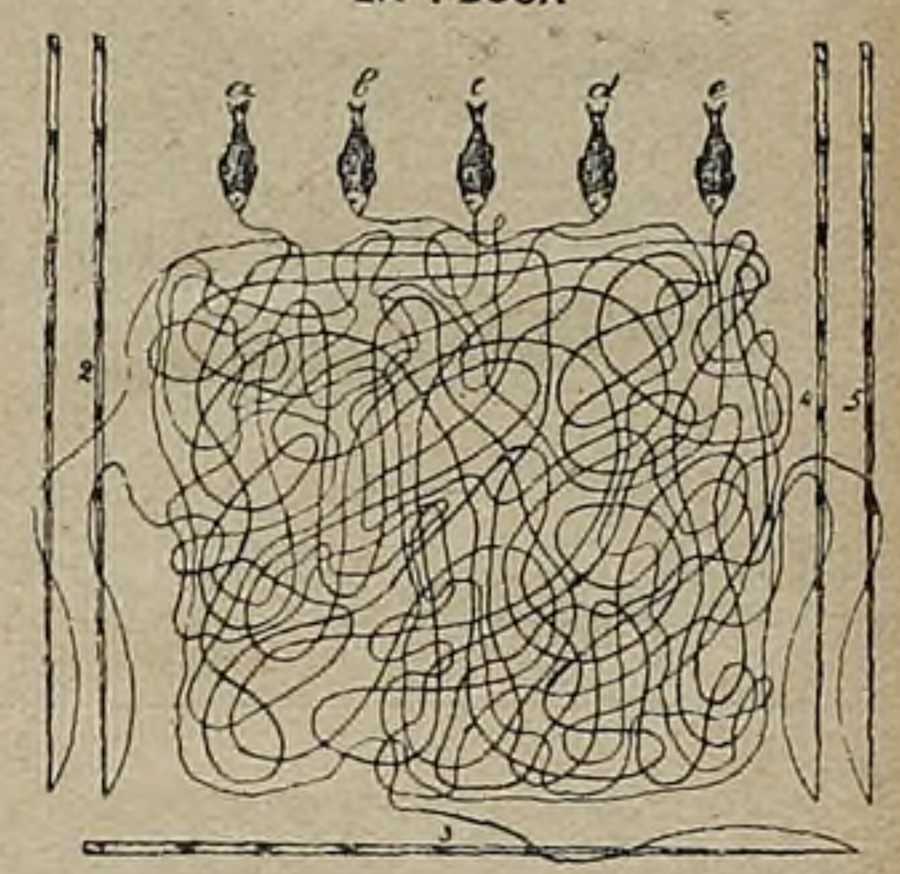
```
          . . . * . . . . .
              . * . . . . . .
            . . * . . .
      . . . . . * .
              . * . . . . .
              . * . .
          . . . * .
              . * . .
            . . * .
          . . . * . .
      . . . . . * .
. . . . . . . . * . . .
                *
```

Colocar cantidades en las líneas horizontales de tal manera que en la vertical de asteriscos nos den la suma total. Tiene dos soluciones.

CHARADA

Prima y *cuarta* bien se ve
es cosa que afecta al pie.
Una y *dos* tiene el humano
ya sea moro ó sea cristiano.
La *tercera* es una nota
que al ambicioso alborota.
Y *cuatro* y *dos* hace quien
es víctima de un vaivén.
Tres una es un mineral
con aspecto de metal.
Y el *todo* el pastor tañía
en la antigua poesía.

LA PESCA



Cinco cañas con sus hilos y otros tantos peces están figurados en el grabado. Pero los hilos se han enredado de tal modo que es algo difícil designar el pez correspondiente á cada caña. Es necesario ponerlo en claro, y decir cuál de las líneas es la más larga, indicando de algún modo su punto de partida y el recorrido que sigue.

SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 67

A la Tía perdida:



Al Problema numérico:

Había 44 europeos, 33 americanos, 22 asiáticos, 11 africanos y 4 australianos. En total 114 congresales, de los cuales 14 eran mujeres.

Al Volcán expresivo:

P B T

SOLUCIONISTAS

Juan E. Gatti. — Emilio Cony. — Raul Casterán.—José Alvarez.—Emilio González.—Guguse. — Solucionista 67. — Carlos Emaldone.

—Las soluciones con esta hoja deberán llegar á nuestra redacción antes del 21 de enero próximo para tener derecho al mes de subscripción, que se servirá gratis á los que acertadamente resuelvan los problemas propuestos.

riminitti,—y tantíssima altras,—istaban ya in il tempro, ispirando la yigada di lus cuntrayentis.

Abiba tamién má di mesa rucena di crunista chusiale qui tumaban lu datos di lu vistido di las moquieri, é apontaban il nombre di las famillias; abiba yenti di toda la peroquia, impregados, cumerchiantes, indostriales, navigantes, dutores in leyes, e medichina, corandieros, buticario, imprisario di pompas fúnebres, tutta la Buca inturrita, é moi impaquetada, moi locosa, moi firroletiada...

In la vedera di la ingresia istaba il poverío di lu cunventiyios: las moquieris, in chancretas, cun so fillios in lo brazos, mirraban cun los ocos di sos carras, mentra lus mochachos grandis mitían on terrible batifondo.

Coando lus coches an apuntao á do cuadra, siá predusido in trimendo movimiento in la concorrensia.

Los chiculines gridaban:

—¡Padrino, padrino, padrino!

E dun Sancurco, dándose in lindo corti, lis sortaba poñado di moneda di on chentavo. Traiba in so borsiyos cume tré kilos di este mital.

Todos los presentis an vuerto so caras per mirrar moi ficamente á la pareca.

La novia intró cuasi inrridándose in la cola di so vistido, dil brazo con so tata, il padrino, e il novio aparisió inganchado á la sinurrita Curpianta dil Tirrol, argo imparintada á la famillia dil conde Grappa, di Nápoli;—ditrás di eyos vinia duña Lionina Ritolaza, isposa di so marito,—istá craro—ma la viéca tinía per cumpañero á dun Ruffo Salerno é Mustachiolo. Ato continuo siguiban má di chento venti pareca... ¡Dío, quí intosiasmo, qui belísima cirimonia, quí luce in la ingresia, quí luco in las famiglias!



Lus contrayenti an dintrao mentra il órgano lis tuquetiaba la sunata di Merdersun. A los do menutos a yigao il patre Tumassino.

—¿Il nombre dil cuandidato?

—Barbín di Rondatti.

—¿Ufichio?

—Empurtador di arancas dil Parogoay e mananas dil Bresil.

—¿Idá?

—Trenta due gaños...

—¿Sayi léyere e iscríbere?

—Argo...

Il sacridano iscrebía moi aporadamente.

—¿E la cuandidata?

—Bianca Ritolaza...

—¿Ufichio?

—Nessuno...

—Ma... ¿cúme nessuno?

—Fago lo uso di la famiglia, ma...

Il patre Tumassino a dicido al sacrisdán:

—Iscriba qui lavora in sua casa.

—¿Idá?

—Diechinuevi gaños...

—¡Moi bien!

In siguida il patre Tumassino siá ponido á dicirles in discurso bastanti espréndido per las cunsecaciones qui tinía.

Ma in il mumento qui lis asiba la cruce é les iba á ichar inta bendisiún, sián sintido fuertis gridos in la poerta di la ingresia.

Tutta la concorrensia dió vuerta so cara, e il mimo patre Tumassino a impinao so pirsona per ver quí pasaba.

—¡¡Assasín, assasín!... ¿dúnde istá ise asassín?

La concorrensia siá iscuandalizao urrorosamenti. ¿Quí istaba? ¿quí cuntesía? ¿quí buchinche era iste?

Inseguida ha cuerrido la voz di qui istaba ina moquier borlada per il Barbín, e tutta la yenti a cuerrido per interarse di este trimendo iscándalo...

Barbín di Rondatti si a ponido propio páledo cume la mima moerti; so novia Bianca, asostada, prigontaba al patrino quí siñificaba cuel bárbero iscuándalo...

—¡¡Assasín, assasín!!... ¿dónde istás?

La siñora qui gridaba era ina coven, que pareba riciensito disembarcada dil piróscafo, perque viñía vestida al vero uso di Nápoli, con la mantiyia, so carabanas é la puyerita corta qui li dicaba cuasi ver so lindas panturriyas...

Per fin se ne abrió ispasio e seguió curriendo asta il aldar magior dunde istaban lus contrayentis.

Coando la disconocida a visto á Barbín di Rondatti siá lanzao sobre só pirsona e guarrándolo fuertimenti di sos orecas, mentra li daba in bruttísimo murdiscón in la carra, le gridó:

—¡¡¡Sensavergoña, sensavergoña, sensavergoña!!!

¡¡¡So to isposa, casata in Nápoli, so tua moglie liquítima, per la ingresia, disunesto, briganti, sensavergoña!!!

FIN

La Cocina



Hígado de ternera á la italiana.—Recortado en pedazos el hígado de ternera, se echa en la cacerola unas cuantas cucharadas de aceite, unas yerbas finas recortadas, con algunas setas bien picadas, y se coloca encima una hilada de cachos de hígado.

Se mojan con nuevo aceite y se espolvorean con yerbas finas y setas, como antes, pero salpimentando fuerte esta vez.

Pónese otra capa de hígado y otra de aliño, y así sucesivamente, hasta que no quede más hígado, y se cubre todo con una capa de setas y finas yerbas.

Se cuece todo esto á fuego lento con un cuartillo de vino blanco, tapando bien la cacerola.

Cuando esté cocido el hígado se saca de la cacerola y se ponen los pedazos en una fuente, echándoles por encima su propio aliño, reforzado con jugo de carne.

Mayonesa de aves.—1.°—Se cuece atado un pollo, bien cocido, pero no seco. Se deja enfriar, se sacan las carnes y se cortan en pedacitos como de tres centímetros. Se pone esta carne cortada en una palangana y se mezcla con pimienta, sal, perejil picado, aceite y vinagre, como una ensalada.

2.°—Se cortan muy fino, como para juliana, dos lechugas; se mezcla con la carne del ave y se pone todo en una fuente, haciendo una masa redonda, alta, bien comprimida con las manos. Se cubre todo con una mayonesa bien hecha; se arregla lo mejor que se pueda con un cuchillo de mesa, y se adorna la fuente con huevos cocidos duros, aceitunas, alcaparras, pepinillos y pedacitos de anchoas saladas ó sardinas, según el gusto del artista ó los artistas que dirijan la comida.

Costillas de ternera.—Se toman diez costillas de ternera con el hueso, y se preparan quitándoles pellejo y grasa. Se achatan un poco, se les echa sal y aceite y se ponen en la heladera.

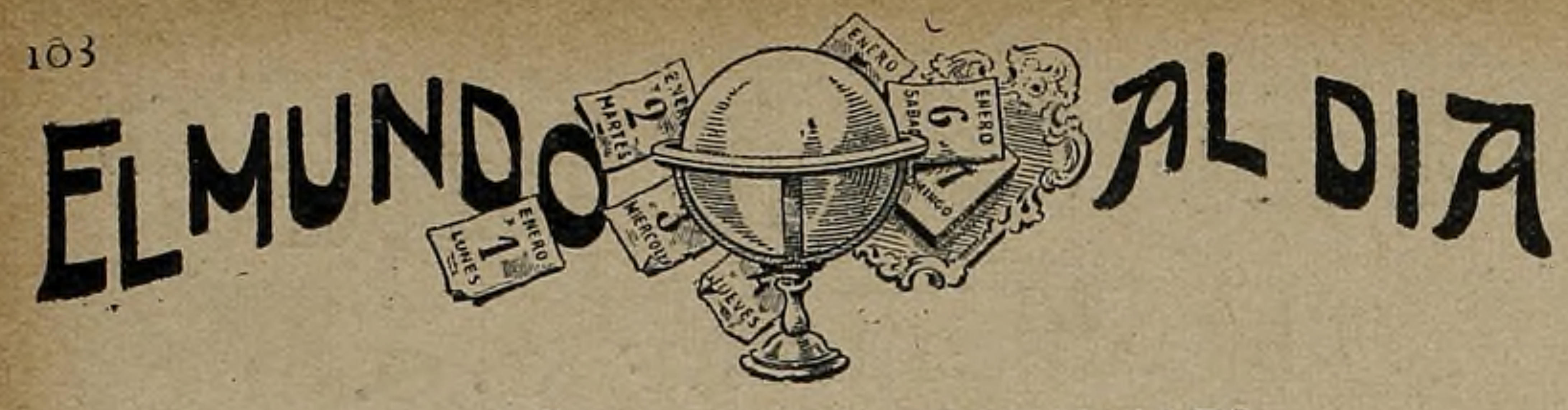
En el momento oportuno de la comida, se ponen en la parrilla y se sirven según el menú.

Si se quieren á la milanesa, se preparan de antemano, pasándolas una vez por pan rallado ó pisado, y después por huevos batidos con sal y un poco de queso parmesano rallado, y otra vez por el pan.

Se fríen en sartén con poco aceite, ó con manteca fresca.

Se sirven con tajadas de limón ó bien con una salsa.

Mermelada de manzana.—El procedimiento es el mismo, solamente que se pelan y se les quita el corazón. De este modo puede hacerse de batata, de plátano, de piña ó de pera. La proporción no varía más que en el agua; las frutas muy acuosas llevan un vaso de agua por kilo de fruta, y á las menos acuosas, como las manzanas, las peras, las batatas, hay que echarlas una mitad más de líquido.



SIETE AÑOS ENTRE ESQUIMALES

Acaba de llegar al puerto de Dundee, en la costa oriental de Escocia, un marinero cuyas aventuras en la región ártica exceden en interés á las más dramáticas narraciones hechas hasta ahora por viajeros y á las fantasías de los novelistas de imaginación más fecunda.

Jorge Cleveland, que así se llama el marinero aludido, es natural de Massachussets, y fué encargado de una estación ballenera en los límites más septentrionales de la bahía de Hudson. La vida del torrero al cuidado del faro más solitario en medio de la costa más bravía y apartada, no puede compararse con la que llevaba Jorge Cleveland en el remotísimo confín norte del continente americano.

Visitado tan sólo durante el verano por los barcos balleneros que hasta allí llegaban, permanecía completamente solo los siete meses del terrible invierno.

Mas llegó un estío en que el buque que había de llevarle provisiones y útiles para la temporada no pareció en el horizonte. El verano y el otoño pasaron, los hielos del invierno se cuajaron de nuevo, y Cleveland vió con horror que se encontraba completamente abandonado y sin medios de vivir en la larguísima invernada.

En efecto, el buque encargado de llevarle las vituallas se incendió en el camino, y el guardián de la estación ballenera del norte de la bahía de Hudson quedó absolutamente desamparado.

Cuando agotados ya todos sus medios de resistencia se resignaba á morir de hambre y de frío, una caravana de esquimales nómadas fué su salvación. Unióse á ellos, y con ellos vagó errante por las comarcas heladas dentro del círculo polar ártico, viendo cómo aquellas infelices gentes aguzan el ingenio para poder resistir los rigores del clima y contrarrestar la inopia de recursos para la vida que en aquellos desolados territorios existe.

Tres años permaneció Cleveland entre los esquimales, y durante ese tiempo no vió ni un hombre de raza blanca ni probó pan, galletas, te, café ni cosa semejante, alimentándose solamente de carne y grasa, muchas veces cruda la primera y rancia la segunda.

En cambio aprendió las tretas y argucias de los esquimales para cazar osos y renos, para pescar en los mares helados, para procurarse agua y fuego, para orientarse en los desiertos de nieve.

Sin embargo, sus privaciones, sus desdichas fueron sin cuento. En una ocasión se encontró con dos de sus camaradas esquimales en un carámbano desprendido de la gran masa y flotando en un mar profundísimo. Confinados en el reducido islote de hielo, sin agua y sin alimento alguno, permanecieron durante cinco días, marchando á la aventura á merced de las corrientes y los vientos hasta que estos mismos los impulsaron contra una costa.

Tantas desventuras concluyeron por trastornar la mente de Cleveland, que cayó en una especie de delirio y perdió la conciencia de su personalidad. Cuando volvió á darse cuenta cabal de su situación y de las cosas que le rodeaban, hallóse yacente en una choza de nieve y á su lado el curandero de la tribu de esquimales implorando en su favor la protección y ayuda de las deidades, en que aquellos pueblos creen.

Al fin pudieron dar con unos balleneros canadienses, que recogieron al infortunado Cleveland y lo condujeron á países civilizados al cabo de siete años de permanencia en las regiones árticas.

Después de esos siete años de penalidades tremendas, Cleveland se ha hecho pronto á la buena y variada alimentación de los norteamericanos é ingleses, al lecho blando, á la atmósfera suave de las habitaciones caldeadas por una gran chimenea; á lo que no se ha podido acostumbrar es á llevar de nuevo el calzado con que los hombres civilizados aprisionamos nuestros pies.

***

Mr. Cleveland ha dado en Dundee una noticia de mucha importancia.

Hallándose el invierno pasado cerca de la bahía de la Repulsa acampado con los esquimales que le habían protegido, presentáronse en el campamento otros tres esquimales de tribu diferente, los cuales contaron que un buque, con una comisión de exploradores, había naufragado en el golfo de Boothia. Algunos de los náufragos, por lo menos, se salvaron, pues cinco hombres blancos habían vivido parte del invierno con los esquimales que visitaron el campamento donde estaba Cleveland.

Por el sitio y la fecha, el naufragio aludido debe ser el del buque «Gjœa», á bordo del cual iba la comisión noruega dirigido por el capitán Amundsen y cuyo objeto era determinar la posición exacta del polo magnético septentrional.

La expedición Amundsen llevaba ya cerca de tres años en aquellas latitudes haciendo observaciones magnéticas y meteorológicas. Desde mayo de 1903 no se había vuelto á tener noticia de ella, pero precisamente á principios de este mes se recibieron en Cristianía dos cartas del capitán Amundsen, una fechada en 22 de noviembre del año pasado y otra en 22 de mayo del año corriente, anunciando que se hallaban en la Tierra del Rey Guillermo (King William Land) y que á fines de este otoño estarían de vuelta de su exploración.

Pero no ha vuelto á saberse más de «Gjœa», ni los balleneros de Dundee que han ido á buscarle al cabo Leopoldo, en los estrechos de Davis, lo han encontrado, á pesar de estar citados con el capitán Amundsen en dicho sitio.

Es, pues, muy probable que la noticia del naufragio dada por Jorge Cleveland en Dundee se refiera, desgraciadamente, á la mencionada expedición noruega.

VICENTE VERA.



Hipódromo Nacional

Reunión del 14 de Enero de 1906

PROGRAMA OFICIAL

PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

COMISARIOS DE CARRERAS PARA EL MES DE ENERO:
Señores: Francisco Lavarello, Pedro Chapar.

1.ª CARRERA
á las 2 p. m.

Premio ORANGE

Para todo caballo de 4 años y más edad que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de $ 6.000 —Peso: 53 kilos.—Recargo de 2 kilos á los ganadores de $ 2.500 á 4.000; y de 5 kilos á los de más de $ 4.000.—Descargo de 3 kilos á los perdedores.

Distancia: 2.000 m. Premio: $ 1.800 al 1.°, 150 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 15.

Cap. Dreyfus	1	**Baluarte**	alazán	7	58	Sargento	Banderola	ch. cel. y am. á r.v., g. cel.
5 de Abril	2	**Palomin**	zaino	5	58	Eridán	Julia	ch. celeste, gorra blanca
Winchester	3	**Presentation**	alazán	7	55	Ilusión	Activa	ch. pzó., banda y g. neg.
E. Frazer	4	**Incroyable**	alazán	4	53	Saint Mirin	Gavotte	ch. am., mang. y g. neg.
Saavedra	5	**Le Bien Aimé**	zaino n.°	4	50	Flying Fox	Livie II	ch. lila y bl. á r. v., g. ng.
Pasteur	6	**New York**	zaino	4	50	Parlington	Warr. Crake	ch. cer., b. o., g. cer. y oro
Monte Carlo	7	**Metileno**	alazán	4	50	Amianto	Argentina	ch. gra. m. y g. verde nilo
C. Hatteras	8	**Florencia**	zaina	4	48	Mariscal	Fifina	ch. azul, mgs. y g. punzó
San Silvestre	9	**Jacinta**	zaina	4	48	Raniqueo	Sta. Jacinta	ch. a. y o. á r. h., m. y g. a.

2.ª CARRERA
á las 2.30 p. m.

Premio KENDAL

Para todo producto de 3 años ganador de una sola carrera que no haya sido premio clásico
Peso: 56 kilos

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25.

C. Hatteras	1	**Cow Boy**	alazán	3	56	Pillito	Carberry	ch. azul, m. y gorra punzó
Villanueva	2	**S. Lawrence**	zaino	3	56	Simonside	Saudades	ch. rosa, c., b., p. y g. ng.
La Montaña	3	**Gil Blas**	zaino	3	56	Orbit	Isolina	ch. gte. y g. p. á r. v., g. g.
Los Cardos	4	**Vasquito**	zaino	3	56	Valero	Dido	ch. turquesa, g. granate
La Rumada	5	**Parthenon**	zaino n.°	3	56	Napoleón	Superchería	ch. marrón, ms. g. verde
Pálpito	6	**Acoli**	alazán	3	56	Cunors	Acadia	ch. bl., ms. y g. marrón
Lagrange	7	**Pretty Polly**	zaina	3	54	Neápolis	Pas-si-bête	ch. naranja, gorra violeta

3.ª CARRERA
á las 3 p. m.

Premio ACHERON

Para todo producto de 3 años que no haya ganado.—Peso: 56 kilos

Distancia: 1.300 m. Premio: $ 2.300 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25.

Corrientes	1	**Jup**	zaino	3	56	Napoleón	Nina	ch. turq. y az. á r. h., g. az.
Oberón	2	**Oberón**	zaino	3	56	Orbit	Moscowa	ch. y g. cereza, m. naranja
Titán	3	**Ecuador**	alazán	3	56	Violín	Norah II	ch. verde, gorra punzó
Porteño	4	**Mco. Antonio**	zaino	3	56	Acherón	Graziela	ch. gris, c., b., p. y g. az.
San Graal	5	**Novelli**	tordillo	3	56	Alerta	Navi Salvia	ch. blanca, gorra marrón
Los Incas	6	**Thames**	zaino	3	56	Picquet	Epecuen	ch. lila y bl. á r. h., g. lila
Los Cardos	7	**Oliden**	zaino	3	55	Orbit	Vivienne	ch. turq., gorra granate
Longchamps	8	**Oasis**	zaino c°.	3	56	Orbit	Solifuga	ch. az. y o. á r. h., g. oro
Mapocho	9	**Don César**	zaino ng	3	56	Purrán	Diadema	ch. viol., m. pzó., g. á c.
idem	10	**Alicante**	zaina	3	54	Purrán	Abadía	ch. idem
3 de Febrero	11	**Amparo**	alazán	3	55	Athos II	Ametrall.	ch. plomo á herr., g. pzó.
Atucha	12	**Charamusca**	alazana	3	54	Orange	Calliope	ch. cereza, m. y g. gris
El Rubio	13	**Sangregado**	alazana	3	54	Orbit	Quiniela	ch. tur., m. bl. á lis. g. pzó.
Monfi	14	**Chantilly**	zaina ng	3	54	Stone Cross	L. H. Parck	ch. punzó, m. g. blanca
La Alianza	15	**White Rose**	zaina	3	54	Neápolis	Welcome	ch. gran. á herr., g. blanca
Ayuí	16	**Simzerla**	zaina	3	54	Simonside	L. Ormonde	ch. naranja, gorra granate
El Bosque	17	**Guerrilla**	oscura	3	54	Guerrillerro	Guanaca	ch. ng. y am. á r. h. g. pzó.
9 de Julio	18	**Servilleta**	alazana	3	54	Vesubio	Sensitiva	ch. cel. y bl. á r. v. g. vde.
E. Frazer	19	**La Reina**	zaina	3	54	Batt	Rne. des Prés	ch. amarilla, m. y g. nerag

4.ª CARRERA
á las 3.45 p. m.

Premio REMATE

Para todo producto de 3 años que no haya ganado premio á venderse.—El ganador á venderse con $ 6.000 de base.—Los que se inscriban como á venderse por un precio menor que la base, *tendrán 3 kilos* de descargo por cada $ 1.000 menos.—Peso: 57 kilos.

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 25

Promesse	1	**Plutón**	5000	alazán	3	54	Picquet	Mirabelle	ch. v y or.v.á r h., g.o.v.
La Provid.	2	**Cimbalo**	4000	zaino	3	51	Alerta	Citara	ch. viol., man. á lis., g. o.
Ayui	3	**Bey**	3000	rosillo	3	48	Mariscal	Bibí	ch. naranja gorra granate
Los Incas	4	**Thames**	3000	zaino	3	48	Picquet	Epecuen	ch. lila y bl á r. h., g. lila
Jubilée	5	**Don Pablo**	3000	zaino c.	3	48	Athos II	Morisca	ch. neg. y bl. á r. h., g. o.
Los Indios	6	**Tuna**	3000	zaina	3	46	Orbit	Tarántula	ch. bl. y or. á r. v., g. oro
Lincoln	7	**Simón**	2000	zaino	3	45	Simonside	Chaipuel	ch. y gorra verde
Necochea	8	**Tucumán**	2000	zaino	3	45	Napoleón	Casualidad	ch y gorra azul, bda. gra.
Alacrán	9	**Taredo**	2000	alazán	3	45	Alacrán	Porteña	ch. solferino, m. ver., g.v.
R. d'Or	10	**Veleta**	2000	zaina	3	43	Picquet	Vesper	ch. oro al. neg., g. o. y n.
J. Artigas	11	**La Guale**	2000	alazana	3	43	Lowland Boy	Naomi	ch. neg., mang. y g. azul
La Paloma	12	**Migraine**	2000	alazana	3	43	Lego	Miette	ch. marr., mang. y g. pun.
Aramis	13	**A. de Aust.**	2000	alazana	3	43	Lego	Margot	ch. gran., mang. y g. azul

5.ª CARRERA
á las 4.15 p. m.

Premio TONIC

Handicap para todo caballo ganador

Distancia: 1.300 m. Premio: $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25

Winchester	1	**Gral. Plumer**	alazán	4	56	Amianto	Agnes Hilda	ch. punzó banda y g. neg.
Jubilée	2	**Rápida**	zaina	4	55	Combate	Regina	ch. neg. y bl. ár.h., g. oro
Titán	3	**Carmela**	zaina	4	54	Trébol	Marquesa	ch. verde. gorra punzó
C. Hatteras	4	**Aurófila**	alazana	4	54	Stiletto	Fortuna	ch. azul, m. y g. punzó
Santa Rosa	5	**Indiana**	zaina	4	54	Ranquel	Cachiporra	ch. solferino, gorra verde
Pretender	6	**Alali**	zaino	3	53	Acherón	Damieta	ch. na. y v.ár.vt.m y g. v
E. Frazer	7	**Bonnie Lad**	alazán	4	52	Saint Mirîn	Linfa	ch. amarilla, m. y g. neg.
Open Door	8	**Open Door**	zaino	3	48	Orbit	Julia	ch. turq. á lu. g. naranja
El Rubio	9	**Salambó**	colorad.	3	47	Bolívar	Satánica	ch. turq., m. bl. á c, g. pzó.
Escudero	10	**Favonian**	zaino	4	47	Finance	Faustine	ch. bl. m. ng., g verde
Villanueva	11	**Simonetta**	colorad.	3	45	Simonside	Tesoro	ch. rosa, c., bt. y puñ., g. n.
Cnel. Suárez	12	**Lagartija**	tordillo	4	43	Alerta	Nevada	ch salmón á lun., g. azul

6.ª CARRERA
á las 5 p. m.

Premio NEAPOLIS

Handicap para todo caballo que no haya ganado más de $ 15.000

Distancia 1.600 m. Premio $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 20

Lagrange	1	**Tizona**	alazana	3	55	Kendal	Daga	ch. *naranja*, gorra violeta
Beaucleir	2	**Robin Adair**	zaino	4	55	Neápolis	Cuchufleta	ch ver. y t. á r. h., g. ver.
Pretender	3	**Pretender**	alazán	4	53	Carasco	L. Sterling	ch. nar. y v. ár. vt., m y g. v.
Hispano	4	**No Trumps**	*zaino*	5	53	Offenheit	Circé	ch. nar. al., m. c. cint., g. az.
P. Richard	5	**Palafox**	colorad.	3	52	Purrán	Picarona	ch. lila y bl. á r. vt., g. gr.
Atucha	6	**Divisa**	alazana	4	51	Orbit	Dido	ch cereza, m. y gorra gris
Zanetto	7	**Orianda**	alazana	4	50	Orville	Lightouse	ch. blanca, m. y g. azul
Céres	8	**Brumario**	alazán	4	50	Stiletto	La Rachel	ch. verde, gorra oro
Pálpito	9	**Arno**	colorad.	3	50	Camors	Marcela	ch. blanca, m. y g. marrón
Lowland Boy	10	**Vladimir**	zaino	4	49	Fils de Roi	Viola	ch. lila, m. y gorra granate
Hidalguía	11	**Dinastía**	alazana	3	49	Amianto	Fl. Queen	ch. bl., cue., bot. y g. *lila*
La Susana	12	**Perillán**	colorad.	4	49	Neápolis	Picardía	ch. y g. bl., banda granate
Villanueva	13	**St. Lawrence**	zaino	3	45	Simonside	Saudades	ch. rosa, cue. bt., p. y g. n.
Ayuí	14	**Ayuí**	alazán	4	44	Nunthorpe	Stray Saint	ch. *naranja, gorra granate*

7.ª CARRERA
á las 5.30 p. m.

Premio ORBIT

Handicap para todo caballo

Distancia: 2.200 m. Premio $ 3.200 al 1.°, 300 al 2.° y 150 al 3.° *Entrada* $ 25

Cantón	1	**Pito**	zaino	4	60	Hipólito	Tulip	ch. bl., m. vl., g. bl y vl.
14 de Enero	2	**Tala**	*zaino*	5	59	Gay Hermit	Poplin	ch. violeta, m. y g. naranja
Lagrange	3	**Breva**	alazana	5	57	Orbit	Britannia	ch naranja, gorra violeta
Monte Carlo	4	**Happy**	alazana	6	53	Camors	Hope	ch. granate, m. y g. v. nilo
El Jockey	5	**Minuit**	alazana	4	53	Amianto	Mimí	ch. oro, gorra verde
Espoir	6	**Olegario**	alazán	5	50	Orbit	Talón	ch. oro, m. y gorra azul
Entre Ríos	7	**Alpino**	alazán	5	50	Athos II	A'tralladora	ch. bl., ban. pun., g. azul
Promesse	8	**Plutón**	alazán	3	49	Picquet	Mirabelle	ch. oro y vl ár.h., m. y g. vl.
La Prensa	9	**La Prensa**	colorad.	5	48	Precioso	La Paz	ch. y g. azul, m. blancas
Zubiaurre	10	**Patricio**	zaino	4	45	Porteño	Fl. Queen	ch. bl. á lunares, g. azul
Siva	11	**Encantadora**	alazán	4	43	Neápolis	Embuche	ch. negra, gorra punzó

Trenes especiales del Ferrocarril de Buenos Aires y Rosario

Salidas de la Estación Retiro.............................. 12, 12.40, 12.40, 1.15 p. m.
Regresos del Hipódromo Argentino.............................. 5.50, 6.37 6.55 p. m.

También correrá un tren especial á la terminación de las carreras.

PBT

INFANTIL

ILUSTRADO

ÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

cción, Redacción
Administración:

Piedras, 150

EFÓNICA, 2402 (AVENIDA)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

ENCUADERNACIÓN: Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre... $ 1.60
Por cada tapa suelta...... » 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



Sr. O. N. A., Buenos Aires. — ¡Qué más quisiera yo que poder complacer, no á usted solo, á muchísimos que se an en el caso de usted! Lo que e, para ello, debería disponer de o doble del que dispongo. ¡Insoblema!

uenos Aires.—¿Me creerá usted si ue he recibido diecinueve artícu- mismo asunto, á saber, sacarse y... despertarse el agraciado en to psicológico?

, Buenos Aires.—

Uno, por muy viejo,
y otro, por zoncito,
son un par de chistes
que van al cestito.

, Buenos Aires.—Veamos:
ndo pisas la arena de la playa,
l verso es bueno ¡vaya!)
dar de diosa con la vista sigo:
irve también ¡no digo!)
to que mi espíritu desmaya
éngase usted á raya)
pudiendo amarte ¡te maldigo!»
a metió usted, mi amigo!)

enos Aires.—
Qué tonto soy! he pensado
eces, y luego dudo.»
s fuera más acertado
rlo á puño cerrado,
, más, pensarlo á menudo.

T. Clado, Buenos Aires.—Se me ha desencuadernado la mandíbula á fuerza de bostezar.

Capirote, Buenos Aires.—

Son usted y sus versos
todos iguales,
pues no goza ninguno
de sus cabales.

Pepito D., Buenos Aires.—Flojo, flojísimo. Y eso no tiene más que un remedio conocido: apretar.

C. G. M., Buenos Aires.—

«¿Qué tienes que *tris tres tras?...*»
Y, pensando, recordé
que el chiste data, quizás,
de los tiempos de Noé.

Un socialista, Buenos Aires.—Sólo en el título ya se le fué á usted la mano, compañero. «Soneto á don Manuel Quintana, con motivo del levantamiento del estado de sitio.» Yo creo que lo mejor es no cantar victoria así de golpe y porrazo, porque no sabemos los que quizás nos reserva el porvenir. Enfunde, pues, la lira reivindicadora.

T. H., Córdoba.—

«Estaba escrito», observé
titularse el trabajito;
y, al leerle, comprobé
que en efecto estaba escrito...
antes de escribirlo usté.

Asteroide, Bahía Blanca.—Hay que empezar por medir las propias fuerzas y las sílabas de cada verso.

H. R. P., Azul.—

Aplíquese usted, amigo,
lo que á *Asteroide* le digo.

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50